

EL *EFFECTO WESTERMARCK* Y EL *COMPLEJO DE EDIPO*:
UNA PERSPECTIVA EVOLUCIONISTA

CARLOS ANDRÉS NARANJO SIERRA
Trabajo de grado para optar al título de psicólogo

Director
ANTONIO JOSÉ VÉLEZ MONTOYA
Magister en Matemáticas

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA
MEDELLÍN
2008

"Estos descubrimientos son especialmente perjudiciales para Freud, puesto que, si Westermarck tiene razón, entonces la teoría del Edipo está equivocada."

Frans de Waal

El simio y el aprendiz de sushi

CONTENIDO

| | Pág. |
|---|------|
| INTRODUCCIÓN | 10 |
| 1. MODELO DARWINIANO DE LA EVOLUCIÓN | 21 |
| 2. QUÉ ES LA PSICOLOGÍA EVOLUCIONISTA | 34 |
| 3. NATURALEZA Y CULTURA | 49 |
| 4. EL INCESTO EN EL MUNDO NATURAL | 67 |
| 4.1 LA REPRODUCCIÓN SEXUAL Y SUS IMPLICACIONES EVOLUTIVAS | 67 |
| 4.2 COSTOS Y BENEFICIOS DE LA REPRODUCCIÓN SEXUAL | 69 |
| 4.3 LA REPRODUCCIÓN EN EL MUNDO VEGETAL | 75 |

| | |
|--|-----|
| 4.4 LA EVITACIÓN DEL INCESTO EN EL MUNDO VEGETAL | 78 |
| 4.5 LA REPRODUCCIÓN EN EL MUNDO ANIMAL | 84 |
| 4.6 LA EVITACIÓN DEL INCESTO EN EL MUNDO ANIMAL | 90 |
| 5. EL INCESTO EN EL <i>HOMO SAPIENS</i> | 96 |
| 5.1 LA EVITACIÓN DEL INCESTO EN EL <i>HOMO SAPIENS</i> | 99 |
| 6. EL INCESTO Y LA LEY | 112 |
| 7. EL INCESTO Y LA RELIGIÓN | 127 |
| 7.1 MITOS ORIGINARIOS DE LA RELIGIÓN | 132 |
| 7.2 LOS TEXTOS SAGRADOS Y EL INCESTO | 134 |
| 8. EL INCESTO EN LA HISTORIA Y LA LITERATURA | 142 |

| | |
|--|-----|
| 8.1 EL INCESTO EN LA HISTORIA | 142 |
| 8.2 EL INCESTO EN LA LITERATURA | 149 |
| 9. TEORÍA FREUDIANA DEL <i>COMPLEJO DE EDIPO</i> | 172 |
| 9.1 ORIGEN DE LA TERMINOLOGÍA EDÍPICA | 172 |
| 9.2 MOMENTOS DEL <i>COMPLEJO DE EDIPO</i> EN LA OBRA FREUDIANA | 180 |
| 9.3 EL DESEO INCESTUOSO ¿SIMBÓLICO Y/O REAL? | 185 |
| 10. LÉVI-STRAUSS Y LA PROHIBICIÓN DEL INCESTO | 192 |
| 10.1 LA ANTROPOLOGÍA Y EL INCESTO | 192 |
| 10.2 ANTROPOLOGÍA: ¿NATURAL Y/O CULTURAL? | 192 |
| 10.3 LOS MUIANE Y EL INCESTO | 203 |

| | |
|--|-----|
| <i>11. EL EFECTO WESTERMARCK</i> | 208 |
| 11.1 EL <i>EFECTO WESTERMARCK</i> SOMETIDO A EXPERIMENTACIÓN | 211 |
| 11.2 EL <i>EFECTO WESTERMARCK</i> Y EL TROQUELADO O IMPRONTA | 213 |
| 11.3 SUPONIENDO UNA SOCIEDAD INCESTUOSA | 216 |
| 11.3.1 La familia | 217 |
| 11.3.2 La escuela y el trabajo | 218 |
| 11.3.3 Los celos | 218 |
| 11.3.4 Embarazos adolescentes | 219 |
| 11.3.5 La publicidad. | 221 |
| 11.3.6 El cine porno. | 222 |

| | |
|--|-----|
| 12. PESOS PESADOS CONTRA WESTERMARCK | 224 |
| 12.1 FREUD VS. WESTERMARCK – PRIMER ASALTO | 224 |
| 12.2 LÉVI-STRAUSS VS. WESTERMARCK – SEGUNDO ASALTO | 238 |
| 12.3 WESTERMARCK VS. FREUD – TERCER ASALTO | 242 |
| 12.4 WESTERMARCK VS. LÉVI-STRAUSS – ASALTO FINAL | 251 |
| 13. CIENCIA, EDIPO Y PSICOANÁLISIS | 255 |
| 14. CONCLUSIONES | 266 |
| BIBLIOGRAFÍA | 274 |

RESUMEN

El *Complejo de Edipo* es uno de los pilares fundamentales de la teoría psicoanalítica. Consiste en la represión del deseo incestuoso en el niño, lo que marca una clara separación de los instintos naturales por medio del ejercicio de la norma. Gran parte de las ciencias sociales, como la antropología, la psicología y la sociología, también han construido sus bases a partir de la imposición de la cultura sobre la naturaleza, colocando al ser humano en una posición muy diferente a la del resto de especies que habitan el planeta.

La prohibición del incesto junto con la prohibición del asesinato y/o el canibalismo han sido una constante fundamental en el desarrollo de las ciencias sociales para explicar el origen de la *cultura o civilización*. Durante décadas, el psicoanálisis, la psicología, la antropología y la sociología han elaborado varios de sus principales constructos teóricos partiendo de la hipótesis de nuestra separación de la animalidad a través de los mecanismos culturales, para dar explicación al pensamiento, las motivaciones, las emociones y el comportamiento del ser humano.

La teoría darwiniana de la evolución, formulada por Charles Darwin a finales del siglo XIX, se ha introducido lentamente en campos que anteriormente fueron de dominio exclusivo de lo cultural y lo social, dejando en evidencia que muchas de esas fecundas construcciones están erradas en la manera de abordar el problema del origen y constitución de lo humano desde una escisión con el mundo natural. Después de completar recientemente la lectura del genoma humano poco espacio ha quedado para dudar sobre nuestra estrecha relación con el resto de las especies vivas.

El antropólogo finlandés Edward Alexander Westermarck estaba convencido, hace más de un siglo, de que la explicación de muchos de los fenómenos de la psicología y la convivencia humana debían abordarse desde la teoría de la evolución darwiniana, y postuló una hipótesis diametralmente opuesta a la idea de Freud para enfrentar el asunto de la prohibición del incesto: no hay tal deseo incestuoso; por el contrario, dice Westermarck, lo que hay es un desinterés por las relaciones incestuosas ya que la reproducción sexual procura la exogamia como estrategia para evitar taras y mantener la variabilidad genética.

A esta explicación se le ha dado el nombre de *Efecto Westermarck*, y aunque tiene serias implicaciones sobre el *Complejo de Edipo*, fue desechada en su época pues para algunos era demasiado atrevida y para otros era corta e insuficiente. Sólo ahora, casi un siglo después, se ha vuelto sobre ella al ver que se requieren ideas más audaces y consistentes para entender la mente humana y cuando las teorías con las que contamos se han quedado cortas e insuficientes para explicarla.

INTRODUCCIÓN

¿Qué implicaciones tiene la Teoría de la Evolución Darwiniana, a través del *Efecto Westermarck*, sobre la hipótesis del deseo incestuoso en que se basa la Teoría Psicoanalítica del *Complejo de Edipo*? Es la pregunta que intenta resolver el presente trabajo de grado, partiendo de la hipótesis de que la prohibición del incesto está relacionada con factores biológicos, que hacen que ésta se manifieste como desinterés, inhibición o rechazo. Lo cual permite inferir que el planteamiento psicoanalítico del *Complejo de Edipo* debe reevaluarse ya que la cultura no parece ser la que moldea esta prohibición.

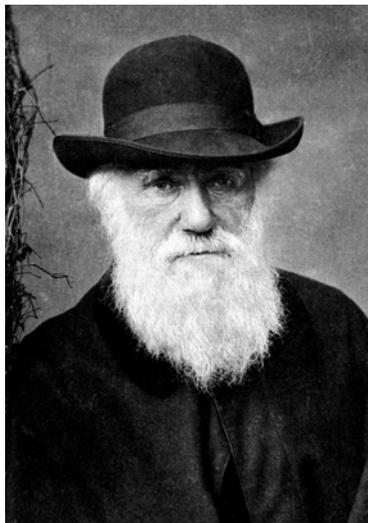
Son numerosos los campos del conocimiento que se han interesado por el origen de la cultura y su relación con la naturaleza, pero debido a limitaciones metodológicas este trabajo solo puede estudiar un aspecto que considera fundamental como lo es el incesto y basándose, para confrontar sus ideas, en las relaciones familiares, la teoría darwiniana de la evolución, la *psicología evolucionista*, el psicoanálisis, la antropología, la etología, la sociobiología, el *Efecto Westermarck* y el *Complejo de Edipo*.

El psicoanálisis, algunas corrientes psicológicas y, en general, gran parte de las ciencias sociales y humanas han fundamentado sus teorías sobre el hombre, en la hipótesis de que la cultura es un determinante casi absoluto de éste, la cual supuestamente ha surgido gracias al imperio de la ley sobre los instintos. Sin embargo, nuevos descubrimientos de la ciencia positivista a partir de la teoría de la evolución de Darwin y de la etología parecen reevaluar esta hipótesis.

Por lo tanto el objetivo principal de este trabajo consiste en explicar las implicaciones que tiene el *Efecto Westermarck* sobre la teoría psicoanalítica freudiana del *Complejo de*

Edipo, a partir de la confrontación de las ideas de Freud y Westermarck, principalmente, por medio de la exploración las evidencias científicas actuales acerca de las bases biológicas de la inhibición, desinterés o rechazo del incesto, la exposición de los argumentos, tanto de la teoría darwiniana de la Evolución, desde Westermarck, como de la Teoría Psicoanalítica, desde Freud, sobre el incesto y su prohibición, y analizar las implicaciones que los descubrimientos evolucionistas tienen sobre los planteamientos psicoanalíticos del *Complejo de Edipo*.

La prohibición del incesto, junto con la prohibición del asesinato y el canibalismo, han sido una constante en el desarrollo de las ciencias sociales y humanas como fundamento y origen de lo que se denomina *cultura o civilización*. Durante décadas la antropología, el psicoanálisis, la psicología y la sociología han elaborado varios de sus principales constructos teóricos partiendo de esta hipótesis para tratar de explicar el pensamiento, las motivaciones, las emociones y el comportamiento del ser humano.



Charles Darwin

Hoy, en los comienzos del siglo XXI, el modelo darwiniano de la evolución ha sido retomado por las ciencias humanas, después de un largo período de olvido, para tratar de aportar un nuevo punto de vista sobre la condición humana, ya no desde la especulación sino de la comprobación empírica. Para demostrarlo se han realizado estudios controlados en comunidades humanas que han puesto en evidencia que el comportamiento evitativo del *Homo sapiens* con respecto al incesto no difiere significativamente del de otras especies, incluidas algunas especies vegetales. La

misma conducta evitativa puede decirse del asesinato y el canibalismo.

Tanto en animales como en vegetales, la reproducción sexual ha procurado la exogamia por regla general (aunque en la naturaleza siempre hay excepciones a todas las reglas), pues parece que la reproducción sexual tiene ciertas ventajas sobre la reproducción asexual en algunas especies, la nuestra incluida, ya que aumenta la variabilidad hereditaria aumentando el pool genético de la población y disminuye así la probabilidad de ser aniquilada totalmente por algún factor externo, lo cual es fundamental en especies de baja tasa reproductiva, que deben invertir altas cantidades de energía en la procreación y crianza de unos pocos hijos.

Edward Alexander Westermarck, antropólogo finlandés, a principios del siglo XX, sospechó que las ideas de Charles Darwin podían ayudar a explicar la dinámica de la llamada prohibición del incesto y también de las relaciones familiares en general. Pero en su aventura se topó con la resistencia de importantes personalidades de la época como Sigmund Freud y Claude Lévi-Strauss, quienes defendían una posición culturalista, lo que hizo que sus hipótesis evolutivas fueran primero desprestigiadas entre la comunidad académica de la época y luego relegadas al olvido.

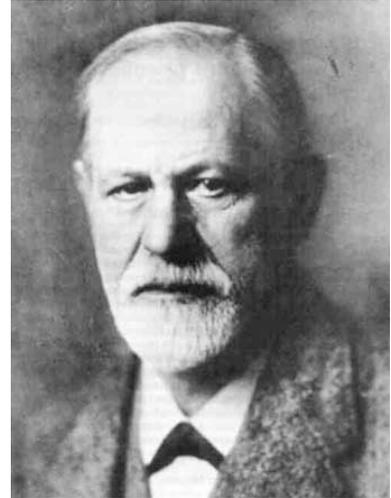


Edward Westermarck es el autor del llamado *Efecto Westermarck*, que explica gran parte de las relaciones familiares entre los seres humanos a partir del modelo darwiniano de la evolución. Su afirmación central consiste en que tanto en los mamíferos superiores como en el ser humano, la convivencia durante los primeros años de vida es la que detona el mecanismo natural de inhibición o rechazo a las relaciones incestuosas, y no la norma cultural. Lo anterior tiene profundas implicaciones sobre la teoría psicoanalítica

Edward A. Westermarck

del *Complejo de Edipo*, ya que no sería entonces el *Nombre del Padre* lo que estructuraría al sujeto y lo separaría del *Deseo de la Madre*, sino que sería la misma biología la que procuraría que esta separación se diera en aras de la diversidad genética y de la evitación de taras en la progenie.

No sería muy aventurado afirmar que los hombres que fundaron las grandes teorías que atravesaron la historia del siglo XX, como Darwin, Freud y Marx, tuvieron en su momento unos medios limitados para verificar sus construcciones teóricas, pero la observación y la intuición los llevó a postular ciertas afirmaciones, con la idea de que el futuro trajera consigo la comprobación de éstas. El futuro llegó y puso a tambalear algunas como el psicoanálisis y el marxismo y dejó en firme sólo unas pocas, entre ellas el darwinismo. Dice el escritor colombiano Héctor Abad Faciolince:



Sigmund Freud

“De las tres grandes especulaciones científicas del siglo XIX –el marxismo en economía, el Freudismo en psicología y el darwinismo en biología- solamente sigue en pie (y cada vez con más comprobaciones y prestigio) la teoría de la evolución de Darwin. Se la ha aplicado con éxito a muchísimas especies vivas, y sin ella no se entenderían ni las variaciones del genoma ni la supervivencia de las secuoyas ni la trompa de los elefantes. Pero por lo menos hasta la segunda mitad del siglo pasado se vio siempre como una herejía inadmisibile el intento de aplicarla también para la comprensión de los motivos más hondos de la mente y la psicología humanas¹.

¹ ABAD, Héctor. La condición humana. En: Revista Semana. Santa Fe de Bogotá. Ed. 1288. (Enero 8 de 2007)., p 47.

Es cierto que la intuición juega un papel importante en el desarrollo de la ciencia, pero es la comprobación la que finalmente le da el carácter científico al asunto. La intuición ayuda a hacer rápidas asociaciones entre ideas, pero algunas veces estas asociaciones son equivocadas. La intuición es un mecanismo primitivo diseñado para sobrevivir, no para hacer ciencia. Aunque le haya servido a grandes personajes de la ciencia, incluyendo al premio Nobel de Medicina y precursor de la etología, Konrad Lorenz, hay que reconocer que la intuición es necesaria en el proceso científico pero no es suficiente.

Edward Wilson, padre de la sociobiología, en entrevista con el periodista y escritor francés Guy Sorman, dice:

*"Darwin había aplicado la teoría de la evolución a las formas externas, a la anatomía humana o animal. Un salto decisivo, me explica Wilson, fue efectuado en los años treinta por el sabio austriaco Konrad Lorenz. Éste explica no solamente la evolución de las formas, sino también las del comportamiento animal, por la lógica darwiniana: crea una nueva ciencia, la etología. [...] Lorenz era más intuitivo que científico, pues, en el momento de elaborar la teoría, Lorenz ignoraba el funcionamiento del sistema genético. Como Darwin, había presentido las leyes de selección natural de las especies, pero sin poder explicarlas. Esta explicación vendría más tarde, y confirmaría la teoría: todo el comportamiento, en el animal, es genético... o casi. También lo es 'en parte en el hombre', agrega Wilson..."*²

Darwin y Wallace lograron intuir el funcionamiento de los mecanismos de la evolución de las especies, a pesar de no contar con los importantes elementos que brinda actualmente

² SORMAN, Guy. Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo. Colombia: Seix Barral Séptima edición, 1998. p. 67.

la genética, lo que hace que el modelo inicial de estos hombres de ciencia carezca de algunas consideraciones importantes a las que ahora se tiene acceso, como el ADN, pero que mantiene su tesis central sobre la evolución como fruto de dos mecanismos que actúan conjuntamente: uno creador de variaciones hereditarias aportadas por el genoma y otro encargado de efectuar la selección por medio de la presión ambiental del nicho ecológico.

A muchos les molesta la idea de que el ser humano sea mirado desde la perspectiva animal, aunque la biología se empeñe en demostrar cada vez más que eso somos. Al punto que en algunas escuelas de Estados Unidos está legalmente prohibido hablar de evolucionismo, ya que sus implicaciones son nefastas para la enseñanza que imparten algunas comunidades religiosas sobre la historia bíblica de la creación contenida en el *Génesis*. Los llamados *creacionistas* han emprendido una cruzada a muerte contra la teoría de la evolución, con muy buenos resultados en términos políticos pero muy pobres en términos científicos.

Dice Abad en la edición 1288 de la revista *Semana*:

“Para los religiosos hay una discontinuidad absoluta entre los animales y el ser humano, pues los hombres estaríamos dotados de un alma hecha ‘a imagen y semejanza’ de Dios, sin ningún parentesco con las especies llamadas inferiores, y por eso para ellos el estudio del alma se debe hacer con las herramientas de la fe, y no con las de la ciencia. Para muchos filósofos, al ser el hombre un ser racional y capaz de contradecir sus impulsos, no existe la tal ‘naturaleza’ humana, pues esta nos convertiría en autómatas programados. Para sociólogos y antropólogos, en general, al ser el hombre un animal social, lo que determina nuestras costumbres sería la cultura, la educación y no la biología. (negrilla fuera del texto). *Estudiar al hombre como un ser natural que guarda en la*

*terquedad de sus instintos y apetencias la memoria de un pasado adaptativo remotísimo (de cientos de miles de años, en los que le convino tener esos comportamientos) era considerado una blasfemia”.*³

También afirma Desmond Morris en el prólogo del libro *La política de los chimpancés*: *“Durante cientos de años se ha dicho que los humanos son radicalmente diferentes de otras especies animales; que mientras que estos no son más que ‘bestias brutas carentes de conocimiento’, nosotros somos algo parecido a ángeles caídos del cielo. La verdad –el hecho de que seamos simios erguidos y no ángeles caídos del cielo- ha resultado inaceptable e insultante para la dignidad humana”.*⁴

No sólo para los religiosos hay una discontinuidad entre los animales y el ser humano sino también para muchos antropólogos, psicoanalistas, psicólogos, y sociólogos, por mencionar algunos campos del conocimiento humano que han fundado sus cimientos en la separación definitiva del ser humano y la naturaleza. Esta hipótesis de la escisión cultura-naturaleza ha posibilitado una vasta producción literaria, académica y filosófica, pero desafortunadamente sin mayor rigurosidad en los hechos.

Carl Sagan, astrofísico y divulgador científico norteamericano, afirma en su libro *El mundo y sus demonios*:

“Descubrir que el universo tiene de ocho a quince mil millones de años y no seis mil a doce mil mejora nuestra apreciación de su alcance y su grandeza; mantener la idea de que somos una disposición particularmente compleja de átomos y no una especie de hálito de la divinidad, aumenta cuando menos nuestro respeto por los átomos; descubrir,

³ ABAD, La condición humana, Op. cit., p 47

⁴ DE WAAL, Frans. La política de los chimpancés. Madrid: Alianza Editorial, 1993. p. 13.

como ahora parece posible, que nuestro planeta es uno de los miles de millones de otros mundos en la galaxia de la Vía Láctea y que nuestra galaxia es una entre miles de millones más, agranda majestuosamente el campo de lo posible; encontrar que nuestros antepasados también eran los ancestros de los monos nos vincula al resto de seres vivos y da pie a importantes reflexiones, aunque a veces lamentables, sobre la naturaleza humana".⁵

Los psicólogos Lynn Margullis y Dorion Sagan afirman en su libro *Danza misteriosa*: *"En 1832, Charles Darwin se embarcó en la famosa Beagle con la idea de confirmar algunos de los excelentes diseños de Dios mediante el escrutinio de los exuberantes trópicos de América del Sur. Pero lejos de encontrar pruebas de que cada una de las especies fue creada de manera separada por un Creador divino, corroboró los puntos de vista de un ilustre aunque desacreditado predecesor: su abuelo el poeta Erasmus, quien estaba convencido de que todas las formas de vida existentes sobre la Tierra no eran sino los múltiples descendientes de un único y tenaz antepasado".⁶*

Nuestra separación de la animalidad y la naturaleza parece ser más un deseo que una realidad. El que nos comparen con los animales molesta a muchos. Queremos encontrar a como dé lugar una diferencia que nos permita marcar un límite claro entre las demás especies y nosotros. Los animales tienen patas, nosotros piernas. Los animales tienen hocico, nosotros nariz, Los animales son fundamentalmente cuerpo, nosotros fundamentalmente alma. Los animales son salvajes, nosotros civilizados, supuestamente nuestra maldad proviene de nuestro origen animal y nuestra bondad de nuestra educación y cultura.

⁵ SAGAN, Carl. El mundo y sus demonios. España: Editorial Planeta, 1997. p. 30.

⁶ MARGULLIS, Lynn y SAGAN, Dorion. Danza misteriosa. Barcelona: Editorial Cairós, 1992. p. 90.

Tal como dice el primatólogo holandés Frans de Waal en su libro *Bien natural*:

*“Según esta opinión, la bondad humana no forma parte del plan preconcebido de la naturaleza; se trata de una contrafuerza cultural o bien de un pequeño error de la Madre Naturaleza. Huelga decir que esta visión es extremadamente pesimista, tanto como para poner la piel de gallina a cualquiera que crea en la profundidad de nuestro sentido de la moral. Tampoco explica cómo la especie humana encuentra la fuerza y el ingenio para luchar contra un enemigo tan poderoso como es su propia naturaleza”.*⁷

Sin embargo, para pesar de muchos, ni la moralidad, ni el lenguaje ni la cultura parecen ser exclusivamente humanos. Nuestros primos los primates nos lo recuerdan permanentemente en experimentos en los que se ve claramente la utilización del signo lingüístico tanto en términos de significante como de significado; aún se desconoce hasta donde llega exactamente la función representativa de su lenguaje, pero se sospecha que es superior a la que se había pensado. Por supuesto que nuestro nivel de desarrollo cognitivo es más sofisticado que el de las demás especies, pero el problema es más de nivel de complejidad que de esencia.

Incluso algunas corrientes políticas e ideológicas han etiquetado de “reaccionario” al modelo Darwiniano de la evolución, aduciendo que hablar de que triunfa el “más fuerte” es un discurso capitalista o neoliberal que promueve el *status quo*. Al respecto, es necesario mencionar dos cosas que se desarrollarán luego con más detalle. La primera es que la ciencia busca explicar el mundo a través de la validez o validación experimental, independientemente de que reafirme o refute alguna ideología, y la segunda es que Darwin nunca habló del “más fuerte” sino del “más apto”, aunque este último término también resulte confuso en ocasiones.

⁷ DE WAAL, Frans. *Bien natural*. Barcelona: Herder, 1997. p. 10.

Al parecer la cultura no es lo opuesto a la naturaleza sino más bien una consecuencia de la metacognición con la que nos dotó la naturaleza. Al menos todo parece indicarlo desde el estudio de la evolución. Como decía Williar Kilin: *“No sólo pienso que alteramos a la madre naturaleza sino que ella quiere que lo hagamos”*⁸.

Refiriéndose a *Homo sapiens*, texto guía de este trabajo de grado, escrito por el asesor del mismo, Abad Faciolince afirma:

*“La idea que nos queda de nuestra naturaleza humana (hecha a imagen y semejanza de los animales), después de leer este fascinante libro, es bastante desencantada, en muchos sentidos pesimista -más hobbesiana que rousseauniana-, pero su argumentación es tan convincente que al final tenemos la sensación de que más vale conocernos así, sin idealizaciones, de una manera descarnada, para tratar de construir, a partir de esa imagen realista, no un imposible paraíso en la Tierra, pero sí al menos un sitio menos infernal. Cualquier persona interesada por comprender lo que somos, lo que sentimos y hacemos y por qué, debería leer este extraordinario compendio de sicología profunda. Después de leerlo, me parece, miramos con menos ingenuidad y más compasión a los demás, y nos vemos con mucha menos vanidad a nosotros mismos”*⁹.

Es común encontrar en el desarrollo de las ciencias sociales el prejuicio de que la bondad proviene de lo civilizado y la maldad de lo salvaje, como si una cosa estuviera necesariamente separada de la otra. Dice Frans de Waal: *“En lugar de decir que la naturaleza humana es fundamentalmente bruta o fundamentalmente noble, diremos que es las dos cosas a la vez. Quizás ésta sea una imagen más compleja, pero sin duda*

⁸ GATTACA. {DVD} Paramount Pictures. 1998.

⁹ ABAD, La condición humana, Op. cit., p 47

también más inspiradora".¹⁰ Pero tal vez sea el padre del vitalismo, Friedrich Nietzsche, quien exprese mejor, no sin cierta mordacidad, esta artificiosa oposición entre naturaleza y humanidad, cuando dice: *"Los monos son demasiado buenos para que el hombre pueda descender de ellos"*.

¹⁰ DE WAAL, Bien natural, Op. cit., p 14.

1. EL MODELO DARWINIANO DE LA EVOLUCIÓN

Cuando se habla de evolución, la mayoría de las veces se tienen como referentes unos pocos conceptos sobre las especies y los cambios que se van dando en ellas. Aún hoy es común encontrar afirmaciones tan obtusas para refutar la teoría de la evolución, como que el chimpancé del zoológico no se haya transformado en humano con el pasar del tiempo. Otros tantos se preguntan qué ha sucedido con los eslabones de la cadena y creen refutar la teoría al centrarse en la supuesta falta de un “eslabón perdido”. El problema está en que cada vez que se encuentra un registro fósil emparentado con el hombre, se abren dos nuevos espacios en la cadena, con lo que ya no habría uno sino dos “eslabones perdidos”, y así sucesivamente, si en vez de centrarnos en los registros nos centramos en los espacios entre éstos.

La historia del “eslabón perdido” es tan antigua como la misma teoría de la evolución ya que en sus orígenes era muy pobre la evidencia fósil. Sin embargo en la actualidad no tiene mucho sentido hablar de éste, debido a los importantes hallazgos fósiles que se han dado, a pesar de la dificultad que entraña hallar el sitio donde algún animal, por azares del destino, murió y fue cubierto por lodo que luego se convirtió en rocas sedimentarias, generando así un ambiente anaeróbico que posibilitara su fosilización. Por eso casi siempre los lugares donde existieron lagos o ríos son espacios fecundos para encontrar registros fósiles. Así se ha podido hallar claras evidencias que entre mono y hombre existe una cadena casi continua de eslabones intermedios que van modificándose gradualmente hasta convertirse en *Homo sapiens*, a pesar de que aún no terminemos de hallar todas las piezas de la secuencia o posiblemente nunca lo logremos. Es tal la dificultad de hallar registros fósiles, que del chimpancé, tan común y cercano a nosotros, no hay ningún registro fósil pues su deceso se da casi siempre en la selva donde su cadáver se descompone entre la maleza y los depredadores, imposibilitando su

conservación geológica.

Otro aspecto importante para considerar sobre la teoría de la evolución, es que algunas personas entienden el proceso evolutivo como una serie de pasos sucesivos por medio de los cuales una especie va “mejorando”, en el sentido cultural o moral de la palabra. Piensan que va avanzando hacia lo que nosotros consideramos “mejor”, cuando posiblemente lo “mejor” para nosotros, no es lo “mejor” para otras especies.

“¿Por qué Walt Disney ha hecho evolucionar su creación (Mickey Mouse) en contra de las leyes de la naturaleza, y por qué Stephen Gould, un paleontólogo serio, me habla de Mickey? Es porque, en su opinión, la evolución de Mickey es un buen ejemplo de nuestra actitud frente a la naturaleza y las reglas de la evolución. Sabemos, desde las obras de Darwin, que todas las especies evolucionan; pero nos gustaría que evolucionaran en el buen sentido, hacia el encanto, la juventud y la gentileza. Desgraciadamente, eso no es en absoluto lo que Darwin reveló al mundo; podemos decir que es incluso lo contrario”¹¹, dice el famoso paleontólogo norteamericano Stephen Jay Gould.

Gould afirma también en entrevista con Sorman para el libro *Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo*: *“Darwin es el único de los grandes pensadores sabios del siglo XIX que no ha sido barrido por los progresos científicos del siglo XX. Desde hace cien años, se ha intentado todo para demostrar que Darwin se había equivocado. Sin éxito. Su teoría ha soportado las pruebas, puede ser considerada tan científica como las leyes de la biología o de la astrofísica”¹²*

¹¹ SORMAN, Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo, Op. cit., p 57.

¹² Ibid., p 58.

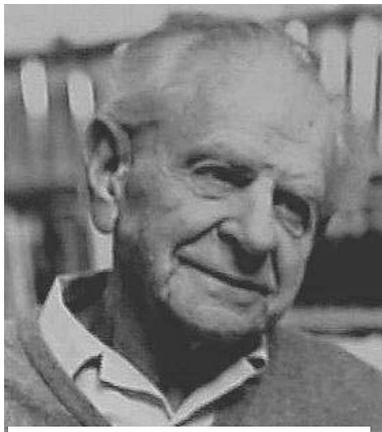
Pero la idea del proceso evolutivo que ha generado las especies vivas, entre ellas el *Homo sapiens*, no fue propiamente un descubrimiento de Darwin o Wallace. Podemos decir que nuestros antiguos antepasados ya tenían una aproximación a esta idea, ya que hace aproximadamente 14.000 años, comenzaron a domesticar algunas especies de acuerdo con las características deseables que encontraban en ellas. En Iraq se ha encontrado evidencia de hace 140 siglos de la domesticación del perro. Así que Darwin y Wallace simplemente sistematizaron e hicieron explícito este proceso que nuestros antepasados ya habían comenzado a comprender. Aunque la expresión *simplemente* se refiera en este caso a un trabajo brillante, intenso y monumental.

La teoría de la evolución darwiniana es el único mecanismo conocido capaz de explicar satisfactoriamente la complejidad de las formas vivas actuales, no obstante su extrema sencillez. Esta sencillez ha llevado a muchos científicos a confundirse y a pensar que el modelo debe estar equivocado. En ciencia la gente parece querer complejidad y confusión para poder considerar científico algún postulado. Sobre este aspecto ya nos había advertido Karl Popper, llamado también el *filósofo de la ciencia*:

"Hace muchos años acostumbraba a advertir a los estudiantes contra la difunta idea de que a la universidad se va a aprender a hablar y escribir "de modo impactante" e incomprensible [...] Aprenden inconscientemente a aceptar que el lenguaje extremadamente oscuro y difícil es el valor intelectual por excelencia [...] Si a quienes han crecido con este tipo de alimento se les presenta un libro escrito con sencillez y que contenga algo inesperado, discutible, o nuevo, normalmente lo encuentran difícil de entender, cuando no imposible".¹³

¹³ POPPER, Karl. El mito del marco común: en defensa de la ciencia y la racionalidad . Barcelona: Paidós, 1997. p. 78.

De hecho, no es gratuito que algunas disciplinas procuren ser más complejas que válidas, tratando de hacer pasar por científico aquello que no lo es y creando un marco de referencia totalizador del que nada escapa, buscando legitimar por medio de postulados confusos, etéreos e inaprensibles sus tesis centrales de modo tal que no puedan ser discutidas ni refutadas al hallarse su explicación en el mismo marco cerrado. Popper, decía en *El mito del marco común*:



Karl Popper

*“Han pasado ya cincuenta años desde que llegué a una concepción muy semejante a la del mito del marco, y no sólo llegué a ella, sino que de inmediato la superé. Fue durante las grandes y exaltadas discusiones posteriores a la primera guerra mundial cuando descubrí lo difícil que era llegar a algún sitio con gente que vivía en un marco cerrado; me refiero a gente como los marxistas, los freudianos y los adlerianos. Ninguno de ellos se podría sacudir jamás de la visión del mundo que han adoptado. Interpretaban todo argumento contra su marco respectivo como si se pudiera asimilar a éste. Y si eso resultaba difícil, siempre era posible psicoanalizar o socioanalizar a quien lo sostenía: la crítica a las ideas marxistas se debía al prejuicio de clase; la crítica a las ideas freudianas, a la represión, y la crítica a las ideas de Adler, a la necesidad de demostrar superioridad, necesidad que tenía origen en el intento de compensación de un sentimiento de inferioridad”.*¹⁴

Coincidiendo con Karl Popper, dice Carl Sagan en su libro *El mundo y sus demonios*:

¹⁴ POPPER, El mito del marco común, Op. cit., p. 64.

“La pseudociencia es distinta de la ciencia. La ciencia avanza con los errores y los va eliminando uno a uno. Se llega continuamente a conclusiones falsas, pero se formulan hipotéticamente. Se formulan hipótesis de modo que puedan refutarse. Se confronta una sucesión de hipótesis alternativas mediante experimento y observación. La ciencia anda a tientas y titubeando hacia una mayor comprensión. Desde luego, cuando se descarta una hipótesis científica se ven afectados los sentimientos de propiedad, pero se reconoce que este tipo de refutación es el elemento central de la empresa científica.

La pseudociencia es justo lo contrario. Las hipótesis suelen formularse precisamente de modo que sean invulnerables a cualquier experimento que ofrezca la posibilidad de refutación, por lo que en principio no pueden ser invalidadas. Los practicantes se muestran cautos y a la defensiva. Se oponen al escrutinio escéptico. Cuando la hipótesis de los pseudocientíficos no consigue cuajar entre los científicos, se alegan conspiraciones para suprimirla”.¹⁵

Cabe hacer una anotación al margen en este punto y consiste en que si bien la teoría de la evolución darwiniana es hoy en día una de las más consistentes científicamente, no siempre se pensó igual. *“En determinado momento, Popper alegó que la evolución era infalseable, y que por lo tanto no se trataba de una teoría científica genuina, aunque más tarde se retractó de su argumentación”.¹⁶* La ciencia avanza a paso lento pero seguro corrigiendo sus propios errores y creencias, aunque finalmente no pueda escapar al contexto histórico y cultural ya que es hecha por hombres y no por ángeles.

¹⁵ SAGAN, El mundo y sus demonios, Op. cit., p 38

¹⁶ DUPRÉ, John . El legado de Darwin: Qué significa la evolución hoy. Primera edición. Buenos Aires: Katz Editores, 2006. p. 15.

Al ver como el hombre ha modificado ostensiblemente algunas especies animales y vegetales para su beneficio por medio de la selección artificial, es fácil inferir como actúa la selección natural. Del lobo al perro, de gallinas que ponían unos pocos huevos por año a gallinas que ponen más de 300. Algunas plantas que inicialmente eran de climas cálidos han logrado modificarse para climas templados y hasta fríos. Como un jardinero que selecciona los mejores especímenes para su jardín, así mismo actúa la naturaleza seleccionando dentro una gran variedad, a los de mayor eficacia reproductiva.

Para hacernos una mejor idea de cómo funciona la evolución biológica, conviene comenzar definiendo el contexto donde esta ocurre. Es decir, el *nicho ecológico*. Éste está formado por el clima, los alimentos, las fuentes de agua, la presencia de predadores o presas, las bacterias, los virus patógenos, los hongos, parásitos y demás microorganismos, junto con las demás especies que compiten por los mismos recursos así como todas aquellas variables que afectan el diario vivir del individuo.

Lo que el zoólogo británico y famoso teórico evolucionista Richard Dawkins llama *máquinas de supervivencia*, es el resultado de dos fuerzas que actúan conjuntamente: variación, producida por las mutaciones genéticas, y selección, producida por la presión ambiental. Constantemente aparecen mutaciones genéticas que reportan variaciones anatómicas, fisiológicas y psicológicas. Algunas de estas variaciones, reportarán a sus poseedores la capacidad de mejorar su eficacia reproductiva con el consecuente éxito en la propagación de su material genético y en detrimento de material de otras alternativas, competencia llamada *selección natural*. El bioquímico Steven Jones dice: *“La evolución es un examen con dos temas. Debemos pasar ambos para tener éxito. El primero es estar vivos hasta tener la oportunidad de reproducirnos. El segundo, la calificación, depende del número de descendientes”*. Como resultado de esta competencia, algunas de estas novedades genéticas se difunden en la especie en el largo plazo.

“Darwin conjeturaba que si en una población aparecía por azar un individuo mejor adaptado que sus compañeros, tendía a dejar más descendientes que ellos. Por esto en el modelo clásico se habla de coeficiente de adaptación (fitness, en inglés), como una manera de medir la capacidad de supervivencia del progenitor y sus herederos, lo que debía traducirse a la larga en una mayor descendencia. De allí surgió la expresión supervivencia de los más aptos, acuñada por Herbert Spencer.

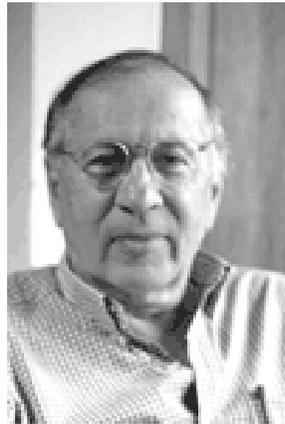
“Más de una de aquellas personas que estudian por primera vez el modelo darwiniano se ven confundidas con el concepto de ‘adaptación’, pues han observado en los seres vivos la presencia de características desadaptativas. El mismo Darwin, después de publicar El origen de las especies, se dio cuenta de la deficiencia, y por eso se vio obligado a modificar su modelo introduciendo lo que él llamó selección sexual, complemento indispensable a su coeficiente de adaptación. Darwin razonaba de la siguiente manera: si un individuo particular, gracias a su plumaje atractivo, obtiene gran éxito con las hembras o a causa del mayor tamaño físico o a la longitud y fuerza de sus astas, puede vencer a sus rivales y apropiarse de un harén numeroso, la desventaja de una mayor vulnerabilidad, si la hubiere, se verá recompensada con creces por una mayor tasa reproductiva”,¹⁷ afirma Antonio Vélez, matemático y divulgador científico.

Si se fuera a descomponer de manera esquemática el proceso evolutivo, habría que decir que está compuesto por cuatro etapas. Una de *variación*, que se logra por medio de las modificaciones producidas tanto en el material genético como en el nicho; otra de *selección*, que hace que los mejor dotados biológicamente se reproduzcan en mayor cuantía que los menos ; otra de *amplificación*, debido a que los descendientes de aquellos que han logrado mayor eficacia reproductiva se van volviendo mayoría en la población, y

¹⁷ VÉLEZ, Antonio. Teoría de la Evolución Siglo XXI. Sin editorial, 2006. p 2.

una última de *fijación* ya que estas características hereditarias tienden a convertirse en patrimonio común de la especie.

La *variación* o variabilidad, es el resultado de cambios en cualquiera de los componentes del sistema que soporta la vida, tanto genéticos como ambientales. El desarrollo de un organismo es un proceso de alta complejidad que involucra tanto lo externo (ambiente) como lo interno (genes). Así mismo cuando se habla de ambiente, puede tratarse del ambiente celular, que es propio del organismo, o del ambiente externo o entorno. De este modo un mismo gen puede dar lugar a proteínas diferentes de acuerdo con las condiciones ambientales, produciendo dos resultados diferentes. Dice Antonio Vélez en *Teoría de la Evolución siglo XXI*:



Antonio Vélez

“El ambiente también es capaz de poner en acción genes que estaban silenciosos, que no se expresaban. Se sabe que las poblaciones poseen gran cantidad de genes neutros, a la espera de que se den las condiciones ambientales apropiadas para entrar en acción y producir nuevas características biológicas o modificar rasgos ya establecidos. [...] La riqueza genética y, por ende, de variabilidad entre los individuos de una misma especie se nutre de fuentes variadas. Entre las principales detectadas por los biólogos están: las mutaciones, tanto en el ADN nuclear como en el de las organelas; las combinaciones genéticas, resultantes del proceso reproductivo en aquellas especies en las que existe el cruce sexual; el entrecruzamiento o recombinación genética, un proceso de intercambio de genes entre cromosomas homólogos que ocurre durante la meiosis, división celular que da lugar a los gametos; por último, la transferencia de material genético entre individuos, fuente principal de diversidad en los organismos unicelulares, y cuya existencia se ha

comprobado en otras especies, la humana incluida. Debe aclararse que el mecanismo que proporciona los cambios genéticos actúa a escala microscópica, y lo hace de forma ciega y errática, sin finalidad alguna y sin previsión. Por eso se dice que la evolución hace camino al andar".¹⁸

La evolución funciona entonces por azar, entendido éste no como que cualquier cosa puede suceder, sino como que es imposible pronosticar hacia donde se dirige por el sinnúmero de variables que intervienen en su proceso. Tal como lo propone la *Teoría del caos* que afirma que cambios diminutos pueden causar fluctuaciones gigantescas haciendo que resulte prácticamente imposible predecir con exactitud el estado futuro de un sistema.

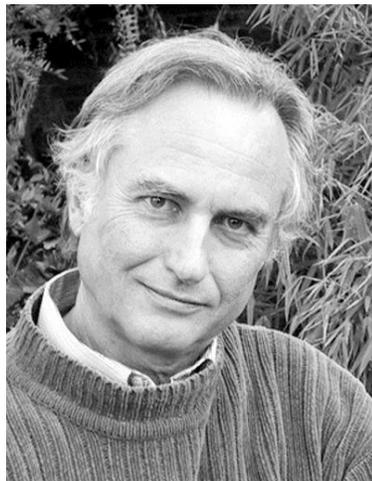
La *selección* por su parte se encarga de eliminar aquellos individuos que no tienen una adecuada eficacia reproductiva, es decir, que no son exitosos en su ambiente. El modelo original de Charles Darwin manejaba el concepto de *adaptación* para hablar de los efectos de la selección, pero aunque éste término está relacionado con la eficacia reproductiva, es desafortunado pues no equivale a ésta. Más bien, es uno de sus componentes pues para tener una alta eficacia reproductiva hay que estar conformado anatómica, fisiológica y psicológicamente en coherencia con el nicho ecológico en que se vive.

Así mismo, el modelo clásico darwiniano presenta otra deficiencia clara, reconocida por el propio autor y a la que no fue capaz de encontrarle una explicación satisfactoria: *el altruismo*. Éste en apariencia es desadaptativo ya que atenta contra la eficacia reproductiva del mismo individuo. Para tratar de remediar la falla, el evolucionista William Hamilton propuso agregar al modelo original la llamada *selección por parentesco* o *adaptación inclusiva (inclusive fitness)*, consistente en que cualquier mutación que

¹⁸ VÉLEZ, Antonio. *Teoría de la Evolución Siglo XXI*. Sin editorial, 2006. p 4.

propicie el comportamiento altruista en beneficio de parientes tendrá mayores posibilidades de propagarse en la población, gracias a que cierta fracción de los parientes directos son también portadores de la misma mutación altruista.

Charles Darwin dice: *“No debe olvidarse que... un nivel elevado de moralidad no proporciona más que una ligera ventaja o ninguna a cada hombre individual y a sus hijos sobre otros hombres de la misma tribu... Pero una tribu cuyos miembros estuvieran siempre dispuestos a ayudarse mutuamente y a sacrificarse por el bien común, se alzaría victoriosa sobre la mayoría de otras tribus; y eso sería la selección natural. A lo largo de todos los tiempos, y en todo el mundo, unas tribus han suplantado a otras, y como quiera que la moralidad es un elemento importante de éxito, el nivel de moralidad aumentará por selección natural”*.¹⁹



Richard Dawkins

El comportamiento altruista no parece una *Estrategia Evolutivamente Estable (EEE)*, definida ésta como un comportamiento que si la mayoría de la población la adopta, no puede ser mejorado por un comportamiento alternativo; dicho de otro modo, que no puede ser mejorado, en términos de éxito reproductivo, por ningún individuo que difiera de éste. Así entonces, un altruista en medio de una población egoísta tiende a extinguirse pues aporta recursos para otros individuos que no le pagan con la misma moneda. No sucede lo mismo con un egoísta en una población de altruistas, ya que el egoísta tendrá la posibilidad de alimentarse de los recursos que aportan los demás

¹⁹ Citado por William Calvin. En: Revista Science, 24 de junio de 1988. p. 1803.

individuos sin ningún costo para él. Es por eso que el egoísmo es una *EEE* mientras que el altruismo no lo es. El egoísmo es la regla, el altruismo la excepción, a menos que se trate de nuestros parientes. Dice Richard Dawkins en *El gen egoísta*:

*“No estoy defendiendo una moralidad basada en la evolución. Estoy diciendo cómo han evolucionado las cosas. No estoy planteando cómo nosotros, los seres humanos, deberíamos comportarnos. Subrayo este punto pues sé que estoy en peligro de ser mal interpretado por aquellas personas, demasiado numerosas, que no pueden distinguir una declaración que denote convencimiento de una defensa de lo que debería ser. Mi propia creencia es que una sociedad humana basada simplemente en la ley de los genes, de un egoísmo cruel universal, sería una sociedad muy desagradable en la cual vivir”.*²⁰

Sin embargo Stephen Jay Gould discrepa con la posición de Dawkins cuando pregunta: *“¿Por qué nuestra crueldad tiene que ser el bagaje de un pasado simio y nuestra generosidad exclusivamente humana? ¿Por qué no podemos buscar continuidad con otros animales también en nuestros rasgos nobles?”*²¹. Frans de Waal plantea algo similar en su interesante obra *Bien natural*, donde plantea una continuidad entre la naturaleza y la cultura en el origen de la ética.

Dice el profesor de Waal:

“La inclusión social es básica en la moralidad humana, normalmente definida en términos de cómo deberíamos o no deberíamos comportarnos para que se nos considere miembros de la sociedad. La conducta inmoral nos convierte en seres marginados, ya sea aquí y ahora o bien –según ciertas creencias- cuando somos expulsados de las puertas

²⁰ DAWKINS, Richard. *El gen egoísta*. Barcelona: Salvat Editores, 1985. p 3-4.

²¹ DE WAAL, Bien natural, Op. cit., p. 261.

del paraíso. Universalmente, las comunidades humanas son comunidades morales; para nosotros una existencia moralmente neutra es tan imposible como una existencia del todo solitaria. Como resumió la filósofa Mary Midgley: 'Salirse de la moralidad sería como salirse de la atmósfera'. En este sentido, la moralidad podría ser una extensión de los modelos generales de integración social en los primates y del ajuste que debe hacer cada miembro para encajar".²²

Volviendo al tema de los criterios de selección, una forma de reducir las equivocaciones con respecto al concepto de adaptación es definir un *coeficiente de eficacia reproductiva*, que incluya los tres factores fundamentales de éxito biológico: *adaptación*, o ajuste del organismo a su nicho; *fertilidad* efectiva y a largo plazo; y por último, *capacidad y disposición* para invertir recursos en los descendientes y parientes (*adaptación inclusiva*). Debe aclararse que cuando hablamos de fertilidad o capacidad reproductiva, hacemos referencia a un número óptimo de descendientes y no a un número máximo. De nada sirve tener muchos descendientes si estos mueren por falta de alimentación y cuidado.

Las variaciones o cambios en el ADN aparecen por azar. Muchas veces se traducen en taras o su portador no alcanza a recibir los beneficios y la novedad desaparece. No logra propagarse o *amplificarse* en la población. En otras ocasiones mejoran las capacidades reproductivas del portador y en consecuencia el acervo genético de la población se va enriqueciendo de aquellos conjuntos genéticos que poseen la mutación afortunada. Cuando esto sucede, decimos que la especie ha evolucionado.

En poblaciones pequeñas, que no cuentan con las ventajas estadísticas de los grandes números, el azar puede llevar a lo que se ha llamado la *deriva genética*, en el que un grupo o población marcha a la deriva por no encontrar una posibilidad viable de continuar

²² Ibid., p 20.

existiendo. Por ejemplo, si en una población de dos machos y unas pocas hembras, una enfermedad elimina al macho de mayor eficacia reproductiva, toda la representación biológica de la especie se ve gravemente amenazada, quedando a la deriva y esperando que algún raro golpe de suerte le permita continuar existiendo.

Cuando las modificaciones del ADN pasan al acervo genético y logran mantenerse en el tiempo, decimos que hay una *fijación* de las características hereditarias. La eficacia reproductiva de una constelación genética novedosa se mide en comparación a la fecundidad de las constelaciones homólogas correspondientes a los no portadores de la novedad. Triunfa entonces la constelación que logre tener mayor número de copias en la población sobre sus homólogas.

2. QUÉ ES LA PSICOLOGÍA EVOLUCIONISTA

La *psicología evolucionista* (del Inglés *Evolutionary Psychology*) propone que algunos aspectos muy importantes de la mente y la conducta de los humanos pueden ser entendidos conociendo su historia evolutiva y comparándola con la de otras especies, especialmente con las más cercanas genéticamente, como los primates. Específicamente, la *psicología evolucionista* propone que la mente de los primates, incluido el hombre, está compuesta de muchos mecanismos funcionales llamados adaptaciones psicológicas o *mecanismos psicológicos evolucionados*, desarrollados mediante selección natural por ser útiles para la supervivencia y reproducción del organismo. Esos mecanismos son universales en cada especie, con la excepción de las diferencias que se presentan entre sexos y edades. Hay algunos *mecanismos psicológicos evolucionados* que se admiten sin controversia, como la visión, la audición, la memoria y el control muscular. Otros ejemplos más controvertidos incluyen los módulos mentales responsables de las diferencias entre hombres y mujeres en aspectos relacionados con las conductas sexuales, temperamentos, y habilidades cognitivas, los mecanismos evitadores de incesto, detección de fraudes y la reorientación social.

El término “evolucionista” es el preferido al nombrar esta disciplina en castellano para distinguirla de la psicología evolutiva, desarrollada a mediados del siglo XX por el psicólogo francés Jean Piaget. La distinción de la *psicología evolucionista* con la psicología evolutiva de Piaget se basa en que esta última es una rama de la psicología que estudia los cambios durante el proceso de aprendizaje y crecimiento del individuo y no de la especie. Estos términos han planteado confusiones con otros campos de la ciencia que utilizan la palabra “evolutivo” en el sentido filogenético del término, tal como lo hace la *psicología evolucionista*, y no en el sentido ontogenético del mismo, como lo hace

la psicología piagetiana. Piaget había nombrado inicialmente a su campo de estudio como “psicología genética” pero posteriormente se le acuñó el nombre de “psicología evolutiva”.

Posiblemente sea pertinente reevaluar estos términos, con posterioridad, para que haya mayor coherencia con las demás disciplinas que se interesan por la evolución como la medicina evolutiva, la antropología evolutiva o la sociología evolutiva y renombrar a la psicología evolutiva como “psicología del desarrollo” dejando el término “evolutivo” para ser usado exclusivamente con fines filogenéticos. Este trabajo, sin embargo, se basará en el término aceptado actualmente para referirse al estudio de la evolución del comportamiento y pensamiento humano a partir de la teoría de Charles Darwin, conocido como *psicología evolucionista*.

Las fuentes principales de la *psicología evolucionista* son la psicología cognitiva, la genética, la etología, la antropología, la biología, la zoología e incluso la inteligencia artificial y la teoría de juegos. El término *psicología evolucionista* fue acuñado probablemente por Ghiselin en su artículo de 1973 en *Science*. Leda Cosmides y John Tooby popularizaron el término en su libro, muy influyente, de 1992, *The Adapted Mind: Evolutionary Psychology and the generation of Culture*.

Puede parecer evidente la necesidad de utilizar un punto de vista evolutivo y neurobiológico para tratar de entender las complejidades del pensamiento y comportamiento humano pero generalmente no se ha hecho así y en muchos casos es toda una novedad. Afirma el neurocientífico colomboamericano, profesor de la Universidad de New York, Rodolfo Llinás en su libro *El cerebro y el mito del yo: “Para comprender la naturaleza de la mente, el requisito primordial es disponer de una*

perspectiva apropiada. Así como la sociedad occidental, sumida en el pensamiento dualista, debe cambiar de orientación para captar las premisas elementales de la filosofía no-dualista, también es necesario un cambio fundamental de perspectiva para abordar la naturaleza neurobiológica de la mente".²³

La *psicología evolucionista* ha sido aplicada al estudio de varios campos, incluyendo economía, agresión, justicia, psiquiatría, política, literatura, estética moral y sexo. La *psicología evolucionista* está íntimamente ligada a la sociobiología, pero tiene varias diferencias claves, como, por ejemplo, el énfasis en las facultades para cada aspecto específico de la conducta en lugar de facultades generales, la referencia a las adaptaciones como óptimas para el pasado y no necesariamente para el presente (*Mismatch theory*) y el énfasis en la psicología en lugar de la conducta. No todo lo que funcionó adaptativamente antes lo es ahora, aunque es una buena pista para descubrir cómo llegó hasta nuestros días. En la evolución hay momentos más activos que otros pero nunca puede decirse que algo se ha consolidado pues todo momento es una transición para la evolución de la vida en el planeta.

Además la *psicología evolutiva* es una visión del psiquismo humano que pretende unificar bajo un punto de vista experimental el antiguo dualismo mente-cuerpo que ha imperado en el estudio de la psicología, heredera del racionalismo francés y que tuvo a René Descartes como uno de sus precursores, aunque ya desde la Antigua Grecia el mundo de las ideas y el mundo real de Platón habían dado un claro ejemplo de este sistema de pensamiento. Heráclito, Spinoza, y Goethe son algunas de las personas que procuraron una lectura del mundo basada en la unidad. Mientras que Freud o Descartes establecieron sus sistemas de pensamiento basados en el equilibrio entre fuerzas opuestas. Este último modelo tuvo mejor aceptación ya que se propagó por el mundo de

²³ LLINÁS, Rodolfo R. El cerebro y el mito del yo. Colombia: Editorial Norma, 2003. p. xvi.

la mano de la religión, que encontró en el dualismo una interesante forma de apoyar sus dogmas. Esta tradición filosófica y religiosa ha llegado hasta nuestros días bajo la idea de que el alma y el cuerpo no son de la misma naturaleza y por lo tanto deben estudiarse y tratarse de formas completamente diferentes.

*“Lo cierto es que al igual que Huxley, otros autores quieren dar por válidas ambas posturas: la conducta humana es un producto evolutivo excepto cuando resulta difícil de explicar. Al igual que Freud y Hobbes, piensan en términos de dicotomías: somos mitad cultura mitad naturaleza, en lugar de un todo integrado. Los divulgadores Robert Wright y Matt Ridley se han hecho eco de esta posición afirmando que los corazones y almas de las personas carecen de virtudes y que nuestra especie es potencialmente moral pero no de forma natural [...] Westermarck forma parte de un largo linaje que se remonta a Aristóteles y a Tomás de Aquino, que anclan firmemente la moralidad en las tendencias y deseos naturales de nuestra especie. En comparación con Huxley, la suya es una perspectiva que no necesita ningún plan invisible ni provoca discrepancias entre cómo somos realmente y cómo nos gustaría ser: para Westermarck la moralidad ha estado ahí desde el principio, forma parte del lote de la naturaleza humana”,²⁴ dice Frans de Waal en su libro *El simio y el aprendiz de sushi*.*

La tradición de este paradigma dualista mente-cuerpo ha hecho que la implementación del neoparadigma de la unidad mente-cuerpo sea difícil de asimilar, lo que sumado a nuestra metacognición y autoconciencia, hacen que sea difícil comprender que la sensación del “yo” sea de la misma naturaleza biológica que el resto de nuestro cuerpo.

²⁴ DE WAAL, Frans. *El simio y el aprendiz de sushi*. Barcelona: Editorial Paidós, 2002. p 289-290.

Dice Llinás:

“En una conferencia en la Escuela de Medicina de la Universidad de Nueva York, realizada en honor del fallecido profesor Homer Smith, titulada ‘Unidad del diseño orgánico: de Goethe y Geoffrey Chaucer a la homología entre complejos homeóticos en artrópodos y vertebrados’, Stephen J. Gould mencionó la conocida hipótesis de que nosotros, los vertebrados, podemos considerarnos como crustáceos volteados hacia afuera. Somos endoesqueléticos, o sea, tenemos un esqueleto interno; los crustáceos son exoesqueléticos, es decir, tienen un esqueleto externo.



Frans de Waal

*Tal idea me llevó a considerar lo que hubiera sucedido si hubiéramos permanecido exoesqueléticos. En tal caso, el concepto de cómo se genera el movimiento podría resultarnos tan incomprensible como lo es el concepto de pensamiento o de mente”.*²⁵

Al partir de la creencia dualista, característica de nuestra mentalidad occidental y judeocristiana, es difícil dejar de pensar que el ser humano apareció súbitamente con alma, lenguaje y conciencia para hacerse dueño y señor de toda la creación. De ahí que lleve tantos años de resistencia, tratar de desarraigar una creencia que nos ha acompañado por varios siglos y que exige un ejercicio de humildad, si es que así puede llamársele, para compararnos abierta y sinceramente con las demás especies del planeta. Posiblemente los defensores de la antigua visión dualista no modifiquen nunca su

²⁵ LLINÁS, El cerebro y el mito del yo, Op. cit., p 5

posición por más evidencias que aparezcan pues esto implica un alto costo cognitivo que muchas personas no están dispuestas a pagar, ya que se verían obligadas a replantear la mayoría de las hipótesis con las que han construido sus vidas intelectuales y sus trabajos y adicionalmente a sacrificar buena parte del orgullo propio. De hecho la *psicología evolucionista* plantea que algo así habría de esperarse pues son precisamente las posiciones imperantes las que facilitan, legitiman, alimentan y permiten la supervivencia de los modelos establecidos. Nadie quiere extinguirse; incluido el nuevo grupo de psicólogos evolutivos que busca ahora una nueva forma de sobrevivir a través de las ideas de Darwin.

Llinás, complementa la oposición al tipo de pensamiento mágico-dualista diciendo:

*“El primer paso fundamental para explorar, desde un punto de vista científico, la naturaleza de la mente es rechazar la premisa de que ésta apareció súbitamente como resultado de una ‘intervención espectacular’. La naturaleza de la mente debe entenderse con base en su origen, en el proceso de desarrollo, que emana del perenne mecanismo de ensayo y error. La mente, o lo que llamaré ‘estado mental’, es el producto de los procesos evolutivos que han tenido lugar en los organismos dotados de movimiento. Esta evolución cerebral se presentó de manera paulatina, desde las formas más primitivas hasta las más altamente evolucionadas. Por lo tanto, el examen de las bases científicas de la mente requiere una perspectiva evolutiva rigurosa, ya que es a través de este proceso que se generó la mente”.*²⁶

²⁶ Ibid., p 15.

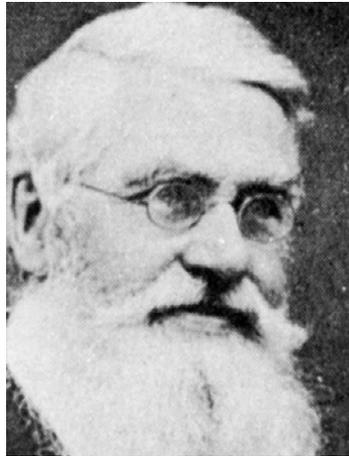
La *psicología evolucionista* también se vale de la psicología comparada, es decir el estudio del comportamiento en otras especies animales, y estas comparaciones han molestado a muchos. Es cierto que algunas veces estas comparaciones no se hacen en el contexto adecuado o no se establecen claramente sus límites, pero esto no justifica ni necesariamente hace válidas las críticas que se hacen a la teoría darwiniana de la evolución. Richard Maier, psicólogo y etólogo de la Universidad Loyola de Chicago postula:

“En el año de 1975, Edward O. Wilson introdujo el término sociobiología para referirse a la adopción de un enfoque evolutivo para entender el comportamiento social. Extendiendo las formulaciones teóricas de varios científicos, Wilson aplicó los principios de la moderna teoría de la evolución a una amplia variedad de comportamientos sociales. En la última parte de su libro, Wilson generalizó los principios de la sociobiología a los humanos lo que desencadenó una gran polémica.

*En parte debido a las connotaciones negativas que adquirió las sociobiología a raíz de esta controversia, los científicos sociales interesados en la evolución del comportamiento humano generalmente prefieren autodenominarse psicólogos evolucionistas. David Buss, Leda Cosmides y John Toby son representantes de este enfoque. Estos investigadores ponen un gran énfasis en el complejo entramado de interacciones que tienen lugar entre los factores genéticos y ambientales. Además, los psicólogos evolucionistas se centran en los factores cognitivos como determinantes básicos del comportamiento, sobre todo en los primates”.*²⁷

²⁷ MAIER, Richard. Comportamiento animal. España: McGraw Hill, 2001. p. 6.

Pero tal vez la definición sea más exacta leyendo a los propios psicólogos evolucionistas Martin Daly y Margo Wilson, cuando se refieren al enfoque de la psicología basado en la teoría de la evolución en su libro *Homicidio*:



Alfred Russel Wallace

*“Herbert Spencer resumió la teoría de la selección natural como ‘la supervivencia del más apto’. Wallace y Darwin pensaron que la frase era correcta (véase Dawkins, 1982: 179-180); sin embargo, ha producido cantidad de malos entendidos porque tanto la ‘supervivencia’ como lo ‘apto’ implican algo diferente de lo que podemos pensar en primera instancia. Cuando hablamos del ‘valor de supervivencia’ de las características adaptativas, naturalmente pensamos en aquellos dispositivos que ayudan al individuo a encontrar alimento, conservar energía, evadir depredadores y defenderse de las enfermedades. Pero la supervivencia individual no es la línea de fondo de la selección natural. A través de las generaciones no son los individuos sino los rasgos exitosos los que ‘sobreviven’, y esta especie de supervivencia a largo plazo depende no solamente, ni en primer lugar siquiera, de la longevidad de aquellos portadores del rasgo, sino de la abundancia de su progenie. Si apareciera, por ejemplo, un tipo más agresivo de macho en una población de pacifistas de larga vida, y tendiera a fertilizar más hembras, pero muriera más joven que los anteriores, entonces este nuevo tipo suplantaría a los anteriores por selección natural y el período de vida de los machos declinaría. Es el éxito reproductivo, no la condición física, lo que los evolucionistas llaman ‘aptitud’”.*²⁸

²⁸ MARTIN, Daly y WILSON, Margo. *Homicidio*. Un enfoque evolucionista. México: Fondo de cultura económica, 2003. p. 13.

A pesar de que la *psicología evolucionista* se nutre de otras vertientes psicológicas, desarrolla su propio paradigma a partir de la Teoría de la Evolución Darwiniana. No es una teoría cognitiva, ni motivacional y mucho menos psicoanalítica. La *psicología evolucionista* es una teoría que pretende hacer una lectura del ser humano y su entorno como un ser que busca su eficacia reproductiva, no sólo en términos biológicos sino también en términos simbólicos, como heredero de una antigua y una nueva forma de evolución a partir de lo que Richard Dawkins llamaría “los genes y los memes”, dice Dawkins en *El gen egoísta*:

“¿Qué es, después de todo, lo particular de los genes? La respuesta es que son reproductores o replicadores [...] El gen, la molécula de ADN, sucede que es la entidad reproductora que prevalece en nuestro propio planeta. Puede haber otras. Si las hay, siempre que se den otras condiciones, tenderá, casi inevitablemente, a convertirse en la base de un proceso evolutivo.

Pero, ¿debemos trasladarnos a mundos distantes para encontrar otros tipos de replicadores y, por consiguiente, otros tipos de evolución? Pienso que un nuevo tipo de replicador ha surgido recientemente en este mismo planeta. Lo tenemos frente a nuestro rostro. Se encuentra todavía en su infancia, aún flotando torpemente en su caldo primario, pero ya está alcanzando un cambio evolutivo a una velocidad que deja al antiguo gen jadeante y muy atrás.

El nuevo caldo es el caldo de la cultura humana. Necesitamos un nombre nuevo para el nuevo replicador, un sustantivo que conlleve la idea de una unidad de transmisión cultural, o una unidad de imitación. ‘Mimeme’ se deriva de una apropiada raíz griega, pero deseo un monosílabo que suene parecido a ‘gen’. Espero que mis amigos clasicistas me perdonen si abrevio mimeme y lo dejo en meme.”²⁹

²⁹ DAWKINS, *El gen egoísta*, Op. cit., p 284-286.

Así que el modelo explicativo de la *psicología evolucionista* no se reduce sólo a la evolución en el sentido biológico sino que también lo hace en el sentido cultural, sin perder de vista que entre la primera y la segunda hay una continuidad y no una interrupción en la que además es difícil pensar que no prime el sentido biológico.

“El concepto de selección natural explica el comportamiento a un nivel diferente complementario de las explicaciones proporcionadas por las teorías motivacionales. Un psicólogo puede estar satisfecho de explicar el comportamiento de dos hombres que se baten a duelo en términos de autoestima, estatus e intrepidez. Un psicólogo evolucionista también querrá aclarar por qué la psique humana valora recursos sociales intangibles lo suficiente para arriesgar la vida por ellos. Si bien la psicología se concentra típicamente en un nivel diferente de explicación que el de la teoría evolucionista, esto no significa que los psicólogos motivacionales puedan ignorar tranquilamente la biología evolucionista. Si Freud, por ejemplo, hubiera entendido mejor la teoría evolucionista, todos nos habiéramos ahorrado su vana postulación sobre el instinto de muerte. Muchas otras teorías que todavía son debatidas por los científicos sociales, implícitamente niegan la acción de la selección natural y por ello están sin duda equivocadas. Además, lo que Symons (1987) llama una ‘imaginación modelada por el darwinismo’ probablemente permita elaborar hipótesis motivacionales productivas que de otro modo no surgirían. El pensamiento de la selección nos conduce, por ejemplo, a una serie de detalladas predicciones sobre variaciones en la fuerza del amor maternal en función de la madre, la del niño y muchas otras variables; y hay una evidencia impresionante, como veremos en los capítulos 3 y 4, de que esta teoría de la motivación materna, inspirada en la teoría evolucionista, es correcta”,³⁰ dicen Daly y Wilson.

³⁰ MARTIN y WILSON, Homicidio. Un enfoque evolucionista, Op. cit., p

Y más luego plantean la importancia del pensamiento basado en la selección natural para explicar la mente del *Homo sapiens*:

*“Somos psicólogos por formación, pero también estamos inspirados por el potencial del pensamiento selectivo como metateoría para la psicología. La totalidad del emprendimiento científico social está ocupado con la caracterización de la naturaleza humana. ¿Cómo podría no ser relevante para esta tarea la teoría que más abarca de la naturaleza organicista de Darwin, tan productiva en tantas áreas de la vida e incuestionablemente correcta en sus fundamentos? El desarrollo de una psicología evolucionista es inevitable y bienvenido. Utilizaré el pensamiento de la selección para generar hipótesis comprobables sobre las motivaciones, las emociones y la cognición y el desarrollo infantil. Relacionará los procesos psicológicos tanto en sus manifestaciones conductuales como con las presiones selectivas que los han moldeado”.*³¹

El modelo admitido por la rama mayoritaria de la psicología actual considera a la mente humana como una hoja en blanco en la que la sociedad o cultura escribe su particular versión de impulsos, deseos y costumbres. El cerebro pasaría a ser como un computador de propósito general con apenas sólo unos cuantos algoritmos con los que el ser humano aprende de su medio social por medio de mecanismos conductistas, del tipo estímulo-respuesta, y unos pocos principios generales más basados en la conducta y el aprendizaje.

En este modelo parece admitirse implícitamente que en la evolución de los homínidos hacia el hombre se ha producido una especie de borrado progresivo de instintos hasta formarse el cerebro y la mente humana, una mente-esponja con apenas contenidos innatos, que absorbe contenidos culturales. Las diferentes visiones clásicas varían en

³¹ Ibid., p 18.

función de cuantos contenidos innatos son admitidos, aunque sean siempre pocos. Los instintos y los genes jugarían un papel casi despreciable en estos términos.

Supone que nuestros antepasados primates fueron perdiendo sus instintos hasta generar una especie de *homo-culturalis*, por decirlo de alguna manera. Este modelo es la base conceptual sobre la que se asienta el psicoanálisis, la sociología, la antropología y, en general, las ramas principales de las ciencias humanas.

La *psicología evolucionista* niega esa generalidad funcional del cerebro humano probando que es imposible un proceso de aprendizaje por medio de un algoritmo general, sea por un método conductista o por cualquier otro. La diversidad de experiencias que tendría que acometer con éxito dicho proceso general de aprendizaje, desde el simple acto de succionar la leche materna hasta hablar y entender un idioma, pasando por la caza, la recolección de vegetales hasta responder a muy distintas situaciones sociales, hace que sean imposibles unos resultados de conducta suficientemente eficientes y rápidos para muchas de esas situaciones. Un sólo individuo tendría que vivir miles de años para poder aprender satisfactoriamente la mayoría de estos procesos. Además, en muchos casos, los estímulos necesarios para el aprendizaje de esas actividades simplemente no existen y, además, en casi todos los casos se precisa que haya contenidos innatos preexistentes para que el proceso de aprendizaje pueda tener lugar.

La *psicología evolucionista* plantea un modelo para la mente, distinto al de la mayoría de corrientes psicológicas. Para ésta, la misma está formada por módulos que resuelven problemas particulares y que han sido conformados por la evolución, de la misma manera que los órganos y funciones fisiológicas son producto de la evolución por selección natural de los caracteres físicos hereditarios. El cerebro no evolucionó independiente del resto de órganos del cuerpo.

Es importante destacar que, aunque el cerebro parece haberse desarrollado para adaptarse a las condiciones naturales y sociales del medio, el cerebro humano no tiene adaptaciones concretas apropiadas para las condiciones actuales sino que se ha formado en el pasado, en un entorno que corresponde a la sabana africana durante el periodo posterior a la separación del género Homo del resto de los primates, durante aproximadamente 5 millones de años. Durante todo este periodo los antepasados homínidos del hombre formaban grupos de cazadores-recolectores. El ambiente y las condiciones sociales se mantuvieron estables durante este largo periodo y a las condiciones de este periodo responde la psicología del ser humano por medio de lentos procesos evolutivos de adaptación que toman miles de años.

Se ha demostrado que toda la población actual de los cinco continentes descende de una rama única africana que hace entre 150.000 y 200.000 años surgió de ese continente: El Homo sapiens. A partir de entonces, excepto cambios mínimos aunque aparentes, como tamaño, rasgos faciales, color de piel, etc., ha permanecido casi inalterado. La nueva evolución, por llamarlo de algún modo, a través de la cultura va más rápido de lo que nuestras capacidades biológicas actuales son capaces de asimilar y por lo tanto se presenta cierto conflicto entre nuestras capacidades primitivas y las nuevas exigencias del medio, pero para desdicha del modelo culturalista, este conflicto parece estar lejos de fundamentarse en la represión de los instintos y más bien parece basarse en el exceso de estímulos y el cambio de hábitos.

El fundamento de este conflicto se encuentra en la adaptación que se hace de nuestro nicho ecológico y capacidades biológicas de acuerdo a los deseos y expectativas de nuestra conciencia. Desarrollamos tecnologías que emulan la naturaleza pero que no la reemplazan. Así buscamos lo bueno, lo bello y lo deseable en nuevos objetos por medio de la conciencia, sin darnos cuenta que bajo estos conceptos se esconde un origen de lo

que es bueno, bello y deseable para nuestra eficacia reproductiva. El *yo* o *sí mismo*, a pesar de tener un origen básicamente funcional en términos de prospección y planeación, ha tenido grandes implicaciones en aspectos adaptativos por medio del lenguaje y los símbolos, que nos permiten alterar nuestra naturaleza por medio de nuestra propia naturaleza.

Rodolfo Llinás dice:

“El sistema tálamo-cortical es casi una esfera isocrónica cerrada que relaciona sincrónicamente las propiedades del mundo externo referidas por los sentidos con las motivaciones y memorias generadas internamente. Este evento, coherente en el tiempo, que unifica componentes fraccionados tanto de la realidad externa como de la interna es una estructura única, es lo que llamamos el ‘sí mismo’.”³²

También anota el primatólogo holandés Frans de Waal en *Bien Natural*, su inspirador libro, sobre el origen de la moralidad:

“Huxley había comparado la relación entre la ética y la naturaleza humana con la del jardinero con su jardín, donde el jardinero lucha continuamente para mantener el orden. Dewey le dio la vuelta a la metáfora, diciendo que los jardineros trabajan tanto con la naturaleza como en contra de ella. Mientras el jardinero de Huxley pretende controlar y erradicar todo lo que le desagrada, el de Dewey es lo que hoy llamaríamos un cultivador orgánico. El jardinero con éxito, señaló Dewey, crea las condiciones e introduce especies

³² LLINÁS, El cerebro y el mito del yo, Op. cit., p 147.

de plantas que puede que no sean las más habituales en esa parcela de tierra particular, 'pero se adaptan a los hábitos y las costumbres de la naturaleza en su totalidad'".³³

Al reconocer nuestro pasado y saber de dónde venimos, tenemos una base racional-empírica para plantear nuevas explicaciones sobre quiénes somos y, posiblemente, hacia dónde vamos. Así podemos abordar las principales problemáticas del hombre actual, entre ellas las psicológicas, y plantear nuevas soluciones que partan del entendimiento de la mente humana de éste, como fruto de la evolución en un nuevo tiempo y lugar.

Es necesario reconocer que la *psicología evolucionista*, a pesar de partir de la Teoría Darwinista de la Evolución planteada en el siglo XIX, apenas comienza a desarrollar sus planteamientos e implicaciones, por lo que en muchos casos será necesario basarse en el modelo psicológico cognitivo, que es actualmente el más cercano, desde la práctica, a la *psicología evolucionista*, desde su perspectiva experimental y empírica.

³³ DE WAAL, Bien natural, Op. cit., p. 10.

3. NATURALEZA Y CULTURA

Naturaleza y cultura han sido abordados durante años como términos antagónicos. La naturaleza se ha visto como el estado primitivo y salvaje en que habitan los animales y la cultura como el estado histórico y civilizado en el que viven los seres humanos. En consecuencia la cultura se ha convertido en el patrimonio exclusivo de la humanidad a partir del cual se estructura el hombre imprimiéndole un nuevo carácter que lo separa de los designios biológicos. Al menos así se ha pensado la cuestión hasta ahora.

La tradición occidental ha estado marcada por pensar los conceptos en términos antinómicos. Conviene recordar que los principios dualistas acompañan a nuestra civilización no sólo desde la filosofía, sino también desde la psicología, la antropología, la sociología, la economía y, cómo no, la ideología política, sólo por citar algunos campos. Cuerpo-Mente, Cultura-Naturaleza, Individuo-Sociedad, Capitalismo-Comunismo, Libertad-Igualdad, son algunos ejemplos que en ocasiones terminan por hacer a olvidar a sus usuarios que las palabras no son las cosas y que la realidad es más compleja que el lenguaje que la designa.

El lenguaje plantea el juego de opuestos como un recurso metodológico para facilitar la comprensión de un concepto a partir de su opuesto, pero desafortunadamente, al definir el concepto, elimina los matices o puntos intermedios que son los que permiten la visión del proceso que le da origen. Por ejemplo, en evolución es el gradualismo lo que permite entender el origen de los sucesivos cambios ocurridos en las especies, aunque las palabras y los términos sean muchas veces confusos o inadecuados.

Frans de Waal da un refrescante y lúcido punto de vista sobre esta aparente controversia, en su libro *El simio y el aprendiz de Sushi*.

“Nos definimos como la única especie culturizada y solemos creer que es precisamente la cultura la que nos ha permitido separarnos de la naturaleza [...] En este libro me propongo explorar si los animales tienen o no cultura. Considero que vale la pena la búsqueda de una respuesta a este tema por varias razones, entre las que destacaría principalmente dos. En primer lugar, cada vez encontramos más pruebas de la existencia de una cultura animal (en su mayor parte escondidas entre notas de campo y artículos técnicos) que merecen ser conocidas. Sin embargo, antes de poder tener en cuenta este material, debemos abandonar temporalmente ciertas connotaciones del término “cultura” a las que estamos acostumbrados. Es un término que suele evocar imágenes de arte y música clásica, de símbolos y lenguaje, de una herencia que hay que proteger contra la sociedad de consumo de masas. Cuando decimos que una persona es culta, es porque ha conseguido un refinamiento en sus gustos, un intelecto desarrollado y una serie de valores y principios morales. Pero cuando los investigadores utilizan el término “cultura” en relación a los animales, no es a esto a lo que se refieren. Para ellos cultura significa simplemente que los conocimientos y costumbres se han adquirido a través de otros –a menudo, pero no siempre, de generaciones mayores-, lo que explica por qué dos grupos de la misma especie pueden comportarse de forma diferente. Puesto que la cultura implica aprender de otros, debemos descartar la posibilidad de que cada individuo haya aprendido un determinado comportamiento por sí mismo, antes de poder decir que es cultural.

La segunda razón para escribir un libro sobre cultura animal es que nos permite enterrar otro anticuado dualismo occidental: la noción de que la cultura humana es algo opuesto a lo natural que hay en los humanos. Parece que en Occidente tenemos una tendencia incontrolable a dividir el mundo en dos opuestos: lo bueno en oposición a lo malo, nosotros y ellos, lo femenino y lo masculino, lo aprendido y lo innato, etc. Todas estas dicotomías nos ayudan a ordenar los conocimientos, pero lo hacen a costa de un alto precio, ocultando las complejidades y matices de lo que significan. No abundan los

*pensadores capaces de tener en mente dos pensamientos contradictorios al mismo tiempo, pero esto es precisamente lo que se necesita para llegar a la verdad. Por tanto, aunque es cierto que toda conducta está sujeta al aprendizaje, también está sujeta a las leyes de la genética, por lo que no existe ningún comportamiento (humano o animal) que esté determinado únicamente por uno de los dos.*³⁴

La visión monista no es muy común todavía. Pensar en términos antagónicos parece más práctico y es, muchas veces, más fructífero en términos académicos. Cuando se consideran los puntos intermedios se elimina gran parte del conflicto que da origen a interminables discusiones y debates. De hecho, el filósofo Immanuel Kant expone este tema en su texto *Conjeturas sobre los comienzos de la historia humana* citado por los traductores argentinos de Amorrortu en *Sobre la versión castellana de los Obras completas de Freud* :

*“En los comienzos de la humanidad, el instinto, esa voz de Dios que todos los animales obedecen, tiene que haber guiado a la criatura. Era lo que le llevaba a tomar ciertos alimentos y le prohibía otros. Acaso se trataba meramente del sentido del olfato y su afinidad con el órgano del gusto, por la notoria simpatía de este con los instrumentos de la digestión. Acaso este sentido no era más intenso en la humanidad primitiva, pero es bien notoria la diferencia que media, en el saber de percepción, entre quien se ocupa meramente de sus sentidos y quien lo hace, al mismo tiempo, de sus pensamientos, pero por eso se ha extraído de sus sensaciones”.*³⁵

También dice Kant que es una propiedad de la razón poder fingirse artificialmente ciertos apetitos con la ayuda de la facultad de imaginar, y eso no sólo sin que un instinto

³⁴ DE WAAL, El simio y el aprendiz de sushi, Op. cit., p 18-19.

³⁵ FREUD, Sigmund. Sobre la versión castellana. Obras Completas . Buenos Aires: Amorrortu editores. Vol 10, 1976. p 65-66.

lo oriente sino además *en contra* de éste. Es así como se hace evidente, en uno de los personajes que más influenciaron el pensamiento freudiano, la dualidad Emoción-Razón que será el punto de partida de posteriores dualismos como Naturaleza-Cultura, Instinto-Aprendizaje o Consciente-Inconsciente.

Así Freud se apoya en esta postura racionalista para desarrollar sus constructos teóricos sobre el tema. Sin embargo no deja de preguntarse por el verdadero origen de la civilización y su relación con el llamado mundo animal. En su libro *El malestar en la cultura* se cuestiona por la estructura y la organización social a partir de la naturaleza:

"¿Por qué nuestros parientes, los animales, no exhiben una lucha cultural semejante? Pues no lo sabemos. Muy probablemente, algunos de ellos, como las abejas, hormigas, termitas, han bregado durante miles de siglos hasta hallar esas instituciones estatales, esa distribución de las funciones, esa limitación de los individuos que hoy admiramos en ellos. Es característico de nuestra situación presente que nuestro sentimiento nos diga que no nos consideramos dichosos en ninguno de esos Estados animales y en ninguno de los papeles que en ellos se asigna al individuo. En otras especies acaso haya llegado un equilibrio temporal entre los influjos del mundo circundante {Umwelt} y las pulsiones que libran combate en el interior de ellas, y, de esta manera, a una detención del desarrollo. En el caso de los hombres primordiales, probablemente un nuevo embate de la libido provocó de contragolpe una renovada renuencia de la pulsión de destrucción. Pero no hay que preguntar demasiado acerca de cosas que todavía no tienen respuesta".³⁶

Freud no contaba con muchos de los datos y acceso a la información con los que contamos hoy en día. Parece que algunas de esas cosas ya han comenzado a tener

³⁶ FREUD, Sigmund. El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras. Obras completas. Buenos aires: Amorrortu editores. Vol. 21,1976. p. 119.

respuesta. Las organizaciones sociales de otras especies se han vuelto un importante tema de estudio de científicos como Edward Wilson, padre de la sociobiología. Según este nuevo campo de estudio los seres humanos, al igual que las hormigas y las abejas, tenemos una organización social determinada por nuestras capacidades innatas y presiones ambientales. Podríamos preguntarnos si una vez conocidos estos descubrimientos, Freud hubiera seguido pensando de la misma manera y defendiendo a como diera lugar su idea de la psicosexualidad. Karl Popper es poco optimista al respecto ya que considera al psicoanalista como una variante del creyente: *“los científicos intentan eliminar sus teorías falsas, quieren que mueran en su lugar. El creyente –sea animal o humano- perece con sus creencias erróneas.”*



Claude Lévi-Strauss

Para el antropólogo francés Claude Lévi-Strauss la naturaleza se reconoce por la universalidad y la cultura por su normatividad, por lo cual sería imposible pensar en una continuidad entre ambas como lo plantea en su libro *Las estructuras elementales del parentesco*:

“En efecto se cae en un círculo vicioso al buscar en la naturaleza el origen de las reglas institucionales que suponen –aun más, que ya son- la cultura y cuya instauración en el seno de un grupo difícilmente pueda concebirse sin la intervención del lenguaje. La constancia y la regularidad existen, es cierto, tanto en la naturaleza como en la cultura. No obstante, en el seno de la naturaleza aparecen precisamente en el dominio en que dentro de la cultura se manifiestan de modo más débil y viceversa. En un caso, representan el dominio de la herencia biológica; en el otro, el de la tradición externa. No

podría esperarse que una ilusoria continuidad entre los dos órdenes diera cuenta de los puntos en que ellos se oponen".³⁷

Una posible respuesta a la interesante pregunta del padre del psicoanálisis sobre la organización social y el papel del individuo y la comunidad, la encontramos en el libro *El gen egoísta* de Richard Dawkins, uno de los escépticos más famosos de la actualidad, al referirse a la evolución de estas especies que han desarrollado una organización social que supuesta y admirablemente antepone el interés colectivo al interés particular, en contra del principio evolucionista de luchar por sus propios intereses (egoísmo) en aras de la propia eficacia reproductiva. Dice Dawkins:

"Las hazañas de los insectos gregarios son legendarias, en especial sus proezas asombrosas de cooperación y aparente altruismo. Las misiones suicidas de clavar el aguijón simbolizan sus prodigios de abnegación [...] En el sentido humano, no viven en absoluto como individuos; su individualidad se encuentra sometida, aparentemente, al bienestar de la comunidad. Una sociedad de hormigas, abejas o termitas alcanza una especie de individualidad sólo a un alto nivel. El alimento es compartido hasta el extremo de que se podría hablar de un estómago común. La información se transmite con tanta eficiencia, mediante señales químicas y la famosa 'danza' de las abejas, que la comunidad se comporta casi como si fuese una unidad con un sistema nervioso y órganos sensoriales propios. Los intrusos que vienen de fuera son reconocidos y rechazados con algo de la selectividad propia de un sistema de reacción de inmunidad de un cuerpo. La temperatura, más bien alta dentro de la colmena, está regulada de forma casi tan precisa como la de un cuerpo humano, aun cuando una abeja como individuo no es un animal de 'sangre caliente'. Por último, y lo que es más importante, la analogía se extiende a la

³⁷ LÉVI-STRAUSS, Claude. Las estructuras elementales del parentesco. Barcelona: Editorial Paidós, 1969. p. 41.

*reproducción. La mayoría de los individuos, en una colonia de insectos gregarios, son obreras estériles. La 'línea germinal o embrionaria' -la línea de continuidad de los genes inmortales- fluye a través de los cuerpos de una minoría de individuos, los reproductores. Son análogos a nuestras propias células reproductoras de nuestros testículos u ovarios. Las obreras estériles son la analogía de nuestro hígado, músculos y células nerviosas.*³⁸

Y posteriormente añade: *"Existe la tentación de tornarnos místicos sobre los insectos gregarios, pero en realidad no hay necesidad de ello. Vale la pena observar, con cierto detalle, cómo lo interpreta la teoría del gen egoísta y, en especial, cómo explica el origen evolutivo del extraordinario fenómeno de la esterilidad de las obreras, de la cual parecen derivarse tantos hechos".*³⁹

La frontera entre naturaleza y cultura parece volverse más difusa a medida que se entra en el tema. Parece que la cultura no fuera lo opuesto a la naturaleza, como lo plantea la teoría psicoanalítica, sino una consecuencia de la naturaleza de ciertas especies, entre ellas la humana. El lóbulo frontal y sus funciones de regulación y prospectiva parecieran darnos una interesante pista del camino recorrido por el cerebro para generar la cultura y sus diques. Eduardo Punset en su reciente libro *El viaje a la felicidad*, en el que analiza las bases científicas de la felicidad, vuelve sobre este asunto:

"Hemos sobrestimado repetidamente -tal vez inmersos en el afán ridículo y prepotente de diferenciarnos del resto de los animales- la singularidad de nuestro cerebro. Incluso ha sido llamado 'la máquina perfecta del universo'. La verdad, no obstante, es otra. El cerebro tiene serias limitaciones, perfectamente comprensibles si se piensa en su situación. Los humanos -a diferencia de los crustáceos, que tienen el esqueleto fuera y la

³⁸ DAWKINS, El gen egoísta, Op. cit., p 255.

³⁹ Ibid., p 256.

carne dentro- tienen el esqueleto y el cerebro en el interior y la carne en el exterior. El cerebro, como dice el neurólogo norteamericano de origen colombiano Rodolfo Llinás, catedrático de Neurociencia de la Universidad de Nueva York, está absolutamente a oscuras".⁴⁰

Como puede verse, no es sencillo establecer un límite entre cultura y naturaleza, aunque en un principio le pareciera a Freud que esta clara división era la explicación de las psiconeurosis, ya que la represión de las pulsiones sexuales, en aras de la regulaciones éticas y morales que impone la cultura, generaban una desdicha tal en el ser humano, a la vez que una necesidad, que lo abocaban a la neurosis. Dice el mencionado autor en *El interés por el psicoanálisis*:

"En virtud de sus indagaciones, que tomaron el sueño como punto de partida, el psicoanálisis está en condiciones de edificar una psicología de las neurosis a la que aporta pieza tras pieza en un trabajo que no conoce desfallecimientos. Empero, el interés psicológico, que rastreamos en estas páginas, sólo nos exige tratar con detalle dos componentes de esa vasta trama: la prueba de que muchos fenómenos de la patología que se creía preciso explicar fisiológicamente son actos psíquicos, y que los procesos de los cuales surgen resultados anormales pueden ser reconducidos a unas fuerzas pulsionales psíquicas [...] En otra afección neurótica, la neurosis obsesiva aqueja a los enfermos un ceremonial de penosa observancia, al parecer sin sentido, que se exterioriza en la repetición rítmica de las acciones más triviales, como lavarse o vestirse, o en la ejecución de disparatados preceptos, en la obediencia a enigmáticas prohibiciones. Significó ni más ni menos un triunfo del trabajo psicoanalítico el hecho de demostrar cuánto sentido poseen todas estas acciones obsesivas, aun las más triviales, y nimias de ellas, y cómo espejan los conflictos de la vida, la lucha entre tentaciones e inhibiciones

⁴⁰ PUNSET, Eduardo. El viaje a la felicidad. Barcelona: Ediciones Destino, 2005. p. 79.

morales, el propio deseo proscrito y los castigos y penitencias por su causa, y ello en el material más indiferente".⁴¹

Para Freud la regulación de estos instintos sexuales y agresivos era el origen de la civilidad. Así como el primitivo regulaba sus instintos en aras de la vida en comunidad, el niño también lo hacía en aras de la vida en familia a través del *Complejo de Edipo*. En el texto *Moisés y la religión monoteísta*, el padre del psicoanálisis complementa su símil de la vida del hombre primitivo con la vida anímica del infante, comparando el asesinato del padre de la horda primitiva con la hostilidad que siente el niño hacia su progenitor y la canibalización que supuestamente hicieron los pueblos antiguos se transforma en metáfora sobre la vida anímica del pequeño como una forma de incorporar las virtudes de su progenitor, en un acto paradójico de temor y veneración.

Afirma Freud:

"El siguiente paso decisivo para el cambio de esta primitiva variedad de organización 'social' debe haber sido que los hermanos expulsados, que vivían en comunidad, se conjuraran, avasallaran al padre y, según la costumbre de aquellos tiempos, se lo comieran crudo. Estaría fuera de lugar tomar a escándalo este canibalismo, pues persiste hasta épocas mucho más tardías. Ahora bien, lo esencial es que atribuimos a estos hombres primordiales las mismas actitudes de sentimiento que podemos comprobar entre los primitivos del presente, nuestros niños, por medio de la exploración analítica. Vale decir, que no sólo odiaban y temían al padre, sino que lo veneraban como arquetipo, y en realidad cada uno de ellos quería ocupar su lugar. El acto canibálico se vuelve entonces

⁴¹ FREUD, Sigmund. Tótem y tabú. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Vol. 13. 1976. p. 176-177.

inteligible como un intento de asegurarse la identificación con él por incorporación de una parte suya.

Cabe suponer que al parricidio siguiera una larga época en que los hermanos varones lucharon entre sí por la herencia paterna, que cada uno quería ganar para sí solo. La intelección de los peligros y de lo infructuoso de estas luchas, el recuerdo de la hazaña libertadora consumada en común, y las recíprocas ligazones de sentimiento que habían nacido entre ellos durante las épocas de la expulsión, los llevaron finalmente a unirse, a pactar una suerte de contrato social. Nació la primera forma de organización social con renuncia de lo pulsional, reconociendo las obligaciones mutuas, erección de ciertas instituciones que se declararon inviolables (sagradas); vale decir, los comienzos de la moral y el derecho. Cada quien renuncia al ideal de conquistar para sí la posición del padre, y a la posesión de madre y hermanas. Así se establecieron el tabú del incesto y el mantenimiento de la exogamia".⁴²

Actualmente, además de las dudas sobre la hipótesis del deseo incestuoso en el hombre, se tienen serios cuestionamientos sobre la idea de una época de canibalismo en nuestra y en otras muchas especies, así como la inclinación a dar muerte a nuestros semejantes. El canibalismo parece darse, al igual que el incesto y el homicidio, en situaciones muy particulares y no como un hecho recurrente. De hecho los relatos indígenas que llegan hasta nuestros días denotan una clara preferencia por el sacrificio de animales más que por el de humanos. El sacrificio de seres humanos para consumo parece estar más relacionado con los enemigos de batalla o ante la dificultad de encontrar otras fuentes de alimento, tal como ocurrió con un accidente aéreo en las montañas de los Andes en 1972, en el que un grupo de futbolistas uruguayos, luego de sobrevivir al siniestro, se vieron obligados a comerse los cuerpos de sus compañeros fallecidos para no morir de inanición.

⁴² FREUD, Sigmund.. Moisés y la religión monoteísta, esquema del psicoanálisis y otras obras. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Vol. 10, 1980. p. 77-79.

David Livingstone, en su libro *El animal más peligroso*, trata de dar cuenta de cómo en la guerra se procura deshumanizar al enemigo para superar el problema planteado por el tabú a dar muerte a miembros de nuestra propia especie sosteniendo, contrario a la creencia general, que el hombre tiene que hacer un esfuerzo casi sobrehumano, que acarrea graves costos psicológicos, para dar muerte a sus semejantes. Dice Livingstone:

“Durante la Segunda Guerra Mundial más de un millón de soldados americanos sufrieron de síntomas psiquiátricos diagnosticados como gravemente debilitantes.

Dado el suficiente tiempo, el daño psicológico es prácticamente inevitable en la guerra. El ejército de los EE.UU. llegó a la conclusión durante la Segunda Guerra Mundial de que la mayoría de los soldados con algún tipo de antecedentes psiquiátricos colapsó después de ochenta a noventa días de combate. Sólo alrededor del 2% de los hombres alistados no se descompusieron sin importar cuánto tiempo habían estado sometidos a la tensión de la guerra.

Irónicamente, a menudo regresan a casa como héroes condecorados. Tras un lapso de sesenta días continuos de combates en Normandía, el 98% de los supervivientes sufrieron daños psiquiátricos. (“El otro 2%, comenta Dave Grossman, eran locos desde antes de llegar allí”).

A veces la experiencia produce en los soldados las más extremas distorsiones sensoriales: se vuelven ciegos, alucinan, desarrollan la visión túnel y se convierten en sordos o hipersensibles al sonido. El mundo parece en cámara lenta. En batalla los soldados cansados pueden perder su sensibilidad al dolor y rechazar el tratamiento de las heridas. Muchos cuadros hablan de un estado crónico de disociación en la que todo el mundo se siente irreal, en un estado señalado como el vigilante desde las mil yardas, consistente en la sensación de ser mirado a los ojos desde lejos”.

El profesor Antonio Vélez sostiene que las conductas agresivas, no necesariamente

asesinas, tienen una función adaptativa para las especies y que se desencadenan ante situaciones particulares como la competencia por los alimentos, por la reproducción o por el territorio. Afirma en su libro *Homo sapiens*:

*“Para los sicólogos evolutivos, la agresión animal y humana es, básicamente, una respuesta conductual innata, exógena, desarrollada por la evolución desde muy antiguo con el fin de enfrentar de manera óptima aquellas condiciones particularmente exigentes del medio exterior; respuesta cuya intensidad puede aumentar o disminuir, dentro de un rango muy amplio, al cambiar de manera apropiada las variables del entorno”.*⁴³

En el capítulo tercero del libro *El malestar en la cultura*, Freud muestra un poco más del desarrollo de su interesante hipótesis sobre la influencia decisiva de la cultura sobre los padecimientos psíquicos del hombre y el desarrollo de la neurosis, cuando dice:

*“Se descubrió que el ser humano se vuelve neurótico porque no puede soportar la medida de frustración que la sociedad le impone en aras de sus ideales culturales [...] Es tiempo de que abordemos la esencia de esta cultura cuyo valor de felicidad se pone en entredicho. No pediremos una fórmula que exprese esa esencia en pocas palabras; no, al menos, antes de que nuestra indagación nos haya enseñado algo. Bástenos pues, con repetir que la palabra ‘cultura’ designa toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres”*⁴⁴.

⁴³ VÉLEZ, *Homo sapiens*, Op. cit., p 541

⁴⁴ FREUD, *El porvenir de una ilusión*, Op. cit., p 85-88

No sería extraña esta posición de Freud si estuviese basada exclusivamente en la filosofía Kantiana, pero Freud fue un lector asiduo de Charles Darwin y es el propio Darwin quien nos dice que los vínculos sociales y morales entre los hombres tienen su origen remoto en la propia naturaleza. Algunas especies comienzan a desarrollar un verdadero sentido social basado en el vínculo recíproco con sus semejantes, como forma de generar alianzas y sobrevivir. "Hoy por ti mañana por mí", dice un adagio popular que sintetiza la filosofía que subyace a las relaciones sociales. Si la neurosis es una consecuencia de ello, entonces la neurosis es un fenómeno más natural que cultural. Es decir, la neurosis sería el desarrollo lógico de una especie con complejos comportamientos morales y sociales. Lo que regularía el comportamiento con fines morales no podría ser la cultura por sí sola, ya que si no hay un sustrato biológico que permita tal regulación, no sería posible el desarrollo de lo que llamamos civilización. Ese fundamento biológico parece estar localizado en el lóbulo frontal del cerebro y evidencia su evolución a través de otras especies como los gatos donde corresponde al 3% del total del área cerebral, en los perros al 7%, en los primates al 15% y en el Homo sapiens al 30%.

Dice Charles Darwin, padre de la teoría de la evolución:

"Comparto totalmente la opinión de los sabios, que afirman que, entre todas las diferencias que existen entre el hombre y los animales, la más importante es el sentido moral o conciencia [...] Kant exclama: '¡Deber!, pensamiento maravilloso que no actúas ni por la insinuación, ni por el halago, ni por la amenaza, sino contentándote en presentarte al alma en tu austera simplicidad; ordenas, si no la obediencia, el respeto; ante ti todos los apetitos permanecen mudos por más rebeldes que sean en secreto; ¿dónde está tu origen?'. Muchos escritores de gran mérito han discutido esta inmensa cuestión; si yo la saco a relucir aquí es porque me resulta imposible silenciarla, ya que nadie la ha abordado exclusivamente desde el punto de vista de la selección natural [...] La proposición siguiente me parece que tiene un alto grado de probabilidad: un animal

cualquiera, dotado de pronunciados instintos sociales, comprendiendo el número de estos instintos, el afecto de los padres por los hijos y el de los hijos por los padres, adquiriría inevitablemente un sentido moral o conciencia tan pronto como sus facultades intelectuales se desarrollaran al igual que en el hombre. En primer lugar, en efecto, los instintos sociales empujan al animal a encontrar placer, en la sociedad con sus semejantes, a experimentar simpatía por ellos, y a rendirles diversos servicios. Estos servicios pueden tener una naturaleza definida y evidentemente instintiva; o no ser más que una disposición o un deseo que los empuja a ayudar de una manera general, como sucede en los animales sociales superiores. Estos sentimientos y estos servicios no se extienden en absoluto, por otra parte, a los individuos que pertenecen a la misma especie, sino solamente a los que forman parte de la misma asociación. En segundo lugar, una vez las facultades intelectuales están altamente desarrolladas, el cerebro de cada individuo se ve constantemente lleno por la imagen de todas sus acciones pasadas y por los motivos que le han impulsado a actuar como lo ha hecho, ahora bien, el individuo debe experimentar aquel sentimiento de pesar que resulta invariablemente de un instinto que no ha sido satisfecho".⁴⁵

Para autores como Steven Pinker, Lynn Margulis y Dorion Sagan, es precisamente este límite difuso entre naturaleza y cultura, lo que permite establecer una conexión con el resto de las especies y así poder explicar muchos de los comportamientos del ser humano, incluso al hablar de temas tan psicoanalizados y culturizados como el lenguaje, el arte o la sexualidad.

Afirma Steven Pinker, psicolingüista, psicólogo experimental y profesor de la Universidad de Harvard, al referirse al lenguaje:

⁴⁵ DARWIN, Charles. Teoría de la Evolución. Barcelona: Ediciones Península, 1971. p. 195-196.

*“Defino el lenguaje como un ‘instinto’, un término, lo admito, desusado para definir lo que otros psicólogos cognitivos han definido como un órgano mental, una facultad o módulo. El lenguaje es una aptitud compleja y especializada, que se desarrolla espontáneamente en el niño sin esfuerzo consciente o instrucción formal, se organiza sin ninguna conciencia de su lógica subyacente, es cualitativamente el mismo en todos los individuos y se distingue claramente de otras aptitudes más generales para procesar la información o comportarse de forma inteligente [...] Si el lenguaje es un instinto, ¿qué nos dice esto del resto de la mente? Pienso que el resto de la mente es también un conjunto de instintos. No existe una inteligencia, una capacidad de aprender o una aptitud general para imitar modelos. La mente se parece mucho a una navaja suiza: un conjunto de artilugios, el lenguaje entre ellos, moldeados por la selección natural para ejecutar las tareas a las que se entregaban nuestros ancestros en el Pleistoceno”.*⁴⁶

A su vez, Lynn Magullis y Dorion Sagan, en su libro sobre la evolución de la sexualidad humana, llamado *Danza Misteriosa*, afirman:

“No es tarea fácil establecer la frontera entre naturaleza y cultura; se trata de dos conceptos estrechamente entrelazados. De la misma manera que nuestros cuerpos se desarrollan inconscientemente dentro y fuera de la matriz bajo los poderes coreográficos de los genes, y así como todos aprendemos a respirar desde que nacemos, sin indicación alguna del médico o la ‘cultura’, los aspectos de nuestro comportamiento sexual son igualmente innatos e instintivos, y se hallan presentes desde que nacemos. Y estamos convencidos de que todos estos aspectos, incluidos en nosotros mismos, aunque inconscientes, ejercen una gran influencia sobre nuestra vida como seres sexuales. Lejos de despreciar tales rasgos como si fueran hábitos aprendidos socialmente, capaces de

⁴⁶ BROCKMAN, John. La tercera cultura. Metatemáticas, libros para pensar la ciencia. Barcelona: Tusquets Editores, 1996. p. 209-211.

llegar a olvidarse, la mejor manera de empezar a superarlos (si es que acaso podemos hacerlo) consiste en cobrar plena conciencia acerca de lo profundamente que los tenemos interiorizados a nivel biológico".⁴⁷

La cultura parece no ser algo contrario a la naturaleza y mucho menos un patrimonio exclusivo del *Homo sapiens*. En varias especies animales, diferentes a la nuestra, es común encontrar variados comportamientos que se desarrollan por medios diferentes a los genéticos. Especialmente entre los primates y las aves. Aunque Richard Dawkins no esté completamente de acuerdo con los postulados de Pinker sobre el lenguaje, sí reconoce que la transmisión cultural es un fenómeno presente en muchas otras especies diferentes de la del hombre, cuando dice:

"La mayoría de las características que resultan inusitadas o extraordinarias en el hombre pueden resumirse en una palabra: 'cultura'. No empleo el término en su connotación presuntuosa sino como la emplearía un científico. La transmisión cultural es análoga a la transmisión genética en cuanto, a pesar de ser básicamente conservadora, puede dar origen a una forma de evolución. [...] Parece ser que el lenguaje 'evoluciona' por medios no genéticos y a una velocidad más rápida en órdenes de magnitud que la evolución genética.

La transmisión cultural no es un fenómeno exclusivo del hombre. El mejor ejemplo, no humano, que conozco ha sido presentado recientemente por P. F. Jenkins al describir el canto de un pájaro del orden de los paseriformes que vive en unas islas frente a Nueva Zelanda. En la isla en que él trabajó había un repertorio total aproximado de nueve cantos distintos. Cualquier macho determinado entonaba solamente uno o unos pocos de esos cantos. Los machos pudieron ser clasificados en grupos según los dialectos. Por ejemplo,

⁴⁷ MARGULLIS, Lynn y SAGAN, Dorion. Danza misteriosa. Barcelona: Editorial Cairós, 1992. p. 17.

un grupo de ocho machos con territorios aledaños entonaban un canto determinado, llamado canción CC. Otros grupos dialectales entonaban cantos diferentes. En ciertas ocasiones los miembros de un grupo clasificado según el dialecto compartían más de una canción. Comparando las canciones de los padres y las de los hijos, Jenkins demostró que los tipos o modelos de canciones no eran heredados genéticamente. Cada joven macho podía adoptar canciones de sus vecinos territoriales por imitación, de una manera análoga al lenguaje humano. Durante la mayor parte del tiempo que Jenkins pasó allí, había un número fijo de canciones en la isla, una especie de 'acervo de canciones' del cual cada macho extraía su pequeño repertorio. Pero, en ciertas ocasiones, Jenkins tuvo el privilegio de presenciar el 'invento' de una nueva canción, que ocurría al cometerse una equivocación al imitar una antigua."⁴⁸

El propio Darwin ya había intuido el camino que resolvería esta dicotomía, desde hace más de un siglo, cuando escribió:

"Algunos naturalistas, profundamente impresionados por las actitudes mentales del hombre, han dividido el conjunto del mundo orgánico en tres reinos: el reino Humano, el reino Animal y el reino Vegetal, atribuyendo así al hombre un reino especial. El naturalista no compara ni clasifica las aptitudes mentales, pero puede (intentar) demostrar que, si las facultades mentales difieren inmensamente en grado con relación a las de los animales que le son inferiores, no difieren en absoluto en cuanto a su naturaleza. Una diferencia en grado, por mayor que ésta sea, no nos autoriza a colocar al hombre en un reino aparte. (Descendencia)".⁴⁹

⁴⁸ DAWKINS, El gen egoísta, Op. cit., p 281-182.

⁴⁹ DARWIN, Teoría de la Evolución, Op. cit., p 148.

La idea es pasar del concepto dualista protagonizado por la conjunción "o" -naturaleza o cultura-, al concepto monista protagonizado por la conjunción "y" -naturaleza y cultura- en donde ambos términos se complementan y dejan de ser excluyentes para convertirse en consecuentes. Es decir, la cultura como consecuencia del sustrato natural. Sin un cerebro, unas manos, una posición erguida y un lenguaje con los que nos dotó la madre naturaleza, es muy difícil pensar en el desarrollo y la sofisticación de nuestra cultura. ¿Podríamos imaginar los mismos rituales gastronómicos propios de nuestra cultura si en vez de alimentarnos varias veces al día nos fuera suficiente hacerlo una o dos veces al mes como en el caso de algunos reptiles? ¿Sería posible el mismo ideal de vida en pareja y familia si en vez de reproducirnos sexualmente lo hiciéramos asexualmente? ¿La propiedad privada tendría la misma importancia para nuestra sociedad si en vez de ser mamíferos y vivir en pequeñas comunidades fuésemos herbívoros y viviésemos en grandes manadas? Las respuestas parecen evidentes. La cultura humana no sería la misma sin un fundamento biológico como el nuestro. Fundamento que, entre otras cosas, establece que el incesto es un comportamiento poco adaptativo para una especie con nuestras características. Tema con importantes implicaciones para las teorías psíquicas y culturales, que se abordará con mayor detalle a continuación.

4. EL INCESTO EN EL MUNDO NATURAL

4.1 LA REPRODUCCIÓN SEXUAL Y SUS IMPLICACIONES EVOLUTIVAS

Una de las primeras preguntas que honestamente se debería responder para hablar del incesto en el mundo natural se centra en el por qué de la reproducción sexual. Si la reproducción sexual prosperó en ciertas especies del planeta, ésta debió haber ofrecido alguna ventaja evolutivamente estable a sus portadores pues de otro modo la reproducción asexual sería el común denominador.

En la reproducción asexual, el nuevo individuo es idéntico a su progenitor. Hay totipotencia embrionaria, es decir, las células guardan memoria para diferenciar los tejidos y así poder dividirse mediante la mitosis y formar un nuevo individuo con todos sus tejidos diferenciados. La reproducción asexual genera descendientes idénticos y gran capacidad de producir individuos. Es rápida y económica. Se producen gran cantidad de nuevos individuos en muy poco tiempo.

En la reproducción sexual, en cambio, no hay totipotencia embrionaria. La diferenciación de tejidos se encuentra claramente establecida en células diferentes y especializadas. Un ejemplo de ello son las mismas células reproductivas, óvulo y el espermatozoide, las cuales tienen funciones específicas y absolutamente diferentes.

Dice el ecólogo evolutivo Richard Maier en su obra *Comportamiento animal*:

“Quizás la principal ventaja de la reproducción asexual es su eficacia. Un animal que se reproduce asexualmente no tiene que perder tiempo buscando a un compañero sexual,

cortejándolo o apareándose con él.

Además, los animales que se reproducen asexualmente no tienen que invertir energía en la producción de gametos, es decir, ovocitos o espermatozoides. El coste de la producción de gametos queda patente en el hecho de que muchos de ellos nunca llegan a participar en el proceso de fecundación; en los animales que se reproducen sexualmente, sólo un porcentaje muy reducido de espermatozoides fecunda un ovocito e incluso en condiciones óptimas, muchos ovocitos se quedan sin fecundar”.⁵⁰

Adelantándose a su tiempo, el propio Darwin decía: *“¡Qué extraño que el polen y la superficie estigmática de una misma flor, a pesar de estar situadas tan cerca, como tratando de favorecer la autofecundación, hayan de ser en tantos casos mutuamente inútiles!”.*

Al parecer los seres humanos somos herederos de lo protozoos, pues por ahora los indicios apuntan a que fueron éstos los primeros en reproducirse sexualmente. Al darse la mixis o recombinación genética se crea una información nueva y única produciendo un aumento en la información y la variabilidad genética. Pero si la evolución busca aumentar el *fitness*, potencial genético o eficacia reproductiva, es decir, dejar el mayor número de genes en las siguientes generaciones de individuos, pareciera ser más eficaz para este fin la reproducción asexual.

La reproducción sexual tiene además la desventaja de aumentar la posibilidad de invasión de parásitos celulares al requerir la combinación con otro individuo. También aumenta el tiempo necesario para reproducirse, lo que ofrece más posibilidades de morir mientras se lucha y combate por encontrar pareja, con la inevitable consecuencia de quedar

⁵⁰ MAIER, Comportamiento animal, Op. cit., p 174.

gravemente lesionado o morir y no dejar descendientes, dando así al traste con la eficacia reproductiva.

“Todavía es más importante en términos de eficacia el hecho de que los animales que se reproducen asexualmente transmiten el ciento por ciento de sus genes a cada uno de sus hijos, a diferencia de los que se reproducen en forma sexual, que sólo transmiten el cincuenta (50) por ciento. Esto significa que un animal que se reproduce asexualmente sólo necesita producir la mitad de hijos que otro que se reproduce de forma sexual para tener la misma eficacia biológica”.⁵¹

Dice Antonio Vélez en su libro *Del big bang al Homo sapiens*, en el cual hace un amplio recorrido desde el origen del universo hasta el origen de nuestra especie:

“La diversidad genética es sinónima de potencial evolutivo. Una función importantísima de la reproducción sexual es crear nuevos individuos por medio de la mezcla de materiales hereditarios de los padres. La reproducción sexual obliga a los programas genéticos, como bien lo expresa Francois Jacob, a recorrer las amplísimas posibilidades de la combinatoria genética. Esto hará que la familia resultante sea fácilmente adaptable a condiciones ambientales nuevas, a nichos muy competidos o a entornos sometidos a fuertes variaciones naturales –nichos inciertos o inestables-. Los hijos, además, estarían mejor capacitados para enfrentar y colonizar territorios desconocidos”.⁵²

Y luego añade:

“El evolucionista W.D. Hamilton señala una importante ventaja de la reproducción sexual

⁵¹ Ibid., 174.

⁵² VÉLEZ, Antonio. *Del big bang al homo sapiens*. Bogotá: Villegas Editores, Tercera edición, 2006. p. 49.

*frente a la asexual: un agente patógeno que evolucione hasta hacerse efectivo contra un solo individuo, en una especie asexual –línea clonal o familia de gemelos idénticos-, lo será contra todos, y en una sola generación podrá acabar con toda la población. No puede decirse lo mismo de una especie sexual: la variedad de individuos presentes en cada generación hace más que imposible la existencia de un agente patógeno universal, capaz de arrasarse de un solo tajo con toda la población”.*⁵³

4.2. COSTOS Y BENEFICIOS DE LA REPRODUCCIÓN SEXUAL

Al pensar en evolución, hay que hacerlo necesariamente en términos de costos y beneficios para el individuo y su descendencia, como quien analiza lógicamente y concienzudamente las ventajas y desventajas de una estrategia comercial. La reproducción sexual tiene altos costos mecánicos en relación con la reproducción asexual, pues implica mayor tiempo para alcanzar la madurez sexual, mayor tiempo para encontrar pareja y mayor competencia. Además toma el doble de tiempo la meiosis (división de células sexuales) que la fisión binaria (división de células asexuales). Para pasar mis genes de igual forma que en la reproducción asexual, tendría que reproducirme el doble sexualmente, como se citaba anteriormente.

Dice Jorge Wagensberg en su libro *El gozo intelectual*:

“Las especies con sexo arriesgan, invierten, buscan, compiten y convencen. Además, como consecuencia de combinar su texto genético con el del cónyuge, resulta que la

⁵³ Ibid., p 50.

identidad cambia. Las especies con sexo son poblaciones en las que, salvo en muy raras ocasiones, no hay dos individuos iguales. Pero la diferencia nunca es lo bastante grande para sabotear la fertilidad del encuentro sexual. Dos osos engendran, por vía sexual, un oso nuevo que no es un clon de ninguno de sus ancestros, pero que tampoco corre el menor peligro de ser seducido por una gaviota. La perpetuabilidad de la capacidad de combinación requiere la perpetuación de cierta mínima esencia. En ello reside la grandeza de la reproducción sexual: la identidad se perpetúa cambiando [...] Una pregunta nada trivial en ciencia: si la reproducción sin sexo es buena, cómoda, barata y segura, entonces ¿por qué existe la reproducción sexual? No se ha demostrado, pero se diría que una especie biológica con un acervo genético diverso resiste mejor los caprichos fluctuantes de un entorno en el que, entre otras cosas, viven todas las demás especies. La realidad de la naturaleza es apabullante: todos los vertebrados, salvo una singular lagartija y algún pez, y casi todas las plantas superiores, se reproducen sexualmente".⁵⁴

Hay varias razones que reafirman las ventajas de la reproducción sexual para la mayoría de las especies, reflejadas básicamente en tres hipótesis distintas pero no necesariamente excluyentes. La *hipótesis de la lotería* establece una analogía con este juego de azar. Según este modelo la estrategia óptima para un jugador consiste en comprar una gran variedad de números en vez de invertir todo el dinero en uno solo. Del mismo modo un progenitor tendrá más probabilidades de que sus genes sobrevivan en un ambiente variable si sus hijos son diferentes entre sí.

La segunda hipótesis es la *de la coevolución*. En esta se postula que los animales se verán significativamente beneficiados de la variabilidad genética cuando están afectados por otros competidores y depredadores. De este modo si los depredadores cambian, la

⁵⁴ WAGENSBERG, Jorge, El gozo intelectual: Teoría y práctica sobre la inteligibilidad y la belleza. Ciudad: Tusquets Editores, Primera Edición, 2007. 230 p.

variabilidad generada por la reproducción sexual permitirá que las presas se adapten al cambio (Hamilton et al, 1981). Hace algunos años fue publicada la llamada hipótesis de la *Reina Roja*. Según esta hipótesis cada hospedero es nuevo para el parásito que debe mutar para adaptarse, a la vez que nuevamente lo hace el hospedero para que el parásito no logre hacerlo, en una carrera en la que cada uno va tomando el relevo alternadamente en una competencia sin fin.

La tercera hipótesis es la *de la reparación*. Esta sugiere que la reproducción sexual posee ventajas selectivas que no están relacionadas con la variabilidad genética. El proceso de recombinación del material genético que tiene lugar durante la meiosis representa una buena oportunidad para reparar posibles sectores defectuosos del ADN que se producen de vez en cuando, tales como rupturas de la regularidad estructural de la cadena de ADN o información deteriorada por la replicación permanente.

Otra forma de clasificación consiste en los *modelos mutacionales* y los *modelos ecológicos*. Según los *modelos mutacionales*, la reproducción sexual ofrecería ciertas ventajas al ayudar a la formación y expansión de los mutantes favorables, a la vez que ayudaría a la reparación de los mutantes desfavorables. Según los *modelos ecológicos*, la reproducción sexual ofrecería ventajas al crear nuevas combinaciones que pueden ser más aptas que las anteriores y reducir la competencia entre parientes ya que entre más semejantes dos organismos en forma y función, mayor será el traslape ecológico y por lo tanto la competencia. A través de la reproducción sexual se introduce variabilidad genética y por lo tanto fenotípica, reduciendo la similitud. Las diferencias causadas por la mixis hacen que se aminore el traslape y por lo tanto la competencia. En muchas poblaciones silvestres hay segregación de dietas, hábitats y horas de actividad, entre diferentes clases de edad o sexos para disminuir la competencia.

“La reproducción sexual puede interpretarse como una estrategia evolutiva de la vida en

*previsión de las incertidumbres del futuro. De no ser por esto, la reproducción asexual sería una solución superior, pues es barata –desde el punto de vista energético-, privada y cómoda, directa, segura y no competida. No obstante, a veces las variaciones del nicho son tan exigentes que ni las especies mejor preparadas logran sobrevivir. Los dinosaurios con toda seguridad fueron incapaces de enfrentar los drásticos cambios presentados en el entorno a finales del período cretácico y eso significó su extinción. Y lo mismo pudo ocurrirles a los cientos de especies desaparecidas en esa misma época”,⁵⁵ dice Antonio Vélez en *Homo sapiens*.*

¿Cuál de ambos tipos de reproducción es mejor? Ninguno, todo depende. Hay especies para las que funciona mejor la reproducción asexual debido a sus características genéticas y nicho, y hay especies para las que funciona mejor la reproducción sexual por las mismas razones. Uno u otro tipo de reproducción (sexual o asexual) será ventajoso, dependiendo de sus características y su ambiente. Lo que afecta a una especie es lo que determina el éxito o el fracaso de la reproducción sexual o asexual. La reproducción sexual permite más calidad de la progenie y más adaptación a ambientes cambiantes; por su parte la reproducción asexual permite mayor cantidad de individuos en menos tiempo, con lo cual los costos y beneficios que se obtienen son coherentes con especies conformadas por individuos de baja o mediana complejidad en nichos generalmente estables.

De hecho algunos organismos han desarrollado la capacidad de utilizar ambos procesos reproductivos. Dependiendo de las condiciones, utilizan uno u otro tipo de reproducción. Por ejemplo, cuando abunda el alimento y las condiciones circundantes son globalmente favorables, el organismo unicelular *Paramecium* se reproduce mediante fisión binaria, un

⁵⁵ VÉLEZ, Del big bang al homo sapiens, Op. cit., p 51.

proceso asexual que implica partirse en dos. Pero cuando las condiciones se deterioran, el paramecio participa de un proceso llamado *conjugación* en el que dos individuos se fusionan e intercambian núcleos pequeños, mientras retienen el núcleo más grande. Por medio de esta interacción, ambos individuos modifican su material genético sin siquiera aumentar el número individuos tal como lo estudió Anderson en 1988.

Otro ejemplo interesante es el lagarto o *dragón de Komodo* que al parecer ha desarrollado la capacidad de autofecundarse para hacerle frente a ciertas condiciones ambientales. En una reseña que hace el diario *El Tiempo* sobre un artículo de la revista *Nature*, se revela que estos reptiles tienen la capacidad de autofecundarse. El artículo, titulado *Los dragones se autofecundan*, dice:

“Ocho dragones de Komodo nacerán próximamente en el zoológico de Chester, en el Reino Unido, al salir de huevos puestos por una hembra virgen. ‘Flora’, lo que muestra que estos reptiles pueden reproducirse mediante autofecundación.

Así lo asegura un artículo que publicó el jueves pasado la revista Nature. Los dragones de Komodo o varanos, originarios de la pequeña isla Indonesia de la que llevan el nombre, son los mayores lagartos del mundo, con más de tres metros de longitud.

Desde 1998 el parque de animales Thoiry, en la región de París (Francia), lleva a cabo un programa internacional de cría en cautiverio de estos reptiles, amenazados de extinción.

En este programa, cuatro varanos nacieron en marzo del 2006 en el zoológico de Londres (Reino Unido), a partir de los huevos puestos por ‘Sungai’, una hembra que estaba en Thoiry y que fue enviada al otro lado del canal de La Mancha para evitar una unión con su compañero y primo ‘Kinaam’, que ahora se encuentra en Chester.

Así, durante dos años y medio. ‘Sungai’ y ‘Kinnam’ durmieron separados. Sin embargo, al llegar al zoológico de Regent’s Park y antes de encontrar un nuevo compañero, ‘Raja’, la hembra, puso cuatro huevos fecundados que eclosionaron (después de la muerte de la

madre) en una incubadora.

¿Cómo pudo suceder eso, si la incubación, después de la fecundación, dura normalmente ocho meses, en promedio?

El misterio era total, pero Phillip Watts, de la Universidad de Liverpool (Reino Unido) y sus colegas resolvieron el misterio.

Al analizar el AND de tres huevos podridos, de los once fecundados que había en una puesta de 'Flora', descubrieron que los dragones practican a veces la partogénesis: las hembras se autofecundan y producen clones de ellas mismas.

'La partenogénesis constituye hasta ahora un fenómeno no reconocido en la gestión genética de las poblaciones amenazadas', señalan los investigadores'.⁵⁶

4.3 LA REPRODUCCIÓN EN EL MUNDO VEGETAL

Los vegetales se reproducen de diferentes formas. La más común de ellas es la de tipo sexual, que se produce en las flores de las plantas, ya que ellas contienen los órganos sexuales. La fecundación se realiza por medio del traslado de los granos de polen desde los estambres hasta el estigma de la misma flor o de otra, mediante un proceso llamado polinización. En el ovario, el polen fecunda el óvulo. Cuando la flor se marchita, el ovario se transforma en fruto. El fruto contiene en su interior al óvulo fecundado que se ha convertido en semilla, lista para germinar y desarrollar una nueva planta. En cambio las plantas sin flores se reproducen generalmente en forma asexual a partir de gajos, bulbos y tubérculos, etc.

⁵⁶ Sin autor. Los dragones se autofecundan en: Periódico El Tiempo. Santa fe de Bogota. Sábado 23 de diciembre de 2006.

Según el tipo de fecundación, las plantas se pueden clasificar en:

- Autógamas: aquellas que se autofecundan. Como el café. Es decir, ellas mismas aprovechan su polen y su estigma para reproducirse. Esta podría considerarse una reproducción incestuosa de alto nivel, imposible en los humanos por demás Yo con yo. La misma planta produce la semilla masculina y la femenina y se reproduce con las mismas.
- Alógamas: aquellas que se cruzan al fecundarse. En este caso el polen de una planta se combina con los estigmas de otra, aumentando la variabilidad genética como en el caso de los animales con reproducción sexual.
- Dicógamas: aquellas plantas con flores macho y flores hembra. Como los papayos. Es decir, tiene flores especializadas que se combinan entre ellas. A diferencia de las autógamas, en las que se cruza material genético de una misma flor, en las dicógamas son distintas flores las que se cruzan, aunque también hacen parte de la misma planta.

No parece ser una simple coincidencia que especies tan disímiles en términos fisiológicos desarrollen la reproducción de tipo sexual como una ventaja adaptativa, pues en el caso de las plantas se podría pensar que al no tener movimiento, no necesitan adaptarse con la flexibilidad de los animales. La adaptación en términos evolutivos tiene que ver más con la capacidad de encontrar diferentes nichos en los cuales crecer y reproducirse que con la capacidad del individuo de moverse. Las plantas han encontrado excelentes medios mecánicos de desplazar su material genético de un lugar a otro, como los frutos que son ingeridos por los animales y que luego sus semillas son excretadas o la forma de algunas semillas que les permiten recorrer grandes distancias gracias a su permanencia en vuelo.

Parece ser que la reproducción sexual es incluso más importante que la capacidad de

movimiento, en términos de *fitness*. Las plantas han desarrollado sistemas alternativos que les permiten propagar sus semillas sin moverse. Las plantas no necesitan moverse para reproducirse y si lo necesitaran serían animales pues poseerían cerebro. Es decir, el cerebro está directamente relacionado con la necesidad de moverse. Para que esto no suene a tautología tal vez conviene estudiar el ejemplo que usa Rodolfo Llinás en el primer capítulo de su libro *El cerebro y el mito del yo*:

“Un buen punto de partida nos lo ofrecen las Ascidiaceae primitivas, organismos tunicados que representan una fascinante coyuntura con nuestros propios ancestros cordados (con una verdadera espina dorsal). La forma adulta de este organismo es sésil (vegetal), adherida por su pedúnculo a algún objeto estacionario (Romer, 1969; Millas, 1971; Cloney, 1982). Durante su vida cumple con dos funciones básicas: se alimenta filtrando agua marina y se reproduce por gemación. La forma larval, con un ganglio semejante a un cerebro con unas 300 células, atraviesa un breve período natatorio (en general de un día o menos) (Romer, 1969; Millar, 1971; Cloney, 1992) [...] Tales características le permiten a esta especie de renacuajo afrontar las vicisitudes de un mundo en constante cambio en el cual nada. Cuando encuentra un sustrato adecuado (Svane y Young, 1989; Young, 1989; Stoner, 1994) procede a enterrar la cabeza en la ubicación elegida y, de nuevo se torna sésil (Cloney, 1982; Svane y Young, 1989; Young, 1989). Una vez reinsertada en el objeto estacionario, la larva absorbe, literalmente digiere, la mayor parte de su cerebro”.⁵⁷

⁵⁷ LLINÁS, El cerebro y el mito del yo, Op. cit., p 19-20.

4.4 LA EVITACIÓN DEL INCESTO EN EL MUNDO VEGETAL

Tanto en el caso del mundo vegetal como animal, nos referiremos a la *evitación del incesto* y no a la *prohibición del incesto*, para facilitar el entendimiento conceptual que el término *prohibición* acarrea en el caso del *Homo sapiens* en relación con el conjunto de instintos, creencias y costumbres que encierra este hecho, mientras que en el caso de las plantas y los animales es más claro, debido a sus evidentes limitaciones evolutivas con respecto a creencias y costumbres, hablar de evitación.

Así entonces las plantas que se reproducen sexualmente tienen más probabilidades de sobrevivir en ambientes cambiantes, procurando por definición, como hemos visto anteriormente, la variabilidad genética. Sin embargo, a pesar de tener reproducción sexual, algunas plantas se autofecundan ¿Por qué desarrollarían las plantas la reproducción sexual si habrían de reproducirse "incestuosamente" en algunas ocasiones? La respuesta no es sencilla pues hacer retroingeniería en evolución de un asunto actual no deja de ser algo especulativo. Pero es necesario mencionar que el hecho de que la naturaleza desarrolle ciertas estrategias evolutivas óptimas, no implica que siempre se den. En biología lo posible es mejor que lo óptimo.

Dice Antonio Vélez: *"En evolución, una característica ventajosa para el individuo no siempre aparece. Por ejemplo, tener cuernos para defenderse de los predadores es una gran ventaja, pero no todos los vegetarianos tienen cuernos. Y una característica puede ser ventajosa en un momento de la historia evolutiva de la especie, para luego tornarse neutra o aún negativa. Los cambios en el nicho pueden convertir una ventaja en una desventaja, y viceversa"*.

Y luego añade:

“El gran problema de la evolución es desenredar el pasado. Si los vertebrados, en un momento de su evolución encontraron ventajas en la reproducción sexual, hoy es difícil saber las condiciones en que eso fue ventajoso. Hoy todo puede haber cambiado, pero las instrucciones siguen ahí, y devolverse a la reproducción sexual puede llegar a ser imposible, pues exigiría un conjunto coordinado de mutaciones, un conjunto complejo de alta improbabilidad. Entonces lo mejor es aprovechar las ventajas. A un caballo le podría ser de utilidad tener cuernos, pero en su genoma no existen caminos mutacionales sencillos para llegar a ellos, luego se quedan sin cuernos. Hay animales a los que los cuernos les resultan contraproducentes, pero no pueden renunciar a ellos, evolutivamente, entonces evolucionan en el sentido de saberlos usar bien. No tienen otro camino. En fin, es tema complejo, lleno de multitud de detalles, pleno de cosas que ya no podremos averiguar”.

Posiblemente ante la condición estática de la planta, la reproducción “incestuosa” funcionaría como un método de emergencia. Las plantas no tienen las mismas necesidades y capacidades que los animales para desplazarse, conseguir pareja y copular a pesar de que se valen de individuos de otras especies y medios mecánicos para propagar sus semillas. La reproducción sexual alógama sería entonces la apuesta de las plantas en aras de una mayor variabilidad genética, pero sin descartar la posibilidad de reproducirse autógama o dicógamamente, ya que en términos evolutivos es mejor reproducirse “incestuosamente” que no hacerlo. De hecho se ha comprobado que algunas plantas cierran la posibilidad a sus propias semillas durante algún tiempo pero si pasado este lapso aún no han sido fecundadas, abren de nuevo el camino para que su propio material genético las fecunde. Las plantas abogan por la diversidad a través de la reproducción sexual alógama pero dejan de repuesto la reproducción sexual autógama o dicógama. De otro modo no tendría mucho sentido el gasto energético que implica para el

organismo la reproducción sexual y no hubieran sobrevivido las que tuvieran esta forma de propagar su información genética.

Incluso se puede afirmar que hay una tendencia no incestuosa entre las plantas. Hablar de esta tendencia en el reino vegetal no parece tan descabellado si miramos que incluso tienen la capacidad para reconocer a sus familiares o descendientes. Un mecanismo evolutivo que debe ofrecer alguna ventaja reproductiva a su portador. Recientemente apareció un interesante artículo en la sección de Medio Ambiente del diario *El Colombiano*, en el que habla de un estudio canadiense en el que al parecer se evidencia cierta capacidad de las plantas para reconocer a sus parientes y en consecuencia, competir menos con ellas como lo fija el modelo ecológico. En el artículo titulado *Nada de bobas: plantas reconocen a sus familiares*, se puede leer:

“La próxima vez que riegue sus matas, no pierda de vista las que ha tratado mal: podrían darle un mal rato.

Un estudio de investigadores de McMaster University en Canadá reveló que las plantas se defienden con fiereza cuando comparten materia con extrañas.

Y cuando están al lado de sus hermanas, las reconocen.

Aquellos días en que el mundo vegetal era visto estático, poco desarrollado y hasta aburrido, quedaron atrás.

Las plantas se las traen. No poseen funciones cognitivas, pero por algún mecanismo identifican a sus parientes.

No en vano, los jardineros reconocen cuáles asociaciones de plantas funcionan mejor.

La habilidad para reconocer y favorecer los miembros del grupo familiar, se creían exclusivos de los animales, pero esta es la primera vez que se demuestra que las plantas poseen esa habilidad, explicó Susan Dudley, profesora de Biología en esa universidad.

Su estudio acaba de ser publicado por Biology letters.

Poseen habilidades sociales complejas y muestran rasgos de altruismo hacia los parientes. Y, como en el caso de los humanos, el comportamiento más interesante ocurre... bajo la superficie.

Las plantas que descienden de una misma madre, son más compatibles que aquellas de la misma especie pero de diferente madre.

La investigación la realizó con plantas de la especie *Cakile edentula*, que residen en ambientes costeros.

En el texto del artículo, Dudley, quien realizó el estudio junto a su estudiante Amanda File, revelan que 'encontramos que en grupos emparentados crecían menos sus raíces que lo que hacían grupos extraños cuando competían debajo de la tierra, indicando que esas plantas podían discriminar a sus parientes'.

El crecimiento de las raíces no difería, en los ensayos, entre grupos relacionados o extraños en macetas aisladas, lo que indica que el reconocimiento de los familiares yace en las interacciones de la raíz.

Las plantas hermanas eran menos competitivas que las extrañas, lo que es consistente con la teoría de la selección por parentesco que dice que los individuos incrementan su bienestar a través de conductas que incrementan el bienestar de sus familiares.

Estudios previos sobre el crecimiento de raíces como respuesta a los vecinos, habían revelado que las plantas que compartían materas no tenían una condición ideal, mostrando el costo del crecimiento de la raíz, 'como los grupos de hermanas evitan tales costos, los resultados están de acuerdo con un mayor bienestar de las plantas de C. edentula' que ya había visto otro investigador.

La profesora Dudley aclaró al periódico algunos de los aspectos de su estudio.

¿Cómo la planta reconoce sus parientes?

'Es una pregunta importante, pero no lo sabemos'.

¿Cómo es esta planta, cuál es su hábitat?

'Es una hierba suculenta, anual que se encuentra en playas arenosas hacia los océanos y los Grandes Lagos. Hay algunas otras plantas en esas zonas.

El fruto tiene dos partes, cada una con una semilla.

Los segmentos superiores tienden a desprenderse y pueden ser dispersados aisladamente o juntos hacia grupos extraños.

El segmento bajo tiende a permanecer unido a la planta madre, por lo que los grupos de retoños son dispersados juntos'.

¿Por qué compiten con sus parientes cuando no están presentes otros competidores?

'Todas las plantas requieren luz, agua, nutrientes y espacio. Si otras están presentes, reducen la disponibilidad de recursos'.

¿Qué sucede cuando una planta reconoce a su pariente en una situación de competencia?

'El estudio muestra que produce relativamente pocas raíces que cuando con extraños'.

¿Cómo compiten en general las plantas con otras?

'No sabemos lo suficiente sobre este tema. Sobre la tierra, compiten con un incremento de la altura (un grupo en Argentina de la Universidad de Buenos Aires, de Carlos L. Ballaré y colegas hace un excelente trabajo).

Debajo de la superficie, el incremento de la disposición de raíces ha sido argumentado como una forma de aumentar la habilidad competitiva'.

¿Puede su estudio ser aplicado a otras plantas?

'En un trabajo sin publicar que hemos hecho se sugiere que otras plantas también responden a los parientes'.

Algunos factores:

En la introducción del estudio de Dudley-File se explica que las interacciones sociales predominantes entre plantas distintas a la reproducción es la competencia por luz, agua y nutrientes. La reproducción vegetativa y la autofertilización pueden llevar a

grupos de plantas a estar más cercanamente relacionadas que grupos de animales incrementando el potencial para la selección de familiares.

Si los parientes compiten menos entre sí, los individuos incrementan su bienestar directo al no gastar recursos en la competencia y su bienestar indirecto al no reducir el de los parientes de la vecindad".⁵⁸

Dice Antonio Vélez en *Homo sapiens*:

"Es tan importante para una especie la evitación del incesto, que hasta las plantas han evolucionado tratando de resolver este problema. En las orquídeas, la autofecundación resulta imposible pues los órganos sexuales se encuentran ubicados en compartimentos separados. En algunas especies se logra la autoesterilidad por medio de la química: el polen y el pistilo poseen sustancias proteínicas que inhiben la autofecundación (Pelt, 1986). Para las plantas hermafroditas, la autofecundación resultaría un asunto sencillo, pues en cada flor los órganos masculinos y femeninos están muy próximos entre sí. Esta especie de 'amor propio' es el incesto más peligroso y de más alto grado: yo conmigo (los de habla inglesa lo denominan selfing). Para evitar este 'vicio solitario', los ovarios están maduros cuando la flor se abre; pero los estambres, órganos masculinos, se encuentran en ese momento inmaduros. Cuando estos maduran, los huevos ya han sido fecundados por los insectos, con polen de otras plantas de la misma especie".⁵⁹

⁵⁸ VELÁSQUEZ GÓMEZ, Ramiro. Nada de bobas: plantas reconocen a sus familiares. En: Periódico El Colombiano. 10 de julio de 2007.

⁵⁹ VÉLEZ, Homo sapiens, Op. cit., p 24-525.

4.5 LA REPRODUCCIÓN EN EL MUNDO ANIMAL

Nadie sabe a ciencia cierta cómo ni cuándo se inició y desarrolló el fenómeno de la reproducción sexual. Se cree que fueron los protozoos, antepasados de los animales, quienes primero portaron este tipo de reproducción. Dentro de un solo *filum*, por ejemplo el de las algas verdes, se encuentra una variedad de especies que pueden ordenarse en una serie que ilustra la forma en que pudo haber ocurrido esto. También se piensa que pudo comenzar con una fagocitosis frustrada.

Otro paso en la evolución del sexo está representado en las plantas y animales superiores, cuyos gametos especializados se originan solamente en células especiales del cuerpo (los *órganos sexuales*) y no a partir de cualquier célula vegetativa. El *Volvox* es un alga que forma colonias, una pelota hueca de células, cada una de las cuales tiene dos flagelos y está vinculada con sus vecinas por finos filamentos de protoplasma. En un órgano especial, el oogonio, se forma un único óvulo grande e inmóvil. Los espermatozoides, móviles y libres, nadan hacia el óvulo; si la unión da por resultado un cigoto diploide, que segrega una gruesa pared celular y puede resistir condiciones desfavorables. Durante la germinación se realiza la meiosis y se forman células haploides. Éstas, por sucesivas divisiones mitóticas, dan lugar a una nueva colonia. En algunas especies de *volvox*, una sola colonia puede tener anteridios y oogonios; en otras especies, solamente puede tener unos u otros pero no ambos, y podría llamárselas masculinas o femeninas. De estas diversas maneras ha evolucionado la reproducción sexual, hasta el punto en que aparece la *diferenciación sexual*.

La serie mencionada sirve para ejemplificar varias tendencias en la evolución, cada una de las cuales apunta hacia alguna forma de especialización. El paso que va de los gametos iguales (isogamia) a los gametos diferentes (heterogamia) tiene evidentes

ventajas para la supervivencia de las especies: el gran número y la movilidad de los espermatozoides los hace eficaces para la búsqueda del óvulo, y el gran tamaño y los alimentos almacenados en este último proveen de nutrientes al cigoto hasta que puede independizarse en cuanto a la nutrición. Un segundo paso sería la especialización de las células de la colonia o del cuerpo multicelular, de modo que algunas puedan llevar a cabo solamente funciones vegetativas, y otras funciones de reproducción. Un tercer paso es la diferenciación de los sexos. En estas plantas primitivas puede producirse la reproducción sexual o asexual en la última planta, dependiendo de las condiciones ambientales.

La evolución del sexo parece haber ocurrido separadamente en los procariotas (bacterias primitivas que carecen de núcleo celular diferenciado) y en los eucariotas (demás organismos uni y pluricelulares que poseen núcleo celular diferenciado). En los eucariotas, como se mencionaba, el primer tipo de reproducción probablemente fue la fisión simple. Los experimentos realizados con bacterias actuales similares a las procariotas sugieren que estas bacterias ancestrales pudieron tener un tipo primitivo de reproducción sexual como respuesta a la radiación ultravioleta puesto que en esa época no existía la capa de ozono, beneficiándose de la reproducción sexual como un mecanismo de reparación genética (Bernstein et al, 1984) del ADN alterado por la radiación ultravioleta.

En los eucariotas la hipótesis de la reparación genética no parece suficiente para explicar el desarrollo de la reproducción sexual. El tipo de sexo que se encuentra en los eucariotas implica una fusión, primero de las membranas celulares y después de los núcleos. Una hipótesis que podría explicar el origen de la reproducción sexual en los eucariotas parte del hecho de que la fusión primordial ocurrió cuando un organismo intentó canibalizar a otro y en lugar de la ingestión completa, aconteció la fusión. Por un momento los dos organismos se convirtieron en uno doble y después se separaron dividiendo su material genético.

En las condiciones primitivas probablemente los gametos eran idénticos y la evolución hacia gametos diferenciados (ovocitos y espermatozoides) debió ocurrir paulatinamente. La tendencia evolutiva debió favorecer el desarrollo de gametos cada vez más grandes y que contuvieran nutrientes para el estado inicial de gestación (ovocitos) y gametos más pequeños y menos costosos que se complementarían con los anteriores usando su energía no en nutrientes sino en capacidad de desplazamiento (espermatozoides).

En *El origen de las especies*, dice Darwin:

*“Nos hemos preocupado menos por el aumento del vigor constitucional que resulta del cruce ocasional entre los individuos de una misma variedad pero pertenecientes a familias diferentes, o entre variedades distintas, que de los efectos nocivos que pueden resultar de la producción de individuos demasiado próximos en su grado de consanguinidad. Sin embargo, el primer punto es el más importante, al tiempo que el mejor demostrado de ambos. Los efectos nocivos del apareo de animales consanguíneos son difíciles de reconocer puesto que se acumulan lentamente y difieren mucho en su intensidad, según las especies, mientras que los buenos efectos que siguen casi siempre a un cruce son en seguida aparentes. Hay que reconocer, sin embargo, que las ventajas que se pueden obtener de la reproducción entre individuos consanguíneos, en lo que concierne a la conservación y transmisión de una característica determinada son indudables y a menudo hacen desestimar el inconveniente que puede resultar de una ligera pérdida de vigor constitucional. (Variación II)”.*⁶⁰

⁶⁰ DARWIN, Teoría de la Evolución, Op. cit., p 254.

Y más adelante anota:

“He reunido tal cantidad de cosas, y he realizado tantos experimentos que demuestran, de conformidad con la creencia casi universal de los criadores, que en los animales y plantas el cruzamiento entre variedades distintas, o entre individuos de la misma variedad, pero de otra estirpe, da vigor y fecundidad a la descendencia, y por el contrario, que la cría entre parientes próximos disminuye el vigor y la fecundidad, que estos hechos, por sí solos, me inclinan a creer que es una ley general de la naturaleza el que ningún ser orgánico se fecunde a sí mismo durante un número indeterminado de generaciones”.

Con respecto a la evolución de los órganos sexuales, da la impresión de que éstos evolucionaron de acuerdo con las necesidades de las distintas especies. En algunos casos el pene evolucionó primero como en ciertos tipos de platelmintos que lo poseen pero carecen de cavidad receptora de espermatozoides por lo que el macho inserta su órgano sexual dotado de afiladas púas en cualquier punto del cuerpo de la hembra. Pero en otros casos como en las especies ancestrales de peces, los gupis entre ellos (*Poecilia reticulata*), las hembras poseen una cavidad a través de la cual expulsan los ovocitos y los excrementos. Esta cavidad tiene la función adicional de servir de receptáculo del órgano sexual masculino, caso en el cual la cavidad genital de la hembra parece más antigua que el órgano masculino.

Adicionalmente a la diferenciación de los órganos sexuales, algunas especies han desarrollado mecanismos especiales como los cierres genitales y la ovulación inducida. En los cierres genitales los órganos sexuales de ambos individuos permanecen unidos por cierto tiempo sin poder separarse a voluntad de los protagonistas. Por ejemplo el pene del perro doméstico permanece dentro de la vagina de la hembra incluso después de que el perro ha eyaculado. Se piensa que como los perros se aparean mientras corren, este cierre genital garantiza que el pene del macho permanezca dentro del cuerpo de la

hembra el tiempo suficiente para asegurar que por lo menos una parte del semen entre en la vagina. Este mecanismo también tiene una ventaja adicional de exclusividad pues si el perro permanece unido, no les da oportunidad a otros machos de fecundar a la hembra.

En el caso de la ovulación inducida, lo que sucede es que la hembra ovula sólo cuando se aparea. Este tipo de mecanismo es propio de ciertos mamíferos como los gatos y es altamente efectivo pues la hembra casi siempre queda preñada después de la relación sexual. Los penes de los mininos contienen una especie de púas orientadas hacia atrás, que rasgan parte de la abertura vaginal para facilitar el parto a la vez que estimulan la ovulación al retirar el pene luego de la cópula. Esta estimulación es necesaria para liberar la hormona luteinizante (HL), encargada de inducir la ovulación.

Las condiciones ecológicas también influyen sobre la reproducción sexual en los animales ya que aquellos que viven en ambientes inestables suelen presentar estrategias reproductivas que buscan tener muchos hijos en poco tiempo, dado que hay una carrera por llenar todas las alternativas que genera el ambiente y disminuir la posibilidad de desaparecer ante los cambios (llamada *estrategia tipo $r = \text{species-specific growth rate}$*), mientras los que viven en ambientes estables suelen presentar estrategias reproductivas basadas en una menor cantidad de descendientes pues generalmente suele haber muy poca necesidad de nuevas alternativas en la población (llamada *estrategia tipo $K = \text{capacidad de carga del hábitat}$*). Tener pocos hijos e invertir mucho en cada uno es una estrategia que en este último caso aporta mayores beneficios.

Los factores ambientales son otro factor influyente sobre la edad a la que se alcanza la madurez sexual y sobre la distribución de nacimientos en la estación fértil. Por ejemplo, los ratones que generalmente tienen una estrategia reproductiva para ambientes cambiantes suelen ser más pequeños, tener ciclos vitales más cortos y alcanzar la madurez sexual más deprisa que los animales con estrategias reproductivas para

ambientes estables como los elefantes.

“Las regiones montañosas del Ártico son buenos ejemplos de los medios inestables que suelen habitar las especies seleccionadas para la r. Periódicamente, las poblaciones de animales terrestres son diezmadas por olas de frío prolongadas, inundaciones o sequías, y todas las especies están por debajo de su capacidad de carga; consecuentemente, la competencia con los coespecíficos es relativamente poco intensa. En estas condiciones, lo mejor es tener muchos hijos durante breves periodos de buen tiempo.

*Sin embargo, las especies seleccionadas para la K, que viven en medios estables, como los trópicos, generalmente tienen que afrontar una intensa competencia intraespecífica; invertir en actividades que aumenten las oportunidades de la progenie para competir eficazmente es más beneficioso que limitarse a tener una gran cantidad de hijos. De este modo, los papagayos que viven en los trópicos tienen menos hijos por período de tiempo que las aves que viven en las regiones templadas o árticas (MacArthur y Wilson, 1967; Pianka, 1970),⁶¹ dice Richard Maier en su libro *Comportamiento animal*.*

La reproducción sexual parece entonces haber recorrido un largo y tortuoso camino en aras de la variabilidad genética, desarrollando miles de mecanismos para evitar la endogamia de acuerdo con las características de cada especie. Los animales fueron sus principales beneficiados por su necesidad de desplazamiento y de habitar nichos tan variados. Dice Richard Maier: *“Las ventajas de la variabilidad genética son tan grandes que la mayoría de especies animales, tanto de vertebrados como de invertebrados, se reproducen sexualmente en algún momento u otro”*.⁶²

⁶¹ MAIER, *Comportamiento animal*, Op. cit., p 189-190.

⁶² *Ibid.*, p 174.

4.6 LA EVITACIÓN DEL INCESTO EN EL MUNDO ANIMAL

A pesar de que en épocas recientes eran numerosos los académicos y científicos que pensaban que la evitación del incesto era un asunto puramente humano, se ha visto que las plantas procuran evitar la reproducción de un individuo (la planta) consigo mismo, aunque poseen, generalmente, los dos órganos sexuales (pistilos y estambres), así que hablar de la evitación del incesto en el mundo animal hoy en día puede no ser tan sorprendente.

Si en la plantas se hace clara la aparición de una barrera natural que impide el incesto, en el caso del mundo animal los ejemplos de evitación del incesto son casi inagotables. Los animales se han beneficiado de la variabilidad genética que les ofrece la reproducción sexual para generar diversos descendientes con capacidades para adaptarse a los ambientes cambiantes y diversos que han conquistado en el planeta durante miles de años.

Al referirse al intercambio sexual entre los animales, dice Richard Maier:

*“Si los animales se comportan de forma diferente con sus parientes, deben ser capaces de reconocer a estos últimos y de distinguirlos de los sujetos con los que no mantienen vínculos. En muchos casos, el reconocimiento se basa en indicios químicos [...] Los roedores también utilizan indicios olfativos para reconocer a sus parientes. Por ejemplo, las ardillas de bandas terrestres *Spermophilus tridecemlineatus* pierden la capacidad de reconocer a sus parientes cuando se les priva experimentalmente del sentido del olfato administrándoles sulfato de zinc (Holmes, 1984). En estos animales el reconocimiento del*

parentesco depende, por lo menos en parte, de las experiencias olfativas propias de las primeras etapas del desarrollo".⁶³

Antonio Vélez aporta otro interesante ejemplo al respecto:

"A. H. Harcourt, zoóloga británica, ha comprobado la evitación del incesto madre-hijo en los gorilas que ha tenido bajo estudio en Ruanda. Esto mismo fue corroborado posteriormente por Dian Fossey (1985) en Uganda. Después de cuatro años estériles en el zoológico de Philadelphia (Pfennig y Sherman, 1995), Jessica, una hembra de gorila de llanura, fue trasladada al parque de San Diego, donde quedó preñada inmediatamente. La discriminación por parentesco puede explicar por qué Jessica no se apareó hasta que se la puso en contacto con machos distintos de aquellos con los que había convivido desde edad temprana".⁶⁴

Incluso especies con repertorios tan predeterminados como los insectos, que llevan escrita en sus genes casi toda la información básica que necesitan para suplir sus funciones elementales, muestran claros indicios de evitación de las relaciones incestuosas. En el libro *Cómo se comunican los animales*, Heribert Smid publica un interesante estudio llamado *Las moscas de las frutas no se aparean con sus hermanos*:

"En las frutas descompuestas o en estado de fermentación suelen posarse moscas de pequeño tamaño (El nombre científico de la mosca de la fruta es Drosophila melanogaster) que se han convertido en animales de laboratorio básicos para la genética.

⁶³ Ibid., p 279.

⁶⁴ VÉLEZ, Homo sapiens, Op. cit., p 524.

Se utilizan en experimentos en los que se cruza a dos animales determinados para estudiar detenidamente su descendencia.

Dos investigadores descubrieron que no es posible cruzar una hembra y un macho cualesquiera. Aunque en la mayoría de los casos era el macho el que rechazaba a la hembra, en algunas ocasiones sucedía todo lo contrario.

Al indagar la causa de semejante conducta, descubrieron que el parentesco desempeñaba un papel importante. Cuanto más próximo era éste, menos dispuestos estaban a aparearse. Dicho más exactamente: cuando tanto el macho como la hembra poseían un cromosoma X que contenía la misma información genética, menos dispuesto estaba el macho a aparearse. Posteriormente se confirmó la teoría de que en este proceso debía hallarse en juego una o varias sustancias olorosas. La sustancia estimuladora secretada por una 'pariente' cercana no resulta en absoluto atrayente para el macho.

Con todo, los investigadores consiguieron engañar al macho y obligarle a aparearse con una hembra inicialmente 'rechazada' impregnando las antenas de ésta con la feromona sexual de otra hembra. Así mismo descubrieron que en los cromosomas números 2 y 3 eran las hembras las que rechazaban al macho. En este caso, y para engañar a la hembra, se impregnaron sus antenas con una feromona distinta de la de su "pariente". Ahora bien, cuando los cromosomas X y el cromosoma 4 eran genéticamente idénticos (los cromosomas (del griego chroma, color y soma, cuerpo) son elementos filiformes del núcleo de la célula que se tiñen con mucha facilidad. En ellos reside la información genética) en el macho y la hembra, entonces no valía truco alguno; las hembras negaban rotundamente el apareamiento.

Semejante comportamiento tiene una explicación biológica evidente. En los descendientes de una pareja con grandes diferencias genéticas se produce una gran variación de las características (variabilidad genética). Esta diversidad aumenta, a su vez, las probabilidades de supervivencia, pues siempre habrá algún individuo capaz de enfrentarse satisfactoriamente a las condiciones ambientales extremas o especiales.

Los investigadores se preguntan cómo se las ingeniaron Thomas Hunt Morgan y sus colaboradores para obtener las denominadas "líneas puras" (las "líneas puras" se obtienen realizando cruzamientos consanguíneos) cruzando moscas hermanas. Aunque los experimentos propiamente dichos se hallan al alcance de cualquiera, ésta es una incógnita todavía sin resolver.

Las moscas de la fruta nos enseñan más cosas todavía. Entre la información genética contenida en los cromosomas y la producción de feromonas existe una relación evidente, y todo parece indicar que cualquier modificación de dicha información, por leve que sea, influye a su vez en la producción de feromonas. De las observaciones y estudios realizados hasta la fecha podemos concluir lo siguiente:

-El cromosoma X contiene información relativa a la producción de la feromona sexual femenina.

-Los cromosomas 2 y 3 contienen información relacionada con la formación de feromonas sexuales tanto masculinas como femeninas.

-La combinación del cromosoma X y el cromosoma 4 afecta la producción de hormonas sexuales tanto masculinas como femeninas".⁶⁵

Como se mencionaba en un comienzo, la evitación del incesto es común entre las plantas y aún más entre los animales aunque apenas ahora sean claras las implicaciones de estos descubrimientos para algunas hipótesis de las ciencias humanas, como la antropología, el psicoanálisis y la psicología, pues muchas de éstas se basan en la prohibición del incesto como el germen y fundamento de la cultura para explicar luego muchas de las facetas del hombre. El *Complejo de Edipo*, por ejemplo, parte del supuesto deseo incestuoso que sentimos todos los seres humanos y el sacrificio que hacemos de

⁶⁵ SCHMID, Heribert. *Cómo se comunican los animales*. Barcelona: Biblioteca Científica Salvat, 1986. p 102.

este potente deseo, en aras del amor propio y la construcción de nuestros vínculos sociales.

Contrario a todas las evidencias de un orden primitivo en la naturaleza, Claude Lévi-Strauss considera que la vida de los animales carece de normas que posibiliten hablar de una organización social. Afirma en su libro *Las estructuras elementales del parentesco*:

"Más que los fracasos frente a pruebas precisas, una comprobación de orden general nos convence y nos hace penetrar más hondo en el núcleo del problema. Se trata de la imposibilidad de extraer conclusiones generales a partir de la experiencia. La vida social de los monos no se presta a la formulación de norma alguna. En presencia del macho o la hembra, del animal vivo o muerto, del sujeto joven o adulto, del pariente o del extraño, el mono se comporta con una versatilidad sorprendente".⁶⁶

No deja de ser preocupante encontrar cierta contradicción en planteamientos de este tipo, puesto que si la prohibición del incesto es fruto de la regulación cultural que hacemos los seres humanos, el comportamiento incestuoso debería ser la regla general en el mundo animal, supuestamente carente de orden y cultura, y a su vez, si el incesto fuera la regla general en los animales, no habría como mantener la idea de que este es un deseo profundamente humano.

En casos en los que se considera al ser humano como una especie exclusiva y totalmente diferente, sin conexión aparente con la evolución de las demás especies, y con profundos deseos incestuosos que son sofocados por cualquier tipo de artificio, ajeno o autónomo, no habría como explicar coherentemente que el comportamiento incestuoso sea tan poco

⁶⁶ LÉVI-STRAUSS, *Las estructuras elementales del parentesco*, Op. cit., p 39.

frecuente en el *Homo sapiens* a pesar de la convivencia permanente entre familiares y de que para otros deseos humanos también existen fuertes castigos, mayores o iguales al del incesto, no sólo legales sino también sociales, y sin embargo su frecuencia es abrumadora. Pero este trascendental tema será abordado con más detenimiento en el capítulo sobre el incesto y la ley.

Vivian Páez, ecóloga evolutiva y profesora de la facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Antioquia, da la puntada final a este apartado para corroborar la evitación del incesto en el mundo animal, al afirmar:

“Podemos asegurar que existen evidencias de mecanismos tanto a nivel molecular como comportamental para evitar la reproducción con individuos emparentados, tanto en animales como en plantas. Estos mecanismos, que son múltiples, básicamente han evolucionado por las consecuencias negativas para el fitness de los individuos relacionados con la endogamia. Los efectos perjudiciales de la endogamia también han sido ampliamente estudiados, por lo que no es sorprendente que en un rango tan amplio de taxones se hayan establecido pautas para evitarlas”.

5. EL INCESTO EN EL HOMO SAPIENS

La introducción de un capítulo de dedicación exclusiva en el hombre, tiene por objeto explicar con mayor detalle lo que sucede en nuestra especie, aunque perfectamente podría asimilarse al capítulo anterior en el que se estudiaba el incesto en el mundo natural. Para la *psicología evolucionista* los seres humanos no somos una especie aislada sino una especie más en la intrincada red de la vida en el planeta, aunque sean muchas las ocasiones en que se haya pensado equivocadamente en la evitación del incesto como un comportamiento exclusivamente humano.

Dice Antonio Vélez en *Homo sapiens*:

"Hasta comienzos de la década de 1960 se creía que el tabú del incesto era una característica exclusivamente humana. Gracias al auge tomado por la etología en las últimas décadas, se ha podido demostrar por medio de experimentos controlados que los que así pensaban estaban cometiendo un grave error, que consiste en suponer que entre el comportamiento del hombre y el del animal existe un abismo insalvable. En efecto, la experiencia de campo de los etólogos prueba que son numerosas las especies animales que rechazan, de forma instintiva o natural, la unión sexual incestuosa".⁶⁷

La ciencia se ha encargado de demostrar que el proceso de la reproducción sexual en el *Homo sapiens* no difiere del de las demás especies, exceptuando, claro está, las particularidades en términos de modos de fecundación, número de cromosomas, tiempo de gestación, desarrollo embrionario, etc. las cuales también son particulares en las

⁶⁷ VÉLEZ, *Homo sapiens*, Op. cit., p 523.

demás especies. La meiosis, mitosis y el resto del proceso biológico es igual al que ya ha sido explicado en el capítulo anterior. El hombre y la mujer ponen cada uno 23 pares de cromosomas a la hora de la fecundación, el hombre por medio de su espermatozoide y la mujer por medio de su óvulo y si todo sale bien, pasadas aproximadamente 40 semanas, nacerá un nuevo individuo de la especie *Homo sapiens*.

Para esta especie, la nuestra, la evitación y posterior prohibición del incesto ha sido un proceso lógico y natural que propende por la variabilidad genética y que adicionalmente encuentra ventajas en términos sociales y comerciales ya que las mujeres de una familia se convierten en el centro del intercambio y las alianzas con otras familias de la comunidad. Dice Irenäus Eibl-Eibesfeldt en *Amor y odio*:

“En el estudio de la cuestión relativa a las reglas naturales (o sea en las que nos son innatas) que regulan nuestro comportamiento sexual, nos encontramos con el tabú del incesto. Las relaciones sexuales dentro de la familia nuclear o básica sólo se permiten entre esposos, y no entre padres e hijos, ni entre éstos: en ninguna cultura se encuentran excepciones al respecto, y muchos investigadores han polemizado en torno a la interpretación de este hecho, sin que hasta ahora se haya llegado a una solución definitiva. Afirma una teoría biológica que existe una inhibición innata que nos impide el emparejamiento con las personas con las cuales nos criamos juntos. La ventaja para la selección sería la seguridad del intercambio del patrimonio hereditario entre miembros de una población lo más diversos posible genéticamente, evitando así las consecuencias del cruzamiento entre consanguíneos. A esto se ha replicado que la sucesión pura de un mismo linaje no es necesariamente mala y que se practica con mucha frecuencia en los animales domésticos. Pero puede responderse a esto que la naturaleza por lo general lo evita. En el reino vegetal hay mecanismos altamente complicados destinados a impedir la autofecundación, de modo que las plantas pueden ser estériles para sí mismas. En otros casos se impide la autofecundación mediante diferencias en el tiempo de maduración de

*los estambres y los pistilos, o mediante el alejamiento entre unos y otros. En resumen, puede considerarse demostrado que la fecundación sirve esencialmente para el intercambio de genes. Como en las plantas subsiste el peligro de la autofecundación por sus flores, a menudo hermafroditas, y por su inmovilidad, se desarrollan mecanismos para impedirlo, y esto señala de modo inequívoco el valor positivo que en la selección tiene la heterofecundación”.*⁶⁸

Con respecto a los vínculos y alianzas entre nuestro parientes los primates. Dice Frans de Waal en *Bien natural*:

*“La reciprocidad en las alianzas sigue siendo tema de debate. Muchas alianzas se basan en las relaciones de parentesco, como lo demuestran los enfrentamientos entre las matrilineas de los macacos y los babuinos. La evolución de semejante sistema de apoyo no requiere reciprocidad; la selección familiar ya proporciona una excelente explicación. Sin embargo, cuando los que no son parientes se apoyan entre ellos, suponemos que tienen que sacar alguna ventaja [...] Los machos babuinos también apoyan a las hembras y a sus crías. Dado que los babuinos machos emigran, mientras que las hembras permanecen toda su vida en la misma banda, los machos a veces entablan una amistad con determinadas hembras del grupo y , de este modo, consiguen la aceptación de la banda a la vez que aumenta la voluntad de sus protectoras de copular”.*⁶⁹

⁶⁸ EIBL-EIBESTFELDT, Irenäus. Amor y Odio. Barcelona: Biblioteca Científica Salvat, 1987. p 113.

⁶⁹ DE WAAL, Bien natural, Op. cit., p. 200-201.

5.1 LA EVITACIÓN DEL INCESTO EN EL *HOMO SAPIENS*

Se podría pensar que el ser humano es igual a los animales en términos de fisiología sexual pero no de comportamiento. Que a la hora de elegir pareja y relacionarse con sus semejantes trabaja basado en las afinidades intelectuales, las expectativas, los valores personales y la forma de ser de la pareja, como si el cerebro primitivo se desconectara y entrara en acción el neocórtex exclusivamente. Craso error. En la búsqueda de afinidad con el sexo opuesto es cuando más activo parece estar el simio que llevamos dentro y este simio parece tener un especial gusto por las parejas ajenas a su propio núcleo familiar. Dice Antonio Vélez en su libro *Homo sapiens*:



Jane Goodall

“Entre los macacos rhesus existe inhibición en el apareamiento madre-hijo, a pesar de que las labores de acicalamiento y desparasitación se realizan, por lo regular, entre parientes cercanos, y es muy común entre madres e hijos. Jane Goodall, infatigable observadora de los chimpancés en estado salvaje, relata que en cerca de cien apareamientos observados por ella, ni uno solo ocurrió entre madre e hijo, y muy pocos entre parientes próximos. ‘Nos interesó sobremanera descubrir -escribe la señora Goodall (1971)- que Fifi se mostraba extremadamente reacia a copular con sus hermanos... En cuanto la inflamación genital aparecía, no toleraba su presencia’. Anne Pussey, de sus experiencias vividas en la reserva del río Gombe, en Tanzania, cuenta que los chimpancés hembras suspenden abruptamente su asociación con los machos de su grupo cuando llegan al punto crítico del estro y, también, que muchas adolescentes se marchan a otras comunidades, a veces de manera

permanente, como resultado de la atracción de algún macho extraño que ocasionalmente visita el grupo”.⁷⁰

Un artículo publicado en el semanario *El Espectador* del sábado 3 de marzo de 2007, titulado *Por sus olores los seduciréis*, lleva al ser humano en esta misma vía al afirmar que a la hora de conquistar una pareja, las feromonas están a la misma altura de los chocolates, las flores o los poemas. Dice el mencionado artículo:

“Los olores de los varones que una mujer reconoce inconscientemente podrían tener un efecto más potente en sus sentimientos románticos que el aspecto físico, los poemas o muchas rosas en el día de San Valentín. Parecería el fin de la conquista y el romance.

Los científicos dicen que los rasgos genéticos que guían el desarrollo del sistema inmunológico humano producen un espectro de olores distintivos. Sin saberlo, es posible que a las mujeres les atraigan aromas que asocian en forma instintiva con una fuerte resistencia a las enfermedades.

En una investigación reciente, los investigadores encontraron que las mujeres parecían más felices con sus vidas sexuales cuando sus genes del sistema inmunológico no eran similares a los de sus parejas masculinas.

También, resultó más probable que las mujeres cuyos sistemas inmunológicos fueron similares a los de sus esposos o novios tuvieran sexo con otros hombres, o al menos que pensarán en ello.

La investigación no encontró una correlación significativa entre los genes de los hombres y su entusiasmo por el sexo con sus parejas ni con su interés en otras mujeres, dijo Steven Gangestad, psicólogo evolucionista de la Universidad de Nuevo México.

⁷⁰ VÉLEZ, Homo sapiens, Op. cit., p 524.

La razón por la que las mujeres parecen menos felices sexualmente cuando tienen una gran cantidad de genes del sistema inmunológico iguales a los de sus parejas podría provenir de su deseo de tener descendencia saludable, dijo Gangestad.

Si ella pasa un conjunto de genes a su descendencia y el padre proporciona uno diferente, los hijos podrían nacer con la capacidad para defenderse contra un espectro más amplio de enfermedades, dijo.

Otra hipótesis es que genes del sistema inmunológico similares podrían ser una señal para el parentesco que desalienta la endogamia.

“No estamos diciendo que una mujer tenga un pensamiento lógico como tal: ‘Este sería un buen padre para mi descendencia’”, dijo Gangestad en una entrevista. ‘De hecho, mi suposición es que las mujeres no pueden percibir qué es lo que está afectando sus respuestas hacia sus parejas’.

Asimismo, dijo, muchos factores diferentes entran en acción cuando una mujer elige pareja, y la genética del sistema inmunológico explica “sólo una partecita” del rompecabezas más grande.

Investigaciones de la importancia del sistema inmunológico en las preferencias de apareamiento se han concentrado en una franja genética conocida como Complejo mayor de histocompatibilidad o CMH.

Los genes del CMH contienen el programa que usan las células para hacer proteínas que reconocen sustancias extrañas como partes de virus, bacterias o polen, e inician respuestas inmunológicas rápidas.

La naturaleza ha hecho evolucionar genes del CMH con tal variedad asombrosa, que prácticamente no hay dos individuos que tengan conjuntos idénticos. En promedio, las parejas humanas heterosexuales comparten sólo alrededor de 20 por ciento de sus genes del CMH, dicen los científicos.

Se ha sabido por años que muchos animales, incluidas las ratas, los ratones, algunas aves e incluso algunos lagartos, detectan diferencias genéticas del CMH a través del olor,

y hacen su elección de apareamiento en consecuencia. En la última década, los experimentos han indicado que las personas también pueden oler las diferencias.

En 1995, científicos europeos describieron un experimento en el que se les pidió a 49 mujeres estudiantes universitarias que calificaran “el agrado” hacia el olor de camisetas sin lavar que estudiantes varones habían usado durante dos noches.

El análisis genético de las participantes mostró que la probabilidad de que una mujer asignara una calificación de agradable a una camiseta estaba relacionada en forma significativa al grado en el que los genes del CMH diferían de los del usuario. El experimento se repitió en Estados Unidos y Brasil con resultados parecidos.

En octubre pasado, Gangestad y otros investigadores de la Universidad de Nuevo México informaron en la revista Psychological Science sobre experimentos realizados para responder la siguiente pregunta lógica: si es que las variaciones en el CMH podrían tener un efecto en las relaciones humanas concretas. Teniendo en cuenta que las relaciones sexuales, y por lo tanto el instinto, son determinantes para éstas, podría concluirse que incluso en una relación heterosexual amistosa, los genes del CMH desempeñan un papel preponderante”.⁷¹

Además el hecho de que se encuentren gran variedad de razas, no sólo entre los animales sino también en el *Homo sapiens*, habla del permanente cruce que ha habido entre nuestros antepasados a pesar de tener la opción fácil y permanente de reproducirse al interior de sus pequeños grupos familiares. Dice el padre de la teoría de la evolución: *“No puede haber duda de que el cruce, junto a una selección rigurosamente continuada durante varias generaciones, ha sido un medio poderoso de modificar antiguas razas y de crear nuevas. (Variación II)”*.⁷²

⁷¹ NESSMITH, Jeff. Por sus olores los seduciréis. En: El Espectador. Santafé de Bogotá. Sábado 3 de marzo de 2007.

⁷² DARWIN, Teoría de la Evolución, Op. cit., p 255.

También, al igual que en los animales, los posibles defectos genéticos que acarrea la endogamia, pudieron haber favorecido a aquellos individuos que poseían cierta aversión o desinterés por las relaciones con sus parientes cercanos, procreando una progenie con menos problemas genéticos y más diversa, lo que facilitó la conquista de nuevos nichos. Dice el etólogo y zoólogo austriaco Irenäus Eibl-Eibesfeldt en *Amor y Odio*:

“Contra la hipótesis de que el tabú del incesto sea innato en el hombre se manifiestan algunos psicoanalistas, que creen advertir deseos sexuales de los hijos respecto de los padres y viceversa. El muchacho desearía sexualmente a la madre, y eso suscitaría temor ante el posible castigo del padre. (En la literatura psicoanalítica, este temor recibe el nombre de miedo a la castración.) Ahora bien: buena parte de lo que Freud y sus discípulos interpretan como sexual (acariciar, besar y actividades parecidas) no lo es sino que se deriva del comportamiento de cuidado de la prole. Atribuir al hijo que abraza y besa a su madre deseos sexuales es sencillamente erróneo. A pesar de todos los reconocidos méritos del psicoanálisis, hay que hacer a algunos de sus representantes el reproche de que proceden anticientíficamente. Una interpretación plausible se toma con demasiada ligereza como explicación causal, y se pontifica sobre el Complejo de Edipo, el miedo a la castración y la envidia del pene de las muchachas como si se tratara de hechos comprobados. Nada de eso lo está. Es cierto que algunas muchachas quisieran haber nacido varones y que algunos hijos tienen conflictos prematuros con sus padres, pero esto también podría interpretarse, fuera del campo de lo sexual –y con no menos plausibilidad-, como disputas incipientes por cuestiones de jerarquía.

La cuestión de si el tabú del incesto es innato en nosotros o si nos viene por tradición cultural la dejaremos abierta. De todos modos, hay importantes argumentos a favor de una base innata. Ya los hemos citado, y podemos añadir el de nuestra experiencia subjetiva. Podemos ciertamente comprobar una vinculación de carga afectiva muy fuerte para con nuestros hijos, pero que no va acompañada de excitaciones sexuales. Los etnólogos que han interrogado a gente de diversas culturas a fin de descubrir por qué no

se casan entre hermanos o entre padres e hijos, han constatado que los interrogados no comprenden la pregunta. Nunca se les había ocurrido tal posibilidad, y eso es todo. Los juegos sexuales entre hermanos empiezan en la infancia, pero con la pubertad se alza una fuerte barrera sexual de orden afectivo, sin que la educación tenga nada que ver con ello. Sencillamente sucede, al parecer tras un proceso de maduración de inhibiciones innatas".⁷³

Luego añade Eibl-Eibesfeldt que la evitación del incesto tiene más importancia a medida que las especies son más proclives a desarrollar fuertes vínculos familiares, como en el ser humano, pues el riesgo de compartir material genético similar aumenta considerablemente. Dice el autor austriaco:

"En los animales no son necesarios por lo general mecanismos semejantes destinados a impedir el incesto, porque su mayor movilidad procura una suficiente mezcla de las poblaciones. Por otra parte, tampoco pasa nada cuando un ratón o un gato silvestre copulan alguna vez con uno de sus hermanos. En general, la familia se disuelve tras el destete de las crías. En muchos casos, por ejemplo en la ardilla europea, la madre expulsa a sus hijos, incluso activamente, después del destete. Y el no vivir juntos garantiza por lo general el intercambio de genes dentro de la población.

Solamente allí donde los vínculos familiares se han desarrollado con gran fuerza se mantiene el peligro de la procreación entre consanguíneos, y entonces hallamos también una inhibición innata que impide la copulación con los padres o los hermanos. Un ejemplo clásico de ello es el ganso silvestre, que no copula con sus semejantes cuando se ha criado con ellos, aunque no se trate de hijos de la misma madre. Últimamente se demostró la existencia de un tabú contra el incesto madre e hijo en los macacos

⁷³ EIBL-EIBESTFELDT, Amor y Odio, Op. cit., p 123.

japoneses. Jane Goodall observó que dos chimpancés sexualmente maduros, que eran los únicos machos del grupo, no se apareaban con su madre. Y esto lo observó en dos épocas de celo. Un macho joven se acopló con su hermana repetidas veces cuando ésta todavía no tenía completamente desarrolladas sus primeras protuberancias. A la primera tumefacción verdadera, sin embargo, la hermana rechazó a su hermano y solamente se ofreció a otros machos. Una revisión de la literatura nos dice que todavía es muy poco lo que se sabe de este punto, tan interesante, sencillamente porque no se ha observado a los animales durante generaciones enteras en condiciones naturales. Los ejemplos aislados muestran de todos modos que en diversas especies animales hay inhibiciones innatas contra la cópula con parientes cercanos, Y en virtud de ello podemos suponer que en el ser humano existe la misma inhibición.

Otra ventaja selectiva para el ser humano de la prohibición del incesto está en el sector social. Si los padres se casaran con sus hijas y los hijos con sus madres, la gran diferencia de edad pronto dejaría a los hijos viudos. En cambio, el emparejamiento fuera de la familia facilita la elección de un cónyuge de de edad adecuada y crea además alianzas que sobrepasan los estrecho límites del marco familiar”.⁷⁴

Dice José Enrique Campillo en *La cadera de Eva*:

“Cuanto más cercanos sean los parientes, mayor es el peligro. Existen pruebas muy claras de este riesgo en la consanguinidad y en el desarrollo de enfermedades entre los miembros de algunas dinastías monárquicas. El *Homo sapiens* no es ajeno a los peligros de la endogamia.

Los grupos con tendencia a la endogamia, como ocurre en la poliginandria, corren el riesgo de perder la heterocigosis, de que no se renueve el acervo genérico con alelos frescos. Esta ausencia de diversidad genética reduce las posibilidades de desarrollar

⁷⁴ Ibid., p 134

adaptaciones novedosas ante las fluctuaciones del entorno. A lo largo de la evolución se han desarrollado diferentes estrategias para evitar la endogamia, favoreciéndose las relaciones sexuales entre individuos genéticamente diferentes y limitándose las relaciones entre individuos con parentesco genético muy próximo”.⁷⁵

Los seres humanos, al igual que los animales, nos guiamos por el olor, entre otras cosas, para seleccionar a nuestros compañeros sexuales. El *complejo mayor de histocompatibilidad (MHC)*, que es como una especie de sistema de identificación que poseemos en nuestras células y que le permite al sistema inmunológico identificar cuáles células son “amigas” y cuales son “enemigas”, parece jugar un papel decisivo en este aspecto. Sobre el mismo anota José Campillo:

“Uno de los mecanismos más sorprendentes de protección contra el incesto es la detección de las semejanzas inmunológicas, como indicativa de una mayor coincidencia genética. Los agentes implicados en estos mecanismos son los llamados antígenos del complejo mayor de histocompatibilidad (MHC), que son los mismos que desencadenan el rechazo de los trasplantes y nos defienden de los microbios, de las prótesis que nos colocan indebidamente o de cualquier otro agente extraño que intente penetrar en el organismo. Los MHC son diferentes para cada persona y cuanto más distancia genética exista entre dos individuos, mayor diferencia habrá en sus MHC.

Estos antígenos son capaces de detectar lo extraño y reconocer lo propio, por eso la selección natural los ha utilizado como documento de identidad personal para evitar apareamientos incestuosos y que se junten genes inadecuados. Y para ello ha recurrido a un método ingenioso: los MHC confieren a cada animal un olor único, irrepetible. Los ratones son capaces de distinguir por el olor a sus congéneres que tengan los genes de

⁷⁵ CAMPILLO, José Enrique. La cadera de Eva. Barcelona: Ares y mares, 2005. p 89.

MHC completamente diferentes a los suyos, lo que perciben olisqueando la orina.

En el ser humano se ha demostrado que los hombres y las mujeres prefieren más, o les desagrada menos, el olor corporal de los miembros del sexo opuesto, genéticamente distintos a ellos. Se han realizado unos curiosos experimentos con el sudor humano. A las personas participantes se les daba a oler las camisetas que habían llevado puestas durante un par de días miembros del sexo opuesto. El resultado fue rotundo: las personas preferían el olor de aquellos individuos del otro sexo cuyo MHC era más diferente del propio. Se da el caso, sin que se sepa cuál es el mecanismo, de que se produce una tasa mayor de abortos espontáneos en las parejas con ciertos genes iguales del complejo MHC. En algunas mujeres que abortan reiteradamente fetos sanos en apariencia, la causa puede deberse a este mecanismo de rechazo.

Es como si la selección natural hubiera programado diferentes mecanismos para favorecer la exogamia. En algunas especies los machos jóvenes abandonan el grupo donde han nacido y vagan en solitario hasta que encuentran otra manada a la que incorporarse; tal es el caso de los leones. En otras especies, como la de los chimpancés, lo que se produce es la migración de las hembras jóvenes".⁷⁶

Los seres humanos buscamos pareja no sólo a partir de nuestras similitudes conscientes sino también, y principalmente, a partir de nuestros algoritmos primitivos de los cuales casi nunca somos conscientes pero que finalmente tienen un gran peso en las decisiones que tomamos en tal elección (en ese sentido la *psicología evolucionista* estaría de acuerdo con Freud sobre la primacía del inconsciente, aunque desde una concepción basada en la funcionalidad de los instintos y no en la represión de éstos). Esta secuencia de mecanismos cerebrales debió programarse en épocas remotas de nuestros orígenes, como lo demuestra su presencia en otras especies animales, como una forma de disminuir los riesgos de extinción y de conflicto familiar. El incesto es poco frecuente,

⁷⁶ Ibid., p 93.

como lo es al asesinato de familiares o la ingesta de alimentos venenosos. Lo anterior no quiere decir que no se presente en ciertas condiciones.

Ante la escasez de parejas sexuales, condiciones de hacinamiento o encarcelamiento, aislamiento familiar o unión posterior a la infancia entre el grupo familiar, es probable que se presenten, o por lo menos aumente la probabilidad, de situaciones incestuosas tal como diariamente nos enteramos que sucede entre padrastros e hijastros o entre tíos y sobrinas que nunca convivieron en épocas tempranas. También entre hermanos puede darse el incesto por múltiples causas. Una de éstas, la falta de convivencia temprana, se evidencia en el artículo *Hermanos que tienen cuatro hijos piden despenalizar el incesto en Alemania*:

“Este jueves, la Corte Constitucional de Alemania, en Karlsruhe, recibirá por primera vez en la historia una demanda contra el parágrafo 173 del Código Penal alemán.

Este prohíbe y penaliza hasta con tres años de cárcel la práctica de relaciones sexuales entre familiares de primer grado de consanguinidad: entre padres e hijos y entre hermanos.

Los demandantes, Patrick S., de 30 años de edad, y su hermana Susan K., de 22 años, alegan la inconstitucionalidad del artículo, por considerarlo violatorio del derecho fundamental que consagra la libertad individual en cuanto a la preferencia y práctica de la sexualidad.

La pareja tiene cuatro hijos en común, dos de ellos, los mayores, nacidos con malformaciones genéticas. Los enfermos, de 6 y 4 años, y otro niño de 2 años están al cuidado de una institución estatal, mientras que ellos sólo conservan, provisionalmente, a su cuarta hija, Sofía, de 1 año.

A Patrick, el Tribunal Regional de Sachsen -región donde residen- lo ha condenado ya en tres ocasiones a penas de 3, 2 y 1 año de prisión.

Todo comenzó cuando una madre que se consideraba sobrecargada con el trabajo de crianza de su hijo de 1 año entregó al menor, Patrick, en adopción y por espacio de dos décadas no volvió a saber de él.

El encuentro

Al cumplir 20 años, el muchacho exigió a sus padres adoptivos saber quién era su madre biológica y emprendió su búsqueda. Al llegar a su casa materna, en Sachsen (ex Alemania Oriental), quien le abrió la puerta fue una niña de 12 años, que le informó que la señora a quien buscaba había salido de viaje.

El joven le dijo simplemente que llevaba un mensaje de un conocido mutuo. Los muchachos comenzaron a conversar y sintieron, según lo revelado por Susan, que 'existía una fuerza de atracción muy bella' entre los dos.

El muchacho continuó visitando a la menor. Poco después, la madre cayó gravemente enferma y les reveló que eran hermanos. Para entonces ya estaban a punto de enamorarse y cuando la madre murió, el dolor por la pérdida de esa figura y la atracción que sentían se impusieron frente a la verdad sobre su parentesco y se convirtieron en pareja.

En el 2001 nació su primer hijo y con él las investigaciones judiciales, que, según Patrick, 'no han hecho sino aumentar la necesidad de estar juntos en alma y cuerpo'.

¿Reliquia o necesidad?

Unos políticos dicen que la ley 'es una reliquia que proviene de hace dos siglos y por tanto, casi letra muerta', pero otros afirman que 'el incesto va contra las leyes de la naturaleza: la prueba son hijos con malformaciones genéticas'.

Y aunque la Corte Constitucional tiene hasta dos años para fallar, el tratamiento que se dé al caso y la sentencia podrían marcar un hito histórico en el tratamiento del incesto a nivel mundial.

Mientras tanto, el abogado Endrick Wilhelm defiende a sus apoderados: 'Proviene de un ambiente familiar completamente deficiente, problemático y roto que no les previno contra nada'.⁷⁷

El que hechos como éste se vuelvan noticia pueden ser una muestra más de la rareza de este tipo de conductas entre los seres humanos y que en este caso adicionalmente cuenta con el importante hecho de que no hubo relación de proximidad familiar entre la pareja hasta mucho después de llegar a la madurez sexual. El psicoanálisis freudiano, basándose en el *Complejo de Edipo*, podría argumentar que precisamente por tratarse de un deseo reprimido es que no es común este tipo de noticias y que la maduración del sistema endocrino nada tiene que ver, pero entonces surgiría un problema aún mayor para esta teoría y es que tendría que justificar por qué tampoco es un hecho novedoso entre los animales y las plantas, y si es que éstos también reprimen sus deseos en favor de la cultura.

Dice Antonio Vélez:

"El incesto es raro (y esto es fácil comprobarlo), habida cuenta de que entre hermanos las oportunidades son notablemente más propiciatorias que entre extraños, pues comparten todo el tiempo la vivienda (a veces hasta el dormitorio). Debe compararse la frecuencia del incesto con respecto a la frecuencia de oportunidades, y en ese sentido es que se debe hablar de rareza. De existir esa supuesta atracción, como ocurre entre dos extraños, a los padres les quedaría prácticamente imposible evitar los encuentros incestuosos. En tal caso, el incesto sería la norma, cosa del diario vivir, no la excepción. Piénsese en lo que pasaría en las comunas populares, en que los hermanos y primos viven apiñados, y

⁷⁷ SALAZAR, Patricia. Hermanos que tienen cuatro hijos piden despenalizar el incesto en Alemania. En: Periódico El Tiempo. Santa fe de Bogotá. 12 de marzo de 2007.

en hogares en que no existe ninguna autoridad. El número de madres solteras, embarazadas por los hermanos tendría que ser notable. No ocurre el incesto con frecuencia, gracias al desinterés. Una investigación posible sería la de estudiar los embarazos no deseados en madres solteras, para conocer la proporción de casos en que el padre es un extraño, versus los casos en que el padre o es un hermano o es el papá. Aplicando el Efecto Westermarck como factor de pronóstico, podríamos decir que el número de embarazos causados por hermanos y papás es muy bajo comparado con los restantes, a pesar de la convivencia próxima de los primeros, esto es, a pesar de la desproporción entre las oportunidades de los primeros sobre los segundos".⁷⁸

Sin embargo, en el caso del ser humano hay un interesante aspecto que no aparece formalmente desarrollado en las demás especies: la prohibición. Debido a que las demás especies no tienen un lenguaje tan sofisticado como el nuestro, les es imposible hacer convenios y compromisos verbales para regular su vida en comunidad. En nuestro caso, tenemos además de los principios biológicos, la alternativa de establecer una serie de códigos legales que castigan el incesto explícitamente. Esto abre la puerta para el siguiente capítulo acerca el incesto y la ley.

⁷⁸ VÉLEZ, Antonio. En correo electrónico al autor. Agosto de 2007

6. EL INCESTO Y LA LEY

El capítulo quinto del Código Penal colombiano hace referencia explícita al incesto diciendo: "Artículo 237 - Incesto.- El que realice acceso carnal u otro acto sexual con un ascendiente, descendiente, adoptante o adoptivo, o con un hermano o hermana, incurrirá en prisión de uno (1) a cuatro (4) años". Y hace 50 años el artículo 357 rezaba: "El que tenga acceso carnal o ejecute actos erótico-sexuales con un descendiente o ascendiente, aún ilegítimo, o con un afín en línea recta, o con un hermano o hermana, estará sujeto a la pena de prisión por seis meses a cuatro años". Al mirar la "evolución" que ha tenido este artículo en el código, parece que la legislación Colombiana no ha cambiado mucho al respecto pues la definición sigue siendo bastante similar y las penas pasaron de tener un mínimo de seis meses a un mínimo de un año.

Sin embargo, en algunas naciones de la antigüedad el establecimiento de los vínculos de paternidad no era menester de la ley porque el niño nacido fuera del matrimonio era considerado un "bastardo" sin derechos a reclamar paternidad, y en otras civilizaciones como la regida por la ley mosaica ni siquiera tenía derecho al nacimiento, porque moría en el vientre de su madre quien era ejecutada o apedreada acusada de adulterio. Las leyes Romanas más tolerantes de la condición humana reconocían el derecho a la existencia del niño concebido extramatrimonialmente aunque en condición de *filius nullius*, existencia nula (no ser), sin derechos a recibir soporte económico del padre ni a herencia de bienes, sin embargo, podría adquirir tales derechos si posteriormente era adoptado o legitimado voluntariamente por el padre.

Las leyes canónicas consideraban la ilegitimidad como una condición de castigo que debía sufrir el niño ilegítimo por el pecado de sus padres de haberlo engendrado fuera de

matrimonio, pero similar a la jurisprudencia Romana, las leyes canónicas permitían la legitimación del niño solamente mediante posterior matrimonio de los padres, de otra manera no era posible obtener el reconocimiento de la paternidad.

En el incesto, no se conoce las bases filosóficas o científicas en las que se apoyaban las leyes canónicas para calificar a determinadas uniones consanguíneas como un punible y dañado ayuntamiento y a los hijos de este tipo de uniones como ciudadanos de la más baja categoría, cuando en varias civilizaciones de la antigüedad como en la egipcia y la inca no solamente se toleraba la unión reproductiva entre hermanos sino que era obligatoria con el fin de asegurar la continuidad de la dinastía real. Aun en la actualidad, el concepto de incesto en el ámbito religioso, civil y social no concuerda con los más elementales principios de la herencia biológica.

Las leyes canónicas y civiles de Colombia clasifican como incestuosas las uniones reproductivas entre padres e hijos y entre hermanos completos y hermanos medios y se permite el matrimonio entre tíos y sobrinos y entre primos hermanos dobles quienes comparten la misma proporción de material genético que los hermanos medios. A la luz de estas consideraciones científicas se debería estudiar un replanteamiento de la legislación sobre el concepto de incesto y así dar alguna solución a las angustias, sentimientos de culpa y rechazo de la sociedad a los casos de uniones reproductivas conscientes e inconscientes entre hermanos medios que se dan en la vida real.

El código penal de la República de Colombia define en consecuencia al incesto como la cópula u otro acto de tipo sexual, realizado entre alguna de las personas ligadas entre sí por los vínculos del parentesco a que la ley se refiere. Dice Antonio Arcila González en El delito sexual en la Legislación colombiana: "En algunas legislaciones el incesto requiere la conjunción carnal, como en Suiza y Argentina; en otras como Italia y Uruguay, es

indispensable el escándalo público; entre nosotros, como puede verse a la simple lectura del artículo 357, se tipifica el incesto tanto como el acceso carnal, como con los actos libidinosos”, y más adelante anota: “El Código Penal francés y el Código español suprimen implícitamente las relaciones incestuosas cuando constituyen una infracción contra la honestidad. No como incesto sino como violación, estupro, abuso deshonesto o corrupción”.⁷⁹

El código penal español en su artículo 438 concuerda no sólo con el francés sino también con el italiano, al clasificar el incesto dentro del estupro o abuso a menores. El código italiano de 1889 (Artículo 337) castigaba al que, en caso en que resultase escándalo público, mantuviese relaciones incestuosas con un descendiente o un ascendiente aún ilegítimos, o con un afín en línea directa, o con un hermano o hermana. Las características principales del sistema italiano de represión han sido el carácter continuado y escandaloso de la relación incestuosa; el concubito entre dichos parientes realizado aisladamente y sin pública afrenta, no ha integrado el delito”,⁸⁰ afirma el abogado mexicano Francisco González de la Vega.

El Código mexicano describe y sanciona al incesto de la siguiente manera: *“Se impondrá la pena de una a seis años de prisión a los ascendientes que tengan relaciones sexuales con sus descendientes. La pena aplicable a estos últimos será de seis meses a tres años de prisión. Se aplicará esta misma sanción en caso de incesto entre hermanos (Artículo 272 del Código Penal mexicano)”*. A diferencia de algunos casos especiales como el código español, francés o italiano, la mayoría de los códigos penales, incluido el

⁷⁹ ARCILA, Antonio. El delito sexual en la legislación Colombiana. Segunda Edición. Bogotá: Ediciones Caravana, 1959. p.163.

⁸⁰ GONZÁLEZ DE LA VEGA. Francisco. Derecho Penal Mexicano. México: Alfa, 1966. p 420-421.

colombiano, parecieran fundamentar la prohibición del incesto desde el principio exogámico y el interés colectivo eugenésico ya que encuentran que el delito está directamente relacionado con la relación sexual entre parientes, independientemente de si se practica entre menores y adultos o es reiterativo y fuente de escándalo público.

Sin embargo parece entreverse un nuevo cambio en las legislaciones en el mundo, consistente en no centrarse en la relación incestuosa en sí misma sino en el riesgo de abuso sexual a menores. Esta particularidad tiñe la ley de un interesante matiz en el que la infracción ya no está relacionada tanto con el parentesco como con la edad de los implicados, partiendo de la asimetría que representa la relación entre un niño y un adulto, más que en sus lazos sanguíneos. En nuestro país aún no alcanza este tinte. Dice el abogado Luis Gutiérrez en el libro *Derecho Penal Especial*, sobre la legislación colombiana acerca del incesto: *"La edad de la víctima y los medios puestos en ejecución para realizar el delito, no son elementos constitutivos. Puede ser la víctima mayor o menor de catorce años, emplearse la violencia física o moral o las maniobras engañosas, el delito no cambia de clasificación legal. En caso de concurrir circunstancias que le den una mayor gravedad al hecho, habría lugar al aumento de la sanción, pero no a que se cambie la naturaleza jurídica y legal de la infracción, porque lo que le da su carácter especial es la circunstancia del parentesco entre el agente y la víctima".*⁸¹

Desde los años 80, en Estados Unidos y en Suecia, médicos, psicólogos y juristas proponen distinguir los "incestos abusivos" penalizables y los "incestos por consentimiento" argumentando el derecho del niño a "la sexualidad en su familia". Wardell Pomeroy, psicólogo, coautor con Kinsey de la primera encuesta sobre sexualidad humana en 1947, sostiene la polémica posición de que ya es hora de reconocer que el incesto no

⁸¹ GUTIÉRREZ, JIMÉNEZ. Luis. *Derecho Penal Especial*. Bogotá: Editorial Temis, 1965. p. 321.

es necesariamente una perversión o una forma de enfermedad mental. *"El incesto entre niños y adultos puede ser a veces benéfico..."*, afirma el autor.

Comúnmente se habla de los riesgos de abuso sexual que tienen los menores por parte de sus familiares cercanos. Se citan artículos de prensa e investigaciones oficiales. Desafortunadamente estos estudios no distinguen entre progenitores genéticos y padres adoptivos. Tampoco establecen el tiempo de convivencia entre el niño y el adulto y las condiciones circundantes. Datos que serían fundamentales para poder comenzar a clarificar los motivos que subyacen al abuso sexual infantil y así poder establecer mejores políticas públicas de prevención, basados en los riesgos y probabilidades que presenta este triste hecho.

El sitio *web* de la Presidencia de la República de Colombia, publicó un comunicado para informar sobre el aumento de la prescripción de pena para los delitos sexuales, entre los cuales se incluye el incesto y en el cual puede entreverse, que esta vez el alma de la ley procura la pena más por la asimetría que hay en la relación sostenida entre un adulto y un niño que por su grado de parentesco. Dice el comunicado:

"El presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez, sancionó la Ley 1154 de septiembre de 2006, mediante la cual se aumentan los términos de prescripción de la acción penal para quienes cometan delitos sexuales contra menores de edad. La norma modifica el artículo 83 de la Ley 599 del 2000 o Código Penal.

La nueva Ley introduce dos cambios al régimen general de prescripción de la acción penal para los delitos contra la libertad, integridad y formación sexuales, y el incesto, cometidos en menores de edad.

En efecto, establece un término fijo de prescripción de 20 años, y un momento específico a partir del cual se empieza a contar el término de prescripción, que será la mayoría de edad de la víctima.

En esta categoría de delitos sexuales figuran, entre otros, el acceso carnal violento, el acto sexual violento y el acceso carnal o acto sexual en persona puesta en incapacidad de resistir.

Anteriormente, para cada uno de estos delitos, la prescripción correspondía a la pena máxima. Por ejemplo, para el acceso carnal violento el Código Penal establece una pena entre 8 y 15 años, con lo cual la prescripción era de 15 años. Hoy la prescripción tiene un término fijo de 20 años.

Así mismo, antes el término de prescripción de la acción penal se contaba a partir del momento de la ocurrencia del delito. Hoy se cuenta a partir del momento en que la víctima cumpla la mayoría de edad.

Es decir que si, por ejemplo, la víctima tiene hoy 5 años, la prescripción empieza a operar a partir de que esta cumpla los 18 años.

La modificación garantiza los derechos de los niños, niñas y adolescentes, víctimas de delitos sexuales, para que estos crímenes no queden impunes por prescripción.

Esto le permitirá al Estado tener un mayor tiempo de investigación para recoger las pruebas y sancionar al delinciente, con lo cual se disminuyen los niveles de impunidad”.⁸²

Sin embargo no debemos olvidar que aunque los códigos penales modernos hayan podido comenzar a diferenciar estos matices, la mayoría de las culturas primitivas han condenado con severidad, explícita y unánimemente, el incesto por su relación de parentesco. De hecho para la mayoría de las teorías antropológicas, la prohibición del incesto es una institución universal que marca el inicio de la cultura. *“La exogamia, rigurosa interdicción de lo sexual entre parientes muy próximos, es indudablemente el máximo y universal principio ético y jurídico que en material sexual regula la comunidad humana. Su violación es contemplada unánimemente como el más vergonzoso agravio*

⁸² Secretaria de Prensa Presidencia de la República de Colombia. A 20 años aumenta prescripción de pena para delitos sexuales contra menores. Septiembre 2007. Disponible en: <http://web.presidencia.gov.co/sp/2007/septiembre/10/06102007.html>

*que puede sufrir la familia en su organización y orden”.*⁸³

Para Sigmund Freud, neurólogo austriaco fundador del psicoanálisis, el *horror al incesto* tiene su origen en el acuerdo que hace la horda primitiva (término que usa para referirse a las primeras comunidades humanas) de no tener comercio sexual entre los miembros del mismo clan. En la tribu, el tótem es el símbolo mítico que refiere al falo y simboliza el ascendiente común que representa a la comunidad, siendo tabú no solo mancharlo, herirlo o nombrarlo, sino también toda relación con fines sexuales entre los miembros cobijados por él mismo. Dice Freud: *“Los tótem no eran primitivamente sino animales y se les consideraba como los antepasados de las tribus respectivas. El tótem no se transmitía sino por línea materna. Estaba prohibido matarlo (o comer de él, cosa que para el hombre primitivo significaba lo mismo). Por último, para los miembros de una división totémica se veía rigurosamente prohibido todo contacto con los del sexo opuesto pertenecientes al tótem [...] Los miembros de un único y mismo tótem no deben entrar en relaciones sexuales y, por lo tanto, no deben casarse entre sí. Es ésta la ley de la exogamia, inseparable del sistema totémico [...] La exogamia totémica se nos muestra como el medio más eficaz para impedir el incesto del grupo, medio que fue aceptado y adoptado en dicha época y ha sobrevivido mucho tiempo a las razones motivo de su nacimiento”.*⁸⁴

Antonio Vélez, estudioso de la teoría de la evolución darwiniana, sostiene un punto de vista opuesto al freudiano:

“Yo pienso a veces que el mismo hecho de sentir cierto horror con el incesto es un factor a favor de la aparición de la norma, pues hace el acto más reprobable. Es como el asesinato del padre, castigado con mayor severidad que cuando la víctima no guarda

⁸³ GONZÁLEZ DE LA VEGA, Derecho Penal Mexicano, Op. cit., p 417.

⁸⁴ FREUD, Tótem y tabú, Op. cit., p 11 y 59.

parentesco alguno. Cuando uno oye la noticia de un hecho así, el horror es mayor que con los homicidios corrientes. Y a más horror, sanciones mayores. Creo que es la regla humana normal. La existencia de la prohibición, en muchas acciones humanas, no es prueba de la existencia de la propensión ni de la represión inconsciente, puede en algunos casos ser una prueba de lo contrario, consecuencia del horror a que suceda lo que para todos es obvio que no debe suceder".⁸⁵

En toda la historia se encuentran básicamente tres excepciones a la interdicción del incesto: la de las monarquías del Antiguo Egipto; la de los monarcas del Tawantinsuyo y la de los antiguos monarcas hawaianos. En todos los casos primaba una *razón de Estado* que se podía resumir en el intento de mantener concentrado el poder en una familia (dinastía); por esto tales incestos solían ser a veces nominales y era frecuente la poliginia por parte de los varones de esas parejas de incesto legalizado; como era de esperarse, tales incestos concluían frecuentemente en guerras dinásticas fratricidas.

El estudio de la norma a través de la antropología, tiene una óptica particular para explicar la aparición de la prohibición del incesto. Para Lévi-Strauss, padre de la antropología moderna, la prohibición del incesto es un compuesto de elementos tomados en parte de la naturaleza y en parte de la cultura. No tiene un origen puramente natural, ni puramente cultural. Para él, constituye un movimiento fundamental gracias al cual se cumple el pasaje de la naturaleza a la cultura. En un sentido pertenece a la naturaleza por tener su mismo carácter formal, que es la universalidad, pero es más de tipo cultural porque actúa e impone la norma y la ley en el seno de fenómenos que no dependen en principio de ella. El problema del origen y función de la prohibición del incesto afecta también en esta teoría antropológica, pues la etología muestra claramente que en los animales también se da esta prohibición con lo cual el principio de la alianza pasaría a un segundo plano.

⁸⁵ VÉLEZ, Antonio. En correo electrónico al autor. Agosto de 2007.

Para Lévi-Strauss la prohibición del incesto tiene un sentido de alianza e intercambio. Al practicar la exogamia las familias generan vínculos y convenios con otras familias posibilitando de este modo el intercambio entre las comunidades. Intercambio que va más allá de lo sexual y enriquece la vida de las comunidades implicadas por medio del comercio de bienes y servicios. Dice Yehudi Cohen, profesor de antropología en el Livingstone College, Universidad de Rutgers: *“Claude Lévi-Strauss, quien sugiere que la gente está obligada a contraer matrimonio fuera de su grupo para formar uniones con otros grupos y promover la armonía entre ellos. Un elemento clave en la teoría es que los hombres intercambian sus hermanas e hijas en matrimonio con hombres de otros grupos. Como fue propuesta originalmente, la teoría de la alianza estaba basada en la suposición de que los hombres permanecen fijos mientras las mujeres cambian casándose fuera de su grupo, siendo movilizadas por los hombres como fichas en un tablero de ajedrez. Pero hay muchos casos en los que las mujeres permanecen fijas mientras los hombres cambian de grupo casándose afuera. En los dos casos, el resultado es el mismo. El matrimonio forja alianzas”*.

Luego Yehudi Cohen afirma:

“Otra explicación del tabú del incesto es la teoría de la aversión natural, enunciada por primera vez por Edward Westermarck en su libro de 1881 The History of Human Marriage. De acuerdo con Westermarck, los niños criados en la misma familia tienen una aversión natural a tener relaciones sexuales entre sí en la edad adulta. Pero esta teoría presenta grandes dificultades. Primero, tiene una falla lógica básica: si existiera una aversión natural al incesto, el tabú sería innecesario. Como James Frazer destacó en 1910, ‘no es fácil entender porque un instinto humano profundo necesitaría ser reforzado por la ley. No hay ley que ordene a los hombres comer y beber, o que les prohíba poner sus manos en el fuego. La ley sólo prohíbe a los hombres hacer lo que por sus instintos están inclinados

a hacer; lo que la naturaleza misma prohíbe y castiga, fuera superfluo que la ley lo prohibiese o castigase. En vez de asumir, por lo tanto, a partir de la prohibición legal del incesto, de que existe una aversión natural hacia el incesto, deberíamos más bien asumir que existe un instinto natural a su favor”.

Al estudiar el Código penal nos encontramos con otras tantas prohibiciones contra lo que podríamos calificar como natural. Por ejemplo, asesinar a cualquier miembro de la familia constituye un agravante no sólo en términos sociales sino también penales. El capítulo segundo del Código Penal Colombiano que trata sobre el homicidio, dice: *“Artículo 104 - Circunstancias de agravación.- La pena será de veinticinco (25) a cuarenta (40) años de prisión, si la conducta descrita en el Artículo anterior se cometiere: en la persona del ascendiente o descendiente, cónyuge, compañero o compañera permanente, hermano, adoptante o adoptivo, o pariente hasta el segundo grado de afinidad”,* y naturalmente son los familiares cercanos a quienes menos quisiéramos hacer daño.

Así también habría que preguntarse por el suicidio que estuvo penalizado durante tantos años en la legislación colombiana, y aún lo es en varios países, aunque en la actualidad en Colombia sólo se castigue a quien ayuda al suicida: *“Artículo 107 - Inducción o ayuda al suicidio. El que eficazmente induzca a otro al suicidio, o le preste una ayuda efectiva para su realización, incurrirá en prisión de dos (2) a seis (6) años”.*

Del mismo modo y en casi todas las culturas se ha castigado penalmente la homosexualidad a pesar de que la inmensa mayoría de la población mundial es heterosexual. En Colombia las prácticas homosexuales eran consideradas un delito hasta el año 1980 y hasta el DSM (Manual Diagnóstico y Estadístico de Enfermedades Mentales de la Asociación Americana de Psiquiatría) en su tercera versión, la consideraba una enfermedad mental. Sólo hasta el año 1979 fue retirada de esta categoría. De modo que si la premisa se basa en la lógica de que no tiene sentido legislar sobre algo que

naturalmente uno no esperaría, entonces no tendrían explicación algunas de estas leyes o consideraciones psiquiátricas. Afortunadamente muchas de éstas han ido cambiando en aras de no tipificar como delito o enfermedad aquello que escapa a la generalidad.

Antonio Vélez en *Homo sapiens*, analiza la situación de este modo:

"A nadie se le ocurriría prohibir lo que natura misma prohíbe, aseguran muchos pensadores, para descartar así la idea de un rechazo natural al incesto. Sin embargo, puede probarse un teorema de carácter general que contradice la afirmación anterior; es decir, que la cultura a veces sí prohíbe explícitamente lo que naturaleza prohíbe implícitamente. El teorema puede enunciarse de este modo: cuando existe un fuerte mandato de origen genético o biológico, y por tanto universal, entonces es probable que se genere una contrapartida cultural que lo refuerce.

Para justificar el teorema, comencemos por admitir la existencia de mandatos naturales (a priori éticos), dotados de alguna función adaptativa y que se manifiestan como aversión, rechazo, inhibición o simple desinterés por realizar determinados actos. Es sabido que, sin importar lo intenso que sea el mandato natural, siempre se presentarán contraventores en número no despreciable, en todas las épocas y en todos los pueblos. Unas veces porque la manifestación del mandato no es igualmente intenso en todos los individuos; otras, porque es inevitable que de cuando en cuando se den circunstancias excepcionales que propicien la violación de la norma natural.

A veces sentimos deseos incontrolables de asesinar a alguien, sin que esto signifique que no exista una aversión natural al homicidio. En ciertas encuestas llevadas a cabo por el sicólogo Douglas Kenrick, se encontró que más del 90% de los hombres habían tenido fantasías acerca de matar a otros, como rivales por amoríos, padrastros y personas que los habían humillado en público. Para el caso particular del incesto, es fácil advertir que se dan con frecuencia situaciones que lo propician. Piénsese no más en aquellos padres que al no convivir de modo permanente con sus hijas no desarrollan el rechazo al incesto,

pero que, sin embargo, tienen amplias oportunidades de llevarlo a cabo, aprovechándose de su misma autoridad de padre y de las inevitables oportunidades brindadas por la ocasional convivencia.

Una vez descubierta la correlación entre proximidad genética de la pareja y aumento en la frecuencia de taras de la progeñe, la aparición de la prohibición social del incesto se vuelve una realidad inmediata. Confirma esta hipótesis el hecho de que la prohibición del incesto cambia de acuerdo con la organización social del grupo. En aquellas culturas, por ejemplo, en que la paternidad no está plenamente garantizada, o la relación del padre con la familia es muy débil, la prohibición del incesto padre-hija es, por lo general, muy débil también. La relación madre-hijo, al contrario, está garantizada en todos los casos y, en consecuencia, se espera, y los antropólogos lo confirman, que la correspondiente prohibición sea firme y universal".⁸⁶

Esta duda que intenta resolver el teorema antes mencionado, es la que cita Claude Lévi-Strauss en *Las estructuras elementales del parentesco* para intentar refutar la tesis sobre el origen biológico de la evitación del incesto:

"Si el horror al incesto resultase de tendencias fisiológicas o psicológicas congénitas ¿por qué se expresaría con la forma de una prohibición que es al mismo tiempo tan solemne y tan esencial como para que se la encuentre en todas las sociedades humanas con las misma aureola de prestigio sagrado? No habría razón alguna para prohibir lo que, sin prohibición, no correría el riesgo de ejecutarse. Se pueden formular dos respuestas a este argumento: la primera consiste en decir que la prohibición no está destinada más que a casos excepcionales en los que la naturaleza falla en su misión. Pero ¿cuál es la proporción existente entre esas excepciones que la hipótesis obliga a considerar como

⁸⁶ VÉLEZ, Homo sapiens, Op. cit., p. 533.

raras en su extremo y la importancia de la reglamentación que apunta hacia ellas? Y sobre todo, si no se les concibiera como posibles y peligrosas ¿por qué en muchas sociedades los desvíos serían prohibidos y, aún más, castigados con el rigor extremo que se conoce? Sea que el peligro exista para el grupo, para los individuos interesados o para su descendencia, en el grupo –o en la realidad que se le otorgue- es donde debe buscarse el origen de la prohibición. Así, de modo inevitable, volvemos a la explicación anterior. Es cierto que se podría invocar una comparación con el suicidio, al que combaten múltiples sanciones de las costumbres y, a menudo, la ley, por más que la tendencia a la preservación sea natural para todo ser viviente. Pero la analogía entre incesto y suicidio no es más que aparente. Si en ambos casos la sociedad prohíbe, esta prohibición se aplica, en lo primero a un fenómeno natural, que se realiza comúnmente entre los animales y, en el segundo, a un fenómeno extraño por completo a la vida animal y que debe considerarse como una función de la vida social. La sociedad no prohíbe más que lo que ella misma suscita. Además, y por encima de todo, la sociedad condena el suicidio por considerarlo perjudicial para sus intereses, y no porque constituya una negación de una tendencia congénita. La mejor prueba de ello es que, mientras que toda sociedad prohíbe el incesto, no hay ninguna que no haga lugar al suicidio y deje de reconocer su legitimidad en ciertas circunstancias a para ciertos motivos: aquellos en los cuales la actitud individual coincide accidentalmente con el interés social. Por lo tanto, aún tenemos que descubrir la razones por las que el incesto implica un perjuicio para el orden social”.⁸⁷

Aunque las pruebas científicas parecen demostrar que los seres humanos que nacen como fruto de una relación incestuosa corren un mayor riesgo de desarrollar problemas como consecuencia de los llamados “genes recesivos” y que se reduce la necesaria variabilidad genética, que permite la supervivencia de una especie, ha comenzado a

⁸⁷ LÉVI-STRAUSS, Las estructuras elementales del parentesco, Op. cit., p 52.

tomar fuerza un interesante argumento en favor la despenalización y legalización del incesto ya que desde hace mucho tiempo, por lo menos en la cultura occidental, las personas no tienen la procreación como el fin del acto sexual. Adicionalmente las grandes metrópolis modernas y la globalización han hecho prácticamente imposible el hecho de que las comunidades se encierren en sí mismas, con lo cual la prohibición del incesto, desde el punto de vista cultural, ya no tiene mucho sentido.

Igualmente desde el punto de vista biológico podría discutirse la despenalización del incesto sin mayores problemas ya que el *Efecto Westermarck* nos demuestra que el riesgo de que éste suceda frecuentemente es muy bajo y las consecuencias en términos genéticos son tan posibles de manifestarse como la esquizofrenia o el retardo mental, sin que la ley prohíba reproducirse a las personas con familiares esquizofrénicos o con retardo mental.

Como diría Johann Wolfgang Goethe: *"La ley es poderosa, pero más poderosa es la necesidad"*. Sin ser muy temerarios se podría citar en este caso a la naturaleza como "necesidad". Necesidad de no tener relaciones sexuales con los parientes cercanos, a fin de evitar posibles dificultades en la diversidad genética de los descendientes. Si la prohibición del incesto fuese simplemente producto de una norma cultural, habría que preguntarse entonces por qué es prácticamente la única norma cultural que se cumple con eficacia, a pesar de que hay otras tantas que tienen mayores penas y grandes presiones sociales en contra, como el abuso sexual o el robo, y no por ello son respetadas.

Claude Lévi-Strauss, partidario de una posición más culturalista, cita con desencanto, en su libro *Las estructuras elementales del parentesco*, al sociólogo Lévy-Bruhl el cual afirmaba: *"La famosa cuestión de la prohibición del incesto, esta vexata questio para la cual los etnógrafos y los sociólogos tanto buscaron la solución, no requiere solución"*

*alguna. No hay por qué plantear un problema. Respecto de las sociedades de las que terminamos de hablar, no hay por qué preguntarse la razón de que el incesto está prohibido: esta prohibición no existe... no se piensa en prohibir el incesto. Es algo que no sucede. O bien, si por imposible esto sucede, es algo asombroso, un monstrum, una trasgresión que despierta horror y espanto ¿Acaso las sociedades primitivas conocen una prohibición para la autofagia o el fratricidio? No tienen no más ni menos razones para prohibir el incesto”.*⁸⁸

Para terminar, conviene dejar planteada una posible pregunta ¿Es pertinente pensar en despenalizar el incesto? El profesor Antonio Vélez plantea esta interesante cuestión en su artículo *Hermanos y amantes* para el periódico *Ámbito Jurídico*:

“Los defensores de la penalización aducen que el incesto conduce a niños tarados en una tasa mayor que la normal. Los defensores de la despenalización aseguran que no se hace justicia pues ni a las mujeres mayores de 50 años (propensas a gestar mongólicos) ni a las personas con retraso mental se les prohíbe tener hijos, siendo similares los riesgos. Tampoco se prohíbe la relación entre individuos con herencia de esquizofrenia, ni con otras terribles taras mentales. Si la justicia quiere ser justa, o se prohíbe a todos o a ninguno.

*Tranquiliza saber que Francia, Bélgica, Holanda, Portugal y Turquía se han mostrado civilizados y ya han despenalizado el incesto. Como en Colombia ya se despenalizó el aborto, ¿qué esperamos para el incesto?”*⁸⁹.

⁸⁸ Ibid., p 44.

⁸⁹ VÉLEZ, Antonio. en: *Ámbito Jurídico*. Bogotá: Legis. No. 222 del 2 al 22 de abril de 2007. p. 6.

7. EL INCESTO Y LA RELIGIÓN

Como parte de las tradiciones culturales, la religión juega un papel fundamental en las creencias y el comportamiento de los seres humanos. Si la prohibición del incesto aparece en las tradiciones culturales, se podría esperar que en las religiones también se hiciera evidente esta prohibición ya que en muchos casos la religión fue, y en otros sigue siendo, el código legal por medio del cual se reflejan las necesidades y deseos que configuran la vida de cada pueblo.

Antes de continuar con el tema del incesto en la religión, conviene hacer un pequeño recorrido por algunos de los principales conceptos de los credos religiosos a fin de tener un panorama general de cada uno de ellos y así entender un poco mejor su perspectiva sobre las relaciones sexuales entre familiares y la relevancia que cada uno da a la prohibición del incesto.

Contrario al anhelo de muchos hombres de ciencia en un mundo más escéptico y racional, en este momento hay cada vez más credos religiosos, ideologías y pseudociencias, o más demonios, como los llamaría Carl Sagan en su libro *El mundo y sus demonios*. En el caso de los nuevos credos religiosos, éstos casi siempre se desprenden o toman elementos de los grandes grupos doctrinales como el cristianismo, el judaísmo, el islamismo y el hinduismo, para reencauchar el mensaje y crear un nuevo culto. Por eso nos centraremos en analizar los principios básicos de estos grupos o doctrinas religiosas.

Comencemos por mencionar que tanto el judaísmo como el cristianismo tienen una raíz común, pues el segundo se origina en el seno mismo del primero con la aparición de la figura de Jesucristo. El judaísmo es una de las religiones más antiguas de la historia. Los judíos tienen como libro sagrado a la Torá, que son las leyes que Dios reveló a Israel, y en las que se ofrecía una visión del mundo y una manera de vivir (la Halajá). De hecho la Biblia cristiana está conformada en su versión del Antiguo testamento por casi todos los libros de la Torá.

Judaísmo, cristianismo e islamismo, las tres grandes religiones monoteístas, tienen mucho en común. El cristianismo surgió en Palestina dentro de la comunidad judía durante el siglo I d.C. y en un principio, el Islam extrajo parte de su doctrina del judaísmo. Teniendo en cuenta que desde el siglo VII la mayor parte de los judíos han vivido en un ambiente cultural muy cercano al cristianismo y al islam, estas dos religiones ejercieron una fuerte influencia en la historia del judaísmo.

El cristianismo es una religión basada en las enseñanzas de Jesucristo, según se recogen en los textos llamados Evangelios y que ha marcado profundamente nuestra cultura occidental, además de ser el credo más extendido en el mundo. Está presente en todos los continentes del globo y la profesan más de 1.700 millones de personas hoy en día.

El islamismo por su parte es un movimiento religioso con profundas implicaciones sociales y políticas que reivindica, en el contexto del mundo musulmán, el retorno a una sociedad regida por los principios de la *Sharia* o ley islámica. El islamismo pregona la adhesión profunda a la letra del *Corán*, al punto de ser prácticamente el código civil y penal de los países musulmanes. Para los islamistas, el comportamiento debe regirse por los preceptos establecidos en el libro sagrado, así como en la *Sunna* y el *Hadit* (palabras y comentarios de Mahoma).

Con respecto al hinduismo y el budismo, podemos decir que igualmente se desprenden de una misma filosofía religiosa, politeísta y basada en los *Vedas* como libros sagrados, cuyo origen se encuentra en la tradición Brahmánica (en sánscrito *Brahmana*, poseedor de *Brahman*, o sagrado conocimiento), la cual esta basada en las castas de las cuales sólo el brahmán o sacerdote, puede interpretar los textos sagrados del hinduismo, como representante de Brahma quien es el primer ser creado y el creador del Universo.

Tanto en oriente como en occidente, se dan desde el principio, como se aprecia en los textos *Vedas*, la coexistencia entre dos formas de pensar, una ética, humanista y materialista y otra de renuncia a la vida material y exaltación del ascetismo. Al principio, en oriente predominó la segunda forma de pensar, más espiritual, ascética o mística y más alejada de los intereses materiales. Esto dificultó la formulación de principios éticos en estas sociedades que basan su existencia en las regulaciones morales.

El hinduismo es un culto religioso originario de la India donde la mayoría de sus habitantes sigue profesándola en la actualidad. El término hindú deriva de la palabra sánscrita *sindhu* ("río", de forma más explícita el río Indo); durante el siglo V a.C., los persas utilizaban ese nombre para referirse a aquellos que vivían en las tierras del Indo. Los hindúes se definen a sí mismos como "aquellos que creen en los Veda" o "aquellos que siguen los cuatro tipos (*varnas*) de caminos (*dharma*) y etapas de la vida (*ashramas*)".

El hinduismo es una de las religiones más extendidas e importantes del mundo, no sólo por su número de fieles (estimados en más de 700 millones de individuos), sino también por la profunda influencia que ha ejercido en muchas otras religiones durante su larga e ininterrumpida historia, que comenzó más o menos en el 1500 a.C. Es preciso destacar igualmente la correspondiente influencia que el hinduismo ha recibido de esas otras religiones ya que el hinduismo ha demostrado una extraordinaria capacidad para absorber e integrar elementos foráneos. Esto ha contribuido de forma notable al sincretismo de la

religión y a la asimilación de una gran variedad de creencias y prácticas religiosas.

Las normas o cánones del Hinduismo se definen en relación con lo que las personas hacen, más que con lo que piensan. Por consiguiente, en el seno del Hinduismo se encuentra una mayor uniformidad de acción que de creencias, a pesar de que hay muy pocas creencias o prácticas compartidas por todos sus miembros. Hay prácticas que observan casi todos, como son el reverenciar a los brahmanes y a las vacas, la prohibición de comer carne (en especial la de vacuno) y el contraer matrimonio sólo con miembros de la misma casta (*jati*) con la esperanza de tener un heredero varón. En este punto es importante aclarar que casta no es igual a familia, por lo cual no debe asimilarse al concepto de incesto, ya que dentro de las castas hay cánones que establecen las posibles combinaciones en términos de matrimonio, entre las distintas familias de la casta.

La autoridad canónica para todos los hindúes son cuatro libros llamados los *Veda*. Entre ellos el más antiguo es el *Rig-Veda*, escrito en una de las formas más antiguas de la lengua sánscrita del noroeste de la India. El *Yajur-Veda* (el libro del sacrificio) y el *Sama-Veda* (contiene los himnos). El cuarto libro, el *Atharva-Veda* (una colección de hechizos mágicos), es probable que fuera incluido alrededor del 900 a.C.

El Budismo es la religión fundada en el noreste de la India a partir de las enseñanzas y doctrinas impartidas durante los siglos VI y V a.C. por Siddhartha Gautama, más conocido como Buda o El Iluminado. Pese a que en sus orígenes surgió como un movimiento monástico dentro de la tradición brahmánica dominante en aquel tiempo, el budismo se desarrolló pronto en otro sentido y adquirió características propias. Buda no sólo rechazaba algunos aspectos muy importantes de la filosofía del hinduismo, sino que también desafió la autoridad de sus líderes, no aceptó la validez de las escrituras védicas y se manifestó en contra del culto *sacrificial* basado en dichos textos. Además, Buda abrió

su movimiento a personas de todas las castas, rechazando abiertamente la idea de que los asuntos espirituales de las personas estuvieran determinados por la clase social en la que nacen.

Los elementos centrales en los que se basaba la Iluminación de Buda estaban condicionados por la realización de las denominadas Cuatro Nobles Verdades:

1. La vida es sufrimiento. Esta afirmación va más allá del simple reconocimiento de la existencia del sufrimiento en la vida, y se refiere más bien a que la existencia humana es intrínsecamente dolorosa desde el momento del nacimiento hasta el de la muerte. Más aún, este sufrimiento ni siquiera desaparece con la muerte, ya que Buda incluyó en sus enseñanzas la idea hindú de que la vida es cíclica, por lo que la muerte simplemente precede a una nueva encarnación.
2. La causa de este sufrimiento radica en el hecho de que el hombre desconoce la naturaleza de la realidad, y por ello siente ansiedad, tiene apego a las cosas materiales y mucha codicia. Estos defectos provocan su sufrimiento.
3. Se puede poner fin al sufrimiento si el hombre logra superar su ignorancia e ir más allá de las ataduras mundanas
4. El camino para dar fin al sufrimiento es la Óctuple Senda (o Camino de las Ocho Etapas), que consiste en tener una adecuada visión de las cosas, buenas intenciones, un modo de expresión correcto, realizar buenas acciones, tener un modo de vida adecuado, esforzarse de forma positiva, tener buenos pensamientos y dedicarse a la contemplación del modo conveniente. Generalmente, estos últimos ocho puntos se dividen en tres categorías que conforman el pilar central del budismo: moral, sabiduría y concentración.

7.1 MITOS ORIGINARIOS EN LA RELIGIÓN

En los mitos originarios de la mayoría de las religiones parece verse un esfuerzo narrativo por evitar la posibilidad del incesto entre los primeros seres humanos. En *la Biblia*, el libro del *Génesis* relata la creación como un acontecimiento en el que Dios crea todo de la nada. La luz se hace luz cuando Dios la nombra al igual que el agua y los demás elementos. Dios crea el mundo en siete días y luego pone a Adán en el paraíso y de una de sus costillas saca a Eva su mujer. Técnicamente podría decirse que Eva era algo así como el clon femenino de Adán, con lo que sus relaciones sexuales serían un caso extremo de incesto: yo con yo, ya que es creada a partir de una parte del cuerpo de éste, pero eso no parece inquietar a quienes escriben el relato bíblico y mucho menos el que para reproducirse los hijos de esta pareja original hubiesen tenido, necesariamente, que reproducirse entre ellos mismos.

Afirma José Enrique Campillo en *La cadera de Eva*:

“Es curioso que para la teología cristiana todos los seres humanos tenemos un origen incestuoso: descendemos del apareamiento de los hijos de Adán y Eva. Y es posible que para la biología también procedamos del incesto. Los homínidos más primitivos, como Lucy, debían de vivir en el seno de grupos formados en su mayor parte por familiares y, por tanto, con un elevado grado de endogamia. Más adelante, en nuestra evolución, se iban a reforzar los mecanismos que hacían que los homínidos prefirieran el sexo con extraños al sexo con miembros de la propia familia, para lograr así una descendencia genéticamente más sana”.⁹⁰

⁹⁰ CAMPILLO, La cadera de Eva, Op. cit., p 56.

La historia relata que Adán y Eva tienen como hijos, primero a Caín y Abel y tiempo después a Noé. Caín mata a su hermano Abel con lo cual uno podría esperar que la única alternativa que le quedaría a Caín para reproducirse fuera pelear con su padre para poder acceder a su madre Eva que, en apariencia, era la única mujer del planeta. Pero el texto sagrado del judaísmo y el cristianismo resuelve el problema de otra forma. Luego de que Caín mata a Abel, éste es expulsado de su familia y se va al pueblo de Nod donde conoce a una mujer con la cual tiene su descendencia. Dice el Génesis 4 en sus versículos 16 y 17: *"16 Caín salió de la presencia de Yahveh, y se estableció en el país de Nod, al oriente de Edén. 17 Conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Henoc. Estaba construyendo una ciudad, y la llamó Henoc, como el nombre de su hijo"*.

Al parecer Dios había creado también otra pareja, además de Adán y Eva, que habían formado el pueblo de Nod, con el cual pudo reproducirse Caín. De este modo la existencia de otros pueblos estableció la posibilidad de la exogamia en el origen y libró a sus protagonistas de recurrir al incesto, aunque sigue quedando la duda de cómo lograron formarse estos pueblos inicialmente sin recurrir al incesto. Al parecer el drama en el relato bíblico no muestra la preocupación de Dios por el problema endogámico, como si se diera por descontado este asunto. Al leer el *Génesis* son pocas las veces que nos preguntamos por el incesto originario, ya que el drama del relato bíblico se centra en aspectos como la desobediencia y la envidia y no en el pecado del incesto.

El hinduismo es tal vez de las pocas religiones que establece claramente un mito originario incestuoso. A pesar de que no existe un solo mito para explicar los orígenes, el incesto primitivo, idea que reaparece con frecuencia en el hinduismo, es el medio por el que se produce la creación en el *Rig Veda*. Igualmente una mitología posterior sostiene que también el primer hombre, *Manu*, engendró el género humano con un acto incestuoso; el propio *Manu* era fruto de un incesto que se había permitido el creador. En los textos mucho más tardíos, conocidos con el nombre de *Puranas*, la historia de la

creación es un poco más complicada ya que el creador del universo fue el Dios Brahma, que había surgido del océano primitivo y existía por sí mismo. Brahma se transformó en un enorme jabalí para hacer salir la tierra de las profundidades del océano. El primer hombre, Manu, nació directamente de Brahma. Era hermafrodita y tuvo dos hijos y tres hijas con su mitad femenina.

El libro sagrado del *Rig-Veda* se pregunta por los problemas que plantea el origen del mundo y la humanidad cuando dice (Rig Veda, X, 129):

“No había entonces ni siquiera la nada, ni la existencia.

No había entonces aire, ni los cielos más allá.

¿Quién lo cubrió? ¿Dónde estaba? ¿A cargo de quién?

¿Existía entonces agua cósmica, en profundidades insondables?

Pero, después de todo, ¿quién sabe y quién puede decir?

De dónde ha surgido todo y cómo tuvo lugar la creación

Los propios dioses son posteriores a la creación,

Así que, ¿quién sabe de verdad de dónde salió?”.

7.2 LOS TEXTOS SAGRADOS Y EL INCESTO

El texto del *Génesis* al igual que los del *Éxodo* y *Levítico* hacen parte de *la Torá* y *la Biblia*. En ambos libros se establecen las primeras enseñanzas y directrices para el pueblo de Israel. En el *Génesis* la primera alusión al incesto aparece ya muy avanzado el relato y con un ingrediente muy interesante relacionado con los pueblos de *Moab* y *Ammon*, cuando en la destrucción de *Sodoma* y *Gomorra*, como dice el *Génesis* en su capítulo 19:

"1 Los dos ángeles llegaron a Sodoma por la tarde. Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Al verlos, Lot se levantó a su encuentro y postrándose rostro en tierra, 2 dijo: 'Ea, señores, por favor, desvíaos hacia la casa de este servidor vuestro. Hacéis noche, os laváis los pies, y de madrugada seguiréis vuestro camino.' Ellos dijeron: 'No; haremos noche en la plaza'. 3 Pero tanto porfió con ellos, que al fin se hospedaron en su casa. El les preparó una comida cociendo unos panes cenceños y comieron. 4 No bien se habían acostado, cuando los hombres de la ciudad, los sodomitas, rodearon la casa desde el mozo hasta el viejo, todo el pueblo sin excepción. 5 Llamaron a voces a Lot y le dijeron: '¿Dónde están los hombres que han venido donde ti esta noche? Sácalos, para que abusemos de ellos'. 6 Lot salió donde ellos a la entrada, cerró la puerta detrás de sí, 7 y dijo: 'Por favor, hermanos, no hagáis esta maldad. 8 Mirad, aquí tengo dos hijas que aún no han conocido varón. Os las sacaré y haced con ellas como bien os parezca; pero a estos hombres no les hagáis nada, que para eso han venido al amparo de mi techo'. 9 Mas ellos respondieron: '¡Quita allá! Uno que ha venido a avencindarse, ¿va a meterse a juez? Ahora te trataremos a ti peor que a ellos'. Y forcejearon con él, con Lot, de tal modo que estaban a punto de romper la puerta. 10 Pero los hombres alargaron las manos, tiraron de Lot hacia sí, adentro de la casa, cerraron la puerta, 11 y a los hombres que estaban a la entrada de la casa les dejaron deslumbrados desde el chico hasta el grande, y mal se vieron para encontrar la entrada. 12 Los hombres dijeron a Lot: '¿A quién más tienes aquí? Saca de este lugar a tus hijos e hijas y a quienquiera que tengas en la ciudad, 13 porque vamos a destruir este lugar, que es grande el clamor de ellos en la presencia de Yahveh, y Yahveh nos ha enviado a destruirlos'. 14 Salió Lot y habló con sus yernos, los prometidos de sus hijas: 'Levantaos, dijo, salid de este lugar, porque Yahveh va a destruir la ciudad'. Pero sus yernos le tomaron a broma. 15 Al rayar el alba, los ángeles apremiaron a Lot diciendo: 'Levántate, toma a tu mujer y a tus dos hijas que se encuentran aquí, no vayas a ser barrido por la culpa de la ciudad'. 16 Y como él remoloneaba, los hombres le asieron de la mano lo mismo que a su mujer y a sus dos hijas por compasión de Yahveh hacia él, y sacándole le dejaron fuera de la ciudad. 17

Mientras los sacaban afuera, dijo uno: '¡Escápate, por vida tuya! No mires atrás ni te pares en toda la redonda. Escapa al monte, no vayas a ser barrido'. 18 Lot les dijo: 'No, por favor, Señor mío. 19 Ya que este servidor tuyo te ha caído en gracia, y me has hecho el gran favor de dejarme con vida, mira que no puedo escaparme al monte sin riesgo de que me alcance el daño y la muerte. 20 Ahí cerquita está esa ciudad a donde huir. Es una pequeñez. ¡Ea, voy a escaparme allá -¿verdad que es una pequeñez?- y quedaré con vida!' 21 Díjole: "Bien, te concedo también eso de no arrasar la ciudad que has dicho. 22 Listo, escápate allá, porque no puedo hacer nada hasta que no entres allí." Por eso se llamó aquella ciudad Soar. 23 El sol asomaba sobre el horizonte cuando Lot entraba en Soar. 24 Entonces Yahveh hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego de parte de Yahveh. 25 Y arrasó aquellas ciudades, y toda la redonda con todos los habitantes de las ciudades y la vegetación del suelo. 26 Su mujer miró hacia atrás y se volvió poste de sal. 27 Levantóse Abraham de madrugada y fue al lugar donde había estado en presencia de Yahveh. 28 Dirigió la vista en dirección de Sodoma y Gomorra y de toda la región de la redonda, miró, y he aquí que subía una humareda de la tierra cual la de una fogata. 29 Así pues, cuando Dios destruyó las ciudades de la redonda, se acordó de Abraham y puso a Lot a salvo de la catástrofe, cuando arrasó las ciudades en que Lot habitaba. 30 Subió Lot desde Soar y se quedó a vivir en el monte con sus dos hijas, temeroso de vivir en Soar. El y sus dos hijas se instalaron en una cueva. 31 La mayor dijo a la pequeña: 'Nuestro padre es viejo y no hay ningún hombre en el país que se una a nosotras, como se hace en todo el mundo. 32 Ven, vamos a propinarle vino a nuestro padre, nos acostaremos con él y así engendremos descendencia'. 33 En efecto, propinaron vino a su padre aquella misma noche, y entró la mayor y se acostó con su padre, sin que él se enterase de cuándo ella se acostó ni cuándo se levantó. 34 Al día siguiente dijo la mayor a la pequeña: 'Mira, yo me he acostado anoche con mi padre. Vamos a propinarle vino también esta noche, y entras tú a acostarte con él, y así engendremos de nuestro padre descendencia'. 35 Propinaron, pues, también aquella noche vino a su padre, y levantándose la

pequeña se acostó con él, sin que él se enterase de cuándo ella se acostó ni cuándo se levantó. 36 Las dos hijas de Lot quedaron encinta de su padre. 37 La mayor dio a luz un hijo, y le llamó Moab: es el padre de los actuales moabitas. 38 La pequeña también dio a luz un hijo, y le llamó Ben Ammí: es el padre de los actuales ammonitas”(negrilla fuera del texto).

El pueblo judío ha tenido tradicionalmente un conflicto con sus vecinos Moabitas y Ammonitas por lo que el incesto en este caso se convierte claramente en una forma de degradar a sus enemigos colocándolos en un origen “menos digno”.

En el decálogo del *Éxodo* entregado por Dios a Moisés con las tablas de la ley, se podría esperar que *Yahveh* colocara la prohibición del incesto por lo menos entre uno de los diez mandamientos, pero nuevamente parece que lo que para algunos es uno de los más importantes problemas para la fundación y la convivencia de la una comunidad, no lo es para el Dios bíblico. La prohibición del incesto es claramente omitida del decálogo, como si la prohibición de este tipo de relación fuese un asunto inoficioso.

Dice el *Éxodo* en su capítulo 20:

“1 Entonces pronunció Dios todas estas palabras diciendo: 2 ‘Yo, Yahveh, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre. 3 No habrá para ti otros dioses delante de mí. 4 No te harás escultura ni imagen alguna ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. 5 No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo Yahveh, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, 6 y tengo misericordia por millares con los que me aman y guardan mis mandamientos. 7 No tomarás en falso el nombre de Yahveh, tu Dios; porque Yahveh no dejará sin castigo a quien toma su nombre en falso. 8 Recuerda el día

del sábado para santificarlo 9 Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, 10 pero el día séptimo es día de descanso para Yahveh, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad. 11 Pues en seis días hizo Yahveh el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahveh el día del sábado y lo hizo sagrado. 12 Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que Yahveh, tu Dios, te va a dar. 13 No matarás. 14 No cometerás adulterio. 15 No robarás. 16 No darás testimonio falso contra tu prójimo. 17 No codiciarás la casa de tu prójimo, ni codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo'. 18 Todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, el sonido de la trompeta y el monte humeante, y temblando de miedo se mantenía a distancia. 19 Dijeron a Moisés: 'Habla tú con nosotros, que podremos entenderte, pero que no hable Dios con nosotros, no sea que muramos'. 20 Respondió Moisés al pueblo: 'No temáis, pues Dios ha venido para ponerlos a prueba, para que su temor esté ante vuestros ojos, y no pequéis'. 21 Y el pueblo se mantuvo a distancia, mientras Moisés se acercaba a la densa nube donde estaba Dios. 22 Dijo Yahveh a Moisés: Así dirás a los israelitas: Vosotros mismos habéis visto que os he hablado desde el cielo. 23 No haréis junto a mí dioses de plata, ni os haréis dioses de oro. 24 Hazme un altar de tierra para ofrecer sobre él tus holocaustos y tus sacrificios de comunión, tus ovejas y tus bueyes. En todo lugar donde haga yo memorable mi nombre, vendré a ti y te bendeciré. 25 Y si me haces un altar de piedra, no lo edificarás de piedras labradas; porque al alzar tu cincel sobre ella queda profanada. 26 Tampoco subirás por gradas a mi altar, para que no se descubra tu desnudez sobre él'.

La prohibición del incesto no aparece en las tablas de la ley sobre las que se funda el pueblo de Israel y donde supuestamente se encuentran los principales mandatos regulatorios del pueblo para poder agradar a Dios y vivir en comunidad. Es sólo hasta el

capítulo 20 del libro de *Levítico* que parece en *la Biblia* una prohibición explícita del incesto acompañada de otras tantas. Dice Levítico 20:

"1 Habló Yahveh a Moisés y dijo: 2 Dirás a los israelitas: Si un hombre cualquiera de entre los israelitas o de los forasteros que residen en Israel entrega uno de sus hijos a Mólek, morirá sin remedio; el pueblo de la tierra lo lapidará. 3 Yo mismo volveré mi rostro contra ese hombre y los exterminaré de en medio de su pueblo, por haber entregado un hijo suyo a Mólek, haciendo impuro mi santuario y profanando mi nombre santo. 4 Si el pueblo de la tierra cierra los ojos ante ese hombre que entregó uno de sus hijos a Mólek, y no le da muerte, 5 yo mismo volveré mi rostro contra ese hombre y contra su familia, y lo exterminaré de entre su pueblo, a él y a todos los que como él se prostituyan tras Mólek. 6 Si alguien consulta a los nigromantes, y a los adivinos, prostituyéndose en pos de ellos, yo volveré mi rostro contra él y lo exterminaré de en medio de su pueblo. 7 Santificaos y sed santos; porque yo soy Yahveh, vuestro Dios. 8 Guardad mis preceptos y cumplidlos. Yo soy Yahveh, el que os santifico. 9 Quien maldiga a su padre o a su madre, será muerto sin remedio, pues ha maldecido a su padre o a su madre; su sangre caerá sobre él. 10 Si un hombre comete adulterio con la mujer de su prójimo, será muerto tanto el adúltero como la adúltera. 11 El que se acueste con la mujer de su padre, ha descubierto la desnudez de su padre; ambos morirán; caerá sobre ellos su sangre. 12 Si un hombre se acuesta con su nuera, ambos morirán; han hecho una infamia: su sangre caerá sobre ellos. 13 Si alguien se acuesta con varón, como se hace con mujer, ambos han cometido abominación: morirán sin remedio; su sangre caerá sobre ellos. 14 Si uno toma por esposas a una mujer y a su madre, es un incesto. Serán quemados tanto él como ellas para que no haya tal incesto en medio de vosotros (negrilla fuera del texto). 15 El que se una con bestia, morirá sin remedio. Mataréis también la bestia. 16 Si una mujer se acerca a una bestia para unirse a ella, matarás a la mujer y a la bestia. Morirán; caerá sobre ellos su sangre. 17 Si alguien toma por esposa a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, viendo así la desnudez de ella y ella la desnudez de él, es una ignominia.

Serán exterminados en presencia de los hijos de su pueblo. Ha descubierto la desnudez de su hermana: cargará con su iniquidad (negrilla fuera del texto). 18 *El que se acueste con mujer durante el tiempo de la reglas descubriendo la desnudez de ella, ha puesto al desnudo la fuente de su flujo y ella también ha descubierto la fuente de su sangre. Ambos serán exterminados de entre su pueblo.* 19 *No descubras la desnudez de la hermana de tu madre ni de la hermana de tu padre, porque desnudas su propia carne; por eso cargarán con su iniquidad.* 20 *El que se acueste con la mujer de su tío paterno, descubre la desnudez de éste. Cargarán con su pecado; morirán sin hijos.* 21 *Si uno toma por esposa a la mujer de su hermano, es cosa impura, pues descubre la desnudez de su hermano; quedarán sin hijos.* 22 *Guardad, pues, todos mis preceptos y todas mis normas, y cumplidlos; así no os vomitará la tierra adonde os llevo para que habitéis en ella.* 23 *No caminéis según las costumbres de las naciones que yo voy a expulsar ante vosotros; pues, porque han obrado así, yo estoy asqueado de ellas.* 24 *Pero a vosotros os he dicho: "Poseeréis su suelo, el que yo os daré en herencia, tierra que mana leche y miel." Yo soy Yahveh, vuestro Dios, que os ha separado de estos pueblos.* 25 *Habéis de hacer separación entre animales puros e impuros, y entre aves impuras y puras; para que no os hagáis abominables, ni con animales ni con aves, ni con lo que se arrastra por el suelo; porque os he separado todo eso como impuro.* 26 *Sed, pues, santos para mí, porque yo, Yahveh, soy santo, y os he separado de entre los pueblos, para que seáis míos.* 27 *El hombre o la mujer en que haya espíritu de nigromante o adivino, morirá sin remedio: los lapidarán. Caerá su sangre sobre ellos".*

Por su parte el *Corán*, libro sagrado del islamismo y que se extiende generosamente hablando de regulaciones y leyes entre los hombres para glorificar a Dios, viene a hacer explícita esta prohibición en un pequeño *sura* en el que habla sobre las mujeres:

"4. Las mujeres (An nisa): 23. En adelante, os están prohibidas vuestras madres, vuestras hijas, vuestras hermanas, vuestras tías paternas o maternas, vuestras sobrinas por parte

de hermano o de hermana, vuestras madres de leche, vuestras hermanas de leche, las madres de vuestras mujeres, vuestras hijastras que están bajo vuestra tutela, nacidas de mujeres vuestras con las que habéis consumado el matrimonio - si no, no hay culpa -, las esposas de vuestros propios hijos, así como casaros con dos hermanas a un tiempo. Alá es indulgente, misericordioso”.

En los *Vedas* es aún más difícil encontrar explícitamente esta prohibición ya que tales libros contienen una amplia variedad de himnos, conjuros y encantamientos mágicos que establecen más que mandatos divinos, fórmulas de ritos y sacrificios a los Dioses. Las religiones orientales suelen estar más enfocadas al ritual y la celebración que al mandato y al castigo.

Queda entonces una gran pregunta: ¿Por qué si la prohibición del incesto es un asunto fundamental para la humanidad, las religiones parecen no darle tanta importancia? Da la impresión de que tal prohibición no fuera uno de los pilares morales para la convivencia de las primeras comunidades humanas pues no aparece con la relevancia y la reiteración que se esperaría en los códigos sagrados para una norma de carácter sexual que posee tantas implicaciones. Es como si los cultos religiosos dieran por sentado que el incesto no sucedería normalmente y por lo tanto sería inoficioso ocupar uno de los mandatos principales en algo tan poco común. Si verdaderamente la prohibición del incesto representara el eje de la lucha del hombre contra sus instintos, los textos religiosos se cuidarían de colocar el mandato contra el incesto en los lugares más privilegiados de sus páginas y sermones.

8. EL INCESTO EN LA HISTORIA Y LA LITERATURA

8.1 EL INCESTO EN LA HISTORIA

Las relaciones incestuosas han acompañado las altas esferas del poder humano, especialmente en épocas de reyes y señores feudales en las que tenían una clara función plutárquica. De hecho algunos sostienen que incluso el celibato sacerdotal se originó como una forma de que las iglesias no tuvieran que dividir sus feudos y propiedades entre las nuevas generaciones familiares. Pero si tuviéramos que elegir entre el incesto y el celibato seguramente nos decidiríamos por el incesto como una forma de mantener la descendencia y no permitir que cualquier extraño al grupo familiar entrase a compartir su poder.

En algunas civilizaciones antiguas, como en la persa, o la egipcia de la época faraónica, eran comunes los matrimonios del rey con su hermana. No existía estigma social en esto. De la antigüedad nos llega la palabra *mausoleo* para designar una tumba magna como homenaje a Mausolos, un monarca que fue obligado a casarse por razones de estado con su propia hermana. Dice la historia que cuando Mausolos murió, su hermana hizo reducir su cuerpo a cenizas y mezcló una parte de estos humeantes restos en una poción de vino para bebérselo y el resto fue a parar a un inmenso monumento que se llamó Mausoleo y que figuró entre las siete maravillas de la Antigüedad.

Estas tradiciones incestuosas entre algunas culturas no tardaron en generar sus efectos deletéreos en términos genéticos. Para la historia no es un secreto las múltiples enfermedades de todo tipo que sufrían la mayoría de gobernantes de aquellas épocas. Cayo Julio César Augusto Germánico – Calígula-, llamado así como diminutivo en latín de

caliga (tipo de sandalia utilizada por los soldados romanos), fue uno de los mayores tiranos de la historia conocida, famoso por sus desmanes y demenciales abusos del poder. El hombre era el producto de varias generaciones de repetidos incestos en aras de mantener a Roma bajo un mismo grupo familiar.

Calígula sostuvo relaciones sexuales con todas sus hermanas, no sabemos si ellas lo consintieron pues el emperador acostumbraba decapitar a quien no siguiera sus deseos. Cuenta la historia que en un momento de crisis económica de su imperio, ordenó a todas las mujeres de la alta sociedad a prostituirse para conseguir recursos. No sólo algunas de ellas terminaron sin cabeza sino también varios de sus esposos.

La esposa y la descendencia del emperador romano Séptimo Severo estaban destinadas a protagonizar una tragedia incestuosa propia de las luchas intestinas por el poder. Al morir Severo, dejó el imperio a sus dos hijos, Caracalla y Geta. Caracalla no perdió tiempo y mató a Geta, mucho menor que él, mientras éste dormitaba al lado de su madre. Luego Caracalla se hizo amante de su progenitora. El último de los emperadores romanos de origen semita, Alejandro Severo, quien reinó de 222 a 235, fue coronado a los 14 años de edad y dicen que sostenía relaciones sexuales con su madre. Sus propios soldados acabaron con Severo Alejandro, incluyendo en el asesinato a la autora de sus días.

Antonio Vélez comenta así el problema de las taras de la aristocracia:

“Los aristócratas son famosos por su endogamia, y sus taras. Quizá por eso, un biólogo escribió: Se ha dicho, no con exactitud, pero con una posible aproximación a la verdad, que en 1802 todos los monarcas hereditarios eran dementes”. Los Borbón gobernaron España durante doscientos años. Alfonso XIII, abuelo de Juan Carlos I de Borbón, casó con Victoria Eugenia, nieta de la reina Victoria, a quien se le atribuye el haber introducido la hemofilia en la realeza española. Alfonso, príncipe de Asturias, fue el vástago heredero

de la enfermedad. Una nieta de la reina Victoria, Alejandra, llevó la hemofilia a la realeza rusa. Gracias a la endogamia real conservaron entre ellos las taras: Felipe V sufría de melancolía, desequilibrio mental y exagerada sensualidad, y el paso del tiempo no le incumbía, por lo cual la corte entera se vio obligada a vivir de noche y dormir de día, al ritmo caprichoso del todopoderoso. Fernando VI era loco e impotente (gracias al cielo); Carlos III y Carlos IV, subnormales; Fernando VII, excesivamente sensual, cruel y sanguinario; Isabel II, ninfómana y Alfonso XII, tuberculoso, pero murió de sífilis".⁹¹

Cleopatra, estuvo casada con su hermano compartiendo el trono de Egipto antes que llegara Julio César, pero el hecho de ser la esposa de su hermano no impidió que la bella adolescente que era Cleopatra se involucrara solamente en perfume y en una alfombra para ir a seducir al maduro conquistador. Parece que a pesar del mandato incestuoso de su linaje la reina egipcia no era afectada a estas prácticas pues era famosa por sus múltiples encuentros amorosos por fuera del matrimonio con su hermano.

Lucrecia Borgia, considerada como una de las mujeres más audaces, bellas y deseadas del renacimiento italiano, fue otro personaje famoso que se vio involucrado en incesto con su propio padre Rodrigo Borgia quien luego se convertiría en el Papa Alejandro VI. Demasiado poco se conoce de Lucrecia para tener la certeza sobre la veracidad de las historias que le atribuyen pero se dice que tuvo una participación activa en los crímenes de su padre y de su hermano. Su padre o su hermano le concertaron una serie de casamientos con hombres importantes o poderosos de la época, siempre con las ambiciones políticas de la familia de por medio. No se sabe si el costo de las ambiciones de sus familiares tuvo alguna relación con el linchamiento que Lucrecia les produjo luego.

⁹¹ VÉLEZ, Homo sapiens, Op. cit., p 528-529.

Giacomo Casanova, el precursor italiano de los *playboys* actuales, fue famoso por sus proezas sexuales que dieron pie al término *casanova* para designar al hombre mujeriego. Dicen que compartió el lecho con su hija Leonilda a sabiendas de que estaban emparentados. Vale aclarar que no se conocían en la infancia pues parece ser que en su juventud, Casanova había engendrado a su hija con una amante ocasional llamada Lucrecia. Siendo ya Casanova un señor que peinaba canas, se encontró a su hermosa hija, dispuesta a irse a la alcoba con el célebre amante de quien las mujeres hablaban maravillas. Cuentan las malas lenguas que Leonilda se casó con un viejo hombre linajudo, cuya impotencia le impedía dejarla encinta, para lo cual esta, ni corta ni perezosa, llamó a su padre para que le engendrara un descendiente.

Víctor Hugo, gran literato francés, no se escapó de las lenguas filosas de la gente cuando se mostraba demasiado tierno, en público, con su bella hija Leopoldina. Leopoldina por su parte manoseaba a su barbudo progenitor sin pudor alguno, cosa que ocasionó que las gentes comenzaran a decir que eran amantes, pero la realidad es que no hay pruebas contundentes para creer que Víctor Hugo y su querida hija hayan pasado a mayores proezas.

Augusto II, llamado El Fuerte, nacido en 1670 y muerto en 1733, tuvo como amante a una hija bastarda (recordemos que engendró más de 300 hijos por fuera del matrimonio). Cuenta la leyenda que la muchacha se parecía tan poco a él que dudó de su paternidad, pero Augusto se dio cuenta de que la hija en efecto era suya después de una noche de amor al reconocer en el muslo de la chica un lunar idéntico a uno que él mismo poseía.

Los amores entre hermanos han plagado a la crema y nata de la realeza y los intelectuales. Margot de Valois, hija del rey francés Enrique II de Valois y su fea esposa Catalina de Médici, fue iniciada en los placeres eróticos por nada menos que por su hermano Enrique, quien con el correr del tiempo pasó a ser uno de los reyes más

degenerados y asesinos de Francia, tomando el nombre de Enrique III.

De Federico Nietzsche, uno de los pensadores más influyentes del siglo XIX por medio de la filosofía vitalista y el nihilismo, se rumora que era objeto de adoración de su posesiva hermana Elizabeth la cual era especialmente celosa con el filósofo. Cuando Nietzsche ya había comenzado a padecer múltiples enfermedades y a sumergirse en la demencia, escribió un texto llamado *Mi hermana y yo*, en 1890, ya internado en el sanatorio de Lena (aunque todavía se tienen dudas de su autoría). El libro menciona, entre otras cosas, varios actos de tipo sexual del pensador con su hermana.

La brillante novelista inglesa Virginia Woolf fue abusada sexualmente por sus dos hermanastros, Gerald y George, que la sometieron a indecentes manoseos siendo apenas una niña. En este caso es interesante ver que se trataba de hermanastros los cuales posiblemente no convivieron con la escritora durante sus primeros años. La *psicología evolucionista* plantea que el riesgo de abuso sexual aumenta si no hay convivencia durante los primeros 3 o 4 años de vida y si disminuye el parentesco genético, por lo cual los niños que viven con hermanastros, padrastros o madrastras están en más alto riesgo de ser abusados que aquellos que viven con su familia biológica.

Dicen los psicólogos e investigadores de la Universidad de McMaster, Estados Unidos, Marin Daly y Margo Wilson, en su libro *La verdad sobre cenicienta*:

“En años más recientes, se ha observado cómo diversos conjuntos de datos procedentes de distintos países demostraban que los malos tratos a menores por parte de padrastros o madrastras están ampliamente extendidos. Por ejemplo, en Nueva Gales del Sur, Australia, se ha constatado que los padrastros son una mayoría aún más extrema entre los autores de apaleamientos a niños pequeños, en comparación con los datos de Canadá, Estados Unidos y Gran Bretaña. En Finlandia, un informe de 1996 sobre una

*encuesta realizada a 9000 adolescentes de quince años, indicaba que el 3.7% de las que estaba viviendo con un padrastro afirmaba que éste había abusado sexualmente de ellas, en comparación con un 0.2% de las que vivían con su padre genético”.*⁹²

Y más adelante agregan:

*“También ha quedado claro que los riesgos que lleva asociados el hecho de ser hijastro no son un producto nuevo de los tiempos modernos. Utilizando archivos históricos del período comprendido entre el siglo XVII y el siglo XIX, el antropólogo alemán Eckart Voland ha demostrado que el cuento de Cenicienta era algo más que ficción entre los campesinos europeos [...] En las sociedades de relación personal directa de nuestros antepasados, aparte de la ayuda que podían prestar los familiares, no existía una poderosa autoridad central, ni servicios sociales, por lo que la situación de los hijastros era probablemente aún peor que en las sociedades campesinas. Según un estudio sobre sociedades contemporáneas de cazadores-recolectores de Suramérica, en la etnia Ache de Paraguay, el 43% de los niños criados por una madre y su padrastro morían antes de cumplir los 15 años, mientras que sólo moría el 19% de los que se criaban con ambos padres genéticos”.*⁹³

Volviendo al tema sobre el incesto y la historia, Piotr Ilitch Tchaikovsky, considerado por muchos como el genio musical más grande que ha dado Rusia, sostuvo una relación incestuosa de tipo homosexual con su propio hermano Modesto. También Lord Byron, gran poeta romántico inglés que poseía un pie deforme, fue el epítome del aventurero de la época. En julio de 1813, tras numerosas correrías sexuales con amantes de ambos sexos, Byron optó por romper el máximo tabú sexual cometiendo incesto con su hermana

⁹² MARTIN, daly y WILSON, Margo. La verdad sobre cenicienta. Barcelona: Editorial Critica, 2000. p. 61.

⁹³ Ibid., p 62-63.

Augusta Leigh, quien ya estaba casada.

Jorge I, que se convirtió en monarca inglés, también gozó con una hermana menor suya que había nacido por fuera del casamiento oficial de su padre. La pobre muchacha era llamada *La Elefanta* por sus proporciones, y fue una de las amantes predilectas de este rey que al parecer las prefería deformes y pasadas de kilos.

Reza la leyenda que el verdadero motivo por el cual el archiduque Rodolfo de Habsburgo (heredero al trono austro-húngaro e hijo de Sissy) se suicidó con su joven amante María Vetsera en Mayerling, fue que ambos descubrieron que María era hija desconocida de Francisco José I, el mismo padre de Rodolfo. El incesto entre estos amantes no sólo les costó la vida, sino que desencadenó el crepúsculo de la dinastía que había regido los destinos de los austriacos por más de cinco siglos.

Dice el profesor Antonio Vélez:

“Refiriéndose a los incestos de las monarquías, los antropólogos Van der Berghe y Mescher anotan que en todos los arreglos incestuosos reales se toleró, dentro de una lógica sexual perfecta, la infidelidad. El incesto entre la clase dominante -y no se requiere mucha malicia para deducirlo- perseguía un fin importantísimo: mantener el poder solo en manos de la familia real. Esto explica el porqué de la aceptación de un cónyuge poco atractivo sexual y emocionalmente; de todos modos esto no tenía mucha importancia, pues como ya se dijo, la infidelidad era mutuamente tolerada. Así que el matrimonio no tenía más finalidad que la de engendrar a los herederos del poder. La vida sexual de la realeza ocurría realmente en otras alcobas más emocionantes y tentadoras. Cabe señalar

que se respetaba celosamente el tabú del incesto madre-hijo, por lo menos hasta donde el registro histórico permite saberlo”.⁹⁴

8.2 EL INCESTO EN LA LITERATURA

Las relaciones incestuosas, al igual que muchas otras excepciones humanas, han estado siempre presentes en la literatura. El incesto, al igual que el homicidio y el suicidio, por citar algunas de éstas, han sido una materia prima fructífera de la que el talento de los escritores ha valido para tejer intrigantes historias. Sin embargo y a pesar de su fama, realmente no son muchas las obras que recurrentemente tocan el tema del incesto.

Para comenzar a hablar del incesto y la literatura, es menester hacerlo citando el viejo mito de *Edipo rey*, pues a fuerza de ser rememorado por Freud, se ha vuelto, tal vez, la historia incestuosa más famosa de nuestra época aunque no sea necesariamente contemporánea. De hecho Freud considera que lo que hace grande a la mayoría de las obras literarias, yace en la rememoración inconsciente del incesto y el parricidio al que éstas nos llevan.

Al respecto dice Freud en su escrito de 1927, *Dostoievski y el parricidio*:

“Difícilmente se deba al azar que las tres obras maestras de la literatura de todos los tiempos traten del mismo tema, el parricidio: *Edipo Rey*, de Sófocles; *Hamlet*, de

⁹⁴ VÉLEZ, Homo sapiens, Op. cit., p 522.

Shakespeare y *Los hermanos Karamasov*, de Dostoievski. Además en las tres queda al descubierto como motivo del crimen la rivalidad sexual por la mujer".⁹⁵

Edipo es el legendario rey de Tebas, hijo de Layo y Yocasta, que sin saberlo mata a su propio padre y desposa, también sin saberlo, a su madre. Freud toma este mito griego y lo utiliza para bautizar su hipótesis central sobre la sexualidad infantil, llamada *Complejo de Edipo*, el cual junto a obras como *Hamlet* y *Los hermanos Karamasov* son citados por Freud para reafirmar la hipótesis de la constitución del inconsciente humano.

El *Complejo de Edipo* se nutre, a grandes rasgos, del deseo de vincularse sexualmente con el progenitor del sexo opuesto (incesto) y dar muerte al progenitor que aparece como competidor de este vínculo (parricidio). En el caso de las niñas el deseo estaría finalmente del lado de dar muerte a su madre, con quien compite por el amor de su padre, pero curiosamente ese tema del matricidio no es común en la literatura. Sin embargo el tema del incesto y el parricidio tampoco son el denominador común de todas las grandes obras literarias. Como decíamos anteriormente, más bien parece ser uno de tantos recursos usado por los escritores para tejer sus historias. El éxito de la pieza radica más en la maestría con que se teje que en el material mismo del que es hecha, aunque este último tampoco sea despreciable.

Afirma Freud:

"Por eso hemos llegado a proclamar como el complejo nuclear de la neurosis el vínculo con los padres, gobernado por apetencias incestuosas. El descubrimiento de esta significación del incesto para la neurosis choca, desde luego, con la más universal

⁹⁵ FREUD, El porvenir de una ilusión, Op. cit., p 185.

*incredulidad de las personas adultas y normales; idéntica desautorización oponen también, por ejemplo, a los trabajos de Otto Rank [v. gr. 1907 y 1912c], que prueban, en escala cada vez más vasta, en cuán grande medida el tema del incesto se sitúa en el centro del interés poético y brinda a la poesía su material de incontables variaciones y desfiguraciones. Nos vemos constreñidos a creer que aquella desautorización es sobre todo un producto de la profunda aversión del ser humano a sus propios deseos incestuosos de antaño, caídos bajo la represión. Por eso no carece de importancia que los pueblos salvajes puedan mostrarnos que también sienten como amenazadores, y dignos de las más severas medidas de defensa, esos deseos incestuosos del ser humano, más tarde destinados a la condición de inconscientes {Unbewusstheit}”.*⁹⁶

Al respecto, el investigador del mundo antiguo e historiador francés Jean Pierre Vernant, dice en su obra *Edipo sin complejo*:

*“Ese sentido aparece en las reacciones inmediatas del público, en la emoción movilizada por él en el espectáculo. A este respecto Freud no puede ser más claro: es el éxito universal y constante en la tragedia de Edipo lo que prueba la existencia asimismo universal, en la psique infantil, de una constelación de tendencias semejantes a las que lleva al héroe a su perdición. Si Edipo Rey nos conmueve tanto como perturbaba a los ciudadanos de Atenas no es, como se creía hasta entonces, porque encarna una tragedia fatalista, que opone la omnipotencia divina a la pobre voluntad de los hombres, sino porque el destino de Edipo es, en cierta forma, el nuestro, porque llevamos en nosotros la misma maldición que el oráculo pronunció contra él. Al matar a su padre, al casarse con su madre, realiza el deseo de nuestra infancia que nosotros nos esforzamos por olvidar”.*⁹⁷

⁹⁶ FREUD, Tótem y tabú, Op. cit., p 26.

⁹⁷ VERNANT, Jean Pierre Louis. Mito y Tragedia en la Grecia Antigua. Barcelona: Paidós, 2002. p. 80.

Y luego agrega:

*“La tragedia es, por tanto, comparable en todo punto a un psicoanálisis: al levantar el velo que disimula en Edipo su rostro de parricida, de incestuoso, nos revela a nosotros mismos; la tragedia utiliza como material los sueños que cada uno de nosotros ha tenido; su sentido se hace visible resplandecientemente en el espanto y la culpabilidad que nos invaden cuando, a través de la inexorable progresión del drama, nuestros antiguos deseos de muerte del padre, de unión con la madre, ascienden hasta nuestra conciencia que fingía no haberlos experimentado nunca”.*⁹⁸

Edipo rey es una tragedia griega atribuida a Sófocles, que narra la vida de Edipo, desventurado príncipe de Tebas, hijo de Layo y de Yocasta, a quienes el oráculo de Delfos les advirtió que el hijo que tendrían asesinaría a su padre y se casaría con su madre. Layo tuvo miedo y, en cuanto nació Edipo, encargó de matar al niño a uno de sus súbditos, pero dicha persona no cumplió la orden y sólo perforó los pies del bebé y lo colgó con una correa de un árbol, por el horror que le producía la orden que le habían dado. Pasaba por allí Forbas, un pastor de los rebaños del rey de Corintio, que escuchó el llanto del bebé y lo recogió entregándoselo para su cuidado a Polibio. La esposa de Polibio, Peribea, se mostró encantada con el bebé y lo cuidó con cariño en su casa, dándole por nombre Edipo (que significa “el de los pies hinchados”).

El niño creció bajo el cuidado de los pastores sin mayor problema pero durante la celebración de una boda en la que se encontraba Edipo, un hombre borracho le dijo que Polibio y Peribea no eran sus verdaderos padres. Atormentado por las dudas, Edipo acude al oráculo de Delfos, que lejos de resolvérselas, le responde pronosticando que mataría a su padre y se casaría con su madre, aconsejándole que nunca volviese al lugar

⁹⁸ Ibid., p 80.

donde nació. Al oír esas palabras Edipo promete no volver jamás a Corinto, y emprende camino hacia Fócida. En su viaje se encuentra con un carruaje en el que viajaba Layo acompañado de una cohorte. Ante la negativa tanto de Edipo como del carruaje a dejar pasar al otro se enzarzaron en una pelea en la que Edipo mató a Layo.

Al llegar a Tebas, Edipo se encuentra con La Esfinge, engendro que tenía cabeza, cara y manos de mujer, voz de hombre, cuerpo de perro, cola de serpiente, alas de pájaro y garras de león, y desde lo alto de una colina detenía a todo aquel que pasara junto a ella y le hacía una pregunta so pena de morir si no era contestada correctamente. Al pasar Edipo frente a ella, ésta le lanza un acertijo: "*¿Que animal por la mañana tiene cuatro patas, por la tarde dos y por la noche tres?*". Después de pensarlo, Edipo responde: "El Hombre". La Esfinge viéndose derrotada se lanza por un barranco y se suicida. Los habitantes de Tebas, agradecidos, le nombran Rey y se casa con Yocasta, cumpliendo, sin saberlo, la segunda parte de la profecía del oráculo.

Después de esto, comienza una gran peste que arrasa toda la región sin que tuviera remedio alguno, y el oráculo de Delfos informa que tal calamidad sólo desaparecerá cuando el asesino de Layo fuese descubierto y echado de Tebas. Como buen rey, Edipo anima concienzudamente las investigaciones, que terminan por descubrir lo que realmente había ocurrido: Edipo había matado a Layo, su padre, y se había casado con Yocasta, su madre. Al descubrir lo sucedido, Yocasta se suicida y Edipo al verlo se quita los ojos y, tras despedirse de sus hijas, después de darlas al cuidado de Creonte y pedir que le dieran a Yocasta buena sepultura, dijo a Creonte que no merecía ser rey y le pidió que lo desterraran.

Este final da origen a dos nueva obras de la tragedia, *Edipo en Colono* y *Antígona*, las cuales se desarrollan con posterioridad cronológica a *Edipo rey*. En la primera, Edipo, ciego y desterrado de Tebas, llega errante a Colono del Ática, al norte de Atenas,

ayudado por su hija Antígona. Los habitantes de Colono le piden que se marche, pero él, sabiendo que éste era el lugar en el que había de morir según el oráculo, se niega a hacerlo. Se recurre a Teseo, rey de Atenas, quien asegura a Edipo su protección y le promete que será enterrado en suelo ático. De esta forma su espíritu protegerá Atenas. El rugir de los truenos advierte a Edipo que la hora de la muerte se está acercando. Se retira y un mensajero cuenta que tras bendecir a sus hijas, se aparta a un lugar solitario y muere solo, en presencia de Teseo. El mensajero desconoce la forma exacta de su muerte. En la segunda obra, *Antígona*, basada en la vida de la hija de Edipo, Sófocles plantea una reflexión sobre la razón de Estado, la tiranía y la conciencia a través de *Antígona*.

Para Freud el éxito de estas famosas obras de la literatura universal radica, en buena medida, en que sus historias representan los más profundos deseos humanos. El que obras como *Edipo rey* o *Hamlet*, se hayan convertido en obras maestras, no sólo se debe al talento de sus autores sino, según el psicoanálisis, a la temática parricida o incestuosa que subyace en el texto y que remite a nuestros más profundos deseos infantiles.

Dice Sigmund Freud en su obra *La interpretación de los sueños*:

“En el mismo suelo en que Edipo rey hunde sus raíces lo hace otra de las grandes creaciones trágicas, el Hamlet de Shakespeare. Pero en el diverso modo de tratar idéntico material se manifiesta toda la diferencia de la vida anímica es esos dos períodos de la cultura, tan separados en el tiempo: se muestra el progreso secular de la represión en la vida espiritual de la humanidad. En Edipo, como en el sueño, la fantasía del deseo infantil subterráneo es traída a la luz y realizada; en Hamlet permanece reprimida, y sólo averiguamos su existencia –las cosas se encadenan aquí como en una neurosis- por sus consecuencias inhibitorias. Cosa extraña: quedarse totalmente a oscuras acerca del

carácter del héroe en nada perjudicó el efecto subyugante del más reciente de estos dos dramas".⁹⁹

Dicho de otra forma, el éxito de *Edipo rey* contribuye a confirmar la teoría del *Complejo de Edipo* y ésta a su vez contribuye a identificar claramente los elementos claves para que la historia de Edipo haya llegado hasta nuestros días. *Edipo rey* confirma el *Complejo de Edipo* y el *Complejo de Edipo* legitima a *Edipo rey*. Un razonamiento circular que se vale de sí mismo para confirmarse.

Jean Pierre Vernant no está de acuerdo con esta forma de razonar:

"Esta demostración tiene todo el aparente rigor de un razonamiento fundado en un círculo vicioso ¿Cómo procede? Una teoría elaborada a partir de unos casos clínicos y de sueños contemporáneos encuentra su 'confirmación' en un texto dramático de otra época. Pero ese texto sólo es susceptible de aportar esa confirmación cuando se interpreta por referencia al universo onírico de los espectadores actuales, al menos tal como lo concibe la teoría en cuestión. Para que este círculo no fuera vicioso, habría sido preciso que la hipótesis freudiana, en lugar de presentarse en el punto de partida de una interpretación evidente y que se impone por sí misma, apareciese al término de un minucioso trabajo de análisis como una exigencia impuesta por la obra misma o una condición de inteligibilidad de su ordenación dramática como el instrumento de un total desciframiento del texto".¹⁰⁰

De hecho la historia de Sófocles no es la única historia mítica de Edipo. Sófocles le da un nuevo aire para llevarla al teatro como tragedia, aunque la historia de Edipo que se transmitía en su época no contuviera necesariamente los mismos elementos. Por ejemplo,

⁹⁹ FREUD, Sigmund. La interpretación de los sueños . . Obras completas. Buenos aires: Amorrortu editores. Vol. 4, 1900. p. 273.

¹⁰⁰ VERNANT, Mito y Tragedia en la Grecia Antigua, Op. cit., p 80- 81.

en la historia primitiva no aparece tan claro el sentimiento de culpa al final, fundamental para la teoría psicoanalítica, ya que el desenlace no cuenta con Edipo ciego y desterrado.

Afirma el investigador de los mitos antiguos Jean Pierre Vernant:

“Es preciso observar, por ejemplo, que en las versiones primitivas del mito no hay, en su contenido legendario, la menor huella de autopunición, puesto que Edipo muere pacíficamente instalado en el trono de Tebas, sin haberse sacado los ojos para nada. Es precisamente Sófocles quien, por las necesidades del género, da al mito su versión propiamente trágica, la única que Freud, que no es mitólogo, ha podido conocer”.¹⁰¹

Sin embargo cabría preguntarse por el encanto de la obra edípica si Sófocles no hubiera cambiado su final, si la culpa no hubiera hecho de las suyas en el pobre Edipo ¿Habría sido un fracaso? Freud cree que si, como ya se ha visto, pero Vernant cree que no.

Dice Vernant:

“Para demostrar su tesis, Freud escribe que, cuando alguien ha querido producir un efecto trágico en un drama sobre el destino análogo de Edipo Rey, pero utilizando un material distinto a los sueños edípicos, el fracaso ha sido total. Y cita como ejemplo los malos dramas modernos. Nos quedamos estupefactos ¿Cómo puede olvidar Freud que existen otras muchas tragedias distintas a Edipo Rey y que, entre las que nos han sido conservadas, de Esquilo, Sófocles y Eurípides, casi ninguna de ellas tiene nada que ver con los sueños edípicos? ¿Hay que decir que son piezas detestables, que no comportan efecto trágico? Si los antiguos las admiraban, si el público moderno queda turbado ante algunas como ante Edipo Rey, no es porque la tragedia se halle vinculada a un tipo

¹⁰¹ Ibid., p 83.

particular de sueño o porque el efecto trágico resida en un material determinado, incluso onírico, sino por el modo de dar forma a ese material para representar el sentimiento de las contradicciones que desgarran el mundo divino, el universo social y político, el dominio de los valores, y hacer aparecer así al hombre mismo como un thaúma, un deinón, una especie de monstruo incomprensible y desconcertante, a la vez agente y paciente, culpable e inocente, dueño de toda la naturaleza con su espíritu industrioso e incapaz de gobernarse, lúcido y cegado por un delirio enviado por los dioses".¹⁰²

Otra obra "incestuosa" es *Hamlet*, famosa tragedia escrita por William Shakespeare, que narra la historia de una venganza que se desarrolla en el Castillo de Elsinore donde tiene su asiento la corte de Dinamarca y donde el príncipe Hamlet sufre la pérdida de su padre, el rey Hamlet. Pasado poco más de un mes del fallecimiento del rey, Claudio, hermano del difunto, hereda el trono y se casa con la madre de Hamlet, la reina Gertrudis. Estos hechos hacen que la agonía y el dolor de Hamlet aumenten, ya que ve a su madre como una mujer infiel a la memoria de su querido padre.

El fantasma del padre de Hamlet se le aparece y le revela la causa de su muerte: ha sido asesinado por Claudio, su propio hermano. Le dice que Claudio vertió veneno en su oído, causándole la muerte y le pide además a Hamlet que se vengue acabando con la vida del fratricida. Tras este encuentro Hamlet duda si el fantasma es o no su padre y si lo que le ha dicho es cierto.

Posteriormente, Hamlet cae en una profunda melancolía debido a un conflicto amoroso con Ofelia quien al romper con la relación, devuelve a Hamlet algunos recuerdos que él le había dado, a lo que Hamlet reacciona con furia y le dice que se vaya a un convento (nunnery, palabra que curiosamente también significaba prostíbulo en aquella época).

¹⁰² Ibid., p 83- 84.

Entonces el rey Claudio ordena contratar, para distraer a Hamlet de su melancolía, a un grupo de actores con los que Hamlet decide montar una obra mostrando la manera en que el fantasma le describió haber sido asesinado. La reacción del rey ante la obra termina de convencer a Hamlet de que las revelaciones del fantasma eran ciertas.

El rey Claudio, atemorizado tras verse comprometido por el argumento de la obra y temiendo por su propia vida luego de conocer el asesinato de Polonio, a quien Hamlet había matado accidentalmente, decide enviar a Hamlet a Inglaterra, pero no sin antes pedirles en secreto a sus emisarios que asesinen a Hamlet en cuanto lleguen, pero el plan fracasa y Hamlet emprende regreso a su tierra. Así entonces, el rey Claudio y Laertes, hijo de Polonio, al saber del fracaso que tuvo el plan de matar a Hamlet y enterarse también de su retorno, organizan un plan para acabar con su vida con una espada envenenada.

Es así como en una trágica y confusa escena, Hamlet y Laertes se hieren mutuamente de gravedad con la espada envenenada de este último y la reina bebe del vino envenenado que estaba destinado a Hamlet y muere. Al ser separados Laertes y Hamlet, Laertes le comenta a Hamlet que la trampa del vino fue ideada por el rey, y declara al rey como el delincuente de esta tragedia. Hamlet, poseído por la cólera, logra herir al rey y le hace beber de su propio veneno, cumpliendo finalmente la venganza que el fantasma de su padre anhelaba. Hamlet, antes de morir pide que se declare heredero del trono al príncipe noruego Fortinbras, quien se hace presente en la sala del trono ante el espectáculo de tantas muertes.

¿Incesto? ¿Parricidio? No parecen ser tan evidentes. Hay que hilar muy fino para considerar que en esta tragedia clásica de la literatura inglesa estos temas son su argumento principal. El fratricidio que se comete en este caso es la excusa que utiliza el autor para que aparezca el conflicto de intereses y el suspenso que se requiere para mantener la tensión del público, aunque seguramente que el gran maestro de la literatura

inglesa también tenía otras intenciones con su obra, como por ejemplo mostrar los problemas que acarrea la ambición, la ira y traición, además de plantear, claro está, los choques que se dan al interior de un clan familiar y las tensiones constantes que se generan. *Hamlet* es una obra en la que la vacilación y el exceso de pensamiento son primordiales. Pero poner en la obra artística otro tipo de elementos que no enuncia el escritor ni se infieren necesariamente del texto, es tomarse demasiadas atribuciones.

Freud insiste en ir más allá de donde otros han podido llegar e intenta sacar una formulación edípica de la pieza de Shakespeare:

*“La pieza se construye en torno a la vacilación de Hamlet en cumplir la venganza que le está deparada; las razones o motivos de esa vacilación, el texto no los confiesa; tampoco los ensayos de interpretación, que son tantos y tan diversos, han podido indicarlos. Según la concepción abonada por Goethe, y que es todavía hoy la prevaleciente, Hamlet representa el tipo de hombre cuya virtud espontánea para la acción ha sido paralizada por el desarrollo excesivo de la actividad de pensamiento. Otros sostienen que el poeta quiso pintar un carácter enfermizo, irresoluto, que cae en el campo de la neurastenia. Pero la trama de la pieza nos enseña que Hamlet en modo alguno se presenta como una persona incapaz para cualquier acción [...] ¿Qué lo inhibe, entonces, en el cumplimiento de la tarea que le encargó el espectro de su padre? Aquí se nos ofrece de nuevo la conjetura: es la particular índole de esa tarea. Hamlet lo puede todo, menos vengarse del hombre que eliminó a su padre y usurpó a este el lugar junto a su madre, del hombre que le muestra la realización de sus deseos infantiles reprimidos. Así, el horror que debería moverlo a la venganza se trueca en autoreproche, en escrúpulo de conciencia: lo detiene la sospecha de que él mismo, y entendido ello al pie de la letra, no es mejor que el pecador a quien debería castigar”.*¹⁰³

¹⁰³ FREUD, La interpretación de los sueños, Op. cit., p 273-274.

Freud da la impresión de poder revelar las “verdaderas” intenciones de Shakespeare en la elaboración de la pieza. Como un exorcista que logra sacar del poseído todos aquellos demonios que el autor padece pero desconoce, para hacerlos evidentes y lograr explicar el origen de sus males. En este caso no serán sus males sino más bien todo lo contrario: los bienes de la obra literaria. El argumento de fondo que le sustenta y le hace grande sin darse cuenta. Como un mago, Freud saca del sombrero lo que quiere.

Dice Freud:

“De tal modo he traducido a lo consciente aquello que en el alma del protagonista tiene que permanecer inconsciente; si alguien quiere llamar histérico a Hamlet, no puedo yo sino admitirlo como la consecuencia de mi interpretación. A ello conviene muy bien la repugnancia por lo sexual que Hamlet expresa en el coloquio con Ofelia, esa misma repugnancia que en los años siguientes se apodera cada vez más del alma del poeta hasta alcanzar su expresión culminante en Timón de Atenas. Desde luego, no puede sino la vida anímica del propio creador lo que nos sale al paso en Hamlet”.¹⁰⁴

Se puede intentar verificar si hay muchas obras famosas en las que los deseos edípicos no sean los protagonistas intentando falsear la hipótesis freudiana. Varios nombres aparecen inmediatamente como *la Iliada* y *la Odisea*. Incluso también se puede tratar de constatar si son muy numerosos los textos famosos que recurren al incesto en su trama para tratar de comprobarla. Sólo unos pocos vienen a la mente y son de los que hablamos en este capítulo.

¹⁰⁴ Ibid., p 274.

Pero el asunto no logra resolverse así pues la interpretación psicoanalítica puede reemplazar fácilmente los elementos no incestuosos por sustitutos inconscientes de las relaciones edípicas. Aquí nos topamos con unos de los principales problemas de teorías cerradas, como el psicoanálisis o el marxismo. Son infalseables y no se prestan para la comprobación. Cualquier intento de refutación puede convertirse fácilmente, por arte de la deformación que sufre el inconsciente, en un argumento a favor. En el caso del mito edípico, dice Vernant: *"El psicoanalista fuerza el material legendario a plegarse a las exigencias del modelo que, antes incluso de abordar su estilo, llevaba en sí como un mago posee la verdad"*.¹⁰⁵

Pero allí no termina todo pues Freud parece confundir, posiblemente sin intención, distintos conceptos del amor que los griegos empeñaron en separar claramente. El amor sensual o *éros*, el amor familiar o *philia* y el amor comunitario o *agape*. Como se verá en capítulos posteriores, para Freud el concepto de vínculo afectivo remite exclusivamente a la sexualidad y es de este modo en que la *philia* y el *éros*, tan distintos para los griegos que originaron el mito de Edipo, se confunden en la interpretación Freudiana como si se tratase del mismo concepto para los griegos.

En la fantasía edípica las relaciones se funden y confunden en el nudo de la sexualidad, como un agujero negro que todo lo atrapa y que no permite que nada escape. Cualquier vínculo afectivo remite a la sexualidad y bajo este único concepto se estructura todo el psiquismo humano. La psicosexualidad pretende explicarlo todo, desde el arte hasta la tecnología. Uno de los primeros en manifestar su oposición a este planteamiento fue Carl Gustav Jung, uno de los más avanzados discípulos del psicoanálisis Freudiano, quien

¹⁰⁵ VERNANT, Mito y Tragedia en la Grecia Antigua, Op. cit., p 87.

rompió con los conceptos de su maestro y creo rancho aparte, después de una tormentosa relación con el maestro.

Vernant tampoco está de acuerdo con este planteamiento y lo sustenta basado en su conocimiento de la mitología griega:

“La identificación de los lazos familiares con deseos incestuosos no es menos arbitraria. Para los griegos los vínculos familiares definían un dominio de las relaciones humanas donde sentimientos personales y actitudes religiosas son indisociables. El afecto recíproco entre padres e hijos por un lado, hermanos y hermanas por el otro, representa el modelo de lo que los griegos llaman philia. La palabra philos, que tiene valor posesivo y corresponde al latín suus, designa ante todo lo que es suyo, es decir, para cada uno su pariente próximo. Aristóteles, en muchas ocasiones y a propósito en particular de la tragedia, indica que esta philía se apoya sobre una especie de identidad entre los miembros de la familia restringida. Cada uno es para su pariente un alter ego, un yo mismo desdoblado o multiplicado. En este sentido philía se opone al éros, al deseo amoroso, que se dirige hacia ‘otro’ distinto de uno mismo; otro, por el sexo, otro, por la pertenencia familiar. Para los griegos, fieles en este punto a la tradición hesiódica, el comercio sexual une opuestos, no semejantes. Identificar a priori –sin indicación especial en el texto- vínculo familiar y deseo incestuoso es, pues, confundir dos tipos de sentimientos que los griegos distinguieron e incluso opusieron muy cuidadosamente”.¹⁰⁶

El símil que hace Freud con el mito griego de Edipo no es tan afortunado como parece a primera vista. Los elementos que el psicoanálisis toma prestados de *Edipo rey* para hacer el planteamiento de su teoría del *Complejo de Edipo* quedan descontextualizados y

¹⁰⁶ Ibid., p 91-92.

forzados en la historia griega. No se toma la tragedia como tal sino que se la deforma para acomodarla a la interpretación del psicoanálisis en un intento más por demostrar que el deseo incestuoso está tan presente en la sexualidad humana, que abarca hasta las más famosas obras literarias. Vernant se queja: *"La oposición philía-éros, vinculación familiar-deseo sexual, ocupa, pues, un puesto principal en la arquitectura del drama. El confundirlos bajo el pretexto de 'sustituto' no hace más claro el texto: destruye la pieza".*¹⁰⁷

Podría decirse que los elementos literarios del mito griego son un asunto de forma y no de fondo. Pero precisamente por estos mismos principios que Freud deslegitima el planteamiento que Carl Jung desarrolló como teoría paralela al *Complejo de Edipo*, llamada *complejo de Electra*, para referirse a la contrapartida del Edipo, es decir, el caso femenino. Freud se opuso a este nuevo esquema ya que consideró que la historia de Electra no se asimilaba bien y quedaba descontextualizada con lo que sucedía en los vínculos afectivos de la infante pues no era análoga al caso del varón. Freud prefirió asimilar bajo el mismo concepto de *Complejo de Edipo* el caso de las niñas aunque con unas especificaciones distintas a las de los niños.

Dice Freud en su texto de 1931, *Sobre la sexualidad femenina*:

*"Ya hemos discernido otra diferencia entre los sexos en su relación con el Complejo de Edipo. Aquí tenemos la impresión de que nuestros enunciados sobre el Complejo de Edipo sólo se adecuan a términos estrictos al niño varón, y que acertamos rechazando la designación 'complejo de Electra', que pretende destacar la analogía en la conducta de ambos sexos. El inevitable destino del vínculo de simultáneo amor a uno de los progenitores y odio al rival se establece sólo para el niño varón".*¹⁰⁸

¹⁰⁷ Ibid., p 93.

¹⁰⁸ FREUD, El porvenir de una ilusión, Op. cit., p 230-231

En la tradición griega, Electra encarna el personaje de la hija de Agamenón (rey de Micenas y Argos) y de su infiel esposa, Clitemnestra, la cual en vil acuerdo con su amante Egisto, maquina un plan que ambos llevan a cabo para asesinar a Agamenón. Electra tuvo la destreza y diligencia suficiente para poner a salvo a su hermano pequeño, Orestes, pero no para evitar el terrible parricidio que produce un inmenso sufrimiento en los dos hermanos, que deben separarse por un tiempo.

Orestes es entregado a otras manos que lo apartaron de la ciudad de Argos y lo criaron. Estos son años duros para Electra quien pasa por un calvario de servidumbres, odios y ruegos por el retorno de su hermano quien al cabo de los años regresa a Argos para castigar a los asesinos de su padre por indicación del oráculo délfico. Ella, quien había pensado en actuar por su cuenta ante la ausencia de su hermano, le ayuda a vengarse de la vil pareja propinándoles la muerte. Cumplida la venganza, Orestes entrega a su hermana en matrimonio a su amigo Pilades que era el hijo del rey Estroffio de Fócide.

Si el mito de Edipo no logra acomodarse al planteamiento Freudiano de lo que supuestamente sucede en nuestro inconsciente, el mito de Electra sigue el mismo camino al ser usado como ejemplo de una relación ambivalente entre la niña y su padre, con la madre de por medio, ya que según la teoría psicoanalítica el vínculo amoroso de la niña primero debe pasar por un cambio de objeto de amor de la madre al padre antes de configurar su similitud con el caso de los varoncitos. Total, ni el uno ni el otro parecen ser referentes afortunados.

Algunas obras del novelista y crítico alemán, Thomas Mann, como *El elegido* y *De la estirpe de Odín*, tal vez sean un poco más claras en los temas incestuosos, aunque no las

cita Freud en sus obras a pesar de que Freud y Mann se guardaban una gran admiración mutua, como se puede constatar en la carta que Freud le escribe a Mann en su sexagésimo aniversario, donde a nombre de los científicos de la época, le dice al escritor alemán: *"en nombre de incontables contemporáneos suyos me siento autorizado a expresar nuestra certidumbre de que usted nunca hará o dirá –puesto que las palabras del poeta son obras- nada cobarde o bajo, y aun en tiempos y situaciones que extravían el juicio andará por el camino recto y se lo enseñará a los demás"*.¹⁰⁹

Mann, basado en *Gregorio o la vida del buen pecador*, que a su vez estaba inspirado en un viejo texto francés llamado *Vida de San Gregorio*, imagina y recrea en *El elegido* la vida del papa Gregorio con elementos atroces e incestuosos semejantes a los de la tragedia de Edipo. Igualmente en *De la estirpe de Odín*, Mann retrata la relación incestuosa de los hermanos Seigmund y Seiglinde, y en *Doctor Fausto* narra la historia de un músico que vende su alma al diablo en medio de los problemas políticos del nazismo. En este caso la figura del diablo también constituye un importante punto para el psicoanálisis que lo identifica como sustituto del padre, no sólo en esta obra sino también en el otras tantas como los escritos de Dostoievski.

Las palabras del padre del psicoanálisis no son tan generosas con el escritor Fiódor Dostoievski como lo fueron con Mann. Del escritor ruso dice sin reparos: *"Dostoievski falló en ser un maestro y libertador de los seres humanos, se asoció con sus carceleros; el futuro cultural de los hombres tendrá poco que agradecerle. Probablemente pueda demostrarse que su neurosis lo condenaba a ese fracaso. De acuerdo con la altura de su*

¹⁰⁹ FREUD, Sigmund. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Vol. 22, 1976. p. 233.

inteligencia y la intensidad de su amor por los hombres, habría tenido ante sí otra senda de vida, la senda apostólica".¹¹⁰

Fiódor Dostoievski es el autor de otra de las obras de la literatura universal que recurren a las fantasías edípicas, en este caso el parricidio, como uno de sus elementos centrales es el libro *Los hermanos Karamozov*. El texto puede leerse en dos niveles: en el básico se encuentra la historia de un parricida con el que todos los hijos del hombre asesinado comparten diversos niveles de complicidad; pero en un nivel más complejo se encuentra el drama espiritual de un conflicto moral que involucra fe, duda, racionalismo y libre albedrío.

Para Freud la historia debe leerse de otra manera. El nivel del conflicto moral entre fe, duda, racionalismo y libre albedrío se encuentra en la superficie, mientras que el deseo inconsciente de dar muerte al padre, propio del *Complejo de Edipo*, se encuentra en la profundidad de la historia y es lo que finalmente conecta al lector con la obra a través de sus impulsos infantiles.

A pesar de lo que Freud piensa sobre Dostoievski, sus opiniones sobre su obra literaria son muy diferentes. De *Los hermanos Karamasov*, dice: "*Los hermanos Karamasov es la novela más grandiosa que se haya escrito, y nunca se estimará bastante el episodio del Gran Inquisidor, una de las cumbres de la literatura universal*".¹¹¹

Freud sostiene que las mociones ambivalentes con respecto al padre que aparecen en *Los hermanos Karamasov* son el sustituto del sentimiento de culpa de Dostoievski con respecto a su progenitor. Dice Freud: "*Los hermanos Karamasov y el destino del padre de*

¹¹⁰ FREUD, El porvenir de una ilusión, Op. cit., p 175-176.

¹¹¹ Ibid., p 175.

Dostoievski ha llamado la atención de más de un biógrafo, moviéndolos a mencionar 'cierta orientación psicológica moderna'. El abordaje psicoanalítico –pues a él se refieren– está tentado a discernir en ese suceso el trauma más grave, y en la reacción de Dostoievski, el punto axial de su neurosis".¹¹²

En este recorrido por la literatura, no podemos dejar de traer a colación la historia de los Aurelianos y el niño cola de cerdo, fruto de las cientos de uniones incestuosas de la familia Buendía en *Cien años de soledad*, que con obras del mismo autor como *El otoño del patriarca*, hablan del incesto a través de la pluma del premio Nobel de literatura 1982, Gabriel García Márquez.

Dice Antonio Vélez:

"Y Gabriel García Márquez escribe en *El otoño del patriarca*: '... a todos juntos señores, inclusive al general Jacinto Algarabía que era el más oscuro y matrero que se preciaba de tener un hijo con su propia madre y solo bebía alcohol de madera con pólvora...'. El autor utiliza el incesto madre-hijo, el más grave y prohibido, como artificio literario para darle fuerza satánica a su personaje, que resulta ameritado por él. De subhombre oscuro y matrero, se remonta a superhombre capaz aun de beber alcohol metílico con pólvora, brebaje también vedado a los simples mortales".¹¹³

En el caso de *Cien años de soledad* el incesto aparece como una interesante metáfora para acentuar una novela que se muerde la cola, se autoengulle, se mira en el espejo, se

¹¹² Ibid., p 180.

¹¹³ VÉLEZ, Homo sapiens, Op. cit., p 522.

basta, se coloca como punto de partida y llegada, se construye y se deconstruye volcándose sobre sí misma, en una especie de endogamia narrativa.

Dice Mario Vargas Llosa en *Cien años de soledad. Realidad total. Novela Total*:

*"El proceso de la edificación ficticia, emprendido por García Márquez en el relato Isabel viendo llover en Macondo y en La hojarasca, alcanza con Cien años de soledad su culminación: esta novela integra en una síntesis superior a las ficciones anteriores, construye un mundo de una riqueza extraordinaria, agota este mundo y se agota con él".*¹¹⁴

Y más adelante anota el escritor peruano:

*"Cien años de soledad es autosuficiente porque agota un mundo. La realidad que describe tiene principio y fin y, al relatar esa historia completa, la ficción abraza toda la anchura de ese mundo, todos los planos o niveles en los cuales esa historia sucede o repercute [...] aquí si es evidente que la interdependencia de la historia del pueblo y de los Buendía es absoluta. Estos sufren, originan o remedian todos los grandes acontecimientos que vive esa sociedad, desde el nacimiento hasta la muerte".*¹¹⁵

Úrsula y José Arcadio tenían la voluntad de casarse aún sabiendo la estrecha relación que existía entre sus antepasados y no fueron ellos quienes manifestaron temor por la predicción de engendrar hijos con cola de cerdo, sino sus propios parientes. Se casaron; pero no pudieron consumir el matrimonio de inmediato, gracias a la intrigante labor de la madre de Úrsula, quien la atemorizó con una serie de predicciones siniestras acerca de su

¹¹⁴ GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. Cien años de soledad. Colombia: Alfaguara Edición conmemorativa. Real academia española. Asociación de Academias de la lengua española, 2007. p. 25.

¹¹⁵ Ibid., p. 29.

descendencia, consiguiendo que Úrsula se negara inicialmente a consumir el vínculo marital.

Se lee en el segundo capítulo de *Cien años de soledad*:

*“Aunque su matrimonio era previsible desde que vinieron al mundo, cuando ellos expresaron la voluntad de casarse, sus propios parientes trataron de impedirlo. Tenían el temor de que aquellos saludables cabos de dos razas secularmente entrecruzadas pasaran por la vergüenza de engendrar iguanas”.*¹¹⁶

Esta negativa de Úrsula Iguarán, que dormía con unos pantalones hechos de lona de velero y reforzados por correas que cerraban adelante con una hebilla de hierro para que su marido no la violara dormida, tuvo como imprevisible consecuencia la muerte de Prudencio Aguilar que posteriormente actuará como catalizador de la culpa en la obra literaria.

Dice la novela del Nobel de Literatura colombiano:

*“De modo que la situación siguió igual por otros seis meses, hasta que el domingo trágico en que José Arcadio Buendía le ganó la pelea de gallos a Prudencio Aguilar. Furioso, exaltado por la sangre de su animal, el perdedor se apartó de José Arcadio Buendía para que toda la gallera pudiera oír lo que iba a decirle. -Te felicito-gritó-. A ver si por fin ese gallo le hace el favor a tu mujer”.*¹¹⁷

¹¹⁶ Ibid., p 30.

¹¹⁷ Ibid., p 31.

José Arcadio mata entonces a Prudencio Aguilar, enterrándole en la garganta su lanza, antes de que éste pudiera realizar cualquier movimiento con la suya. Esta desgracia quedó plasmada para siempre en la memoria del matrimonio Buendía; tanto así, que cuando José Arcadio Buendía es amarrado al castaño por su locura, envejece acompañado del fantasma de Prudencio Aguilar, que sentía mucha soledad y nostalgia del mundo de los vivos, y que, también, había envejecido como si la muerte estuviera subordinada al tiempo.

Úrsula Iguarán también hace varias alusiones sobre Prudencio Aguilar, a través del relato. Por esto, podría decirse que la relación entre ella y José Arcadio no se desarrolla en torno al amor, sino más bien, al sentimiento de culpa que comparten por el asesinato. En una discusión entre los esposos Buendía, inmediatamente posterior al asesinato, se puede leer a José Arcadio Buendía diciéndole a Úrsula: *“Si has de parir iguanas, criaremos iguanas –dijo-. Pero no habrá mas muertos en este pueblo por culpa tuya”*.¹¹⁸

Y luego se lee:

“Era una noche de junio fresca y con luna, y estuvieron despiertos y retozando en la cama hasta el amanecer, indiferentes al viento que pasaba por el dormitorio, cargando con el llanto de los parientes de Prudencio Aguilar.

El asunto fue clasificado como un duelo de honor, pero a ambos les quedó un malestar en la conciencia”.¹¹⁹

Las obras de la literatura universal que tocan el tema del incesto y el parricidio son contadas y dan la impresión de hacerlo para reforzar su carácter narrativo., al menos sin

¹¹⁸ Ibid., p 32.

¹¹⁹ Ibid., p 32.

tener que caer en grandes elucubraciones y exceso de análisis. Se podría decir que el tema incestuoso no es común en la literatura universal y que cuando se presenta no es necesariamente el eje central sino más bien un artificio narrativo que da fuerza, textura y color a determinadas historias, tal como lo hacen otros tantos temas que la naturaleza humana ofrece y que los escritores, magistralmente saben explotar.

9. TEORÍA FREUDIANA DEL COMPLEJO DE EDIPO

9.1 ORIGEN DE LA TERMINOLOGÍA EDÍPICA

La alusión del mito de Edipo para referirse a la psicología infantil aparece por primera vez en la obra freudiana *La interpretación de los sueños*, publicada en 1900. En esta, Freud toma como ejemplo la obra griega de Sófocles *Edipo rey*, para referirse a los sueños infantiles, diciendo:

“Todas estas constelaciones están ahí bien patentes para el que quiera verlas, pero no nos hacen adelantar en nuestro intento de explicar los sueños de muerte de los padres sobrevenidos en personas en quienes la piedad filial se ha vuelto desde hace mucho algo sacrosanto. Es verdad que, por las elucidaciones anteriores, estamos preparados a derivar de la primera infancia el deseo de que los padres mueran.

Los análisis de psiconeuróticos confirman con total certidumbre, respecto de estos, tal conjetura. Llegamos a saber que los deseos sexuales del niño –si es que en ese estado germinal merecen tal nombre- despertaron muy temprano, y que la primera inclinación de la niña atendió al padre y los apetitos infantiles del varón apuntaron a la madre [...] Según mis experiencias, y ya son muchas, los padres desempeñan el papel principal en la vida anímica infantil de todos los que después serán psiconeuróticos; y el enamoramiento hacia uno de los miembros de la pareja parental y odio hacia el otro forman parte del material de mociones psíquicas configurado en esa época como patrimonio inalienable de enorme importancia para la sintomatología de la neurosis posterior [...] En apoyo a esta idea la Antigüedad nos ha legado una saga cuya eficacia total y universal sólo se comprende si es también universalmente válida nuestra hipótesis sobre la psicología infantil.

Me refiero a la saga de Edipo Rey y al drama de Sófocles que lleva ese título".¹²⁰

Aunque Freud ya se había referido anteriormente a este fenómeno psíquico del infante como *complejo nuclear de la neurosis* en *Sobre las teorías sexuales infantiles* y en *Cinco conferencias sobre el psicoanálisis*, no es sino hasta el año 1910, en un texto llamado *Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre* que hace parte de *Contribuciones a la psicología del amor*, que Freud utiliza por primera vez el término *Complejo de Edipo*, para referirse a los conflictos que suscita en el niño el descubrimiento de la existencia de las relaciones sexuales.

Sigmund Freud inaugura el término *Complejo de Edipo* afirmando: *"Empieza a anhelar a su propia madre en el sentido recién adquirido y a odiar de nuevo al padre como un competidor que estorba ese deseo; en nuestra terminología: cae bajo el imperio del Complejo de Edipo".¹²¹*

Tres años después, en 1913, en su obra *Tótem y tabú*, Freud lleva al *Complejo de Edipo* hasta los orígenes de nuestra especie buscando su etiología en los pueblos primitivos o "salvajes" para tratar de demostrar que lo que sucede en la sexualidad del niño es un reducto de la prehistoria de la humanidad. Es decir, el deseo incestuoso en el pequeño, que indefectiblemente va acompañado de deseo de dar muerte al padre, es la recapitulación de lo que sucedió en las primeras comunidades u hordas de homínidos antes de pasar a la civilización.

¹²⁰ FREUD, La interpretación de los sueños, Op. cit., p 266-270.

¹²¹ FREUD, Sigmund. Cinco conferencias sobre psicoanálisis . Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Vol 11, p 164.

Ideas como estas, y otras tantas, son el resultado de las fecundas amistades de Freud con varias personalidades de la época como Breuer, Charcot, Fliess y Ferenczi. De éste último, con quien Freud trabó amistad en 1908, se sospecha que tomó el concepto de la relación entre filogénesis y ontogénesis y sus posibles implicaciones sobre la sexualidad humana. En el libro *Talaza*, del médico Sandor Ferenczi, y del que Freud dijo que se trataba de la obra más brillante, más rica y con la utilización más audaz del psicoanálisis que se haya intentado hasta ese momento, Ferenczi desarrolló la tesis sobre el origen filogenético traumático de la sexualidad, basándose en la premisa de que la historia del desarrollo de cada individuo (ontogénesis) y su sexualidad, revela la sedimentación del origen de la especie (filogénesis). Esta tesis se apoya en la ya famosa para la época, *ley de Haeckel* que enuncia la recapitulación de la filogénesis a través de la ontogénesis, es decir que todo ser vivo resume en el curso inicial de su desarrollo la historia de su especie.

En biología, la teoría de la recapitulación o ley biogenética afirma que la filogenia de la especie se recapitula en el desarrollo del embrión. Los primeros en proponer esta teoría recapitulacionista de la filogenia fueron John Hunter y Carl Friedrich Kielmeyer, aunque fue Ernst Haeckel, de quien recibe su nombre, quien en 1866 la expuso de un modo sistemático y la difundió ampliamente. El uso que hace Freud de esta teoría es diferente de los principios biológicos que la inspiraron pues el uso que hace de ésta no se refiere al desarrollo del embrión sino al desarrollo psíquico del individuo. Sería entonces la psique del ser humano la que recapitularía la psique de la especie por medio de su paso de la naturaleza a la cultura representada en el *Complejo de Edipo*.

A pesar de que *Tótem y tabú* se publicó mucho antes que *Thalasa* y de que *Thalasa* es contemporánea de una obra posterior de Freud llamada *Más allá del principio del placer*, ya la idea de la *ley de Haeckel* como punto de partida de la explicación de la sexualidad humana había sido considerada antes por su amigo y paciente Sandor Ferenczi pero es

Freud quien inicialmente la saca a la luz pública como una manera de encadenar las ideas de Darwin con el psicoanálisis.

En *El interés por el psicoanálisis*, dice Freud refiriéndose a la importancia del psicoanálisis para las ciencias no psicológicas:

“La comparación de la infancia del individuo humano con la historia temprana de los pueblos ya se ha revelado fecunda en muchos sentidos, y ello a pesar de que este trabajo apenas se encuentra en sus inicios. En él, el modo de pensar psicoanalítico se comporta como un nuevo instrumento de investigación. El aplicar sus premisas a la psicología de los pueblos permite tanto plantear problemas nuevos como ver bajo una luz diferente los ya elaborados y contribuir a solucionarlos.

*En primer lugar, parece de todo punto posible transferir a productos de la fantasía de los pueblos, como lo son el mito y los cuentos tradicionales, la concepción psicoanalítica obtenida a raíz del sueño”.*¹²²

Y afirma el mismo autor en *Tótem y tabú*:

*“En 1912 recogí la conjetura de Darwin, para quien la forma primordial de la sociedad humana fue la de una horda gobernada despóticamente por un macho fuerte. Intenté mostrar que los destinos de esta horda han dejado huellas indestructibles en el linaje de sus herederos”.*¹²³

Para Freud, el descubrimiento del *Complejo de Edipo* se convierte en el fundamento de la explicación de la etiología de la neurosis y de la mayoría de los problemas psíquicos que

¹²² FREUD, *Tótem y tabú*, Op. cit., p 187.

¹²³ *Ibid.*, p 116.

aparecen en el hombre. El *Complejo de Edipo* se constituye así, si no en la más, al menos en una de las más importante herramientas del psicoanálisis para explicar la etiología de los padecimientos psicológicos. La prohibición del incesto se instaura en el nodo del que parten todas las ideas Freudianas sobre el funcionamiento de la mente humana y la estructuración de su inconsciente. Tal prohibición le permite a Freud anudar la prehistoria con la historia de la humanidad, la sexualidad y la enfermedad mental. Una hipótesis fecunda, como el mismo Freud diría, pero que establece un quiebre inexistente en la evolución del *Homo sapiens*.

Afirma Freud:

*“Por eso hemos llegado a proclamar como el complejo nuclear de la neurosis el vínculo con los padres, gobernado por apetencias incestuosas. El descubrimiento de esta significación del incesto para la neurosis choca, desde luego, con la más universal incredulidad en las personas adultas y normales [...] Nos vemos constreñidos a creer que aquella desautorización es sobre todo un producto de la profunda aversión del ser humano a sus propios deseos incestuosos de antaño, caídos luego bajo la represión. Por eso no carece de importancia que los pueblos salvajes puedan mostrarnos que también sienten como amenazadores, y dignos de las más severas medidas de defensa, esos deseos incestuosos del ser humano, más tarde destinados a la condición de inconscientes {Unbewusstheit}”.*¹²⁴

Es así como en casi todas las obras de Freud se vuelve sobre esta idea fundamental del *Complejo de Edipo*, considerándola como un reducto psíquico de lo que sucedió en el pasado de nuestra especie. Según este concepto, los deseos incestuosos de nuestros

¹²⁴ Ibid., p. 26.

antepasados se vieron sofocados por agentes externos que nos introdujeron en el orden y la convivencia a través de la cultura, trayendo con esto un alto costo psicológico que constituye el origen de la enfermedad mental y que continuamente se nos sigue revelando a través de las manifestaciones inconsciente como lo son los *lapsus linguae*, los actos fallidos, los sueños y los síntomas.

En *El malestar en la cultura*, obra escrita en 1929 y publicada en 1930, el tema central se basa en el antagonismo que se presenta entre las pulsiones sexuales y las restricciones propias de la cultura. Se ha visto que esta idea ya acompañaba a Freud desde vieja data. El 31 de mayo de 1897 le escribía a Fliess: "*El incesto es antisocial y la cultura consiste en la progresiva renuncia a él*"¹²⁵. Y un año más tarde en su trabajo titulado *La sexualidad en la etiología de la neurosis*, Freud sostiene: "*Podemos con derecho afirmar que nuestra cultura es la responsable de la difusión de la neurastenia*".¹²⁶

Esto permite plantear que la concepción de enfermedad mental en Freud se remite a un concepto tan amplio como el origen de la civilización y las renunciaciones pulsionales que esta exige, debido a una interesante paradoja en la que el ser humano elige renunciar a una parte importante de sus instintos sexuales, a pesar del malestar que le genera esta enorme exigencia, en aras de la protección y seguridad que la cultura le ofrece como contra partida.

En el primer capítulo de *Tótem y tabú*, titulado *El horror al incesto*, Freud comienza afirmando:

¹²⁵ FREUD, El porvenir de una ilusión, Op. cit., p 60.

¹²⁶ Ibid., p 60.

“De los estados del desarrollo por los cuales atravesó el hombre de la prehistoria tenemos noticias merced a los monumentos y útiles inanimados que nos legó, a los conocimientos que sobre su arte, su religión y su concepción de la vida hemos recibido de manera directa o mediante la tradición contenida en sagas, mitos y cuentos tradicionales, y a los relictos que de su modo de pensar perduran en nuestros propios usos y costumbres. Pero, además, él es todavía en cierto sentido nuestro contemporáneo; viven seres humanos que, según creemos, están todavía muy próximos, mucho más que nosotros, a los primitivos, y en quienes vemos entonces retoños directos y los representantes de los hombres tempranos. Tal es el juicio que formulamos acerca de los pueblos llamados salvajes o semisalvajes, cuya vida anímica cobra particular interés si nos es lícito discernirla como un estadio previo bien conservado de nuestro propio desarrollo.

Si esta premisa es correcta, una comparación entre la ‘psicología de los pueblos naturales’, tal como nos lo enseña la etnología, con la psicología del neurótico, que se nos ha vuelto familiar por obra del psicoanálisis, no podrá menos que revelarnos numerosas concordancias y permitirnos ver bajo nueva luz lo ya consabido en aquella y en esta”.¹²⁷

En un intento por demostrar la aplicabilidad de la teoría edípica, no sólo para la terapia sino también para explicar otras muchas facetas de la vida humana como el arte y la literatura, Freud analiza obras como el Moisés de Miguel Ángel o las crisis epilépticas del escritor Fiódor Dostoievski. Estas últimas son consideradas por Freud como fruto de las afectaciones psicológicas del autor en su paso por el *Complejo de Edipo*. Dice Freud en su texto de 1927:

“Conocemos el sentido y el propósito de estos ataques de muerte. Significan una

¹²⁷ FREUD, Tótem y tabú, Op. cit., p 11.

identificación con el muerto, una persona que efectivamente falleció o que todavía vive y cuya muerte se desea. Este último caso es el más significativo. El ataque tiene así el valor de una punición. Uno ha deseado la muerte de otro, y ahora uno mismo es ese otro que está muerto. En este punto la doctrina psicoanalítica introduce la tesis de que, en el caso de los muchachos, ese otro es por regla general el padre, y el ataque (que se denomina histérico) es entonces un autocastigo por haber deseado la muerte del padre odiado.

Según una conocida concepción, el parricidio es el crimen principal y primordial tanto de la humanidad como del individuo".¹²⁸

De este modo, el *Complejo de Edipo* se instaura como punto fundamental de la explicación del psiquismo del ser humano, a partir del cual se considera la estructuración del sujeto, su introducción en el mundo simbólico y el futuro de sus psicopatologías. Sin embargo, esta teoría, al igual que muchos de los elementos del psicoanálisis freudiano, no se mantuvo inmutable en la obra y fue cambiando poco a poco de acuerdo con las necesidades que encontraba su creador para dar explicación a nuevos fenómenos psíquicos.

¹²⁸ FREUD, El porvenir de una ilusión, Op. cit., p 180.

9.2 MOMENTOS DEL *COMPLEJO DE EDIPO* EN LA OBRA FREUDIANA

El *Complejo de Edipo*, al igual que la teoría freudiana en general, tuvo varios cambios que su autor fue añadiendo de acuerdo con las necesidades y contradicciones que iba encontrando en su quehacer clínico. Así como Freud abandonó su método terapéutico basado en la abreacción, para pasar a la interpretación, así también su núcleo central basado en el Edipo tuvo una serie de etapas que no alteraron su concepto general pero que si agregaron nuevos elementos de carácter simbólico.

Dice el psicoanalista y coordinador del Grupo Estudios sobre Juventud de la Universidad de Antioquia, Mauricio Fernández:

“Existen tres períodos en la obra freudiana caracterizados por tres formulaciones explícitas del Complejo de Edipo. Un primer período de la conceptualización del Edipo, el complejo aparece centrado en el niño como se hallará en La interpretación de los sueños en su capítulo titulado Material y fuente de los sueños, parágrafo Sueño de la muerte de personas queridas. Luego el Edipo deja de tener ese mero carácter fantasmático hacia 1910, en un artículo llamado Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre en el cual Freud acuña por primera vez la expresión ‘Complejo de Edipo’ y en donde se le asciende a complejo nuclear de las neurosis con el cual se inicia el segundo período¹²⁹, menos interaccionista y biológico, y en el cual se propondrá la tesis de una bisexualidad

¹²⁹ El segundo período está explicitado en:

- 1921 Capítulo 7 de *Psicología de las masas*
- 1922 Capítulo 1 de *El presidente Wilson*, donde se describe en términos de ambivalencia
- 1923 Capítulo 3 de *El yo y el ello*, donde se describe en términos de identificaciones.

constitutiva del ser humano. Poco tiempo después, en 1923, se inicia el tercer período¹³⁰, en donde se convierte al Complejo de Castración en el centro del Edipo”.

El uso del término “complejo”, aunque se encuentra con anterioridad en la obra escrita de Freud, es reactualizado por el grupo suizo, Bleuler y Jung, con quien Freud había comenzado a intercambiar científicamente. En Jung, “complejo” definía un conjunto de ideas cargadas afectivamente que era capaz de guiar el curso asociativo. Pero para Freud dicho término, más que implicarlo simplemente en una teoría de la asociación de ideas, es algo que se inserta en toda su concepción del funcionamiento psíquico. En verdad puede hablarse de un modelo general, aplicable tanto a los complejos, como a la transferencia, los sueños, a saber: el de las “series complementarias”, según el cual lo preexistente se combina con un factor actual para producir un efecto que convierte a este hecho posterior en algo significativo.

En el primer período el *Complejo de Edipo* es considerado como un conjunto de ideas y de sentimientos que orientan al niño en relación con sus padres. La relación del niño con sus padres provoca algún tipo de reacción en él, quien ve en uno de sus progenitores su objeto de deseo incestuoso y en el otro su competidor para acceder a este deseo. En este primer período, entonces, la sexualidad está supuestamente limitada a las funciones

¹³⁰ Textos freudianos que lo representan:

- 1919 *Lo siniestro*
- 1923 Apéndice a los *Tres ensayos*, donde se promueve el falo al estatuto de fase y se enuncia la premisa universal del pene.
- 1923 *La organización genital infantil*
- 1924 *El final del Complejo de Edipo*
- 1925 *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*
- 1931 *Sobre la sexualidad femenina*
- 1932 *La feminidad*
- 1938 *Esquema del psicoanálisis*

biológicas y el *Complejo de Edipo* tiene más bien el carácter de complejo imaginario que marca el inconsciente del pequeño como puede verse en obras de Freud como *El caso Dora*, *El caso Juanito*, *El hombre de las ratas* y *El hombre de los Lobos*.

Luego el Edipo deja de tener ese mero carácter imaginario o fantasmático, como lo llamarían los psicoanalistas, con el escrito de 1910 llamado *Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre* donde Freud acuña la expresión "*Complejo de Edipo*" y en donde se le asciende a complejo nuclear de las neurosis, es decir, al centro de la explicación de la enfermedad mental. Precisamente en este ensayo Freud explica que ciertas condiciones que los hombres imponen a la mujer de su elección son determinadas por el *Complejo de Edipo*.

De este modo el Edipo empieza a ser usado para explicar la diversidad en las conductas sexuales manifiestas de los hombres y nos muestra la condición determinante de una elección amorosa particular. Con esta teorización se inicia el segundo período que puede rastrearse en obras como *Psicología de las masas*, *El presidente Wilson* y *El yo y el ello*, con un carácter menos interaccionista y biológico, y en el cual Freud propondrá la tesis de una bisexualidad constitutiva del ser humano. Ya el niño no es alguien que sigue su instinto natural pues se parte de que la orientación sexual del niño o la niña no está predefinida ya que es tanto homosexual como heterosexual y es el pequeño quien inconscientemente elige su orientación al identificarse con alguno de sus padres. En otras palabras, además del odio por el progenitor del mismo sexo también se presenta amor por éste y una rivalidad con el del sexo contrario. En este sentido se habla de un Edipo completo, compuesto por el Edipo positivo y el Edipo negativo, con sus respectivas ambivalencias.

Así la liquidación del *Complejo de Edipo* no sólo consiste en renunciar al deseo de apropiación de la madre y de eliminación del padre, en el caso del varón, sino que

también consiste en producir una identificación con cualquiera de los dos padres. Puede verse entonces un cambio con respecto al primer periodo pues la identidad sexual ya no se entiende como algo dado, sino como algo que se debe asumir en un proceso identificatorio.

El tercer y último periodo se inicia en 1923 con textos como *Lo siniestro*, *Tres ensayos sobre una teoría sexual*, *La organización genital infantil*, *el final del Complejo de Edipo*, *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica* y *Sobre la sexualidad femenina*. Allí la idea de que el niño renuncia a su deseo incestuoso hacia la madre en aras de no perder sus genitales, llamado *Complejo de Castración*, pasa a ser el centro del *Complejo de Edipo*. Uno de los textos de Freud que es básico en este sentido se titula *La disolución del Complejo de Edipo*. Freud postula que la fase fálica, el *Complejo de Castración* y el *Complejo de Edipo* son inseparables, a la vez que incorpora una disimetría teórica en el *Complejo de Edipo* del hombre respecto al de la mujer.

En esta diferencia entre el Edipo de la niña y el del niño, la niña debe partir de una relación primordial de placer con la madre que luego se volverá su competidora. El Edipo heterosexual se inicia por una decepción en esa relación, mediada por el *Complejo de Castración*, que la lleva a dirigirse hacia el padre, como persona poseedora y dadora de ese falo que la madre no tiene y con el cual tampoco la dotó.

Pero eso no es todo, el centramiento de la erogeneidad en el clítoris, tal como lo determina su posición de deseo por el falo masculino, debe ser cambiado hacia la erogenización de la vagina. Se da así en la mujer un doble movimiento que no se presenta en el varón: cambio del objeto inicial (de la madre al padre) y cambio de la zona erógena (del clítoris a la vagina). Otra diferencia en la teorización del Edipo en la mujer radica en la función del *Complejo de Castración* pues en el niño opera como una especie

de liquidador que resuelve su paso por el Edipo, mientras que en el caso de la niña la Castración apenas la introduce en éste.

Dice Freud:

*“El Complejo de Edipo revela cada vez más su significación como fenómeno central del período sexual de la primera infancia. Después cae sepultado y sucumbe a la represión –como decimos–, y es seguido por el período de latencia. Pero todavía no es claro a raíz de qué se va a pique {al fundamento}; los análisis parecen enseñarlo: a raíz de las dolorosas desilusiones acontecidas. La niña, que quiere considerarse la amada predilecta del padre, forzosamente tendrá que vivenciar alguna seria reprimenda de parte de él, y se verá arrojada de los cielos. El varoncito, que considera a la madre como su propiedad, hace la experiencia de que ella le quita amor para entregárselos a un recién nacido [...] Otra concepción dirá que el Complejo de Edipo tiene que caer porque ha llegado su momento de disolución, así como los dientes de leche se caen cuando salen los definitivos. Es verdad que el Complejo de Edipo es vivenciado de manera enteramente individual por la mayoría de los humanos, pero es también un fenómeno determinado por la herencia, dispuesto por ella, que tiene que desvanecerse de acuerdo con el programa cuando se inicia la fase evolutiva siguiente, predeterminada [...] No puede negarse el derecho que asiste a ambas concepciones, pues las dos lo tienen. Pero además son compatibles entre sí; queda espacio para la ontogenética junto a la filogenética, de miras más vastas. También el individuo íntegro, por su nacimiento, ya está destinado a morir; y acaso ya su disposición orgánica contiene el indicio de aquello por lo cual morirá. Empero, sigue siendo interesante averiguar cómo se cumple el programa congénito y cómo ciertos daños accidentales sacan partido de la disposición”.*¹³¹

¹³¹ FREUD, Sigmund. El yo y el ello y otras obras. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Vol. 19, 1976. p. 181-182.

La cultura entonces actúa como límite de los deseos sexuales en el hombre por medio del Edipo y por medio de este complejo que origina la estructuración del psiquismo humano y sus posibles trastornos neuróticos. El incesto nunca deja de ser, para Freud, el principal deseo a reprimir por el hombre. Así lo reconoce en una de sus últimas obras, llamada *El porvenir de una ilusión*:

*"De parte de la cultura, la tendencia a limitar la vida sexual no es menos nítida que su otra tendencia, la de ampliar su círculo. Ya su primera fase, el totemismo, conlleva la elección de la prohibición de la elección incestuosa de objeto, que tal vez constituya la mutilación más tajante que ha experimentado la vida amorosa de los seres humanos en el curso de las épocas".*¹³²

9.3 EL DESEO INCESTUOSO: ¿REAL Y/O SIMBÓLICO?

Después de analizar los estados por los que atravesó el *Complejo de Edipo*, se podría llegar a pensar que el deseo incestuoso en el infante es solamente un reducto simbólico de nuestros antepasados que no tiene nada que ver con el incesto como tal. Antes de llamarse a equívocos, conviene observar como Freud nunca deja de considerar el incesto como un deseo real que al reprimirse permite estructurar el inconsciente y sólo a partir de allí empieza a ser simbólico.

En la introducción de su libro *El malestar en la cultura*, escribe James Strachey:

¹³² FREUD, *El porvenir de una ilusión*, Op. cit., p 101.

*“La idea de que pudiera existir una `represión orgánica` que allanara el camino de la cultura (una idea desarrollada en dos largas notas al pie de página al comienzo y al final del capítulo IV, infra, páginas 97 a 98 y 103 a 104 respectivamente) se remonta también a ese período inicial. En una carta a Fliess del 14 de noviembre de 1897, Freud escribía que siempre había sospechado `que algo orgánico desempeña un papel en la represión` (Freud, 1950^a, Carta 75) y a continuación sugería, tal como lo haría luego en dichas notas al pie de página, que la adopción de la postura erecta y el reemplazo del olfato por la vista como sentido predominante fueron factores de importancia en la represión”.*¹³³

Freud inicia su camino hacia el desarrollo de la teoría del inconsciente, como motor del psiquismo humano, partiendo de unas bases evolutivas que le hacían sospechar que algo biológico era el origen de lo que después de transformaría en la represión. Pero pronto abandona este camino y toma partido por agentes exógenos.

Dice Strachey en la introducción de *El porvenir de una ilusión*: “En particular, no se halla ningún análisis de las fuentes interiores más profundas de la cultura en ‘La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna’ (1908d) –con mucho, el examen más extenso de este tema que puede encontrarse en los escritos de Freud-, donde se recoge la impresión de que las restricciones propias de la cultura son impuestas desde afuera”.¹³⁴

De otro modo no habría como justificar las fuertes críticas que hace Freud a la oposición que generó en un comienzo su hipótesis sobre el deseo incestuoso como algo filogenético. Freud estaba convencido de que este deseo es algo más que simbólico y así

¹³³ Ibid., p 60- 61.

¹³⁴ Ibid., p 61.

lo deja en claro cuando expresa en una nota agregada en 1914 en su obra *La interpretación de los sueños*:

*"Ninguno de los descubrimientos de la investigación psicoanalítica ha provocado una oposición tan acerba, una negativa tan feroz ni unos malabarismos tan divertidos por parte de la crítica como esta referencia a las inclinaciones incestuosas infantiles, conservadas en lo inconsciente. En los últimos tiempos se ha querido incluso presentar el incesto, contra todo lo que indica la experiencia, como meramente 'simbólico' (negrilla fuera del texto). Ferenczi (1912c) ha expuesto una ingeniosa sobre interpretación del mito de Edipo, basándose en un pasaje epistolar de Schopenhauer. –[Agregado en 1919:] El "Complejo de Edipo", mencionado aquí, en La interpretación de los sueños, por primera vez, ha adquirido por obra de posteriores estudios una importancia insospechada para la comprensión de la historia de la humanidad y el desarrollo de la religión y la eticidad (Cf. Mi libro Tótem y tabú, 1912-13 [ensayo IV].)– [En realidad lo esencial de este examen del Complejo de Edipo y de Edipo rey, como así también lo que sigue sobre Hamlet, ya había sido planteado por Freud en una carta a Fliess del 15 de octubre de 1897 (Freud, 1950a, Carta 71), AE, 1, págs 307-8. Una insinuación todavía más temprana del descubrimiento del Complejo de Edipo se incluyó en la carta del 31 de mayo de 1897 (Manuscrito N), *Ibid.*, pág. 296. La expresión "Complejo de Edipo" parece haber sido utilizada por primera vez en una obra publicada en "Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre". (Freud, 1910h), AE, 11, pág. 164.]"¹³⁵*

Freud es claro en enunciar que el deseo incestuoso se vivió en las primeras comunidades humanas y fue la renuncia a este deseo la que posibilitó la vida en comunidad y posterior desarrollo de la civilización. Según esta afirmación, el incesto fue practicado durante miles

¹³⁵ FREUD, La interpretación de los sueños, Op. cit., p 272.

de años por nuestros antepasados y los reductos de este deseo nos persiguen hasta nuestros días haciéndose evidentes en el *Complejo de Edipo*.

Para la teoría psicoanalítica el deseo incestuoso es reprimido por las construcciones culturales en las que se introduce el niño y no por su propia naturaleza o instintos. Así lo explica James Strachey refiriéndose al libro *El malestar en la cultura*: *"El tema principal del libro –el irremediable antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura- puede rastrearse en los primeros escritos de Freud. Así, por ejemplo, el 31 de mayo de 1897 le escribía a Fliess que 'el incesto es antisocial y la cultura consiste en la progresiva renuncia a él' (Freud, 1950a, Manuscrito N), SE, 1, pág. 257."*¹³⁶

Freud también llegó a considerar la posibilidad de que la prohibición del incesto fuera algo que inicialmente no existía en nuestra especie y que fruto de la imposición permanente pasó a ser patrimonio genético del hombre. Sin embargo llega a la conclusión de que independientemente de que esto haya sucedido o no, en el infante de hoy el deseo incestuoso sigue vivo.

Afirma Freud en *Tótem y tabú*:

"Ahora bien, de acuerdo con el modelo de las prohibiciones obsesivas, construimos del siguiente modo la historia del tabú. Los tabúes serían unas prohibiciones antiquísimas, impuestas en su tiempo desde afuera a una generación de hombres primitivos, o sea: una generación anterior se los inculcó con violencia. Tales prohibiciones recayeron sobre actividades hacia las que había fuerte inclinación. Luego se conservaron de generación en

¹³⁶ FREUD, El porvenir de una ilusión, Op. cit., p 60.

generación, acaso por mero efecto de la tradición sustentada por la autoridad parental y social. Pero también es posible que se 'organizaran' ya dentro de las organizaciones posteriores como una pieza del patrimonio psíquico heredado. ¿Quién podría decidir, para este caso que consideramos, si existen tales 'ideas innatas', y si ellas solas o conjugadas con la educación han producido la fijación del tabú? Pero del hecho de que el tabú se mantenga se infiere algo: que el placer originario de hacer aquello prohibido sobrevive en los pueblos donde el tabú impera".¹³⁷

Por su parte, John E. Toews, profesor de Historia de la Universidad de Washington, considera que la visión edípica va más allá de la propia consideración freudiana y da poca importancia a las consideraciones etiológicas que el propio Freud intenta descubrir. Toews dice en *Having and Being, the evolution of Freud's oedipus theory as a moral fable*:

"Como un evento histórico, el Complejo de Edipo marca una transformación estructural mayor que la Revolución Francesa o la batalla de Waterloo. El trauma de la historia edípica es el trauma de la transformación del deseo, de un radical y 'revolucionario' momento de la transición del deseo de un estado en el que nace, desde la identificación, hasta otro. Éste marca la entrada del sujeto del deseo en la red de las relaciones sociales y el mundo simbólico de los valores culturales. No es solo un estado, como cualquier otro en la historia del deseo. Es toda una 'época'. Es un momento en la formación del deseo sexual, el Complejo de Edipo no es sobre la biología de la frustración de las necesidades instintuales o sobre la sumisión al poder de fuerzas sociales 'externas'. Es descrito como una transición de la naturaleza a la cultura, o hacia la 'socialización', pero sólo en el sentido 'estático' de un proceso de internalización del significado individual de la aceptación de la autorregulación por ley de un infinito deseo. Como Freud ya lo había

¹³⁷ FREUD, Tótem y tabú, Op. cit., p 39.

notado en sus casos de estudio como 'El hombre de las Ratas' y 'El hombre de los Lobos'; el momento edípico en la historia del deseo es una secuencia de eventos particulares que fuerza la experiencia placentera del sujeto deseante dentro de una plantilla específica independientemente de las diferencias individuales e idiosincrásicas. 'La uniformidad del contenido de la vida sexual del niño, junto con el carácter invariable de la modificación de las tendencias que luego estas producen, serán fácilmente asimiladas a las consistentes semejanzas de las mismas como una regla que caracteriza las fantasías que son construidas durante el periodo de la infancia, sin considerar las grandes o pequeñas experiencias que han contribuido a éstas'".¹³⁸

Estas divergencias que aparecen tan claras hoy, ya habían sido reconocidas por el propio Freud quien no fue ajeno a las contradicciones que iban apareciendo alrededor de su visión e intelecciones del funcionamiento del psiquismo humano e intentó conciliarlas en textos como *Proyecto de una psicología para Neurólogos*, en donde lo fisiológico y lo simbólico intentan un primer camino de reconciliación aunque fallido. Apunta el famoso neuropsicólogo inglés Oliver Sacks:

"Pero esta visión en la cual todo se veía conectado, esta visión de un modelo completo de trabajo entre la mente y el cerebro apareció para Freud como toda una revelación, que no es del todo fácil comprender ahora y efectivamente Freud escribiría solo unos meses después: 'No logro entender el estado de la mente en el cual yo di a luz el Proyecto'.

Ha habido una intensa discusión acerca de su Proyecto de una Psicología Científica, como es ahora llamada (El título original que Freud dio a su trabajo fue "Proyecto de una Psicología para Neurólogos"). El Proyecto es muy difícil de leer, en parte por las dificultades intrínsecas que originalmente plantean muchos de estos conceptos; en parte porque Freud utiliza términos algunas veces pasados de moda e idiosincrásicos que se

¹³⁸ SACKS, Oliver. Freud conflict and culture. USA: Vintage Books, 2000. p. 72.

entienden sólo dentro de ciertos contextos; en parte porque estos fueron escritos demasiado a la ligera; y en parte porque tal vez nunca tuvo intención de hacerlo para otros ojos, distintos a los suyos".¹³⁹

Sin embargo Freud no era el único que consideraba en su época que el incesto constituía un deseo biológico en el ser humano que era modificado por la intervención de la normatividad lo que a su vez establecía un paso clave de la naturaleza a la cultura. Westermarck y la visión evolucionista del ser humano también tuvo que vérselas con la oposición del padre de la antropología estructural Claude Lévi-Strauss.

¹³⁹ Ibid., p 230.

10. LÉVI-STRAUSS Y LA PROHIBICIÓN DEL INCESTO

10.1 LA ANTROPOLOGÍA Y EL INCESTO

La antropología se ha interesado desde sus inicios en el peso que tienen para el ser humano las tradiciones, ritos y creencias. Los tabúes y prohibiciones de las relaciones incestuosas fueron uno de sus primeros objetos de análisis ya que allí parecía encontrarse una de las primeras normas humanas. En las prohibiciones de este tipo se establecen criterios específicos para que las personas consideradas como madre e hijo, padre e hija, o hermana y hermano, aunque no tengan parentesco genético, sino sólo sociocultural, no puedan mantener relaciones sexuales entre sí ni contraer matrimonio.

Según el antropólogo francés de enfoque estructuralista Claude Lévi-Strauss, "*El requisito absoluto para la creación de una familia es la previa existencia de otras dos familias, una dispuesta a proporcionar un hombre, y la otra una mujer, quienes, a través de su matrimonio, iniciarán una tercera, y así indefinidamente*". La alianza matrimonial se basa, en consecuencia, en un principio fundamental de exogamia que permite la vinculación y la colaboración no sólo de dos personas, sino de dos familias, lo cual genera dividendos inmediatos y positivos para el desarrollo y la supervivencia de ambas. La distinta procedencia de ambos elementos constituye pues un requisito biológico y sociocultural prácticamente obligado, ya que de no ser así el resultado sería una unión endogámica que daría lugar a un tipo de familia biológica cerrada, autoperpetuante, incapaz de articularse dentro de un marco social más amplio y condenado posiblemente a la extinción por debilidad y agotamiento. La exogamia se constituye para el estructuralismo en una forma de establecer alianzas estratégicas por conveniencia.

Hay sociedades en las que el incesto no se considera solamente en relación con los parentescos de padre e hija, madre e hijo y hermano y hermana, sino también de determinadas clases de primos. Los *Yanomami* de Venezuela y de Brasil toleran las relaciones sexuales entre primos cruzados, pero no entre primos paralelos. Muchas otras sociedades prohíben el matrimonio entre primos paralelos, pero no lo prohíben, incluso a veces lo prescriben, entre primos cruzados. En cambio el llamado "matrimonio árabe" muestra preferencia por las primas paralelas patrilineales. Entre los *Lamer* del sudeste asiático, que tienen un sistema de parentesco patrilineal, si un matrimonio se divorcia y vuelve a tener hijos, el hijo del primer matrimonio no podrá volver a casarse con una hija del matrimonio posterior de su padre, porque se consideraría una unión incestuosa; pero sí podría casarse con la hija del matrimonio posterior de su madre, que no se considera incestuoso. A mediados del siglo XIX, el sistema jurídico inglés prohibía como incestuosos los matrimonios entre un hombre viudo y alguna hermana de su difunta esposa.

10.2 ANTROPOLOGÍA: ¿NATURAL Y/O CULTURAL?

Como se ha estudiado en capítulos anteriores, no es fácil distinguir entre el estado de naturaleza y el estado de cultura. De hecho, casi siempre las conductas del hombre son el resultado de la integración de causas tanto biológicas como sociales. Generalmente se ha tomado partido por la causa social para responder al problema de dónde termina la naturaleza y dónde comienza la cultura.

Así la psicología y la sociología han ensayado básicamente tres opciones que se ofrecen como líneas de investigación y que Lévi-Strauss analiza, critica y va destruyendo para dar paso a una nueva alternativa: la antropológica. Para esta alternativa el incesto se instaura

como la bisagra que articula la universalidad de la naturaleza con la normatividad de la cultura y da origen a lo que se llama "civilización".

La primera línea de investigación propone estudiar al ser humano cuando está recién nacido, y más concretamente en sus primeras horas, o aún días, tratando de aislar las conductas innatas del pequeño antes de ser afectadas por factores culturales o sociales. Pero para el padre del estructuralismo, aparecen de inmediato unos graves limitantes que deja claramente sentados en su libro *Las estructuras elementales del parentesco*:

"El método más simple consistiría en aislar un recién nacido y observar sus reacciones frente a distintas excitaciones durante las primeras horas o días que siguen al nacimiento. Podría suponerse, entonces, que las respuestas obtenidas en tales condiciones son de origen psicobiológico y no corresponden a síntesis culturales posteriores. Mediante este método la psicología contemporánea obtuvo resultados cuyo interés no puede hacernos olvidar su carácter fragmentado y limitado. En primer lugar, las únicas observaciones válidas son las que se hacen en los primeros días de vida, ya que es probable que aparezcan condicionamientos en el término de pocas semanas y tal vez de pocos días; de este modo, sólo algunos tipos de reacciones muy elementales, tales como ciertas expresiones emocionales, pueden estudiarse en la práctica. Por otra parte, las pruebas negativas presentan siempre un carácter equívoco, porque siempre queda planteada la pregunta de si la reacción está ausente a causa de su origen cultural o a causa de que en el período temprano en que se hace la observación de los mecanismos fisiológicos que condicionan su aparición no están aún desarrollados".¹⁴⁰

Una segunda línea consiste en estudiar casos reales de niños abandonados en lugares salvajes y no habitados por otros humanos. Casos de "niños salvajes" perdidos desde

¹⁴⁰ LÉVI-STRAUSS, *Las estructuras elementales del parentesco*, Op. cit., p 36.

tempranas edades en la selva, que impresionaron tanto la imaginación de los hombres del siglo XVIII y que terminaron por dar origen a historias por todos conocidas como la de *Tarzán*. Para Lévi-Strauss este tipo de observación presenta serias dificultades interpretativas por lo que muchas veces es preferible descartar este tipo de experimentación. Refiriéndose a los llamados “niños salvajes”, afirma Lévi-Strauss:

“Sin embargo, de las antiguas relaciones surge claramente que la mayoría de estos niños fueron anormales congénitos y que es necesario buscar en la imbecilidad, mostrada en grado diferente por cada uno de ellos, la causa inicial de su abandono y no, como se quiere a veces, su resultado [...] Es posible observar que un animal doméstico –un gato por ejemplo, o un perro o un animal de corral- si se encuentra perdido o aislado vuelve a su comportamiento natural que fue el de la especie antes de la intervención externa de la domesticación. Pero nada semejante puede ocurrir en el hombre, ya que en su caso no existe comportamiento natural de la especie al que el individuo aislado pueda volver por regresión. Como más o menos decía Voltaire: una abeja extraviada lejos de su colmena e incapaz de encontrarle es una abeja perdida; pero no por eso, y en ninguna circunstancia, se ha transformado en una abeja más salvaje. Los ‘niños salvajes’, sean producto del azar o de la experimentación, pueden ser monstruosidades culturales, pero nunca testigos fieles de un estado anterior.”¹⁴¹

Según el punto de vista de Claude Lévi-Strauss, en cualquiera de las dos investigaciones mencionadas, los niños aislados podrán ser “monstruosidades” culturales, pero en ningún caso pueden ser considerados como la expresión de un estado anterior, natural, con lo cual no son indagaciones que ayuden a dilucidar el componente natural y el cultural de la conducta pues, según él, sus resultados pueden prestarse a percepciones diametralmente opuestas.

¹⁴¹ Ibid., p. 37.

Como ninguna de estas dos alternativas tiene fiabilidad experimental cabría aún una tercera posibilidad que sería la de estudiar animales superiores para buscar indicios de cultura, entendida ésta como aprendizaje y transformación, tal como ocurre por ejemplo con los primates. Pero Lévi-Strauss nuevamente se revela contra este tipo de evidencia indicando que podemos encontrar algunos pobres elementos primitivos de la cultura humana que más que mostrarnos la continuidad con el ser humano, nos muestran la inmensa brecha que nos separa de la naturaleza. Afirma Lévi-Strauss:

“En apariencia, la oposición entre comportamiento humano y comportamiento animal es la que proporciona la mas notable ilustración de la antinomia entre la cultura y la naturaleza. El pasaje, si existe, no podría buscarse en el estadio de las pretendidas sociedades animales tal como las encontramos en ciertos insectos, ya que en ellas, más que en cualquier otro ejemplo, se hallan reunidos atributos de la naturaleza que no cabe negar: el instinto, el equipo anatómico que sólo puede permitir su ejercicio y la transmisión hereditaria de las conductas esenciales para la supervivencia del individuo y la especie. En estas estructuras colectivas no encontramos siquiera un esbozo de lo que podría denominarse el modelo cultural universal: lenguaje, herramientas, instituciones sociales y sistema de valores estéticos, morales o religiosos. En el otro extremo de la escala animal es donde resulta posible descubrir una señal de estos comportamientos humanos: en los mamíferos superiores y en particular en los monos antropoides.

Las investigaciones realizadas desde hace unos treinta años con monos superiores son particularmente decepcionantes en lo que respecta a este punto y no porque los componentes fundamentales del modelo cultural universal estén siempre ausentes. Es posible –a costa de infinitos cuidados- llevar a algunos sujetos a articular monosílabos o disílabos con los cuales, por otra parte, no asocian nunca un sentido; dentro de ciertos límites el chimpancé puede utilizar herramientas elementales y, en ocasiones, improvisarlas; pueden aparecer y deshacerse relaciones temporarias de solidaridad o subordinación en el seno de un grupo determinado; por ultimo, uno puede complacerse en

reconocer, en algunas actitudes singulares, el esbozo de formas desinteresadas de actividad o contemplación. Notable hecho: es sobre todo la expresión de los sentimientos que de buena gana asociamos con la parte más noble de nuestra naturaleza, la que al parecer puede identificarse más fácilmente en los antropoides, por ejemplo, el terror religioso y la ambigüedad de lo sagrado. Pero si estos fenómenos son notables por su presencia, son aún más elocuentes –y en sentido totalmente distinto- por su pobreza. Llama menos la atención su esbozo elemental que la imposibilidad, al parecer radical –confirmada por todos los especialistas-, de llevar estos esbozos más allá de su expresión primitiva. De esta manera, el abismo que se pensaba evitar con miles de observaciones ingeniosas en realidad sólo se desplazó, para aparecer aún más insuperable”.¹⁴²

Afortunadamente hoy en día se cuenta con numerosos y bien sistematizados estudios etológicos con los que no contaba Lévi-Strauss cuando desarrolló su teoría, que enriquecen el punto de vista evolutivo y que dan cuenta de que los resultados no son pobres ni mucho menos decepcionantes. Un claro ejemplo es relatado por Frans de Waal en su libro *La política de los chimpancés*:

“En los años 60, Jane Goodall pudo observar, en sus valientes estudios con chimpancés salvajes, como estos fabricaban sondas y las utilizaban como herramientas para extraer termitas de los termiteros. El chimpancé constructor de instrumentos se unía al chimpancé artista. En los años 70, Trixie Gardner y su marido consiguieron enseñar a un chimpancé el lenguaje de signos americano para comunicarse con él. Después, ha habido otros chimpancés que han seguido la misma senda, de forma que actualmente es evidente que esta especie es capaz de aprender correctamente más de un centenar de signos diferentes y de combinarlos formando peticiones y enunciados primarios. Algunos lingüistas se han negado a considerar los logros de los simios como formas genuinas de

¹⁴² Ibid., p 38- 39.

lenguaje, porque desgraciadamente adolecen de gramática y sintaxis. Pero lo que ninguna de estas críticas puede destruir es la indiscutible prueba de que somos menos distintos en nuestras habilidades lingüísticas de lo que se había creído. Se trata de otro caso en el que la raza humana es mejor que los simios, pero no radicalmente diferente de ellos.

Hoy en día, en los años 80, aparece un nuevo y apasionante estudio: la política de los chimpancés. Una vez más, el mensaje es claro: estamos más cerca de nuestros peludos parientes de lo que antes se creía posible".¹⁴³

Para Lévi-Strauss la esencia del ser humano no radica en la continuidad evolutiva sino en la ruptura que marca la cultura con la naturaleza a raíz de la prohibición del incesto como clave para entender el problema de su origen. Según él, esta ley es al mismo tiempo natural y cultural: lo primero porque tiene la universalidad de los instintos y lo segundo porque tiene el carácter coercitivo de las leyes sociales y esto es suficiente para colocarla como bisagra de estos dos mundos tan diferentes en apariencia.

Anota Claude Lévi-Strauss en su libro *Las estructuras elementales del parentesco*:

"Sostenemos pues, que todo lo que es universal en el hombre corresponde al orden de la naturaleza y se caracteriza por su espontaneidad, mientras que todo lo que está sujeto a una norma pertenece a la cultura y presenta los atributos de lo relativo y lo particular. Nos encontramos entonces con un hecho, o más bien con un conjunto de hechos que –a la luz de las definiciones precedentes- no está lejos de presentarse como un escándalo: nos referimos a este conjunto complejo de creencias, costumbres, estipulaciones e instituciones que se designa brevemente como prohibición del incesto. La prohibición del

¹⁴³ DE WAAL, La política de los chimpancés, Op. cit., p 14-15.

*incesto presenta, sin el menor equívoco y reunidos de modo indisoluble los caracteres en los que reconocimos los atributos contradictorios de dos órdenes excluyentes: constituye una regla, pero la única regla social que posee, a la vez, un carácter de universalidad”.*¹⁴⁴

Y también afirma el padre de la antropología moderna en *Antropología Estructural*:

*“Esa regla, social por su naturaleza de regla, es al tiempo presocial por doble motivo: en primer lugar, por su universalidad, después, por el tipo de relaciones a las que impone la norma... Notemos, sin embargo, que si bien la reglamentación de las relaciones entre los sexos constituye un desbordamiento de la cultura en el seno de la naturaleza, por otro lado la vida sexual es, en el seno de la naturaleza, un vestigio de vida social: porque entre todos los instintos, el instinto sexual es el único que, para definirse, necesita el estímulo del otro. No proporciona un paso, natural también, entre la naturaleza y la cultura, lo que sería inconcebible, pero explica una de las razones por las que puede darse el paso de un orden a otro y, necesariamente, operarse en el terreno de la vida social, con preferencia a cualquier otro”.*¹⁴⁵

Al respecto, aclara Yvan Simonis en su obra *Lévi-Strauss o la pasión por el incesto*:

“La prohibición del incesto ofrece un carácter de ambigüedad que es preciso captar para apreciar las explicaciones que de ella se dan y la que Lévi-Strauss propone. Precisamente en razón de su carácter ambiguo, Lévi-Strauss ve en la prohibición el punto exacto de paso de la naturaleza a la cultura. Dicho paso encuentra aquí el terreno más favorable [...] El problema de la prohibición del incesto no es un problema de buscar configuraciones históricas, diferentes para cada grupo, que explican las modalidades de la institución en

¹⁴⁴ LÉVI-STRAUSS, Las estructuras elementales del parentesco, Op. cit., p 41-42.

¹⁴⁵ LÉVI-STRAUSS, Claude. Antropología Estructural. París: Editores Generales Unidos, 1962. p. 41.

tal o cual sociedad particular. El problema consiste en preguntarse qué profundas y omnipresentes causas hacen que en todas las sociedades y en todas las épocas exista una reglamentación de las relaciones entre los sexos".¹⁴⁶

Según esta visión, la prohibición del incesto es entonces una norma ambigua, que tiene un origen presocial y que busca aniquilar los posibles problemas de convivencia que generaría dejar en libertad el peligroso "instinto" incestuoso. Por esto se rodea de un carácter sagrado a la norma de tal modo que produzca un fuerte temor y culpa su irrespeto.

*"El problema de la prohibición del incesto se presenta a nuestra reflexión con toda la ambigüedad que, en un plano diferente, explica el carácter sagrado de la prohibición misma. Esta regla, que por serlo es social, es al mismo tiempo presocial en dos sentidos: en primer lugar por su universalidad, luego por el tipo de relaciones a las que impone su norma. La vida sexual es en sí externa al grupo en un doble sentido. Expresa el grado máximo de la naturaleza animal del hombre y atestigua, en el seno de la humanidad, la supervivencia más característica de los instintos; en segundo lugar, y de nuevo en un doble sentido, sus fines son trascendentes: satisface sea deseos individuales que, como bien se sabe, se cuentan entre los menos respetuosos de las convenciones sociales, sea tendencias específicas que sobrepasan igualmente, aunque en otro sentido, los fines propios de la sociedad",¹⁴⁷ dice Claude Lévi-Strauss en su libro *Las estructuras elementales del parentesco*.*

¹⁴⁶ SIMONIS, Yvan. Claude Lévi-Strauss o la pasión del incesto. Barcelona: Ediciones de cultura popular, 1969. p. 35.

¹⁴⁷ LÉVI-STRAUSS, Las estructuras elementales del parentesco, Op. cit., p 45.

A pesar de ello, no es fácil encontrar ritos culturales que evidencien lo sagrado de la prohibición. Puede haber ceremonias de unión matrimonial, incluso de divorcio, pero estas no necesariamente simbolizan la prohibición. En ocasiones parece que para la antropología casi todo lo cultural está relacionado con lo sagrado y que la vida del ser humano gira casi exclusivamente en torno a imaginarios culturales. El problema de este tipo de visiones yace en la dificultad de precisar si estos imaginarios se encuentran en la realidad de las comunidades humanas o en la imaginación misma del antropólogo.

Claude Lévi-Strauss critica también las posiciones netamente culturalistas. Para éstas el incesto es una regla de origen netamente social, cuya expresión en términos biológicos es un rasgo secundario. Los partidarios de esta postura dan especial importancia a la prohibición del incesto concebida como una institución social que prohíbe relaciones sexuales entre un vasto número de personas sin relación de consanguinidad, o al menos con relaciones de parentesco muy lejanas. Con ello, procuran mostrar que la prohibición del incesto es un fenómeno esencialmente social, y no de origen natural o biológico.

Dentro de esta posición se pueden identificar dos grupos de interpretaciones: las ideas de McLennan, Spencer y Lubbock, que dejan abierta la posibilidad de hacer de la prohibición del incesto una derivación de la exogamia, y las ideas de Durkheim, que afirman categóricamente la existencia de esta derivación.

Se traza aquí el esquema desde el matrimonio endogámico hacia el matrimonio exogámico por raptos, donde las esposas se obtienen raptándolas y pasando a ser bienes individuales. Si estas concepciones buscan explicar la prohibición del incesto -forma particular de exogamia-, por el hábito del raptos, van mal encaminadas pues no se puede explicar una regla universal como lo es dicha prohibición, a partir de un fenómeno como el raptos, que no es universal y a menudo anecdótico.

Durkheim comete el mismo error, según Lévi-Strauss, al partir de lo observado entre indígenas australianos, un fenómeno que no es universal y desde el cual busca explicar la prohibición del incesto, que sí es algo universal. Este autor plantea que en el origen de toda la explicación existe una creencia religiosa que afirma una identidad sustancial entre el clan y el tótem que le da nombre. Esto a su vez genera un horror a la sangre de las propias mujeres del clan (en particular a la sangre menstrual); esto a su vez explica ciertas prohibiciones que afectan a las mujeres del clan, lo cual a su vez explica la exogamia y, finalmente, esta exogamia termina explicando la prohibición del incesto. En suma, en el origen lejano de esta prohibición hay que ubicar ciertas creencias religiosas en la consustancialidad del individuo miembro de un clan con su tótem.

Para Claude Lévi-Strauss, la falla de la teoría de Durkheim está no sólo en partir de un hecho que no se da en todas las sociedades y explicar a partir de allí algo universal como la prohibición del incesto, sino en que el pasaje de las creencias religiosas a la prohibición del incesto no está debidamente fundamentado, y las conexiones que establece son frágiles y arbitrarias.

A partir de los vericuetos y problemas que plantea el asunto del incesto y las críticas que van y vienen de uno y otro lado sin llegar a ninguna conclusión aparente, los sociólogos decidieron quitarse el problema de encima dejando su explicación a la biología y a la sociología. Lévi-Strauss sostiene que el problema de la prohibición del incesto sigue siendo de la sociología y la antropología porque se trata de una regla impuesta culturalmente. Pero para la sociobiología, una nueva rama que une la sociología con la biología, y la *psicología evolucionista*, tal prohibición tiene un origen biológico pues parte de un comportamiento regulado por la naturaleza y no por la cultura, con claras evidencias para demostrarlo.

Según Claude Lévi-Strauss, la prohibición del incesto es un compuesto de elementos tomados en parte de la naturaleza y en parte de la cultura, que no tiene un origen puramente natural, ni puramente cultural. Para Lévi-Strauss la prohibición del incesto constituye el movimiento fundamental gracias al cual se cumple el pasaje de la naturaleza a la cultura. En un sentido pertenece a la naturaleza por tener su mismo carácter formal, que es la universalidad, pero también en cierto sentido es ya cultura, porque actúa e impone su regla en el seno de fenómenos que no dependen en principio de ella.

En palabras del propio Claude Lévi-Strauss:

*“La prohibición del incesto es el proceso por el cual la naturaleza se supera a sí misma; enciende la chispa bajo cuya acción una estructura nueva y más compleja se forma y se superpone –integrándolas- a las estructuras más simples de la vida psíquica, así como estas últimas se superponen –integrándolas- a las estructuras más simples de la vida animal. Opera, y por sí misma constituye el advenimiento de un nuevo orden”.*¹⁴⁸

10.3 LOS MUINANE Y EL INCESTO

Para estudiar el tema del incesto un poco más de cerca puede ser conveniente analizar no sólo lo que sucede en comunidades foráneas sino también en culturas indígenas locales. En este aspecto se nos ofrece un interesante estudio sobre los muinane realizado por Carlos David Londoño Sulkin, antropólogo de la Universidad de Antioquia y profesor del Departamento de Antropología de la Universidad de Regina en Saskatchewan, Canadá.

¹⁴⁸ Ibid., p 59.

Los muinane son una comunidad indígena cuyos miembros habitan la región araucana sobre el río Caquetá en la amazonía colombiana. Lo interesante de este estudio radica en el abordaje que se hace de sus preceptos morales y éticos. Para los muinane no existe un castigo expreso para el comportamiento incestuoso, al menos en lo que Londoño Sulkin relata en su libro, aunque sí una serie de convenciones sobre los términos en los que debe componerse y desarrollarse una relación conyugal.

Dice Carlos David Londoño Sulkin en su libro *Muinane: un proyecto moral a perpetuidad*:

“Los clanes y linajes son instituciones fuertes entre los muinane. Le atribuyen gran importancia y poder determinante al hecho de que son miembros de sus patrilineajes. Algunos mambeadores incluso conocen los nombres de sus ancestros patrilineales hasta siete generaciones atrás. Más aún, la membresía en un clan y linaje son consideraciones centrales dentro de los patrones y las prescripciones residenciales, Categorías particulares de relaciones de parentesco –por ejemplo, entre hermanos, padres e hijos, abuelos y nietos- son también fuentes poderosas de expectativas. Dada cualquier relación de éstas, la gente está sujeta a numerosos consejos, críticas y toda clase de interpretaciones que explicitan cuales deben ser los tratos y términos de la relación en cuestión, y además exigen que la gente sienta/piense y se comporte de manera correspondiente”.¹⁴⁹

Igualmente, se les ofrece a los miembros de la familia una serie de consejos y recomendaciones en términos de trato entre ellos, pero tales recomendaciones suponen una observación más de los cánones jerárquicos que de la regulación sexual.

¹⁴⁹ LONDOÑO, Carlos David. *Muinane: Un proyecto moral a perpetuidad* . Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2004. p 107-108.

Dice Londoño Sulkin en su libro sobre los muinane:

“Las relaciones entre padre e hijo y entre hermanos son objetos privilegiados de tales consejos. Por ejemplo, a un hijo se le debe aconsejar una y otra vez que debe ser reverencialmente solícito y obediente con su padre, quien a su vez debe mostrarse protector, informativo y preocupado por el bienestar de su hijo. Más aún, un buen hijo “se queda al lado del papá”, como me dijo Emanuel alguna vez. Idealmente, esto implica también permanecer con sus hermanos, tíos, abuelos, primos y sobrinos patrilineales.

En mi experiencia, los grupos de hermanos sí tendían a vivir juntos con sus padres y las mujeres que entraban por matrimonio [...] Allende los ideales, descubrí que las relaciones entre hermanos hombres adultos tendían a ser tensas, caracterizadas por muchísimas críticas mutuas y expresiones de resentimiento. Por lo que presencié, diría que las tensiones surgían precisamente porque tenían que vivir juntos”.¹⁵⁰

Desafortunadamente Londoño no se refiere a las relaciones entre hermanos y hermanas pero por su conclusión, se puede inferir que el problema no se encuentra tanto en los preceptos culturales del parentesco como en el tener que cohabitar juntos durante tanto tiempo. Lo cual constituye un problema de convivencia propio de todas las comunidades humanas, que se acrecienta conforme aumenta el número de integrantes que comparte un mismo espacio o territorio, y no por la posible tentación incestuosa.

Más adelante agrega Londoño Sulkin:

“Las relaciones entre hombres o niños y sus abuelas, madres, tías, hermanas y cuñadas también son objeto de consejos. Muchos de éstos franca o crípticamente exigen la evitación de cualquier contacto sexual. Los consejos para las mujeres se refieren en su

¹⁵⁰ Ibid., p 108.

mayoría a la manera en la que éstas deben comportarse con sus hermanos, esposos, hijos y afines [...] No obstante la fuerza del sistema de clanes y linajes y su poder causal en cuanto a expectativas basadas en la existencia de relaciones de parentesco institucionalizadas (es decir, los tratos ideales y obligaciones mutuas entre aquellos relacionados como padre e hijo, hermano y hermana, abuelo y nieto, etc.), los muinane hacen explícita la posibilidad de invertir la causalidad. Para ellos es claro que es posible incluso deseable generar en otros, por medio de acciones que incluyen el uso de términos de parentesco vocativos, las actitudes o pensamientos/emociones correspondientes, aún cuando la relación de parentesco no es 'verdadera' según los estándares genealógicos abstractos. En otras palabras, al comportarse de la manera en que deben hacerlo los parientes, las personas pueden volverse parientes".¹⁵¹

De este modo, los muinane tendrían la posibilidad de, en ciertos casos, tratar como familiares a quienes no lo sean y viceversa. Una interesante alternativa para una comunidad pequeña, que obra como una puerta que puede abrirse o cerrarse dependiendo de las circunstancias de la comunidad.

"Así pues, el enunciado reiterado de los muinane según el cual los hombres residen con los miembros de su patrilineaje puede ser reinterpretado como un enunciado preformativo: es el caso que los hombres muinane viven con sus padres, hermanos, abuelos paternos, tíos paternos y hermanos clasificatorios, no sólo porque la gente relacionada así (a priori) tiende a vivir junta, sino también porque la gente que vive junta llega a tener esa clase de relación".¹⁵²

¹⁵¹ Ibid., p 109- 110.

¹⁵² Ibid., p 111.

Tal como lo plantea el *Efecto Westermarck*, los familiares no son aquellos con proximidad genética ya que no tenemos un instrumento anatómico que nos permita comprobar esta relación, tal como sucede en el caso de muchos padres que, a no ser por las pruebas técnicas de ADN, no tendrían cómo comprobar la legitimidad de sus hijos, sino que son aquellos que conviven con nosotros. En el caso del *Efecto Westermarck*, son aquellos que conviven con nosotros durante los primeros tres o cuatro años de vida.

Entre los muinane el incesto no es castigado por una ley formal sino por cierto rechazo social, como en muchos de los casos de esta comunidad en los que la conducta moral y los preceptos sociales son establecidos más como consejos que como advertencias o penas. Esta es tal vez una de las ventajas que ofrecen los grupos pequeños en términos de legislación pero que en casos de comunidades más extensas termina por hacerse necesario la aparición expresa de los códigos, no sólo como una forma de control sino también como constancia y transmisión de las costumbres.

Los hoti de Venezuela tienen una clasificación de parentesco un poco más difusa. De hecho no tienen un término específico para *hermano*. Esto nos podría llevar a pensar que las estructuras de parentesco son tan diversas como las comunidades mismas y esto es cierto pero con un claro límite. Límite marcado por el ambiente, las necesidades y las capacidades de sus integrantes para adaptarse, en otras palabras, por la evolución misma. La diversidad no es muestra de lo antinatural de una conducta. La diversidad es una de las principales estrategias de la madre naturaleza.

11. EL EFECTO WESTERMARCK

Edward Alexander Westermarck guió sus estudios antropológicos con una visión diferente a la que se pregonaba en su época. Estaba convencido de que la teoría darwiniana de la evolución podía ayudar a entender mejor el comportamiento humano, mucho más de lo que se creía hasta entonces. De hecho escribió un tratado sobre la historia de la familia y sus relaciones, llamado *La historia del matrimonio humano*. Desdichadamente tuvo que pagar caro el costo de proponer una hipótesis ajena a la visión psicoanalítica y culturalista que se imponía a finales del siglo XIX y principios del XX para explicar al hombre. Sus postulados fueron descartados rápidamente y relegados al olvido por muchos años. Sólo ahora, casi un siglo después, se ha vuelto la mirada hacia los conceptos westermarckianos para entender la mente humana ante la apabullante evidencia de los estudios de psicología comparada que demuestran que no sólo el cuerpo sino también la mente es fruto de la lucha por hacer pasar nuestros genes a las siguientes generaciones.

Frans de Waal en *El simio y el aprendiz de sushi* reconoce la valentía e infortunio de Westermarck cuando dice:

“En uno de esos días invernales y oscuros de Helsinki, no muy lejos de la casa donde pasó su infancia el propio Westermarck, discutimos dentro del imponente edificio sobre su valiente darwinismo, el cual fue al principio aplaudido pero muy pronto rechazado por pesos pesados contemporáneos como Sigmund Freud y Claude Lévi-Strauss. Su resistencia fue tan efectiva que el finlandés fue en gran parte olvidado.

Su posición más controvertida tuvo que ver con el incesto. Tanto Freud como muchos antropólogos estaban convencidos de que dentro de las familias humanas habría sexo desenfrenado de no ser por el tabú del incesto. Freud pensaba que las excitaciones

sexuales tempranas y las fantasías de los niños estaban invariablemente dirigidas a miembros cercanos de la familia, mientras que Lévi-Strauss declaraba que el tabú del incesto era el máximo golpe cultural contra la naturaleza –era lo que permitía a la humanidad realizar el salto de la naturaleza a la cultura-.

Éstas eran nociones disonantes con la impresionante implicación de que nuestra especie estaba de alguna forma predestinada a liberarse de sus grilletes biológicos. Westermarck no compartía la creencia de que nuestros ancestros realizaran conductas sexuales desenfrenadas y promiscuas que conseguían a duras penas controlar. En su lugar, veía a la familia nuclear como la unidad reproductiva existente desde siglos atrás y proponía que las asociaciones tempranas dentro de esta unidad (como las que se dan normalmente entre padres e hijos y entre hermanos) eran las que mataban el deseo sexual. Según esto, el deseo no se encontraba allí, sino que los individuos que crecían juntos desde una edad temprana desarrollaban una aversión sexual mutua. La propuesta de Westermarck era que esto era un mecanismo que había evolucionado con un valor adaptativo obvio: evitar los efectos deletéreos de la endogamia".¹⁵³

Muchas veces se suele confundir la validez de un argumento con su emisor. Tenemos la tendencia a conferir a las grandes personalidades, grandes verdades, llegando incluso a ignorar hechos evidentes en una clara muestra de sesgo cognitivo. El que Frazer, Lévi-Strauss y Freud estuvieran en contra de la hipótesis de Westermarck fue suficiente para que muchos académicos y científicos de la época desearan sus ideas. De hecho aún es difícil tratar de cambiar la manera de abordar el asunto de la prohibición del incesto a partir de la biología.

Comenta Antonio Vélez en *Homo sapiens*:

¹⁵³ DE WAAL, El simio y el aprendiz de sushi, Op. cit., p 283.

“Son muchísimas las personalidades y variadísimas las escuelas que han defendido la existencia de una inclinación natural a la relación incestuosa. La categoría de sus defensores -Frazer, Lévi-Strauss, Freud- le permite a uno sospechar que quizás sea esa la razón última del mantenimiento de una teoría errónea. Oigamos al antropólogo James Frazer (1910): ‘La ley prohíbe a los hombres solamente lo que los instintos los inclinan a hacer... Lo que la naturaleza misma prohíbe y castiga sería superfluo que la ley prohibiera y castigara... En lugar de suponer, a causa de la prohibición legal del incesto, que hay una aversión natural hacia él, debemos más bien suponer que hay un instinto natural a su favor’.”¹⁵⁴

En palabras del propio Edward Alexander Westermarck, el polémico postulado central de lo que posteriormente hemos llamado el *Efecto Westermarck*, reza:

“Entre consanguíneos cercanos el horror más bestial es el horror al incesto, el cual, casi sin excepción es una característica de las razas humanas, aunque los grados de proximidad dentro de los cuales están prohibidas las relaciones sexuales varían muchísimo. Es casi universalmente abominada entre padres e hijos, generalmente entre hermanos y hermanas, con frecuencia entre primos, y para una gran parte de la población, sin influencia de la civilización moderna, entre todos los miembros de la tribu o el clan. Hemos criticado una serie de teorías de varios autores sobre el origen de estas prohibiciones. Para cada una de estas teorías hay unas objeciones especiales; y todas ellas presuponen que el hombre evita los matrimonios incestuosos sólo porque se le ha enseñado a hacerlo. Es un hecho que el hogar se mantiene lejos del intercambio incestuoso no por las leyes, ni por las recomendaciones, ni por la educación sino por un

¹⁵⁴ VÉLEZ, Homo sapiens, Op. cit., p 522.

instinto que, bajo circunstancias normales, hace psicológicamente imposible el amor de tipo sexual entre parientes cercanos. Por supuesto que no hay una aversión innata al matrimonio con personas que conviven muy próximas desde la niñez sino, como lo manifiestan casi todas las personas en muchos de los casos relatados, un sentimiento que se evidencia principalmente como un horror al intercambio sexual entre parientes cercanos. La existencia de una aversión innata de este tipo es probada, no sólo por la experiencia común, sino por abundantes datos etnográficos que muestran que no son los primeros grados de consanguinidad sino la convivencia cercana la que determina la ley prohibitiva en contra del matrimonio al interior de la propia familia".¹⁵⁵

Sin embargo, de poco servirían estas palabras sino se tuviera como cotejarlas con unos hechos que las desmintieran o verificaran. En la época en que vivió Westermarck, al igual que Frazer, Freud y Lévi-Strauss, no se contaba con mayores pruebas experimentales que pudieran ayudar a verificar o falsear esta hipótesis. Hoy en día en cambio tenemos numerosos estudios etológicos y psicológicos al respecto.

11.1 EL EFECTO WESTERMARCK SOMETIDO A EXPERIMENTACIÓN

Adicionalmente a los experimentos comentados en capítulos anteriores como los *kibbutzim* en Israel o los *shim-pua* (*nuerecitas* en el idioma hokkien) en el sur de China, además de los casos de estudio en comunidades de primates como los bonobos y chimpancés, un grupo de psicólogos del Centro de *Psicología Evolucionista* de la Universidad de California, se dio a la tarea de estudiar el *Efecto Westermarck* entre los

¹⁵⁵ WESTERMARCK, Edward Alexander. The history of human marriage. London: Elibron Classics. Replica Edition of the edition published by Macmillan and Co, 1903. p. 544.

humanos en una situación controlada.

De allí salió el informe *¿La moralidad tiene unas bases biológicas? Una evaluación empírica de los factores que gobiernan los sentimientos morales relacionados con el incesto*, donde Debra Liberman, John Tooby y Leda Cosmides someten a prueba experimental el *Efecto Westermarck* con importantes implicaciones que confirman la hipótesis Westermarckiana. Dice el resumen de su investigación:

“Se ha hipotetizado que los sistemas de reconocimiento parental existen en los humanos y tienen una función adaptativa para regular el altruismo y evitar el incesto entre parientes genéticamente cercanos. Esta última función permite que la construcción de tal sistema de reconocimiento parental sea estudiada por medio de comparaciones cuantitativas de variación individual en contraste con los parámetros de variación individual del incesto, tales como estructuras familiares y patrones de convivencia. Dificultades metodológicas que aparecen cuando los sujetos son abordados para hablar abiertamente de inclinaciones incestuosas, pueden ser un impedimento para medir su oposición al incesto por un tercero. Este método permite un examen directo de la hipótesis original de Westermarck la cual predice el nivel de oposición entre los niños que conviven con individuos del sexo opuesto y la fortaleza de los sentimientos morales considerados hacia el incesto entre hermanos por una tercera parte. Los resultados soportan la hipótesis de Westermarck y el modelo de reconocimiento parental que ésta implica. La duración de la convivencia predice objetivamente las relaciones genéticas, haciendo de ésta una señal confiable de familiaridad. La duración de la convivencia predice la intensidad de la resistencia al incesto, siempre y cuando se controlen las clases de relaciones y los individuos que no están genéticamente relacionados. Esto contradice la idea de que los modelos de reconocimiento parental requieren un estudio cuidadoso de sí (a través, por ejemplo, del Complejo mayor de histocompatibilidad (MHC) o marcadores fenotípicos). Las creencias de los sujetos sobre las relaciones no tuvieron efecto después de controlar

la convivencia, indicando que los sistemas parentales de regulación del comportamiento son inconscientes y regulados por la convivencia, no por creencias".¹⁵⁶

Además de pruebas directas como esta, también se encuentran pruebas indirectas que posibilitan una mejor aproximación a la comprensión del problema por medio de hechos similares que ocurren en la naturaleza y que ahora son ampliamente aceptados por la comunidad científica, como la impronta.

11.2 EL EFECTO WESTERMARCK Y EL TROQUELADO O IMPRONTA

En 1973, un médico curioso por el comportamiento animal recibía en Estocolmo el premio *Nobel* de fisiología y medicina por sus descubrimientos sobre el comportamiento de las aves al nacer. De hecho compartió el premio con los zoólogos Nikolaas Tinbergen y Karl R. Von Frisch, lo que causó cierta sorpresa en el mundo científico debido a que se trataba de un premio hasta ese momento dedicado a los estudios de medicina humana. Sin embargo el argumento del tribunal sueco de los premios *Nobel*, fue que sus trabajos contribuían a comprender mejor algunos aspectos de la psicología humana.

El troquelado o impronta hace referencia al seguimiento inmediato que realizan las aves recién nacidas al primer objeto que ven en movimiento justo después de nacer, no importando si se trata de su madre o cualquier otro animal u objeto en movimiento. Actualmente se ha reevaluado un poco aquello de que sea el primer objeto en movimiento pues parece ser que también juega un papel importante la familiaridad con los sonidos

¹⁵⁶ LIBERMAN, Debra; TOOBY, John y COSMIDES, Leda. Does morality have a biological basis? Santa Bárbara: The Royal Society. Center for Evolutionary Psychology. University of California, 2002. p.

que los polluelos escuchan antes de romper el cascarón. No obstante el principio fundamental es el mismo: hay un algoritmo *a priori* que busca identificar a los familiares y comportarse en consecuencia.

Fichar Miare, en su libro *Comportamiento animal* dice:

*“Los estudios controlados han permitido comprobar que el período sensible para el desarrollo de la impronta filial es muy corto y ocurre muy pronto en la vida de un ave. En el ánade real (Anas platirinos), el periodo más eficaz para que se desarrolle la impronta filial ocurre entre trece y dieciséis horas después de la eclosión [...] lo importante es que la impronta filial ocurre en el momento más propicio. La madre (el estímulo apropiado) siempre está presente; y es poco probable que haya algún objeto inadecuado, como un animal distinto de la madre, junto con los polluelos, por lo menos de forma consistente”.*¹⁵⁷

Afirma Antonio Vélez:

“El Efecto Westermarck puede tomarse como un caso especial del troquelado estudiado por Lorenz, y por el cual recibió el Nobel de medicina y fisiología. La presencia de un individuo extraño en las primeras etapas de la vida de ciertos animales hace que se lo tome como la madre, sin serlo, y el afecto o relación de ligazón se mantiene a pesar del tiempo transcurrido. El efecto se debe a la capacidad de crear lazos afectivos y de dependencia entre el ser recién nacido y otro sujeto, no importando la especie, o aun si se trata de un objeto no biológico. Un robot, por ejemplo. El efecto se produce en las primeras etapas de la vida, y se muestra resistente al olvido. Parece ser una forma de

¹⁵⁷ MAIER, Comportamiento animal, Op. cit., p 55.

reconocer parentescos, a partir de la regla práctica de que aquello que me rodea y se parece a un ser vivo, es un pariente en el cual puedo confiar".¹⁵⁸

Así entonces se puede afirmar que el *Efecto Westermarck* trabaja como una especie de impronta que permite reconocer a los familiares por la proximidad. En el caso de la impronta durante las primeras horas de vida, en el caso del *Efecto Westermarck* durante los primeros tres o cuatro años de vida. El efecto basa la eficacia de su transmisión genética debido a que es poco probable que quienes habitan en un principio con el pequeño *Homo sapiens* no sean sus familiares. La biología se vale de lo que funciona en la mayoría de los casos y no en *todos* los casos. Sería imposible, además de poco práctico, diseñar un sistema que se acomodara a todas las eventualidades pues requeriría de una cantidad inmensa de información de la cual solo se utilizaría realmente una pequeña fracción. La selección natural elige los algoritmos del comportamiento que sean más simples y adaptativos. La evolución funciona ahorrando esfuerzos y optimizando recursos.

Es posible encontrar otra serie de interesantes fenómenos naturales como el *efecto Whitten*, en el que las hembras sincronizan sus ciclos menstruales debido a una feromona en la orina del macho, o el *efecto Vandenberg*, en el que hay un adelanto en el comienzo de la pubertad de las hembras provocado igualmente por una feromona liberada por la orina de los machos con los que conviven. Desafortunadamente no es posible identificar con la misma nitidez el detonante del *efecto Westermarck*, posiblemente por tratarse de una conducta que no es detonada, al parecer, por componentes químicos sino ambientales, como la convivencia, los cuales generan un algoritmo de comportamiento y no una respuesta fisiológica simple. El tiempo y la ciencia dirán la última palabra.

¹⁵⁸ VÉLEZ, Antonio. En: correspondencia electrónica con el autor del presente trabajo.

11.3 SUPONIENDO LA SOCIEDAD INCESTUOSA

Para tratar de verificar la validez de las construcciones freudianas con respecto a los westermarckianas se puede hacer el ejercicio de imaginar una sociedad formada por individuos que sienten especial atracción por la relación incestuosa, a pesar de continuar existiendo la prohibición cultural. Se parte del hecho de suponer que la hipótesis de Freud sobre nuestra civilización es cierta y que la de Westermarck es falsa para tratar de analizar que podría esperarse de esta sociedad.

Esto significa que la atracción sexual, uno de los imanes más fuertes de las relaciones entre humanos, se vería reforzada notablemente por el hecho de ser incestuosa. En una sociedad así, serían, por fuerza, muy comunes los besos profundos y las caricias furtivas entre padres e hijos y entre hermanos, casi igual o más de lo usual que entre novios o amantes ajenos a la familia. Pero lo que se ve generalmente es otra cosa, pues cuando hay caricias y expresiones de afecto entre padres e hijos o entre hermanos, no pasan de un abrazo, una cogida de mano o un beso ligero. Se dirá que estas expresiones tan parcas son fruto de la represión, pero el temor no parece ser la característica común de éstas sino más bien el desinterés por llegar más allá.

Una sociedad incestuosa, en el pasado cercano, sin métodos anticonceptivos, tendría abundancia de hijos del incesto, pues lo más cercano y económico como pareja sexual es la hermana o la hija (mirando desde la perspectiva masculina, el sexo más proclive a cometer incesto, pues los machos son poco selectivos). Habría que confiar entonces en el intercambio de parejas con sociedades vecinas como forma de alianza y negociación, tal como lo plantea Claude Lévi-Strauss, pero esto no excluye que los hermanos y padres aprovecharan antes de ceder las hembras para el intercambio, algunas de las numerosas oportunidades que se les presentan para tener intercambios sexuales con sus familiares,

pues además la convivencia diaria ofrece multitud de oportunidades.

11.3.1. La familia. Los padres buscarían por todos los medios, ubicar a sus hijos y sus hijas en habitaciones separadas desde la primera infancia. No dejarían que se bañasen juntos ni que vieran a sus hermanos desnudos para evitar posibles tentaciones. Tampoco se bañarían los padres con sus hijos. En caso de ausentarse de la casa los progenitores preferirían, por pudor sexual, dejar a sus hijos con un extraño en vez de con un primo o un familiar cercano. Los padres instruirían explícita y permanentemente a sus hijos sobre las ventajas de la exogamia y los peligros de llegar a querer mucho a los miembros de su familia y esto no se hace habitualmente. El amor siempre tendría connotaciones sexuales independientemente de que se tratase de padres, hermanos, familiares o amigos, pues en todos los casos habrían intenciones eróticas, tal y como lo plantea Freud en su texto sobre la sugestión y la libido:

“Libido es una expresión tomada de la doctrina de la afectividad. Llamamos así a la energía, considerada como magnitud cuantitativa –aunque por ahora no medible-, de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como ‘amor’. El núcleo de lo que designamos ‘amor’ lo forma, desde luego, lo que comúnmente llamamos así y cantan los poetas, el amor cuya meta es la unión sexual. Pero no apartamos de ello lo otro que participa de ese mismo nombre: por un lado, el amor a sí mismo, por el otro, el amor filial y el amor a los hijos, la amistad y el amor a la humanidad; tampoco la consagración a objetos concretos o ideas abstractas. Podemos hacerlo justificadamente, pues la indagación psicoanalítica nos ha enseñado que todas las aspiraciones son la expresión de las mismas mociones pulsionales que entre los sexos esfuerzan en el sentido {hinderängen} de la unión sexual; en otras constelaciones, es verdad, son esforzadas a apartarse {abdrängen} de esta meta sexual o se les suspende su consecución, pero simplemente conservan lo bastante su naturaleza originaria como para

que su identidad siga siendo reconocible (sacrificio de sí, búsqueda de aproximación)".¹⁵⁹

Sin embargo los hechos actuales tienden a mostrar una familia menos preocupada por el contacto entre sus miembros y más preocupada por el contacto con los miembros foráneos o "extranjeros" a la familia. Una realidad totalmente razonable a la luz de la teoría de la evolución que permite entender el origen, no justificar, fenómenos semejantes como la xenofobia o el racismo.

11.3.2. La escuela y el trabajo. En una sociedad proclive al incesto, los profesores hablarían constantemente a sus alumnos de los peligros de la endogamia, y en el caso de ser una educación de tipo religioso, el tema del pecado del incesto sería de suma importancia. Habría más historias al rededor del castigo divino a los padres, hijos y hermanos que tuvieron comercio sexual que del castigo divino a los egoístas, sodomitas y onanistas.

Por su parte las empresas familiares podrían ser mal vistas ya que en éstas se daría fácilmente el incesto pues además de la casa, los padres, hijos, hermanos, primos, tíos y demás, estarían en contacto permanente en la empresa. Las empresas familiares son vistas con recelo pero por una razón muy distinta: muchas veces se prefiere vincular laboralmente a los familiares sobre otros profesionales más calificados como forma de mantener el poder y la confianza, constituyéndose en una clara muestra de nepotismo.

11.3.3. Los celos. En nuestra sociedad los novios, amantes o maridos no celan a sus

¹⁵⁹ FREUD, Sigmund. Más allá del principio del placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras. Obras completas. Buenos aires: Amorrortu editores. Vol. 18, 1920. p 86.

parejas con los padres y los hermanos como si dieran por sentado que la presencia de los padres o hermanos no son competencia sexual. Esto hace posible que la pareja pueda viajar, pasar fines de semana y asistir a fiestas con los padres o los hermanos, pero no es así cuando en lugar del pariente cercano se trata de un amigo. De existir la atracción postulada por el psicoanálisis, considerarían mucho más peligrosos como competencia sexual a los parientes cercanos que a los extraños, pues se correría más riesgo confiando en la eficacia de una norma cultural que en un instinto.

Se argumenta que las prohibiciones actúan como poderoso control pero el argumento es pobre pues por un lado, las prohibiciones sexuales poco han logrado, como lo muestra la historia recurrente del adulterio, aun con el riesgo de perder la vida, como ocurre con esta falta o pecado en el mundo musulmán, y por otro, poco se predicán las prohibiciones del incesto, pues ni siquiera aparece en los diez mandamientos que Moisés entrega al pueblo de Israel.

11.3.4. Embarazos adolescentes. Investigaciones recientes en Colombia han mostrado que una de cada cuatro mujeres embarazadas es adolescente. No se aclara si el sujeto causante del embarazo es un hermano o el padre, pero por el mismo hecho de no especificarse en la mayoría de los casos se asume que el causante es casi siempre el novio o un amigo de la joven. De ser cierta la hipótesis freudiana, se sospecharía en casi todos los casos de embarazos de adolescentes de un pariente cercano, pues estos son los que más conviven con las jovencitas. Y tratándose del padre, y existiendo la supuesta atracción mutua, el acto carnal sería facilísimo, dada la autoridad del padre sobre la niña, la asimetría de poderes en la relación y la multitud de oportunidades. No parece ser este el caso de la mayoría de las madres adolescentes.

No quiere decir lo anterior que no se registren casos de incesto, sino que no se dan nunca

al nivel que tendrían si fuera cierta la atracción incestuosa. Lo que ocurre muchas veces en estos casos de incesto es que en los grupos marginados los padres conviven poco con sus hijos ya que abandonan el hogar frecuentemente y cuando regresan lo hacen después de años de ausencia.

También se dan ocasiones en las que el acceso a otras parejas es inexistente o muy limitado haciendo que la relación incestuosa sea una de las pocas alternativas. Varios refranes populares lo evidencian: *"Cuando no hay solomo de todo como"*, *"¿Aceptas a Juan por esposa? Bueno, si no hay otra cosa"* o *"La necesidad tiene cara de perro"*. El hacinamiento y la falta de opciones laborales y académicas también pueden contribuir a que algunos comportamientos excepcionales aparezcan. Adicionalmente habría que considerar la posibilidad de alguna excepción a la regla de Westermarck, en la que unos pocos individuos tengan verdaderamente un deseo incestuoso y encuentren la facilidad para cometer el acto.

El que existan algunos comportamientos poco adaptativos, en sentido evolutivo, como el incesto o el homicidio de nuestros parientes cercanos, plantea una interesante cuestión para la *psicología evolucionista*. *"Todo esto es bastante desconcertante desde a perspectiva de la teoría evolucionista. Se supone que el 'objetivo' último del mecanismo psicológico desarrollado de cualquier criatura es incrementar la 'aptitud inclusiva' individual (Hamilton, 1964), una cantidad que hace referencia a la contribución individual focal de la proliferación de copias de sus genes"*,¹⁶⁰ dicen Martin Daly y Margo Wilson.

La explicación a estos dilemas darwinianos puede ser más simple de lo que se cree. Dice el sociólogo William Goode de la Universidad de Columbia en su conferencia sobre la las

¹⁶⁰ MARTIN y WILSON, Homicidio. Un enfoque evolucionista, Op. cit., p 26.

causas y prevención de la violencia:

*“Es probable que la respuesta más contundente, si bien cruda, es que ellos están allí. La mayoría de los accidentes automovilísticos ocurren a un radio de 40 kilómetros de la vivienda porque es allí donde las personas están todo el tiempo. El hogar no es tan peligroso como las minas o las pistas de esquí, pero la mayor parte de los accidentes ocurren allí porque es donde la gente está todo el tiempo. No puede sorprender que se dirija más violencia contra aquellos con los que estamos en contacto más íntimo. Todos estamos una gran parte del tiempo al alcance de nuestros amigos, esposos. Por otra parte, cruda pero razonable, somos violentos contra nuestros íntimos –amigos, amantes, esposos- porque pocas personas pueden hacernos enojar más. Así como constituyen la principal fuente de placer, son igualmente la mayor fuente de frustración y dolor. Lo que hacen ellos nos afecta más directa y personalmente que lo que hace la mayoría de los extraños (Goodle, 1969: 94)”.*¹⁶¹

11.3.5. La publicidad. La publicidad aprovecha gran parte de los deseos humanos para promocionar los productos y servicios de sus clientes. En comerciales de televisión, avisos de revistas y vallas publicitarias se hace evidente el uso de la sexualidad como estímulo inicial para hacer llegar el mensaje. No sería extraño entonces que como modo de persuadir a los consumidores, la publicidad recurriera a aquellos deseos incestuosos, y entre más reprimidos mejor, para ayudar a vender autos, ropa, joyas, licores, etc.

Se verían con frecuencia anuncios publicitarios donde se insinuarían las relaciones sexuales entre madre e hijo o entre padre e hija. Podría mostrarse de soslayo a hermanos acercándose peligrosamente en medio del ambiente propiciado por el producto en

¹⁶¹ Ibid., p 29.

cuestión. Incluso algunas marcas inescrupulosas podrían hacer más evidente el deseo incestuoso y mostrarlo literalmente tal como se hace hoy con el fetichismo, el voyerismo, el exhibicionismo, el sadismo o el masoquismo, al punto de llegar a lo grotesco o lo ominoso. En ninguno de los casos, por más perversiones sexuales o bajas artimañas que se usen en aras del comercio, se puede ver el uso del incesto como táctica publicitaria.

11.3.6. El cine porno. El cine y los videos pornográficos son un negocio que se lucra tanto de los más claros como de los más oscuros deseos sexuales. Van desde el simple coito hasta videos *snaff* en los que se infringen daños severos al protagonista hasta propinarle la muerte. Obviamente un espectro tan amplio pasa por todas las manifestaciones sexuales, incluyendo el incesto. Pero a diferencia de lo que debería suceder si hubiese una tendencia innata hacia éste, el mercado de las películas y los sitios *web* dedicados a mostrar relaciones incestuosas es bastante limitado. Si uno de los mayores deseos del ser humano fuese el tener relaciones sexuales con sus progenitores y sus hermanos, las películas porno de este tema estarían al orden del día y serían una mina de oro. Veríamos supuestas parejas formadas por hermanos o por padre e hija, pues al tener el incesto una atracción mayor que la del simple sexo, este se convertiría en un refuerzo, en un atractivo especial.

Por más reprimido que estuviera el asunto, el mostrarlo en la actuación sería una interesante forma de “sublimar”, para utilizar los mismos términos de Freud, este primitivo y potente deseo, tal como sucede con otro tipo de manifestaciones, en las que se hace explícita la agresividad, la humillación y el poder absoluto sobre el otro. El caso es que las películas incestuosas, en vez de producir horror, parecen “pasar agachadas” sin mucho interés por el grueso del público. Hasta ahora es claro que ningún organismo internacional, artista de rock en busca de *fans* o liga de la moral y las buenas costumbres se han manifestado vehementemente en contra de las películas incestuosas como si lo

han hecho con temas de mayor preocupación social tales como la pornografía infantil o la trata de blancas.

Se pueden mencionar varias razones adicionales para rechazar la existencia de tendencias incestuosas en la primera infancia, y en la sociedad, como lo postula el psicoanálisis: la primera es que la sexualidad, para que se manifieste, exige la maduración endocrina. Sin abundancia de testosterona en el torrente sanguíneo no hay deseo sexual. Un bebé no puede sentir impulsos sexuales, ni siquiera se observa tal cosa en el mundo animal. Ni tendría sentido biológico, pues a esa edad no pueden ocurrir el apareamiento y la fecundación. Un absurdo a todas luces, que va contra el buen diseño de natura.

Si apareciera un impulso sexual en los primeros meses de vida, lógicamente debería su origen a factores genéticos, pues a esa edad no habría tiempo suficiente como para aprender las conductas sexuales. Y si admitimos un origen genético en los impulsos sexuales tempranos, estos deben ser adaptativos. Ya se ha visto que al escoger pareja, es ventajoso que esta no sea muy cercana genéticamente.

Finalmente, por continuidad evolutiva, si el desinterés existe en especies muy cercanas al *Homo sapiens*, es difícil que desaparezca al pasar de presapiens a sapiens, pues para que una característica desaparezca debe volverse desadaptativa, y el desinterés por el incesto no lo es. En la evolución, deshacer cuesta tiempo, y se requiere un buen motivo. Recordemos que aun poseemos características que no tienen utilidad, residuos arcaicos de la época en que éramos simios, como la "carne de gallina" cuando hace frío, que es adaptativa para seres muy peludos, como el gorila, pero es desadaptativa cuando somos monos desnudos.

12. PESOS PESADOS CONTRA WESTERMARCK

Sigmund Freud y Claude Lévi-Strauss son posiblemente los mayores representantes de las principales corrientes académicas que se han opuesto a los postulados evolucionistas para tratar de explicar al ser humano. El psicoanálisis y la antropología estructural propinaron sendos golpes conceptuales a las ideas de Westermarck desde principios del siglo XX, relegándolas al baúl del olvido y posibilitando la emergencia y posterior imperio de la mayoría de los constructos culturalistas con los que todavía hoy en día se intenta resolver la complejidad del psiquismo humano.

Con el único fin de contrastar los argumentos de cada teoría, muchos ya expuestos en los capítulos anteriores, se recrearán en una especie de combate boxístico algunos de los principales golpes propinados a la teoría de Westermarck por Freud y Lévi-Strauss, a la vez que se estudiarán y analizarán los argumentos de defensa que llevaron a que las ideas de Westermarck pasaran del baúl del olvido al centro del interés científico.

12.1 FREUD VS. WESTERMARCK – PRIMER ASALTO

Como ya se ha mencionado, el padre del psicoanálisis estuvo en desacuerdo permanente con las ideas de Westermarck, tal como lo enseñan sus obras, pues aquellas tenían unas indeseables repercusiones sobre la consistencia de su teoría central del *Complejo de Edipo*, que por aquel entonces comenzaba a estructurarse como uno de los más grandes descubrimientos psicológicos del momento.

En su libro *Tótem y tabú*, Freud explica ampliamente cada uno de los supuestos teóricos que dan origen a la civilización humana a partir de la represión de instintos sexuales como el deseo incestuoso entre los miembros del mismo grupo familiar o el de dar muerte al otro o canibalizarlo. La creación del tótem, y de la norma totémica que de éste se desprende, tiene como una de sus principales funciones que sus miembros se reconozcan como pertenecientes a una misma familia al interior de la cual deben respetar ciertas prohibiciones como el comercio sexual entre sus miembros, tejiendo de esta manera una profunda relación de la exogamia con el origen de la normatividad.

Dice Sigmund Freud en *Tótem y tabú*:

“Por último, hemos de mencionar aquella peculiaridad del sistema totemista en virtud de la cual reclama el interés también del psicoanalista. Casi en todos los lugares donde rige el tótem existe también la norma de que miembros del mismo tótem no entren en vínculos sexuales recíprocos, vale decir, no tengan permitido casarse entre sí. Es la exogamia conectada con el tótem.

Es bien curiosa esta prohibición, de severo imperio. Nada de lo que llevábamos averiguando acerca del concepto o las propiedades del tótem la anunciaba; tampoco se comprende cómo se ha introducido en el sistema del totemismo. Por eso no nos asombra que muchos investigadores supongan, lisa y llanamente que en su origen –en el comienzo de los tiempos y de acuerdo con su sentido- la exogamia nada tuvo que ver con el totemismo, sino que se le agregó, sin que mediasen profundos nexos, en algún momento en que resultaron necesarias unas limitaciones a los casamientos. Como quiera que fuese la unión de totemismo y exogamia existe y demuestra ser bien sólida.

Aclarémonos el significado de esta prohibición mediante algunas elucidaciones:

- a. Su trasgresión no se deja librada como ocurre en las otras prohibiciones totémicas (p.ej.: la de matar al animal totémico) a un castigo del culpable que sobrevendría de un modo por así decir automático, sino que la tribu entera se la*

cobra de la manera más enérgica como si fuera preciso defender a la comunidad toda de un peligro que amenaza o de una culpa oprimente. Algunas líneas tomadas del libro de Frazer ya mencionado bastarán para evidenciar la seriedad con que semejantes faltas son tratadas por estos salvajes que, según nuestros patrones, carecerían de toda norma ética: en Australia el castigo corriente por mantener relación sexual con una persona de un clan prohibido es la muerte. No importa que la mujer sea del mismo grupo local o pertenezca a otra tribu y haya sido capturada en la guerra; un hombre del clan impropio que la usa como esposa es atrapado y muerto por los hombres de su clan, y lo mismo la mujer; aunque en algunos casos, si logran eludir la captura durante cierto tiempo, puede perdonárseles el agravio; en la tribu Ta-ta-thi, de Nueva Gales del sur, en los raros casos en que ello ocurre, al hombre se lo mata pero a la mujer se la azota o hiere con elementos punzantes, o ambas cosas, hasta que está al borde de la muerte; como razón para no matarla se argumenta que probablemente fue coaccionada. Aún en las relaciones amorosas casuales las prohibiciones clánicas son rigurosamente observadas, cualquier violación de tales prohibiciones 'Es considerada con el máximo aborrecimiento y castigada con la muerte'.

- b. Como este duro castigo se ejerce también contra amoríos pasajeros que no engendraron hijos, es improbable que la prohibición responda a otros motivos, por ejemplo de índole práctico.*
- c. Puesto que el tótem es hereditario y no se altera por casamiento se echan de ver fácilmente las consecuencias de la prohibición, por ejemplo en caso de herencia matrilineal. Si el marido pertenece a un clan de tótem 'Canguro' y su mujer al tótem 'Emú', los hijos (varones y mujeres) serán todos Emú. De acuerdo con la regla totémica, a un hijo varón de este matrimonio se le vuelve imposible el comercio incestuoso con su madre y sus hermanas, las cuales, como él, son Emú.*

d. *Pero apenas hace falta un momento de reflexión para intelegir que la exogamia conectada con el tótem logra más y por tanto se propone algo más, que prevenir el incesto con la madre y hermanas. También impide al varón la unión sexual con cualquier mujer de su propia estirpe, o sea, con cierto número de personas del sexo femenino que no son sus parientes consanguíneos, pero a quienes tratan como si lo fueran. A primera vista no se advierte el justificativo psicológico de esta limitación enorme, que va mucho más allá de todo cuanto los pueblos civilizados conocen en este aspecto. Uno sólo cree comprender que el papel del tótem (animal) como antepasado es tomado bien en serio. Todos los que descienden del mismo tótem son parientes por la sangre, forman una familia, y en esta aún los grados de parentesco más distanciados se consideran un impedimento absoluto para la unión sexual".¹⁶²*

Si se lee con cuidado las elucidaciones de Freud, estas dejan establecido que las reglas morales que rigen al género humano se impusieron como fruto de la unión que hicieron los hijos de la primera comunidad humana al verse sometidos a la opresión *del padre de la horda primordial* y no como una consecuencia natural. Esto representó el paso definitivo de la animalidad a la humanidad, de la naturaleza a la cultura. No se piensa la prohibición del incesto como un asunto natural sino como un acuerdo y posterior imposición cultural que, curiosamente, termina siendo compartida por casi todas las tribus humanas en todos los lugares del mundo en aras de proteger a sus miembros de la culpa por el asesinato del padre y de los deseos incestuosos.

Es extraño como Freud se vale de la teoría de la evolución para desarrollar sus postulados pero luego reniega de la misma. En *Moisés y la religión monoteísta* reconoce

¹⁶² FREUD, Tótem y tabú, Op. cit., p 11-16.

que ha tomado como punto de partida las hipótesis de Darwin pero luego modifica la intención original de la teoría del famoso biólogo británico y la mezcla con las ideas de Atkinson para sustentar las implicaciones de la cultura en el hombre, dejando de lado la naturaleza y los instintos, que son reemplazados por las pulsiones del individuo y cuyo origen se encuentra en las supuestas secuelas inconscientes que dejó la vida anímica de la prehistoria del género humano.

“Ahora invitamos al lector a dar el siguiente paso: adoptar el supuesto de que en la vida del género humano ha ocurrido algo semejante a lo que sucede en la vida de los individuos: vale decir, que también en aquella hubo procesos de contenido sexual-agresivo que dejaron secuelas duraderas, pero las más de las veces cayeron bajo la defensa, fueron olvidados; más tarde, tras un largo período de latencia, volvieron a adquirir eficacia y crearon fenómenos parecidos a los síntomas en su arquitectura y su tendencia [...] desde el surgimiento de la idea de la evolución ya no se puede poner en duda que el género humano tiene una prehistoria, y porque esta no es consabida, vale decir, olvidada. Y si llegamos a averiguar que los traumas eficientes y olvidados se refieren en uno y otro caso a la vida dentro de la familia humana, lo saludaremos como un suplemento en extremo bienvenido, que no había sido previsto ni lo exigían las elucidaciones anteriores.

Yo he formulado ya esas tesis hace un cuarto de siglo en mi libro Tótem y tabú (1912-13), y no tengo mas que repetirlas aquí. La construcción parte de una indicación de Darwin e incorpora una conjetura de Atkinson. Enuncia que en tiempos primordiales, el hombre primordial vivía en pequeñas hordas, cada una bajo el imperio de un macho fuerte. No podemos ofrecer la datación, por no poseer la referencia de épocas geológicas con que estamos familiarizados. Es probable que aquel homínido no haya llegado muy lejos en el desarrollo de su lenguaje. Una pieza esencial de la construcción es el supuesto de los destinos que describiremos afectaron a todos los hombres primordiales; por tanto, a todos nuestros antepasados.

El acontecer histórico {Geschichte} será narrado en una condensación grandiosa, como si hubiera sucedido de un golpe lo que en realidad ha demandado milenios y en esta larga época se ha repetido innumerables veces. El macho fuerte era amo y padre de la horda entera, ilimitado en su poder que usaba con violencia. Todas las hembras eran propiedad suya: mujeres e hijas de la horda propia, y quizás otras robadas de hordas ajenas. El destino de los hijos varones era duro: cuando excitaban los celos del padre eran muertos, castrados, o expulsados. Estaban obligados a convivir en pequeñas comunidades y a procurarse mujeres por robo, con lo cual uno que otro lograba alzarse hasta una posición parecida a la del padre en la horda primordial. Por razones naturales, los hijos menores tenían una posición excepcional: protegidos por el amor de la madre, sacaban ventaja de la edad avanzada del padre y podían sustituirlo tras su muerte. Tanto de la expulsión de los hijos varones mayores como de la predilección de los menores cree uno discernir los ecos en las sagas y los cuentos tradicionales".¹⁶³

Refiriéndose al padre de la horda que monopolizaba a las mujeres para sí y que posteriormente será representado por cada padre a través del *Complejo de Edipo*, Freud afirma en su reconocido libro *Psicología de las masas y análisis del yo*:

"En los albores de la historia humana él fue el superhombre que Nietzsche esperaba del futuro [...] El padre primordial de la horda no era todavía inmortal, como pasó a serlo más tarde por divinización. Cuando moría debía ser sustituido; lo reemplazaba probablemente un hijo más joven que hasta entonces había sido individuo-masa como los demás [...] El padre había impedido a sus hijos la satisfacción de sus aspiraciones sexuales directas; los

¹⁶³ FREUD, Moisés y la religión monoteísta, esquema del psicoanálisis y otras obras, Op. cit., p 77-79.

*compelió a la abstinencia, y por consiguiente a establecer ligazones afectivas con él y entre ellos, ligazones que podían brotar de la meta sexual inhibida.*¹⁶⁴

Y más adelante anota:

*“Para ello debemos reconsiderar brevemente el mito científico del padre de la horda primordial. Más tarde se lo erigió en creador del universo, y con razón, pues había engendrado a todos los hijos que componían la primera masa. Era el ideal de cada uno de ellos, venerado y temido en un tiempo; de ahí resultó, después, el concepto de tabú. Cierta vez esta mayoría se juntó, lo mató y lo despedazó. Ninguno de los miembros de esta masa triunfante pudo ocupar su lugar o, cuando lo consiguió, se renovaron las luchas, hasta que advirtieron que todos ellos debían renunciar a la herencia del padre. Formaron entonces la hermandad totémica, en la que todos gozaban de iguales derechos y estaban ligados por las prohibiciones totémicas, destinadas a preservar y expiar la memoria del asesinato. Pero el descontento con lo logrado persistió, y pasó a ser la fuente de nuevos desarrollos. Poco a poco los coligados en la masa de hermanos fueron reproduciendo el antiguo estado en un nuevo nivel; el varón se convirtió otra vez en jefe de una familia y quebrantó los privilegios de la ginococracia que se había establecido en la época de su padre.”*¹⁶⁵

El tótem se erige entonces como símbolo de la norma que busca principalmente la exogamia como uno de sus primeros mandatos morales, conectando de este modo la prohibición del incesto con el origen de los cultos religiosos y las normas legales, en aras de concienciar a la comunidad de los peligros de este poderoso y perjudicial deseo. Westermarck creía que el asunto era más bien al revés. La representación moral y legal

¹⁶⁴ FREUD, Más allá del principio del placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras, Op. cit., p 118.

¹⁶⁵ Ibid., p 128.

de la prohibición del incesto era la consecuencia, y no la causa, de un preconsenso social alrededor del tema. De otro modo no habría como explicar, por ejemplo, por qué las sagradas escrituras de las principales religiones del mundo, originadas supuestamente en el totemismo, relegan el tema de la prohibición del incesto a un segundo o tercer plano, como analizábamos en capítulos pasados.

Pero para Freud no es suficiente esta explicación y saca un *hook* contra Westermarck y sus hipótesis darwinistas, diciendo:

*“Ahora bien, reducir las limitaciones sexuales exogámicas a un propósito legislador en nada ayuda para entender el motivo que ha creado estas instituciones ¿De dónde proviene, en su última resolución, el horror al incesto, que debe discernirse como la raíz de la exogamia? Es evidente que para explicar el horror al incesto no basta con invocar una repugnancia instintiva {instinktiv} hacia el comercio sexual entre parientes consanguíneos, o sea, el hecho mismo del horror al incesto; en efecto, la experiencia social demuestra que el incesto, a despecho de ese instinto {instinkt}, no es un suceso raro aun en nuestra sociedad de hoy, y la experiencia histórica nos informa de casos en que el matrimonio incestuoso entre personas privilegiadas fue elevado a la condición de un precepto”.*¹⁶⁶

En franca lid, hay que mencionar que este golpe freudiano a la teoría de Westermarck puede llegar a ser considerado dudoso por los jueces ya que se conoce de sobra que en los casos a los que se refiere Freud, como sucedía en el Egipto antiguo, la idea del matrimonio incestuoso no estaba relacionada con el acceso a un placer prohibido sino con

¹⁶⁶ FREUD, Tótem y tabú, Op. cit., p 124.

que el poder y las riquezas no se salieran de las manos familiares en un claro caso de exclusión y nepotismo.

Pero el combate continúa y Freud no cesa en su intento de dejar fuera de combate al *Efecto Westermarck*, en una larga serie de pequeños golpes:

“Westermarck (1906-08, 2, pág. 368) adujo, para explicar el horror al incesto, ‘que entre personas que viven juntas desde la infancia impera una innata repugnancia hacia el comercio sexual, y como tales personas por regla general son consanguíneas, ese sentimiento halla luego una expresión natural en la costumbre y en la ley mediante el aborrecimiento de la relación sexual entre parientes próximos’. Es cierto que Havelock Ellis [1914, págs. 205-6] impugna un carácter pulsional {triebhaft} de esa repugnancia, pero por lo demás recurre en lo esencial a esta misma explicación cuando manifiesta: ‘El hecho normal de que la pulsión de apareamiento no se manifieste entre hermanos y hermanas, o entre niñas y muchachos criados juntos desde la infancia, es un fenómeno puramente negativo debido a la inevitable ausencia, en estas circunstancias, de las precondiciones que despierta aquella pulsión (...) Entre personas que se han criado juntas desde la infancia, el hábito ha embotado todos los estímulos sensoriales del ver, el escuchar y el tocar, guiándonos por el camino de una tranquila simpatía y arrebatándonos el poder de provocar la excitación erotista que se necesita para producir la tumescencia sexual’.

Me parece muy asombroso que en esta repugnancia innata al comercio sexual entre personas que han compartido su infancia Westermarck vea, al mismo tiempo, una agencia representante {Repräsentanz} psíquica del hecho biológico de que el apareamiento consanguíneo es nocivo para la especie. Un instinto biológico de esta índole erraría en su exteriorización psicológica a punto tal de no recaer sobre los parientes consanguíneos, dañinos para la reproducción, sino sobre quienes comparten un mismo hogar, de todo punto inocuo en este aspecto. Ahora bien, no puedo privarme de comunicar la

notabilísima crítica de Frazer a la aseveración de Westermarck. Frazer halla inconcebible que el sentir sexual no se revuelva hoy contra el comercio con quienes comparten el mismo hogar, al par que se ha vuelto tan hiperpotente el horror al incesto, que supuestamente sería sólo un retoño de aquella revuelta. Pero a mayor hondura calan otras puntualizaciones de Frazer, que citaré por extenso porque coinciden en su esencia con los argumentos desarrollados en mi ensayo sobre el tabú: 'No se entiende bien por qué un instinto humano de profundas raíces necesitaría reforzarse por medio de una ley. No existe ley alguna que ordene a los seres humanos comer o beber, o les prohíba meter sus manos en el fuego. Los seres humanos comen y beben, y mantienen sus manos alejadas del fuego, instintivamente, por angustia ante unas penas naturales, y no legales, que se atraerían si violaran esas pulsiones. La ley sólo prohíbe a los seres humanos aquello que podrían llevar a cabo bajo el esforzar {Drängen} de sus pulsiones. No hace falta que sea prohibido y castigado por la ley lo que la naturaleza misma prohíbe y castiga. Por eso podemos suponer tranquilamente que unos delitos prohibidos por la ley son tales que muchos hombres los cometerían llevados por sus inclinaciones naturales. Si no existiera una inclinación natural de esa índole, tampoco se producirían aquellos delitos; y si estos no se cometieran ¿para qué haría falta prohibirlos? Por tanto, en vez de inferir, de la prohibición legal del incesto, la existencia de una repugnancia natural hacia él, mas bien debiéramos extraer la conclusión de que un instinto natural pulsiona hacia el incesto y que, si la ley sofoca a esta pulsión como a otras pulsiones naturales, ello se funda en la intelección de los hombres civilizados de que satisfacer esas pulsiones naturales perjudicaría a la sociedad' (Frazer, 1910, 4, págs. 97-8).¹⁶⁷

Westermarck podría aducir en su defensa que la habituación sí crea desestímulo pero no desinterés o rechazo, tal como ocurre en parejas que llevan mucho tiempo conviviendo. Así este tema plantea interesantes implicaciones evolutivas sobre la dudosa efectividad

¹⁶⁷ Ibid., p 124-125.

de la prohibición de la poligamia y su origen en aras de diversidad genética de la prole pero eso es tema de otro intenso combate conceptual.

Freud intenta en este caso hacer pasar por regla a la excepción, aduciendo que el instinto que busca evitar el comercio sexual entre personas con información genética similar erraría fácilmente ya que podríamos convivir desde temprana infancia con personas que no fueran nuestra familia y encontrarnos en etapas posteriores con verdaderos miembros de las mismas. Efectivamente esto puede pasar pero ¿cuál es la probabilidad de que esto suceda? muy baja realmente. Es como si la naturaleza hubiera dotado al ser humano con un algoritmo psicológico para identificar a su familia basado en los primeros años de convivencia, debido al excesivo costo evolutivo que implicaría generar otro tipo de instrumento natural que le permitiera identificar los propios genes en los demás.

Respecto a la aguda observación de Frazer sobre la relación entre ley y prohibición, ya en capítulos pasados se han mencionado los vericuetos de esta forma de razonamiento que combatió Westermarck pero que no fructificó por ser considerado un pugilista novato entre los pesos pesados. Pero la serie de *uppercuts* y *jabs* conceptuales no termina aquí. Freud, no contento con su serie de golpes y con llamar a Frazer en su apoyo, arremete nuevamente por su cuenta afirmando y creyendo dejar definitivamente fuera de combate a las ideas de Westermarck:

“Puedo agregar todavía a esta preciosa argumentación de Frazer que las experiencias del psicoanálisis han invalidado por completo el supuesto de una repugnancia innata al comercio incestuoso. Han enseñado, al contrario, que las primeras mociones sexuales del individuo joven son, por regla general, de naturaleza incestuosa, y que esas mociones reprimidas desempeñan, como fuerzas pulsionales de neurosis posteriores, un papel que no se puede subestimar.”

Por lo tanto, la concepción del horror al incesto como un instinto innato debe ser abandonada. No demuestra ser más sólida que otra derivación del tabú del incesto, que goza de numerosos partidarios: el supuesto de que los pueblos primitivos observaron muy temprano los peligros que el apareamiento entre consanguíneos traía a su especie, y por esto promulgaron, con propósito consciente, la prohibición del incesto. Se agolpan las objeciones a este intento de explicación. (Cf. Durkheim, 1898 [págs. 33 y sigs.].) No sólo que la prohibición del incesto es por fuerza más antigua que la cría de animales domésticos, donde el hombre pudo hacer experiencias en cuanto al efecto de apareamiento consanguíneo sobre las cualidades de la raza, sino que las nocivas consecuencias de este último no siquiera hoy se han certificado fuera de duda y son difíciles de comprobar en el ser humano. Además, todo cuanto sabemos acerca de los salvajes de nuestros días torna muy inverosímil que el pensamiento de sus más remotos antepasados se ocupara ya de prevenir efectos nocivos para sus descendientes. Suena casi ridículo que se atribuyera a estas criaturas impávidas unos motivos higiénicos y eugenésicos que apenas han obtenido consideración en la cultura de nuestra época. Por último, es preciso argüir también que la prohibición del apareamiento consanguíneo, basada en motivos prácticos e higiénicos de evitar el debilitamiento de la raza, parece desde todo punto inapropiado para explicar el profundo horror que en nuestra sociedad se eleva contra el incesto. Y como lo he consignado en otro lugar, ese horror al incesto parece todavía más vivo e intenso en los pueblos primitivos hoy vivientes que en los civilizados.¹⁶⁸

No sabemos exactamente que puntaje darían los jueces a argumentos difíciles de demostrar como el llamado *horror al incesto* del que habla Freud o la comúnmente mencionada *sacralidad de la prohibición* de la que habla su compañero de lides Claude Lévi-Strauss. En cualquier caso ambos se defienden de la incredulidad que en ocasiones

¹⁶⁸ Ibid., p 126-127.

producen tan aventuradas afirmaciones por medio de argumentos de tipo interpretativo, indirecto o inconsciente que de nuevo son difíciles de verificar empíricamente.

Incluso podría haber es una especie de abrazo conceptual entre ambas hipótesis, tal como lo hacen los boxeadores para tomar un nuevo aliento, debido a la afirmación de Freud en la que menciona que sería casi ridículo decir que nuestros antepasados contemplaban desde temprano razones de tipo higiénico y eugenésico para la evitación del incesto. Esto puede ser cierto evolutivamente ya que la prohibición debió surgir en etapas zoológicas muy antiguas pero aprenderse filogenéticamente y no por transmisión cultural. Igualmente Lévi-Strauss reconoce la importancia del papel que juega la naturaleza en tal prohibición, pero el abrazo no dura más que unos pocos segundos pues rápidamente vuelven a evidenciarse profundas diferencias.

A pesar de que las afirmaciones lacanianas escapan al objetivo de este trabajo pues son aún menos sometibles a experimentación que las de su maestro, no podemos ignorar la reciente combinación de ganchos de izquierda y derecha provienen del psiquiatra y psicoanalista francés, quien a través de sus seminarios, recogidos por Jacques-Alain Miller, dejó plasmada su opinión favorable sobre los postulados freudianos del *Complejo de Edipo*.

Afirma el libro 5 de *El seminario de Jacques Lacan*:

“La función del padre tiene su lugar, un lugar bastante amplio, en la historia del análisis. Se encuentra en el corazón de la cuestión del Edipo, y ahí es donde la ven ustedes presentificada. Freud la introdujo al principio de todo, porque el Complejo de Edipo

aparece ya de entrada en La interpretación de los sueños. Lo que revela el inconsciente al principio es, de entrada y ante todo, el Complejo de Edipo".¹⁶⁹

Y luego anota:

"La experiencia analítica nos demuestra que el padre, en tanto que priva a la madre del objeto de su deseo, especialmente del objeto fálico, desempeña un papel del todo esencial, no diré en las perversiones sino en toda neurosis y a lo largo de todo el curso, aunque sea el más sencillo y normal, del Complejo de Edipo".¹⁷⁰

De este modo se reencaucha la versión freudiana para nuestros tiempos y deja pocas dudas de que la oposición psicoanalítica a los postulados westermarckianos son verdaderamente de fondo y no obedecen a un asunto de épocas y tiempos pasados solamente. Las modificaciones que ha sufrido la teoría freudiana no parecen haber afectado sustancialmente los postulados psicoanalíticos sobre la tendencia humana hacia el incesto.

La campana suena de nuevo y toma el relevo en el cuadrilátero un nuevo pero ya conocido pugilista: Claude Lévi-Strauss, padre de la antropología moderna y quien se enfrenta a los postulados de Westermarck por medio del universo simbólico en el que la cultura introduce al hombre.

¹⁶⁹ MILLER, Jacques-Alain. El seminario de Jacques Lacan, Libro 5, las formaciones del inconsciente . Buenos Aires: Ediciones Paidós, 1998. p.165.

¹⁷⁰ Ibid., p 190.

12.2 LÉVI-STRAUSS VS. WESTERMARCK – SEGUNDO ASALTO

Refiriéndose al desinterés o rechazo por el incesto del que habla Westermarck y algunos otros pocos autores de la época, comienza Claude Lévi-Strauss, valiéndose de las afirmaciones freudianas tal como figura en su libro *Las estructuras elementales del parentesco*:

“Pero nada más sospechoso que esta supuesta repugnancia instintiva, ya que el incesto, si bien prohibido por la ley y las costumbres, existe y, sin duda, es más frecuente de lo que deja suponer la convención colectiva de silenciarlo. Explicar la universalidad teórica de la regla por la universalidad del sentimiento o de la tendencia es abrir un nuevo problema, puesto que el hecho que se supone universal no lo es en manera alguna. Por lo tanto, si se desea tratar las muchas excepciones como perversiones o anomalías, se deberá definir en que consisten estas anomalías en el único nivel que se les puede invocar sin tautología, vale decir, sobre el plano fisiológico; esto será, sin duda, más difícil en la medida en que una importante escuela contemporánea tomó –respecto de este problema- una actitud que se encuentra en contradicción total con la de Havelock Ellis y la de Westermarck: el psicoanálisis descubre un fenómeno universal no en la repulsión frente a relaciones incestuosas sino, por lo contrario, en su búsqueda”.¹⁷¹

Lévi-Strauss se basa en la falta de denuncia que generalmente acompaña al abuso sexual entre familiares para intentar demostrar la frecuencia de esta práctica, la cual efectivamente afecta las estadísticas públicas pero serían apabullantes e innegables, a

¹⁷¹ LÉVI-STRAUSS, *Las estructuras elementales del parentesco*, Op. cit., p 51.

pesar del silencio, de suponer un deseo incestuoso entre personas que conviven en exposición permanente como son los hermanos y hermanas, padres e hijos.

Por otro lado, el que un hecho sea universal, no implica necesariamente que sea absoluto. La evitación del incesto se da en todas las comunidades humanas pero con una distribución normal en la cual la mayoría de la población se ubica en la evitación y unas minorías se ubicarán en los extremos del rechazo absoluto o el deseo intenso.

Lévi-Strauss también se apoya en los modelos lógicos y matemáticos para lanzar sus *rectos* contra el neodarwinismo por sus supuestas contradicciones al no responder donde radica el criterio de normalidad, afirmando: *"Sin duda el estructuralismo presta oído atento a los argumentos que los matemáticos oponen, desde un punto de vista puramente lógico, a las insuficiencias y hasta a las contradicciones del neodarwinismo honradas por casi todos los biólogos".*¹⁷²

Lévi-Strauss olvida que ninguna corriente psicológica se ha apoyado tanto en los modelos matemáticos como la evolucionista y que sus resultados se contrastan no sólo desde la lógica sino también desde la probabilística. Las estadísticas muestran que la frecuencia de las relaciones incestuosas entre miembros de una misma familia son supremamente bajas con respecto a lo que podría esperarse si tal deseo estuviera presente y que por lo general se dan en situaciones de vida atípicas en las que el aislamiento geográfico, la falta de alternativas sexuales o el hacinamiento hacen de las suyas.

Para Lévi-Strauss, Westermarck debe caer a la lona por tres dudosas razones: primero porque Freud lo ratifica, segundo porque el incesto se presenta muy comúnmente pero de forma encubierta y tercero porque calificar el deseo incestuoso como anormal implica

¹⁷² LÉVI-STRAUSS, Claude. El hombre desnudo. México: Siglo veintiuno editores, 1976. p. 621

poder resolver el problema del criterio de normalidad. De este modo Westermarck cae a la lona no por el peso de los argumentos en contra, sino por el peso de los rivales y la falta de estudios y sistemas de medición con los que se contaba en el momento.

Ante un posible nuevo respiro de Westermarck, Claude Lévi-Strauss remata con una combinación de *swings* en los que refuta por un lado la tesis de los efectos deletéreos de la endogamia y por el otro la del reconocimiento de los vínculos familiares:

“No debe olvidarse que desde el fin del paleolítico el hombre utiliza procedimientos endogámicos de reproducción que llevaron a las especies cultivadas o domésticas a un grado cada vez mayor de perfección. Suponiendo que el hombre haya tenido conciencia de los resultados de semejantes métodos y que haya juzgado, como también se supone, sobre el tema de modo racional ¿cómo es posible, entonces, explicar que en el dominio de las relaciones humanas llegue a conclusiones opuestas a las que su experiencia verificaba todos los días en el mundo animal o vegetal y de las que dependía su bienestar?”¹⁷³

Lévi-Strauss parece olvidar, en su afán de atacar a Westermarck, que a la vez que se hace endogamia artificial, se escogen los individuos más fuertes y se desechan a los defectuosos o con efectos contrapuestos a los deseados. De este modo y siguiendo el mismo camino lógico de Lévi-Strauss, también puede llegarse fácilmente a la conclusión de que los efectos de las relaciones incestuosas fueron indeseables y por tanto conocidas por nuestros antepasados desde tempranas épocas.

¹⁷³ LÉVI-STRAUSS, Las estructuras elementales del parentesco, Op. cit., p 47.

Lévi-Strauss alza sus brazos en señal de victoria criticando las posiciones de sociólogos y psicólogos que suponen la tendencia humana hacia la evitación del incesto y sus implicaciones tanto psicológicas como biológicas:

“Para muchos sociólogos y psicólogos, y entre ellos Westermarck y Havelock Ellis, la prohibición del incesto no es más que la proyección o el reflejo, sobre el plano social, de sentimientos o tendencias para cuya explicación sólo es necesario considerar la naturaleza del hombre. Puede observarse un buen número de variaciones importantes entre los defensores de esta posición; algunos hacen derivar el horror al incesto, postulado en el origen de la prohibición, de la naturaleza fisiológica del hombre; otros más bien de sus tendencias psíquicas. De hecho, todos se limitan a retomar el viejo prejuicio de la ‘voz de la sangre’, que se encuentra expresado aquí en forma más negativa que positiva. Ahora bien, está perfectamente establecido que el supuesto horror al incesto no puede derivarse de una fuente instintiva puesto que para que se manifieste es preciso suponer un conocimiento previo o establecido posteriormente de la relación de parentesco entre los culpables”¹⁷⁴.

Vale decir, Lévi-Strauss presupone un factor genético en este tipo de hipótesis pues considera que sería la consanguinidad la que determinaría tal horror. Nada más lejos de los postulados *Westermarckianos*. Westermarck sostiene que como no nos es posible determinar la consanguinidad de nuestros familiares de un modo práctico y económico, como funciona la evolución, la evitación del incesto se da a partir de la proximidad durante los primeros años de vida. Pero como en la esfera académica, al igual que en las demás esferas humanas, la reputación suele pesar más que la evidencia, es Westermarck el que en esta ocasión debe caer a la lona y mantenerse allí por varias décadas.

¹⁷⁴ Ibid., p 50

12.3 WESTERMARCK VS. FREUD – TERCER ASALTO

El paso del tiempo parece un buen aliado de la verdad y la ciencia, a menos de que se trate de nuestra memoria que generalmente va distorsionando los hechos conforme avanzan los años. El paso lento y firme de los días es una dura prueba para las hipótesis científicas que se van reafirmando o desmitificando conforme se van contrastando con un número cada vez mayor de evidencias a diferencia de las pseudociencias en las que el modo de corrección del error falla permanentemente.

Al respecto dice Mario Moldes en la edición de julio/septiembre de 2007 de la revista *Pensar*: *“Es necesario reconocer la diferencia entre la pseudociencia y el mero error científico. Podemos definir a la ciencia como una búsqueda autocorrectiva del conocimiento objetivo, y el corolario de esta definición incluye aceptar una medida de falibilidad. Ahora bien, si una actividad se presenta como una ciencia pero sus mecanismos de autocorrección fallan sistemáticamente, merece el nombre de pseudociencia”*.¹⁷⁵

Las hipótesis de Westermarck permanecieron derribadas en la lona y casi “inconscientes” durante casi un siglo pero no por haber sido falseadas sino por considerarlas pasadas de moda. Sin embargo como en la ciencia nada es definitivo, el conteo hasta diez, propio del reglamento pugilístico, debió convertirse en un conteo de décadas y no de segundos. Fue así como faltando unas pocas décadas para completar el centenario, las hipótesis de Westermarck se levantaron de nuevo gracias al renacimiento de nuevos campos del conocimiento como la etología y la sociobiología.

¹⁷⁵ MONTES, Mariano. Lamarckismo, Neorracismo, Criptozoología y Sociobiología. Controversias metodológicas en la biología contemporánea. En: Revista Pensar. Ciudad. Vol. 4, No 3. 2007. p 45.

Las observaciones juiciosas y permanentes de estos nuevos campos comenzaron a dar razón a Westermarck y a poner en aprietos a las hipótesis culturalistas de Freud y Lévi-Strauss. Fue así como desde finales de la década del 70 del siglo XX ya Bernhard Hassenstein decía en *Biología del Comportamiento Infantil*:

“Las razones para el desgarramiento interior en los niños con relaciones afectivas edípicas son parte componente del desarrollo sexual normal del infante. La biología del comportamiento no apoya esa idea. En cambio un Complejo de Edipo (= vinculación edípica no resuelta en el niño de escuela, el joven y el adulto) acarrea indudablemente consecuencias graves en forma de trastornos de la conducta y la personalidad [...] Resulta sorprendente que las tendencias eróticas de los niños hacia su madre puedan conducir a sentimientos de inferioridad sexual en los jóvenes, porque a primera vista sería de suponer que ocurriera lo contrario: el niño podría considerar muestra de su fuerza y virilidad especiales, el poderse vincular eróticamente a un adulto. Más por lo general sucede lo contrario: los jóvenes se sienten (sobretudo en la época de la pubertad) angustiados e inseguros por la relación erótica con la madre.

¿A qué se debe esto? Varias respuestas parecen posibles, y quedan por probar con futuras investigaciones:

-En el plano instintivo podría haber también en las personas una aversión innata contra las relaciones de coloración sexual con los miembros de la familia, o sea contra el incesto. Si esta aversión al incesto es encubierta por la estimulación por parte del adulto, el conflicto interno podría manifestarse en forma de angustia.

-Las relaciones afectivas coloreadas eróticamente con la madre podrían así sentirse como algo envilecedor y angustioso, porque el niño lo vive como impuestas por la compañera mayor, y en esta relación no tiene ninguna libertad de acción. Además, es posible que forme parte de la naturaleza del miembro varón de una pareja amorosa el que

*haya que sentirse de igual valor o superior en 'categoría social' para que no surja dentro de él un conflicto entre las tendencias de comportamiento sexuales y las sociales.*¹⁷⁶

Datos muy interesantes han comenzado a asestar duros golpes a ciertas hipótesis psicoanalíticas como el *Complejo de Edipo*, debido a los estudios sobre psicología comparada y etología realizados por cada vez más investigadores que tuvieron de ejemplo a personalidades como Jane Goodall (famosa por sus estudios con chimpancés en el África) y Anne Pusey, y gracias a quienes se ha aumentado la calidad y cantidad de información sobre la vida en comunidad de los primates.

En su libro *La política de los chimpancés*, Frans de Waal viene a dar una voz de aliento a la teoría de Westermarck a través de sus estudios sobre un grupo de primates que habitan en el zoológico Burgers de Arnhem, mencionando el asunto de la evitación espontánea del incesto:

"Cuando dentro de unos años estos jóvenes machos alcancen la pubertad, nos encontraremos con el problema de la endogamia: los hijos podrían aparearse con sus madres; y, más tarde, cuando las hembras también maduren, los hermanos podrían aparearse con sus hermanas, y los padres, con sus hijas. No sabemos todavía cuales son los pasos que tendremos que dar cuando esto ocurra, pero puede ser que el problema no sea tan serio como parece, ya que hay claros indicios de que los chimpancés evitan espontáneamente el incesto. Aunque algunos antropólogos consideran que el tabú humano del incesto es meramente un producto cultural, e incluso uno de los 'progresos más significativos' que han logrado los seres humanos en comparación con los animales, los biólogos, por su parte, tienden a considerarlo como una ley de la naturaleza que ha

¹⁷⁶ HASSENSTEIN, Bernhard. *Biología del Comportamiento Infantil*. México: Siglo Veintiuno editores, 1979. p 149-151.

impregnado a todas las culturas. En 1980, Anne Pusey publicó una serie de interesantes datos sobre los chimpancés salvajes de la reserva de Gombe Stream. En ellos se reflejaba que la actividad sexual entre hermanos en estado salvaje era muy escasa, y que nunca se había observado apareamientos entre madres e hijos. Las hembras jóvenes se sienten fuertemente atraídas por los machos desconocidos, y los buscan fuera de su propia comunidad. Después de aparearse con ellos, o bien vuelven embarazadas a su comunidad, o bien se quedan en la nueva comunidad a la que estos machos pertenecen. Pero, en lo que se refiere a aceptar compañeros de su propio grupo, las hembras son muy precavidas. Según Anne Pusey, 'había cuatro hembras que frecuentemente retrocedían, gritando, cuando algún macho de su grupo natal, lo suficientemente viejo como para ser su padre, realizaba acercamientos sexuales, mientras que durante esa misma época respondían de buena gana a las cortejos de machos más jóvenes, presentándoles sus genitales y apareándose con ellos'. Los hembras jóvenes no pueden saber quiénes son sus padres, y por eso la manera de evitar la fertilización por un progenitor es negándose a aparearse con cualquier macho que sea viejo o familiar".¹⁷⁷

Establecer hipótesis basadas en hechos medibles y cuantificables es generalmente más difícil que hacerlo basado en interpretaciones u observaciones subjetivas por más brillantes y seductoras que estas sean. Por esto Frans de Waal reconoce honestamente desde una perspectiva científica que nada es definitivo y que aún se continúa recolectando toda la información necesaria para pelear los siguientes *rounds*:

"Por muy impresionantes que estos hallazgos puedan ser, todavía falta un importante eslabón: la organización social. Existen indicios de que los chimpancés poseen una vida social sumamente sutil y compleja, pero estamos ante un cuadro todavía incompleto,

¹⁷⁷ DE WAAL, La política de los chimpancés, Op. cit., p 240-242.

porque, hasta ahora, la investigación en esta área concreta se ha realizado casi exclusivamente en chimpancés en estado salvaje. Estas observaciones son extremadamente importantes, pero en la selva es imposible seguir cada detalle de los procesos sociales. Los investigadores de campo pueden considerarse afortunados si consiguen ver regularmente a sus sujetos de estudio; son testigos de unas pocas de miles de interacciones sociales que tienen lugar en la maleza y los árboles; consiguen registrar datos sobre cambios sociales pero a menudo ignoran sus causas".¹⁷⁸

Como ya se ha mencionado reiteradamente en este trabajo, algunos de los postulados culturalistas dan la impresión de ser fruto de un intento desmesurado por lograr establecer una diferencia, casi absoluta, entre el ser humano y las demás especies, como si de esta diferencia dependiera la construcción de un territorio propio para las ciencias sociales y humanas y su separación definitiva de las ciencias exactas. Así lo ratifica Frans de Waal en *La política de los chimpancés*:

"Aquellos que han intentado siempre colocar a nuestra especie en un pedestal acostumbran buscar distinciones del tipo 'blanco o negro' entre nuestras cualidades y las de los simios. Los seres humanos son artísticos; los simios no lo son. Los seres humanos construyen herramientas; los simios, no. Los seres humanos tienen lenguaje; los simios, no. Los seres humanos son políticos; los simios, no. No nos basta con ser mejores que otras especies en este tipo de cosas; para satisfacer el ego de los filósofos, la diferencia tenía que ser de todo o nada.

Década tras década, estas rígidas distinciones se han ido suavizando y volviéndose borrosas. En los años 50 pude demostrar que los chimpancés poseen una capacidad de expresión estética rudimentaria; son capaces no sólo de producir patrones controlados visualmente, en formas de dibujos y cuadros simples, sino también de manipular y variar

¹⁷⁸ Ibid., p 22-23.

conceptos visuales. Sus habilidades artísticas son muy primitivas, pero al menos están ahí. Las diferencias que existen son sólo cuestión de grado".¹⁷⁹

Si esto es cierto, no se puede dejar de tomar en consideración a la biología para explicar al *Homo sapiens*. Su entendimiento y comportamiento debieron evolucionar al igual que el de las demás especies, y su cerebro debió hacerlo también al igual que sus demás órganos. Westermarck se levanta entonces de la lona para defenderse y reiterar las palabras que hace tantos años había pronunciado:

"Se ha aseverado que, si realmente existe un horror innato al incesto, este debería manifestarse intuitivamente aún cuando las personas ignoren su parentesco. De hecho antiguos escritores sostienen que, en Roma, con frecuencia resultaban uniones incestuosas entre pequeños que habían sido criados juntos por vendedores de esclavos. No hace mucho Selim Pasha contrajo matrimonio con su hermana la cual, como él, había sido una esclava Circasiana. Esta historia parece demostrar que el Heptameron de un doble incesto es probablemente cierto, de lejos y por mucho. De este modo el hombre no tendría un horror al matrimonio con parientes cercanos en el que hay un desconocimiento de su consanguinidad. En consecuencia el señor Huth concluye que no hay un sentimiento innato contra el incesto.

Por supuesto que estoy de acuerdo con lo que el señor Huth piensa sobre que no hay una aversión innata al matrimonio con personas cercanas. Lo que sostengo es que hay una aversión innata al intercambio sexual entre personas que conviven muy próximas desde la niñez, y que como en muchos casos relatan algunas personas, sus sentimientos se manifiestan principalmente como un horror al intercambio sexual entre parientes cercanos. La existencia de una aversión innata de este tipo ha sido documentada por varios escritores como un hecho psicológico demostrado por la experiencia común y que

¹⁷⁹ Ibid., p14-15.

lleva a pensar que es imposible otro punto de vista para explicar que el sentimiento que hay entre las relaciones entre padres e hijos y hermanos y hermanas este libre de contenido sexual".¹⁸⁰

En apoyo de la teoría de la evolución darwiniana también viene Oliver Sacks, famoso neuropsicólogo inglés, en el capítulo llamado *The Other Road, Freud as Neurologist*, del libro *Freud conflict and culture*, para recordarnos que si Freud desdeñaba las hipótesis darwinistas no fue por desinterés sino por genuina oposición o falta de entendimiento de lo que Darwin quiso decir. Dice Sacks:

"Una temprana y profunda pasión por Darwin (de la mano con Oda a la naturaleza de Goethe), dice Freud en su Autobiografía, lo hizo tomar la decisión de estudiar medicina, y ya desde su primer año en la universidad, tomó cursos como "Biología y Darwinismo", así como lecturas del fisiólogo Ernst Brücke. Dos años después, ansioso de hacer algo importante, dedicado a la investigación, Freud le preguntó a Brücke si podría trabajar en su laboratorio. Pensaba ya, como Freud escribiría más tarde, que el cerebro humano y la mente podrían ser el principal objeto de sus estudios, por el que estaba profundamente interesado después de leer a Darwin, sobre las formas primarias y orígenes del sistema nervioso y deseaba entender primero su lenta evolución".¹⁸¹

Pero el *jab* directo al mentón de la hipótesis freudiana a favor del deseo innato hacia el incesto lo propina un interesante estudio llevado a cabo por el antropólogo Arthur Wolf quien desarrolló una amplia investigación sobre el éxito conyugal de un grupo de parejas Taiwanesas que debido a una costumbre ancestral, los matrimonios menores o *shim-pua*, se veían obligadas a convivir juntas desde la temprana infancia, con resultados poco

¹⁸⁰ WESTERMARCK, The history of human marriage, Op. cit., p 320-321.

¹⁸¹ SACKS, Freud conflict and culture, Op. cit., p 221.

alentadores para la teoría freudiana del *Complejo de Edipo*. Dice de Waal en su libro *El simio y el aprendiz de sushi*:

En el estudio a mayor escala realizado hasta la fecha, Arthur Wolf, un antropólogo de la Universidad de Stanford, pasó toda su vida examinando las historias maritales de 14.402 mujeres de Taiwán en un 'experimento natural' que dependía de una peculiar costumbre china relacionada con el matrimonio. Las familias chinas solían adoptar y criar a niñas pequeñas para convertirlas en futuras nueras. Esto significaba que desde la infancia crecían con el hijo de esa familia, su futuro marido. Wolf comparó los matrimonios resultantes de esas uniones con los de hombres y mujeres que no se conocían antes de la boda. Por suerte para la ciencia, se guardaron los registros oficiales durante la ocupación japonesa de Taiwán, y estos registros proporcionan información detallada sobre las tasas de divorcios y el número de hijos, variables que Wolf utilizó como medidas de felicidad marital y actividad sexual, respectivamente. Los datos respaldaron a Westermarck: la asociación durante los primeros años de vida parece poner en peligro la compatibilidad marital. Nota al pie: Wolf (1995). Otros antes que él estudiaron los matrimonios que tienen lugar en los kibbutzim israelíes y descubrieron que los niños no tienen relaciones sexuales ni se casan con otros niños con los que no están emparentados pero con los que se han criado en el mismo grupo de edad.

Estos descubrimientos son especialmente perjudiciales para Freud, puesto que, si Westermarck tiene razón, entonces la teoría del Edipo está equivocada (negrilla fuera del texto). *El pensamiento de Freud tenía como premisa una supuesta atracción sexual entre los miembros de una misma familia, atracción que debía ser suprimida y sublimada. Su teoría predecía que los chicos y las chicas no emparentados pero criados juntos se casarían con gran dicha, puesto que no existe ningún tabú que se interponga en sus deseos sexuales primarios. Sin embargo, en la realidad existen síntomas de que este tipo de matrimonios a menudo terminan en desgracia. Los chicos y las chicas criados juntos se niegan a casarse porque dicen que se parecen demasiado a un(a) hermano(a). A*

*veces el padre de la novia tiene que colocarse con un palo en la puerta durante la noche de bodas para evitar que los dos escapen de la situación. En estos matrimonios lo normal parece ser la indiferencia sexual y el adulterio la válvula de escape común. Como Wolf dijo en la conferencia, aunque Westermarck fuera menos llamativo, seguro de sí mismo y famoso que cualquiera de sus poderosos contrincantes, lo que fundamentalmente lo diferenciaba a éstos era el hecho de ser ¡el único que estaba en lo cierto!*¹⁸²

Pero por si no fuera suficiente con este contundente golpe, el asalto termina con una cita de Antonio Vélez rememorando a Steven Pinker, psicólogo evolucionista de la Universidad de Harvard, la cual deja muy mal parado a Freud y sus hipótesis de que lo que nos horroriza conscientemente, es fruto de un profundo deseo inconsciente.

“Freud creía que el horror al incesto era un mecanismo incorporado por el individuo para suprimir un deseo sentido con intensidad (Mair, 1982), y que las primeras fantasías sexuales en los humanos eran de carácter incestuoso. De ahí que el tabú del incesto se viera como la victoria definitiva de cultura sobre natura. Así escribe en Tótem y tabú: ‘La experiencia de los psicoanalistas hace que la hipótesis de una aversión innata a las relaciones incestuosas sea imposible. Nos ha enseñado, por el contrario, que los primeros impulsos sexuales del joven son de naturaleza incestuosa, y que tales impulsos reprimidos desempeñan un papel que apenas puede sobreestimarse como el motivo de las neurosis posteriores’. Steven Pinker replica con lógica contundente y simple (1997): ‘Freud creía que el disgusto enorme y consciente del solo pensamiento incestuoso con la madre era una señal del fuerte deseo inconsciente. Lo mismo podría decirse de los excrementos del perro’¹⁸³.

¹⁸² DE WAAL, El simio y el aprendiz de sushi, Op. cit., p 284-285.

¹⁸³ VÉLEZ, Homo sapiens, Op. cit., p 523.

12.4 WESTERMARCK VS. LÉVI-STRAUSS – ASALTO FINAL

El combate continúa y ahora Westermarck debe enfrentarse de nuevo a Claude Lévi-Strauss, cuya teoría es un poco más amplia que la freudiana al nutrirse de elementos tanto naturales como culturales para explicar la evitación del incesto, pero para la que también hay hechos recientes que la contradicen.

En su libro *Antropología estructural*, Claude Lévi-Strauss da por “superado” al evolucionismo en las ciencias sociales refiriéndose a su homólogo Westermarck en una nota al pie sobre un caso de estructuras familiares: *“A propósito de un caso particular, Homans y Scheneider retornan, pura y simplemente, la teoría psicológica propuesta por Westermarck para dar cuenta de la prohibición del incesto, Hubiéramos deseado creer que la etnología estaba definitivamente a salvo de estos viejos errores”*.¹⁸⁴

Es interesante ver como lo que antes era llamado “viejo error” ahora es considerado como acierto olvidado. El paso de los años ha permitido apreciar en una perspectiva más amplia, las profundas implicaciones y aciertos de las ideas de Westermarck para explicar fenómenos que las demás teorías antropológicas y psicológicas no han logrado explicar a pesar de sus ingentes esfuerzos.

Así que los hechos tienden a reafirmar cada vez más las hipótesis westermarckianas y a dejar, sino en la lona, al menos a punto de tirar la toalla no sólo a las teorías freudianas sino también a las lévi-straussianas para explicar la prohibición del incesto. Tal como dice Frans de Waal:

¹⁸⁴ LÉVI-STRAUSS, *Antropología Estructural*, Op. cit., p 283.

“Una segunda víctima fue Lévi-Strauss, que basó su postura enteramente en el supuesto de que los animales llevan vidas desordenadas en las que hacen lo que se les viene en gana, incluido el incesto. No obstante, ahora se sabe que tanto los monos como los simios están sujetos a los mismos mecanismos inhibitorios propuestos por Westermarck. Muchos primates evitan la endogamia migrando; a veces son los machos los que migran pero otras son las hembras. Unos u otras se encuentran en el nuevo grupo con parejas nuevas con las que no están emparentadas, mientras que el sexo residente consigue diversidad genética apareándose con los nuevos inmigrantes. Además, los individuos emparentados que viven en el mismo grupo evitan tener relaciones sexuales. Esto fue observado por primera vez en los años 50 por Kisaburo Tokuda en un grupo de macacos japoneses del Zoo de Kyoto. Un joven macho adulto que acababa de alcanzar la máxima posición en el rango utilizó los privilegios sexuales que ésta le otorgaba para copular con frecuencia con todas las hembras de la colonia menos con una: su madre. Éste no es un caso aislado; las cópulas madre-hijo están muy reprimidas en los primates. Incluso en los sexy bonobos esta combinación es la única en la que la cópula está ausente o sucede muy pocas veces. La observación de miles de cópulas en multitud de primates, tanto salvajes como cautivos, ha demostrado la supresión del incesto.

El Efecto Westermarck sirve de escaparate a la conducta humana para los enfoques darwinistas porque se apoya claramente en la combinación de naturaleza y crianza: tiene que ver con el desarrollo (aversión sexual aprendida), con una parte innata (la forma en la que la familiaridad temprana afecta la preferencia sexual), con una cultural (algunas culturas crían a niños no emparentados juntos y otros crían hermanos de sexos opuestos separados, pero la mayoría tiene estructuras familiares que automáticamente implican la aversión sexual entre parientes), una probable causa evolutiva (la supresión del incesto) y paralelismos directos con la conducta animal. Pero por encima de todo esto se encuentra el tabú cultural, único en nuestra especie. Un tema no resuelto es si este tabú sólo sirve

para formalizar y reforzar el Efecto Westermarck o añade una dimensión sustancialmente nueva.

El hecho de que la perspectiva de Westermarck no fuera lo suficientemente apreciada en su época es comprensible, puesto que arremetió directamente contra la tradición dualista occidental. Lo que no se entiende tan bien es por qué hoy en día estos dualismos siguen existiendo. Westermarck de hecho era más darwinista que algunos biólogos evolucionistas contemporáneos, que se definen mejor como seguidores de Huxley".¹⁸⁵

Al igual que el hombre, los bonobos (*Pan paniscus*) practican la actividad sexual por fuera de las épocas de celo con la finalidad de afianzar lazos sociales, resolver conflictos o pagar favores. Richard Dawkins en su libro *Los chimpancés, la historia de los ancestros* dice que al parecer este tipo de actividad sexual tiene lugar tanto dentro de la familia como fuera de ella, y suele implicar tanto a adultos como a crías sin importar el género o la edad a excepción de las relaciones sexuales entre madres e hijos adultos que son evitadas.¹⁸⁶

Por otro lado es interesante observar que las hembras adolescentes de esta especie suelen abandonar el grupo en el que nacieron para unirse a otro haciendo que el fondo genético de los bonobos se mezcle con frecuencia y facilitando una relación reproductiva con machos diferentes a los de su familia.

Los hechos no mienten. Lévi-Strauss queda a punto del *knock-out* debido a este tipo de

¹⁸⁵ DE WAAL, El simio y el aprendiz de sushi, Op. cit., p 285

¹⁸⁶ DAWKINS, Richard. Chimpanzees, the Ancestor's Tale. Washington: Houghton Mifflin, 2004. p 342.

estudios sobre comportamiento animal, que contradicen sus postulados. Para la muestra un interesante ejemplo citado por Antonio Vélez:

"A. H. Harcourt, zoóloga británica, ha comprobado la evitación del incesto madre-hijo en los gorilas que ha tenido bajo estudio en Ruanda. Esto mismo fue corroborado posteriormente por Dian Fossey (1985) en Uganda. Después de cuatro años estériles en el zoológico de Philadelphia (Pfennig y Sherman, 1995), Jessica, una hembra de gorila de llanura, fue trasladada al parque de San Diego, donde quedó preñada inmediatamente. La discriminación por parentesco puede explicar por qué Jessica no se apareó hasta que se la puso en contacto con machos distintos de aquellos con los que había convivido desde edad temprana".¹⁸⁷

Las luces de la victoria brillan ahora para Westermarck a quien infortunadamente la muerte le llegó mucho antes que la gloria. Esperemos que sus palabras no sean olvidadas de nuevo sin más motivos que la oposición de la *intelligentsia* de la época. Pero de lo que si se debe estar seguro es que sus descubrimientos tendrán poderosas implicaciones para el desarrollo futuro de la antropología y la psicología y que gracias a éstos, el conteo para que las hipótesis de Freud y Lévi-Strauss queden fuera de combate, ha comenzado.

¹⁸⁷ VÉLEZ, Homo sapiens, Op. cit., p 524.

13. CIENCIA, EDIPO Y PSICOANÁLISIS

Hay que reconocerlo, la teoría freudiana del *Complejo de Edipo* es impactante. Plantea un panorama oscuro y temprano de la sexualidad infantil que hace revelaciones escandalosas sobre la relación afectiva con nuestros progenitores basada en fuertes deseos inconscientes que, biológicos o no, harían parte de la historia filogenética de nuestra especie y que se recapitarían en la ontogénesis haciendo que tales deseos incestuosos y salvajes, vayan cediendo poco a poco ante la represión impuesta por la cultura.

El *Complejo de Edipo* parece tener todos los elementos para ser un éxito de taquilla: romance, traición, asesinato y descubrimientos escandalosos. Los relacionistas públicos de los artistas de hoy lo saben mejor que nadie. Para tener admiradores es necesario tener detractores. La oposición es casi, o aún más necesaria, que la misma admiración para hacer despegar una idea. Como dice Ludwig Wittgenstein: *“la seducción de las ideas de Freud es exactamente la que ejerce la mitología”*. Freud lo sabía. De hecho se menciona que en su viaje a los Estados Unidos, encargó a uno de sus sobrinos, estudiante de marketing, la promoción de sus obras en el Nuevo mundo.

El marketing es necesario para hacer conocer cualquier idea. La prensa, las revistas de divulgación, los libros, la televisión y en general los medios masivos de comunicación, son fundamentales para que una idea logre ser conocida y aprovechada por el público pero desafortunadamente esto no es suficiente para convertirla en una hipótesis científica. Para convertirse en una afirmación científica que pueda ser discutida por la comunidad académica es necesario que, además de llamar la atención para que se fijen en ella, la idea sea comprensible y sobre todo, verificable.

En su libro *100 ideas*, Mario Bunge, crítico vigoroso del psicoanálisis, se refiere a este particular modo de proceder basado en la creencia de que lo complicado es más verdadero entre menos se entienda:

“Entonces nadie pedía pruebas de las hipótesis con que se pretendía explicar o alterar la realidad. En particular, nadie osaba dudar de las afirmaciones de los sacerdotes, chamanes o gobernantes. Ésa fue la época de oro de los poderosos, que se salían con la suya con sólo exclamar ‘¡síguenme!’: Nadie les preguntaba por qué había que seguirlos.

Por ejemplo, hace tres décadas, un tal Raúl Mendé, director de la Escuela Superior Peronista, declaró que ‘Perón no se equivoca ni puede equivocarse jamás. [...] Porque todos los genios y los grandes hombres han padecido errores y defectos. Todos, menos Perón’. Que yo sepa, el nuncio apostólico no protestó contra esta infracción al monopolio de la infalibilidad que se le atribuye al Papa.

En la misma época floreció el tenebroso José López Rega (apodado El Brujo), ministro peronista que antes había hecho fortuna escribiendo libros sobre astrología y que organizó la famosa Triple A, causante del exilio de miles de opositores, algunos de ellos científicos, y otros psicoanalistas, pero unos y otros considerados competidores de las supersticiones que gozaban del beneplácito del gobierno. Años después, los psicoanalistas se vengaron. Al regresar del exilio organizaron facultades de psicología en las que no había ni un solo psicólogo científico ni un solo laboratorio psicológico. Que es como si las facultades de ciencias enseñaran alquimia en lugar de química, creacionismo en lugar de evolucionismo y medicinas alternativas en lugar de medicina científica.

Durante esos años, el Ministro del Interior, apodado El Enterrador, exhibía orgullosamente a sus visitantes retratos firmados de Hitler y Mussolini. Y el Ministro de Instrucción Pública, cuyo aburrido texto de zoología era obligatorio, declaraba su hostilidad a la biología evolutiva y enseñaba su propia teoría fantástica de la mitosis. La dictadura de turno lo premió; aún existe la avenida Ángel Gallardo, pero todavía no

*existen las avenidas Florentino Ameghino, Bernardo A. Houssay, Luis F. Leloir, César Milstein ni Enrique Gaviola.*¹⁸⁸

El físico, filósofo y epistemólogo argentino, escritor del libro *La ciencia, su método y filosofía*, no termina allí su crítica a este modo de proceder pseudocientífico y se va lanza en ristre contra *Complejo de Edipo*, afirmando:

“Es sabido que los turistas son antropólogos aficionados. También es sabido que los principales informantes de los turistas son los choferes de taxi. Pues bien, un turista que venía de Buenos Aires me decía recientemente: ‘Es notable la popularidad del psicoanálisis en la Argentina. Cualquier taxista porteño le ofrece a uno diagnósticos psicoanalíticos de cualquier cosa que pase, sea en la calle o en el gobierno’.

¿A qué se debe la popularidad del psicoanálisis entre los taxistas porteños, al tiempo que está totalmente desacreditado en el mundo científico, al punto de que ni siquiera se enseña en las buenas universidades? Me atrevo a proponer una hipótesis para ser investigada por antropólogos y psicólogos sociales. Mi hipótesis es que un alto porcentaje de los taxistas son exestudiantes o incluso diplomados universitarios. Fue en la universidad donde oyeron el Evangelio según San Segismundo. En particular, es allí donde aprendieron que todo lo que le pasa a uno o a la sociedad puede explicarse en base a un solo principio: todos sufrimos del Complejo de Edipo. ¡Qué simple resulta todo!

Más precisamente, según los psicoanalistas de todas las escuelas, el proceso que culmina inevitablemente en drama personal o colectivo es el siguiente:

- 1. El impulso sexual es innato y se manifiesta en la más tierna infancia.*

¹⁸⁸ BUNGE, Mario. 100 Ideas. El libro para pensar y discutir en el café. Buenos Aires: Sudamericana, 2006. p 237.

2. *Por ser los más próximos, los parientes y hermanos son los primeros objetos del deseo sexual del infante.*
3. *El tabú del incesto es una convención social.*
4. *Los deseos sexuales incestuosos son reprimidos y almacenados en el inconsciente.*
5. *La represión se manifiesta como odio al padre (Complejo de Edipo) o a la madre (complejo de Electra).*
6. *Cuanto más intenso es el odio al progenitor, tanto más fuertemente es reprimido”.¹⁸⁹*

Bunge anota una serie de interesantes ejemplos en los que todo fenómeno psicológico conduce al mismo lugar: el *Complejo de Edipo*. Nada escapa a este supuesto origen de la estructuración del psiquismo humano, fundamental para cualquier explicación psicoanalítica pero sin fundamento para cualquier explicación que pretenda llamarse científica.

“¿Pepe dice querer a su padre? ¡Edipo! ¿Paco le teme a su padre? Teme que su padre lo castre por haberse enamorado (secretamente) de su madre. ¡Edipo! ¡Qué maravilla este principio que todo lo explica!”.¹⁹⁰

La queja de Bunge no radica sólo en un principio explicativo monofactorial sino en que este principio explicativo, tan importante y trascendental para la teoría psicoanalítica, no se base en más pruebas que la observación e interpretación subjetiva de unos pocos casos clínicos. Dice Mario Bunge:

¹⁸⁹ Ibid., p 239.

¹⁹⁰ Ibid., p 240.

“Basta de bromas. Veamos qué pruebas hay de las cinco primeras hipótesis. (La sexta es improbable y, por lo tanto, no es científica. En efecto, el cuento de la represión protege al cuento de Edipo).

La hipótesis 1 de la sexualidad infantil es falsa. En efecto, el centro del placer sexual es el hipotálamo, órgano del cerebro que está subdesarrollado durante la infancia. Por lo tanto, también es falsa la hipótesis 2 de la atracción sexual por el progenitor del sexo Complementario. Pero la hipótesis 3, de que evitamos el incesto por ser prohibido, es independiente de las dos hipótesis anteriores, de modo que debiera de ser investigada independientemente. Si la investigación (que ningún psicoanalista ha hecho) mostrara que el incesto se evita naturalmente, las hipótesis 4 y 5 quedarían huérfanas, y todo el edificio psicoanalítico se derrumba.

Wolf hizo una exhaustiva investigación de campo y de archivos en el norte de Taiwán, donde hasta hace poco había dos tipos de matrimonio de menores, que él llama mayor y menor. En el matrimonio mayor, la chica se muda a la casa de sus suegros el día de la boda. En el matrimonio menor, la chica es criada por sus futuros suegros casi desde el momento de nacer. En el primer caso, los futuros esposos sólo se conocen a partir de su casamiento efectivo; en el segundo, los chicos se crían como hermanos. Wolf estudió durante un cuarto de siglo la historia de 14.402 matrimonios de ambos tipos, haciendo investigación de campo y usando archivos que cubren el período 1905-1945 de la ocupación japonesa.

¿Cuál de los dos matrimonios tuvo más éxito, medido en duración, número de hijos y fidelidad conyugal? El segundo, o menor. Wolf resume así su principal conclusión: ‘Lejos de concebir una atracción sexual por miembros de la misma familia, los niños desarrollan una fuerte aversión sexual como resultado de la asociación inevitable. Por tanto, concluyo que la primera premisa de la teoría edípica [la naturalidad del deseo incestuoso] es

*errada, y que todas las conclusiones a las que lleva la presunta existencia de un Complejo de Edipo son igualmente erradas ¡Adiós, Edipo!”*¹⁹¹

El punto de vista científico de Bunge es claro y contundente: *“Puesto que sin Edipo no cabe la terapia psicoanalítica, este negocio se acabó de jure, aunque no de facto. También se acabaron las ‘explicaciones’ simplistas y de confección de todo lo bueno y lo malo en las esferas privadas y pública”*¹⁹².

El profesor Bunge, se encuentra entre el numeroso grupo de científicos que recientemente han cuestionado la teoría psicoanalítica. Las razones que ha ofrecido pueden agruparse en dos tipos: razones metodológicas y pruebas empíricas. Las primeras constituyen una crítica al *modo de proceder* de los investigadores que han desarrollado el psicoanálisis, desde Freud hasta nuestros días. Ese modo de proceder, afirma Bunge, está reñido con los requisitos mínimos aceptados por la comunidad científica internacional para considerar que una investigación es científica.

El principal argumento de Bunge contra el psicoanálisis es que carece de consistencia externa, a diferencia del argumento de irrefutabilidad de Popper, ya que finalmente el psicoanálisis no somete sus ideas a control empírico, como si lo hacen las diferentes ramas de la ciencia, a pesar de que algunos de sus postulados si pueden ser sometidos a experimentación. Es de anotar que cuando estos postulados han sido sometidos a pruebas experimentales por diferentes grupos científicos los resultados han sido contrarios y pobres, en el mejor de los casos, para la teoría del inconsciente psíquico.

¹⁹¹ Ibid., p 256

¹⁹² Ibid., p 257

Pero Mario Bunge y Karl Popper no son los únicos positivistas que han expresado abiertamente sus reparos frente a la vigencia de la teoría psicoanalítica cuando la mayoría de sus hipótesis falseables lo han sido de sobra. Un claro ejemplo de un nutrido grupo de intelectuales exponiendo desde distintas posiciones los problemas de la obra freudiana se encuentra en *El libro negro del psicoanálisis*, en el cual Catherine Meyer dice:

“¿La teoría psicoanalítica pertenece al dominio de la ciencia? ¿Cómo, por ejemplo, probar o refutar la piedra angular del edificio freudiano, que es el Complejo de Edipo? Recordemos que si un niño adora a su mamá y le teme al padre, se dirá que está protagonizando una perfecta ilustración de ese proceso universal. Si otro niño rechaza a su madre y tiene un vínculo más estrecho con su papá, se nos dirá que reprime su ‘Edipo’, seguramente por el miedo a la castración, o incluso que tiene un ‘Edipo negativo’, Un razonamiento que el psicólogo Adolf Wohlgemuth, en los veinte, resumía del siguiente modo: cara gano yo, sello pierdes tú”.¹⁹³

El psicoanálisis, cuyos miembros se han dedicado a acusar a la ciencia de “resistirse” a sus descubrimientos, parece “resistirse” a las críticas que plantean obras como ésta. Jacques-Alain Miller, defensor acérrimo de la teoría psicoanalítica y fiel seguidor de Jaques Lacan, en la edición número 80 de revista *Le Point* de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, acusa a los autores de *El libro negro del psicoanálisis*, varios de ellos expsicoanalistas, de ser “domadores de hombres” al tratar de entablar una relación entre hombre y animalidad por medio de las terapias cognitivas y conductuales y les llama “banda de famosos chillones”:

“Fíjese, son domadores de hombres, como hay domadores de osos, de caballos o de

¹⁹³ MEYER, Catherine. *El libro negro del psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Suramericana, 2007. p 432.

leones. Habiendo triunfado en el adiestramiento animal, intentan hacer parecido con los hombres. Sólo que, ¡un momento! En el humano, la relación de causa-efecto 'estímulo-respuesta' está siempre desarreglada por aquello que se llama como se puede: inconsciente, deseo, goce. Este 'Libro negro del psicoanálisis' es el fruto monstruoso de las bodas del comportamentalismo con una banda de famosos chillones que detestan a Freud, en movimiento desde hace 20 años. Recuerdo a uno que, en otros tiempos, en Nueva York, me perseguía: 'Tengo aquí todas las pruebas, decía mostrando su bolso, que Freud se acostaba con su cuñada'".¹⁹⁴

A los ojos de Adolf Grünbaum, filósofo y epistemólogo estadounidense, profesor de la Universidad de Pittsburgh y presidente del Centro para la Filosofía de la Ciencia de esta universidad, el psicoanálisis no es tanto una pseudociencia "irrefutable" como una teoría científica cuyas predicciones han sido invalidadas, como a veces el propio Freud había reconocido al reelaborar varias veces los postulados satélites de su teoría. Sin embargo para Frank Cioffi el psicoanálisis si es una pseudociencia porque se basa en una creencia dogmática que simula ser verificable. Las tesis de Freud, observa Cioffi, han sido repetidamente invalidadas, y los historiadores han puesto en evidencia las manipulaciones de los datos a las que se entregó, pero los defensores del psicoanálisis continúan obstinadamente encerrados en su prisión de vidrio.

El escritor inglés Aldous Leonard Huxley, también dejó plasmada su crítica al psicoanálisis, la astrología y demás campos del conocimiento que se resisten a la verificación experimental y que basan sus construcciones en la experiencia de su miembro fundador:

¹⁹⁴ Asociación Mundial de Psicoanálisis. Miller responde. Julio 2007. Disponible en: <http://www.wapol.org/es/destacados/destacados.asp?miller-responde.html>

“Los métodos de todas estas ‘ciencias’ comparten un mismo aire de familia: la utilización de argumentos fundados en la analogía en lugar de razonamientos lógicos, aprobación de toda clase de evidencias serviciales sin verificación experimental, elaboración de hipótesis consideradas enseguida como hechos, deducción de leyes a partir de un único caso mal observado, transformación de las connotaciones de ciertos términos cuando mejor conviene y apropiación espontánea del sofisma post hoc ergo propter hoc (posteriormente a esto entonces a causa de esto). Así actúan todos los espíritus no científicos para mostrar el raro y formidable edificio de sus doctrinas”.¹⁹⁵

La doctrina freudiana de los sueños, tampoco parece escapar de análisis exhaustivo que permanentemente hace la ciencia moderna y que devela el riesgo que entraña el llamar científico a algo que no soporta las pruebas del modelo. El modelo Freudiano de los sueños no es plausible, dice Alan Hobson, profesor de Psiquiatría en la Harvard Medical School y director del laboratorio de neurofisiología en el Massachusetts Mental Health Center, de quien afirma Catherine Meyer:

“Hobson es especialista en el estudio de los sueños y se ocupó en mostrar que la teoría freudiana ha caducado ante los progresos de la neurofisiología y en proponer un punto de vista innovador de la actividad onírica. Considerado el Michel Jouvett inglés, es autor del libro Cerveau revant en el que dice: “A diferencia de Freud, pienso que la mayoría de los sueños no son ni oscuros ni expurgados, sino que, por el contrario, llegan claros y brutos de su fábrica. Contienen pulsiones altamente conflictivas, no desfiguradas y perfectamente comprensibles, que valen la pena ser apuntadas por el soñante (y por quien participe en la interpretación). Mi concepción se hace eco de la de Jung acerca de que el sueño es claramente comprensible. La misma prescinde de toda distinción entre

¹⁹⁵ MEYER, El libro negro del psicoanálisis, Op. cit., p 367.

contenido manifiesto y contenido latente.

Freud pensaba que los deseos inconscientes y los residuos del día unían sus efectos para desencadenar el sueño. Nuestra hipótesis considera que los deseos y los residuos del día son sólo dos entre tantas otras fuerzas que dan forma al proceso de síntesis onírica; pero esas fuerzas no tienen nada que ver con la creación del estado sobre el cual ellas ejercen su influencia”.¹⁹⁶

Joelle Proust, auxiliar de Filosofía, asistente de Psicología en la Universidad de Argel e investigadora auxiliar de Filosofía, considera a su vez que el psicoanálisis está en riesgo de desaparecer por las neurociencias. Sus trabajos se orientan hacia los aspectos filosóficos y conceptuales de la psicopatología y la cognición animal. Y así afirma:

“Ahora bien, hoy se sabe que la energía mental no tiene un origen extraneuronal: el axón de la neurona produce el influjo nervioso que se propaga hacia las terminaciones nerviosas. La idea de que la libido organiza la vida psíquica pierde así su único argumento neurofisiológico. Este descubrimiento debería conducir a revisar la imagen –y la teoría- de la reserva de energía que proporciona –según Freud- las pulsiones somáticas. Del mismo modo, la explicación pulsional de la enfermedad mental –el rol que, se supone, juegan los complejos y el retorno de las representaciones reprimidas- se encuentra, también ella, desprovista de justificación. Por eso se las denomina ‘subpersonales’. Uno de los resultados más asombrosos de la investigación sobre la acción ha sido mostrar que incluso las acciones voluntarias más ordinarias son impulsadas inconscientemente antes de ser objeto de una ‘decisión consciente”.

El neurocirujano norteamericano Benjamín Libet pudo establecer que, en el simple acto de flexionar un dedo deliberadamente, el agente se vuelve consciente de su volición

¹⁹⁶ Ibid., p 389.

doscientos milisegundos antes de que el músculo se contraiga, pero trescientos cincuenta milisegundos después de que el cerebro ha emprendido la planificación de esta acción. El cerebro prepara la génesis de los trastornos psiquiátricos. En la histeria de conversión, los pacientes presentan perturbaciones somáticas –como una parálisis– que no corresponden aparentemente a ninguna lesión subyacente. En la psicosis, los pacientes tienen alucinaciones auditivas, olfativas o táctiles. En la neurosis obsesiva, los pacientes se sienten obligados a abocarse a comportamientos repetitivos apremiantes (lavarse las manos, rituales para acostarse, etc.). Se habla en todos estos casos de síntomas en la medida en que se trata de signos visibles de una enfermedad mental subyacente. Pero, para Freud, los síntomas tienen otra función simbólica que debe ser despejada para que la cura tenga lugar: constituyen un compromiso en el que se halla una forma de satisfacción para el deseo reprimido.

La serie de refutaciones sobre diferentes aspectos de la teoría de Freud podría hacerse mucho más extensa pero el propósito de este capítulo consiste simplemente en dar una breve muestra de las profundas repercusiones que tiene para los postulados fundamentales de la teoría psicoanalítica, como el *Complejo de Edipo* o la interpretación de los sueños, los avances y descubrimientos de la ciencia positivista, cuya intención no es otra que la de encontrar modelos explicativos cada vez más adecuados con la realidad, que posibiliten al ser humano establecer técnicas y tratamientos cada vez más efectivos.

14. CONCLUSIONES

Se ha hecho un recorrido por el origen de la vida en el planeta y luego por el origen de la metacognición en algunas especies de esa vida, especialmente la del *Homo sapiens*. Esta metacognición ha dado origen a una sofisticada estrategia de supervivencia llamada cultura o civilización, la cual por medio de los ritos, las religiones, las normas, el arte y muchos otros artilugios acompaña al ser humano hasta el punto de hacerse prácticamente indispensable. Esta compañía permanente y la riqueza de sus manifestaciones han permitido que muchas veces se le asigne, casi exclusivamente, la explicación de cientos de fenómenos psicológicos en el hombre, a las experiencias infantiles y el aprendizaje, desconociendo su origen biológico y los múltiples factores que afectan el procesamiento de datos que hace la mente y en cuyo estudio apenas nos adentramos a través de la teoría de la evolución, las ciencias cognitivas y la inteligencia artificial. *“Los fenómenos psicopatológicos ya no son competencia exclusiva de la psiquiatría ni de la psicología. Hoy en día son estudiados por las neurociencias, la lingüística, algunas ramas de la filosofía y las ciencias de la computación entre otras”,*¹⁹⁷ Afirma Marco Fierro Urresta médico psiquiatra especialista en filosofía de la ciencia y docente en la Universidad del Rosario, en su libro *Semiología del psiquismo*.

Muchos de estos factores también entrañan la dificultad de retroalimentarse mutuamente lo que hace cada vez más difícil reconocer su origen, además algunos trastornos, a pesar de tener un fuerte componente innato, sólo se detonan después de pasada la adolescencia o en la vida adulta. Dice Marco Fierro: *“El conjunto de alteraciones en la migración y arquitectura celular encontrada en la esquizofrenia se originan durante la vida*

¹⁹⁷ FIERRO, Marco. *Semiología del psiquismo*. Bogotá: Grupo Farmacéutico Sanofi-Synthelabo, 2001. p. 6.

intrauterina pero no se manifiestan sintomáticamente sino hasta la adolescencia o comienzos de la vida adulta". Adicionalmente un trastorno psicológico con un fuerte componente orgánico como la esquizofrenia genera también una serie de pautas comportamentales que contribuyen al deterioro social y ambiental en el que vive el paciente, lo que actúa como elemento modificador de la fisiología cerebral lo que a su vez afecta nuevamente el ambiente en el que vive la persona, convirtiéndose en un poderoso círculo vicioso que debe atacarse desde ambos lados pero en el que suele confundirse su etimología generando peligrosos equívocos en el tratamiento de una mente que se deteriora contra el reloj.

Es necesario seguir investigando, pues en el presente todavía desconocemos verdaderamente la mayoría de las etiologías de los trastornos mentales. Las complejas conjeturas que se han planteado, rápidamente han sido desmentidas por las investigaciones que se realizan hoy día en el campo de la neuropsicología. Sin embargo estas conjeturas y las nuevas que aparezcan seguirán siendo de fundamental importancia para el avance del conocimiento científico pues dejarán un mapa de las fallas y los caminos ya explorados y nos impulsarán hacia nuevas y más firmes hipótesis.

La evolución del ser humano, incluyendo su mente, es un misterio que apenas se comienza a descubrir y entender gracias al vertiginoso desarrollo de campos del conocimiento humano como la física y la química, con sus aplicaciones por medio de la biología y la genética. Lo que sí podemos asegurar a ciencia cierta es que la teoría de la evolución, propuesta por Charles Darwin, es el modelo más adecuado con el que contamos hasta el momento para explicar el origen y desarrollo de la vida en La Tierra, incluyendo obviamente a nuestra especie, ya que todas las pruebas que se han encontrado y realizado no demuestran lo contrario y mas bien tienden a ratificarla. Tal como escribe Antonio Vélez en la introducción de su obra *Del big bang al Homo sapiens*:

“Hace poco más de un siglo se publicó El origen de la especies. El modelo evolutivo de variación y selección natural propuesto allí por Darwin, con algunos cambios secundarios, es el que acepta de forma casi unánime la comunidad científica. No se vislumbran alternativas mejores para explicar la evolución de la vida sobre la Tierra. Además, se ha reunido tal cúmulo de evidencias a favor del darwinismo y en contra de otras teorías, que dudar de él como responsable importante de los cambios evolutivos es una demostración de ignorancia, o efecto del engeguamiento que producen los prejuicios ideológicos. El etólogo y premio Nobel Konrad Lorenz muestra en esto una gran seguridad (1993): ‘La teoría de la evolución no es una teoría, sino un conocimiento seguro, los más seguro que puede ser un conocimiento adquirido por el hombre’.”¹⁹⁸

El intento desmedido por separar al *Homo sapiens* del resto de las especies del planeta para tratar de explicar sus particularidades ha generado un gran número de hipótesis, algunas bien intencionadas pero muchas claramente excluyentes, que han desembocado en la emergencia de cientos de creencias aisladas que se autovalidan a sí mismas desconociendo la importancia del contacto y la reevaluación permanente con los descubrimientos de las demás ramas del árbol del conocimiento humano. Dice Marco Fierro Urresta en su libro *Semiología del psiquismo*, refiriéndose a los prejuicios que afectan el estudio de los fenómenos psicológicos:

“Lo anterior obedece al prejuicio de que aquello que no es susceptible de ser observado de forma directa no merece ser estudiado científicamente. La subjetividad de los fenómenos psicológicos no debe inhibirnos ni desanimarnos de tratarlos desde una perspectiva científica que abarque los dos puntos de vista. [...] Un segundo prejuicio, establece que los fenómenos psicológicos se encuentran claramente identificados y

¹⁹⁸ VÉLEZ, Del big bang al homo sapiens, Op. cit., p 13.

descritos. En este orden de ideas, una semiología del psiquismo es un conjunto de conocimientos cerrado, terminado, definitivamente establecido y escasamente sujeto a cambios. En psiquiatría, sus consecuencias han sido el descuido de este campo de estudio y la insistencia en mantener, a veces de manera acrítica, conceptos que han perdido capacidad explicativa y predictiva. La semiología como todo conocimiento está sujeta a cambios; su vida sólo puede transcurrir en un estado distante de la quietud, está obligada a dialogar con otras ramas del saber y no puede hacer algo distinto de aprovechar cuanto descubrimiento pueda para crecer y transformarse".¹⁹⁹

No debe olvidarse que los manuales de trastornos y enfermedades mentales como el DSM IV o el CIE 10 son constructos o modelos explicativos que buscan acercarse, lo más posible, a la realidad, pero que hay que usar con beneficio de inventario pues de lo contrario se puede caer en el fácil error de creer que las enfermedades mentales son "categorías naturales" que existen como tales en la realidad haciendo que el usuario de los manuales trate de acomodar los hechos para que encajen con la teoría y no la teoría para que encaje con los hechos, en un verdadero exabrupto científico y grave error epistemológico.

Cuando Freud desarrolló su teoría del *Complejo de Edipo* creyó haber descubierto el nodo de la estructuración del psiquismo humano. De acuerdo con la forma que tiene el hombre de enfrentarse a la aparición de la norma en nuestras vidas, se podría saber si sería neurótico, perverso o psicótico. Una interesante hipótesis que la ciencia debía entrar a demostrar sin prejuicios ni a favor ni en contra, que inicialmente tuvo una fuerte oposición a la teoría freudiana pero que rápidamente se convirtió en una adhesión apasionada por

¹⁹⁹ FIERRO, Semiología del psiquismo, Op. cit., p 5.

un misterioso campo del conocimiento que prometía revelar todos los demonios que encerraba el alma humana, tal como la llamaba Freud.

Al punto que varias mentes brillantes de la época se vieron seducidas por la teoría psicoanalítica. Entre ellas estaban las de médicos como Carl Jung, Alfred Adler, Ernest Jones y Víctor Tausk, escritores como Thomas Mann y Federico García Lorca o artistas como André Bretón, Alfred Hitchcock, Salvador Dalí y Luis Buñuel. Estos últimos a su vez dieron origen a movimientos pictóricos y cinematográficos basados en el fantástico mundo de lo inconsciente, conocidos bajo el nombre de surrealismo, haciendo que creciera la bola de nieve y las ideas freudianas se esparcieran hacia múltiples campos del conocimiento humano. Los inmediatos contagiados fueron la psicología y la psiquiatría los que lejos de tomar sólo algunos de los postulados freudianos para incluirlos en sus teorías fueron absorbidos, casi por completo, dejando de lado los propios y convirtiendo al psicoanálisis y su teoría del *Complejo de Edipo* en su eje central.

Las personas del común comenzaron a hablar de “inconsciente”, “deseos reprimidos” y “*Complejo de Edipo*” como si se tratara de algo obvio y reconocido desde siempre por todos. En este punto es de resaltar el mérito de Freud por darle al grueso del público la posibilidad de pensar y hablar de su sexualidad un poco más abiertamente, pero es poco probable que las personas supieran exactamente a que se refería su autor cuando hablaba de esos términos. Sus términos han permeado a tal punto la cultura occidental que hoy es difícil pensar en ella sin las ideas de Freud.

Paradójicamente podría decirse lo mismo de la teoría de la evolución de Darwin pues la gente habla de “evolución” y “supervivencia” casi a diario pero nuevamente desconociendo el sentido original que dio el autor a cada una de sus expresiones. Además parece generar más adeptos una teoría que habla de deseos sexuales ocultos que una que dice que somos fruto de millones de años de caos y azar y que nuestro

familiar más cercano, en términos evolutivos, es el mono. De ahí la dificultad que entraña el tratar de cambiar el punto de vista sobre el psiquismo humano para la mayoría de la gente.

Si no se habla de deseos reprimidos e inconsciente la teoría corre el riesgo de volverse aburridora o una simple curiosidad intelectual. Además el punto de vista científico que defendía Westermarck tiene otro gran limitante: no tiene todas las respuestas y sí tiene alguna, ésta nunca es definitiva. En cambio una teoría totalizadora como la psicoanalítica, que pretende explicarlo todo a partir del inconsciente, tiene la ventaja de siempre poder proponer respuestas a cualquier inquietud sobre lo humano, lógicas o no, pues no necesitan ser comprobables. Si la ciencia no tiene la respuesta, no puede inventarla. Debe reconocer abierta y francamente que la desconoce. No sucede lo mismo con las creencias.

El *Complejo de Edipo* de la mano del psicoanálisis y sus seguidores retoñó y se hizo fuerte en corto tiempo mientras el *Efecto Westermarck* se marchitó al punto de morir debido a la dificultad que entrañaba la comprobación empírica, tanto en uno como en otro caso. Freud murió siendo famoso por su teoría y Westermarck un desconocido más en la historia de la ciencia. Pero como en la ciencia nada es definitivo, las ideas de Westermarck han sido revividas y su comprobación se ha hecho posible, dejando a la teoría psicoanalítica en serios aprietos para mantenerse en pie.

Los cimientos de su edificio han sido removidos y la solidez con la que cuentan no es satisfactoria. Esto no quiere decir que el psicoanálisis se acabará y mucho menos que reemplazará el *Complejo de Edipo* por el *Efecto Westermarck* para estructurar una nueva y vigorosa teoría de lo psíquico. Los seguidores de Freud, más enamorados con su teoría que él mismo, seguramente encontrarán, hábil y conscientemente, alguna forma de evadir las implicaciones del *Efecto Westermarck* sobre el *Complejo de Edipo*, como ya lo han

hecho en el pasado con muchos otros descubrimientos científicos. El problema nuevamente será del planteamiento, del método científico o de la interpretación de los datos, pero nunca de la teoría psicoanalítica.

Freud estaba tan emocionado con sus descubrimientos, que tal vez perdió la objetividad científica que en un principio pretendía alcanzar. Su teoría se quedó corta para lo que buscaba y podía demostrar, así que optó por terminar de armar el rompecabezas de la mente humana, inventando las fichas que le faltaban y esperando que el futuro trajese consigo la comprobación que nunca llegó. De hecho entre más futuro llega, más incompleto y equivocado parece volverse el cuadro construido por Freud. Posiblemente si el padre del psicoanálisis viviera, también estaría dispuesto a hacer lo que no han hecho muchos de sus hijos: reevaluar sus hipótesis en aras de la evidencia, el amor a la ciencia y la razón.

No es posible pensar en un *sujeto deseante o sujeto en falta*, del que tanto habla el psicoanálisis, estructurado a partir de la falta, si esa falta nunca faltó. Dicho de otra forma, no tiene asidero hablar de un deseo que se origina en la búsqueda del reemplazo de un objeto que deseamos (incestuosamente) con toda nuestra fuerza en la niñez, si tal deseo nunca existió. Si la norma introducida por el padre nunca separó al niño del deseo incestuoso hacia la madre ni nos obligó a buscar nuevos horizontes que llenaran ese vacío ¿dónde se origina el deseo y la norma? A lo mejor el deseo y la búsqueda de placer nos acompañan casi desde antes de ser concebidos en aras la supervivencia y la reproducción de nuestros genes, y la importancia de la norma es tal que no es necesario que haya un agente externo que la introduzca. Pero son más las preguntas que surgen que las respuestas.

¿Cómo explicar entonces la estructuración del sujeto si lo que prima es el desinterés por el incesto y no su deseo? ¿Qué función cumple la norma y la cultura en nuestra

psicología? ¿Qué origina entonces la enfermedad mental? ¿El deseo aparece como una falta que debe suplirse o tiene su origen en lo biológico? ¿El ser humano es una especie que se explica a partir de su separación de la animalidad? ¿Es la cultura una creación del hombre para dominar la naturaleza o es la cultura una creación de la naturaleza misma del hombre? ¿Son las normas un invento y una imposición o tenemos una tendencia de origen biológico a la autorregulación y el control en aras de la vida en comunidad? ¿Cuál es el origen del lenguaje y su universo simbólico? ¿Es la cultura una estrategia adaptativa? Para resolver algunas de estas preguntas ya se han dado suficientes luces en el presente trabajo, para otras aún se debe seguir buscando la respuesta desde la ciencia experimental. Pero una cosa sí parece ser cierta: la respuesta no está en la prohibición del incesto propuesta por el *Complejo de Edipo*.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD, Héctor. La condición humana. En: Revista Semana. Santafé de Bogotá. Ed. 1288 (Enero 8 de 2007)., Pág. 47.

ARCILA, Antonio. El delito sexual en la legislación Colombiana. Segunda Edición. Bogotá: Ediciones Caravana, 1959. 320 p.

BARKOW, Jerome W., COSMIDES., Leda y TOOBY, John. eds. (1992): The Adapted Mind. Evolutionary Psychology and the Generation of Culture. Oxford: Oxford University Press, 1990. 57 p.

BROCKMAN, John. La tercera cultura. Metatemas, libros para pensar la ciencia. Barcelona: Tusquets Editores, 1996. 391 p.

BUNGE, Mario. 100 Ideas: el libro para pensar y discutir en el café. Buenos Aires: Sudamericana, 2006. 312 p.

CALVIN, William. En: Revista Science, 24 de junio de 1988. Pág 83.

CAMPILLO, José Enrique. La cadera de Eva. Barcelona: Ares y mares, 2005. 287 p.

CARLSON, Neil R. Fisiología de la Conducta. Octava Edición. España: Pearson, 2006. 758 p.

DARWIN, Charles. Teoría de la Evolución. Barcelona: Ediciones Península, 1971. 255 p.

DAWKINS, Richard. Chimpanzees, the Ancestor's Tale. Washington: Houghton Mifflin, 2004. 646 p.

-----, El gen egoísta. Barcelona: Salvat Editores, 1985. 303 p.

DE WAAL, Frans. Bien natural. Barcelona: Herder, 1997. 373 p.

-----, El simio y el aprendiz de sushi. Barcelona: Editorial Paidós, 2002. 335 p.

-----, La política de los chimpancés. Madrid: Alianza Editorial, 1993. 335 p.

DUPRÉ, John. El legado de Darwin: Qué significa la evolución hoy. Primera edición. Buenos Aires: Katz Editores, 2006. 176 p.

EIBL-EIBESTFELDT, Irenäus. Amor y Odio. Barcelona: Biblioteca Científica Salvat, 1987. 242 p.

FIERRO, Marco. Semiología del psiquismo. Bogotá: Grupo Farmacéutico Sanofi-Synthelabo, 2001. 169 p.

FREUD, Sigmund. Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci y otras obras. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Vol. 11, 269 p.

-----, Conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Vol. 15, 1976. 219 p.

-----, El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Vol. 21, 1976. 288 p.

-----, El yo y el ello y otras obras. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Vol. 19, 1976. 334 p.

-----, Fragmento de análisis de un caso de histeria. Tres ensayos de teoría sexual y otras obras. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Vol. 7, 1976. 313 p.

-----, La interpretación de los sueños (primera parte). Obras completas. Buenos aires: Amorrortu editores. Vol. 4, 1980. 343 p.

-----, La interpretación de los sueños (segunda parte). Obras completas. Buenos aires: Amorrortu editores. Vol. 5, 1980. 744 p.

-----, Más allá del principio del placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras. Obras completas. Buenos aires: Amorrortu editores. Vol. 18, 1980. 303 p.

-----, Moisés y la religión monoteísta, esquema del psicoanálisis y otras obras. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Vol. 23, 1980. 333 p.

-----, Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu Editores. Vol. 22, 1976. 263 p.

-----, Sobre la versión castellana. Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976. 143 p.

-----, Tótem y tabú. Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores. Vol. 13. 1976. 277 p.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. Cien años de soledad. Colombia: Alfaguara Edición conmemorativa. Real academia española. Asociación de Academias de la lengua española, 2007. 606 p.

GATTACA. {DVD} Paramount Pictures. 1998.

GONZÁLEZ DE LA VEGA. Francisco. Derecho Penal Mexicano. México: Editorial, 1966. 436 p.

GOULD, Stephen Jay. Acabo de llegar: el final de un principio en historia natural. Barcelona: Crítica S.A, 2003. 535 p.

GUTIÉRREZ, JIMÉNEZ. Luis. Derecho Penal Especial. Bogotá: Editorial Temis, 1965. 305 p.

HASSENSTEIN, Bernhard. Biología del Comportamiento Infantil. México: Siglo Veintiuno editores, 1979. 437 p.

LIBERMAN, Debra; TOOBY, John y COSMIDES, Leda. Does morality have a biological basis? Santa Bárbara: The Royal Society. Center for Evolutionary Psychology. University of California, 2002. 8 p.

LONDOÑO, Carlos David. Muinane: Un proyecto moral a perpetuidad. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2004. 160 p.

LÉVI-STRAUSS, Claude. Antropología Estructural. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1968. 428 p.

-----, Las estructuras elementales del parentesco. Barcelona: Editorial Paidós, 1969. 575 p.

-----, El hombre desnudo. México: Siglo veintiuno editores, 1976. 697 p.

MARTIN, Daly y WILSON, Margo. Homicidio. Un enfoque evolucionista. México: Fondo de cultura económica, 2003. 243 p.

-----, La verdad sobre cenicienta. Barcelona: Editorial Critica, 2000. 110 p.

MILLER, Jacques-Alain. El seminario de Jacques Lacan, Libro 5, las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Ediciones Paidós, 1998. 387 p.

LLINÁS, Rodolfo R. El cerebro y el mito del yo. Bogotá: Editorial Norma, 2003. 348 p.

Sin autor. Los dragones se autofecundan en: Periódico El Tiempo. Santa fe de Bogota. Sábado 23 de diciembre de 2006.

MAIER, Richard. Comportamiento animal: un enfoque evolutivo y ecológico. España: McGraw Hill, 2001. 582 p.

MARGULLIS, Lynn y SAGAN, Dorion. Danza misteriosa: la evolucion de la sexualidad humana. Barcelona: Editorial Cairós, 1992. 266 p.

MEYER, Catherine. El libro negro del psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Suramericana, 2007. 867 p.

MONTES, Mariano. Lamarckismo, Neorracismo, Criptozoología y Sociobiología. Controversias metodológicas en la biología contemporánea. En: Revista Pensar. Ciudad. Vol. 4, No 3. 2007.

NESSMITH, Jeff.. Por sus olores los seduciréis. En: El Espectador. Santafé de Bogotá. Sábado 3 de marzo de 2007.

PINKER, Steven. Cómo funciona la mente. Bogotá: Ediciones Destino, 2001. 864 p.

POPPER, Karl R. Conocimiento objetivo: un enfoque evolucionista. Madrid: Editorial Tecnos, 1972. 342 p.

-----, El mito del marco común: en defensa de la ciencia y la racionalidad. Barcelona: Paidós, 1997. 225 p.

-----, En busca de un mundo mejor. Barcelona: Ediciones Paidós, 1984. 314 p.

PUNSET, Eduardo. El viaje a la felicidad. Barcelona: Ediciones Destino, 2005. 207 p.

RUBIA, Francisco J. El cerebro nos engaña. España: Ediciones Temas de Hoy, 2000. 335 p.

SACKS, Oliver. Freud conflict and culture. USA: Vintage Books, 2000. 273 p.

SAGAN, Carl. El mundo y sus demonios. España: Editorial Planeta, 1997. 493 p.

-----, Los dragones del Edén. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1979. 256 p.

SALAZAR, Patricia. Hermanos que tienen cuatro hijos piden despenalizar el incesto en Alemania. En: Periódico El Tiempo. Santa fe de Bogotá. 12 de marzo de 2007.

SCHMID, Heribert. Cómo se comunican los animales. Barcelona: Biblioteca Científica Salvat, 1986. 200 p.

SIMONIS, Yvan. Claude Lévi-Strauss o la pasión del incesto. Barcelona: Ediciones de cultura popular, 1969. 360 p.

SORMAN, Guy. Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo. Colombia: Seix Barral Séptima edición, 1998. 315 p.

VELÁSQUEZ GÓMEZ, Ramiro. Nada de bobas: plantas reconocen a sus familiares. En: Periódico El Colombiano. 10 de julio de 2007.

VÉLEZ, Antonio. Homo sapiens. Bogotá: Villegas Editores, Primera edición, 2006. 669 p.

-----, Del big bang al homo sapiens. Bogotá: Villegas Editores, Tercera edición, 2006. 574 p.

-----, Teoría de la Evolución Siglo XXI. Sin editorial, 2006. 15 p.

-----, en: Ámbito Jurídico. Bogotá: Legis. No. 222 del 2 al 22 de abril de 2007.

VERNANT, Jean Pierre Louis. Mito y Tragedia en la Grecia Antigua. Barcelona: Paidós, 2002. 400 p.

WAGENSBERG, Jorge, El gozo intelectual: Teoría y práctica sobre la inteligibilidad y la belleza. Ciudad: Tusquets Editores, Primera Edición, 2007. 230 p.

WESTERMARCK, Edward Alexander. The history of human marriage. London: Elibron Classics. Replica Edition of the edition published by Macmillan and Co, 1903. 644 p.

Asociación Mundial de Psicoanálisis. Miller responde. Julio 2007. Disponible en:
<http://www.wapol.org/es/destacados/destacados.asp?miller-responde.html>

Secretaria de Prensa Presidencia de la República de Colombia. A 20 años aumenta prescripción de pena para delitos sexuales contra menores. Septiembre 2007. Disponible en:
<http://web.presidencia.gov.co/sp/2007/septiembre/10/06102007.html>

GÓMEZ, Alberto. Psicología evolucionista: ¿Una nueva fundación para la economía y las demás ciencias humanas?. Julio 2006. Disponible en:
<http://www.liberalismo.org/articulo/149/>

AntiEleia - Crítica al Centro Eleia y al Psicoanálisis. El complejo de Esipo no existe.

Febrero 2006. Disponible en:

http://antieleia.blogspot.com/2006_02_01_antieleia_archive.html